



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS**

**Participación de migrantes yucatecas en el mercado laboral en Los Ángeles,  
California**

**T E S I S**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA**

**P R E S E N T A:**

Mirian Solis Lizama

Directora:

Dra. María Cristina del Pilar Oehmichen Bazán  
IIA/UNAM

Comité tutorial:

Dra. Marie France Labrecque  
Posgrado en Antropología

Dra. Elaine Levine Leiter  
CISAN/UNAM

MÉXICO, D. F. Noviembre 2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres, Anselmo y Edilberta, porque a ellos les debo lo que soy*

## AGRADECIMIENTOS

A mis padres y hermanos por el apoyo que me han brindado en todo momento y porque siempre me han impulsado para alcanzar mis metas.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca que me otorgó para cursar mis estudios de Doctorado.

A la UNAM, por darme la oportunidad de crecer profesionalmente al aceptarme como miembro de su comunidad, a través del Posgrado en Antropología.

A la Dra. Cristina Oehmichen Bazán, por aceptar dirigir esta tesis, por sus comentarios y sugerencias bibliográficas, que fueron indispensables para finalizar mi trabajo.

A la Dra Marie France Labrecque y la Dra. Elaine Levine Leiter, porque como miembros de mi comité tutorial, durante cuatro años leyeron una y otra vez los avances de mi investigación, hicieron comentarios, críticas y sugerencias acertadas que fueron siempre necesarias para seguir avanzando y llegar a la recta final.

A la Dra. Patricia Fortuny Loret de Mola y al Dr. Luis Escala Rabadán, por tener disponibilidad para leer el primer borrador completo y por sus sugerencias que me ayudaron a mejorarlo. Por aceptar ser miembros de mi comité evaluador, muchas gracias.

Al personal administrativo del Instituto de Investigaciones Antropológicas, especialmente a Luz, Verónica e Hilda, que siempre estuvieron al pendiente de mis dudas y me apoyaron en todo momento con los distintos trámites administrativos.

A mi amigo Pedro Be Ramírez, por ser un gran compañero durante los cuatro años que duró nuestro programa de doctorado, por aquellas interminables horas de charlas, en las que compartimos risas, penas y tristezas.

A las mujeres migrantes que me compartieron sus historias y a sus familias que me acogieron en sus casas y me hicieron sentir cerca de Yucatán. Sin su ayuda la tesis no hubiera sido posible, a todos ellos mi más sincera gratitud.

A Maximiliano, por las horas que pasamos juntos en mi estudio mientras redactaba la tesis, porque su mirada felina llena de complicidad y juego siempre me sacaban una sonrisa, incluso cuando me sentía desesperada porque las ideas parecían haberse acabado. Por todos esos momentos de alegría, mil gracias, donde quiera que esté.

Por último, pero no por ello menos importante a Alfredo, mi esposo, por su apoyo incondicional para que terminara con éxito mis estudios de doctorado. Por todas sus esperas que incluyeron días, semanas e incluso meses. Por aguantar mi histeria en días de mucho estrés, por tener siempre una palabra de aliento en momentos difíciles, por su inmensa paciencia, por llorar y reír conmigo, por ser lo mejor, gracias totales.

## Índice

	Pág.
<b>Introducción</b> .....	1
* La migración de mexicanos a Estados Unidos .....	5
* El problema de investigación.....	6
* Hipótesis.....	10
* Objetivos.....	10
* Metodología.....	11
*Contenido capitular.....	18

### **Capítulo 1. Género, migración y mercado laboral**

<b>1.1</b> Introducción .....	19
<b>1.2</b> De los estudios de la mujer a la antropología del género.....	19
<b>1.3</b> Migración y género. ....	24
<b>1.4</b> Género, raza y etnia.....	30
<b>1.5</b> La migración femenina desde datos estadísticos.....	34
<b>1.6</b> Las mujeres migrantes y su inserción al mercado laboral.....	35
<b>1.7</b> La ciudad global y sus ofertas laborales .....	40
<b>1.8</b> Los Ángeles, ciudad global.....	42
<b>1.9</b> Empleo femenino y flexibilidad laboral.....	46
<b>1.10</b> Las migrantes en el mercado laboral informal.....	49

### **Capítulo 2. Los escenarios de la investigación**

<b>2.1</b> Introducción .....	55
<b>2.2</b> Del campo yucateco a los Estados Unidos.....	55
<b>2.3</b> Las comunidades de origen: Ucí y Dzoncauich.....	67

a) La vida diaria y la identidad étnica.....	68
b) Infraestructura.....	72
c) Escuelas.....	75
d) Salud.....	78
e) Actividades económicas.....	78
2.4 Trabajo femenino en las comunidades yucatecas y relaciones de género.....	79
2.5 El nacimiento de la “gran metrópoli”.....	84
2.5.1 Primera etapa.....	84
2.5.2 Segunda etapa.....	89
2.5.3 Tercera etapa.....	93

### **Capítulo 3. Las que se fueron *al otro lado*: sus vidas entre dos mundos**

3.1 Introducción .....	102
3.2 ¿Quiénes se fueron <i>al otro lado</i> ?.....	102
3.3 Trabajo y familia antes de emprender el éxodo.....	110
3.4 El cruce de la frontera.....	115
3.5 ¿Cómo y dónde viven las yucatecas en Los Ángeles?.....	120
3.6 Vivir en pareja: trabajo y violencia.....	129
3.6.1 Trabajo compartido.....	130
3.6.2 Violencia intrafamiliar.....	136
3.7 Los hijos y las pandillas.....	141
3.8 La convivencia con los paisanos y las prácticas culturales.....	142
3.9 El vínculo con la comunidad de origen.....	150

## **Capítulo 4. Migrantes yucatecas y empleo en Los Ángeles**

4.1	Introducción.....	167
4.2	Los Yucatecos y el empleo Los Ángeles.....	168
4.3	Mujeres migrantes y su primera experiencia laboral en la gran metrópoli.....	169
4.4	Flexibilidad laboral y cambios en el empleo.....	177
4.5	Las yucatecas en el mercado laboral informal.....	190
	a) Servicio doméstico.....	191
	b) Venta de productos de belleza.....	195
	c) El cuidado de niños.....	198
	d) Venta de comida típica.....	199

## **Capítulo 5. La venta de comida típica, actividad informal por excelencia**

5.1	Introducción .....	204
5.2	De las cocinas a las calles de Los Ángeles.....	204
5.3	Las yucatecas y sus guisos.....	211
5.4	La cocina como espacio y tarea de hombres y mujeres.....	214
5.5	Sabor, textura, aroma y color: el arte de la cocina yucateca.....	217
5.6	El aspecto económico de la comida yucateca.....	223
5.7	De generación en generación.....	227
5.8	Las calles vs las redes sociales. Dos maneras de trabajar en la informalidad.....	231

## **Capítulo 6. Mercados laborales para mujeres migrantes en ciudades globales: yucatecas en Los Ángeles**

6.1	Introducción.....	235
6.2	Trabajando en la Ciudad Global.....	236
	a) Flexibilidad laboral.....	243

<b>b)</b> El nivel de escolaridad.....	244
<b>c)</b> El dominio del idioma inglés.....	246
<b>d)</b> El status migratorio.....	248
<b>6.3</b> Las redes sociales.....	249
<b>6.4</b> Las relaciones de género.....	251
<b>6.5</b> El ciclo de vida.....	256
<b>6.6</b> Trabajo, género y etnia.....	262
<b>Conclusiones</b> .....	266
<b>Bibliografía</b> .....	274
<b>Anexos</b> .....	298



## Índice de cuadros

	Pág.
<b>Cuadro 1</b> .....	65
<b>Cuadro 2</b> .....	108
<b>Cuadro 3</b> .....	109
<b>Cuadro 4</b> .....	248
<b>Cuadro 5</b> .....	248

## Índice de mapas

	Pág.
<b>Mapa 1</b> .....	68
<b>Mapa 2</b> .....	68
<b>Mapa 3</b> .....	124
<b>Mapa 4</b> .....	125
<b>Mapa 5</b> .....	126
<b>Mapa 6</b> .....	129

## Introducción

Mi inquietud por entender y explicar la inserción laboral de las mujeres inmigrantes yucatecas en Los Ángeles, en lo que parecía ser un ir y venir entre actividades económicas formales e informales, dio como resultado este trabajo. Sin embargo, los antecedentes de mi inclinación por el tema de la migración internacional de los mexicanos y, en particular, de los yucatecos a Estados Unidos, se encuentran en mi tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. En mi primera aproximación al tema trabajé con migrantes de la localidad de Cenotillo, quienes comenzaron a salir de su comunidad en la década de 1950. En esa ocasión me concentré en mostrar cómo la migración internacional influye en la reconfiguración de la identidad de quienes, de una manera u otra, participan o se ven tocados por el proceso migratorio.

Las historias narradas por los migrantes cenotillenses, que casi siempre incluían la nostalgia que sentían cuando estaban lejos, los retos que a diario enfrentaban en California, sus logros y fracasos; así como la llegada de muchos de ellos para participar en la fiesta patronal; la ausencia que se vivía en el pueblo cuando partían; las historias de mujeres que incansablemente esperaban al marido que se fue al “otro lado”; los deseos de los jóvenes por cruzar la frontera; y ver que en el pueblo la vida de prácticamente todas las familias estaban atravesadas por la migración, terminaron por acrecentar mi pasión por el tema.

No obstante, en esos momentos la idea de hacer trabajo de campo en Estados Unidos parecía lejana. Sin embargo, en 2004 comencé a participar en un proyecto de la Universidad de la Florida en Gainesville, dirigido por el Dr. Philip J. Williams y esto hizo posible que me adentrara a la vida cotidiana de los migrantes mexicanos en el lugar de destino, en este caso Immókalee, un pueblo localizado al suroeste de la Florida y donde la mayoría de los mexicanos trabajan como jornaleros agrícolas. En Immókalee nunca conocí a ningún yucateco, pero las experiencias de otros mexicanos me hicieron comprender más a fondo a que se referían mis paisanos cuando decían que *el otro lado* a veces era como estar en una cárcel.

En 2005, en un viaje de ocio que hice a Los Ángeles con compañeros de la Universidad tuve mi primer encuentro con migrantes yucatecos, originarios de la localidad de Ucí. Hasta ese momento no tenía idea de lo numerosa que es la comunidad ucileña en la ciudad, pero después de dos días de intensas pláticas me quedó claro que los ucileños en Los Ángeles, no sólo eran numerosos, sino que además eran una comunidad unida por un fuerte sentido de pertenencia y dispuestos, en ese entonces, a enviar remesas colectivas para reconstruir la iglesia de su pueblo.

Mi encuentro con los ucileños en Los Ángeles me motivó a conocer su lugar de origen y fue así como llegué a la comunidad a finales del 2005. En la localidad busqué a doña Diana, la madre de una pareja de hermanos que conocí en Los Ángeles y quien había retornado a Yucatán hacía seis meses. Aun no deja de sorprenderme la confianza que doña Diana me demostró en ese momento, pues bastó decirle que un par de meses atrás conocí a sus hijos para que ella me abriera las puertas de su casa, me invitara a comer y después de un par de horas conociera gran parte de su historia familiar, migratoria y lo que estaba aconteciendo con la reconstrucción de la iglesia del pueblo.

Debo admitir que después de esa visita a Ucí quedé fascinada con la idea de indagar cómo los ucileños comenzaron a organizarse y qué los motivaba a hacerlo. La oportunidad para lograr esto se presentó con mi ingreso a la maestría de El Colegio de la Frontera Norte en 2006. Una vez ahí desarrollé un proyecto que me permitió estudiar la conformación de los clubes de migrantes yucatecos y los motivos que los llevaron a unirse, recaudar recursos y enviarlos a sus pueblos. Por supuesto la elección del club de Ucí, como mi unidad de análisis fue indiscutible. Primero, porque ya conocía a algunos de sus integrantes y segundo, porque junto con los originarios de otra localidad de Yucatán llamada Kiní, fueron de los primeros en organizarse para apoyar a sus pueblos, mediante el envío de remesas colectivas desde finales de la década de los noventa, aun sin llamarse oficialmente clubes.

En Los Ángeles desde un principio tuve cierta facilidad para relacionarme con un número considerable de paisanos, que casi siempre se mostraron dispuestos a apoyarme con

mi investigación, aceptando las entrevistas e invitándome a sus diversos eventos. Además doña Diana ya se encontraba de regreso y se convirtió, no sólo en mi informante clave para entrar a la comunidad ucileña, incluso a la kiniense, sino que también fue mi guía en la ciudad y su departamento mi morada por varias semanas, a donde llegaba y siempre me esperaba con una comida, lo que resulta placentero para cualquier antropólogo cuando se encuentra en trabajo de campo. Durante mi estancia en la ciudad asistí a reuniones de los clubes, así como a fiestas familiares y esto me permitió conocer a yucatecos de distintos municipios, cómo se organizaban para apoyar a sus comunidades y cuál era la relación entre ellos y las autoridades yucatecas en sus distintos niveles; además, así me percaté de los centenares de paisanos que viven en el área metropolitana de Los Ángeles.

Considero importante mencionar que ser yucateca me abrió las puertas de los hogares, pues la mayoría de las veces pude notar que les daba gusto tener de visita a una *paisana*, con quien podían platicar de sus comunidades. Como habría de esperar, no faltó quien, además de ser el entrevistado(a), terminara por cuestionarme sobre mi municipio, también se interesaron por saber cómo llegué a Los Ángeles, la opinión que tenía de la ciudad, y si al igual que ellos me quedaría a vivir ahí. En repetidas ocasiones después de las entrevistas me invitaron a comer, invariablemente algún guiso yucateco, atención que permitía pasar de una relación estricta entre antropóloga e informante, a pláticas informales que terminaban por enriquecer la información inicial y hacían más interesante las historias y experiencias migratorias de mis paisanos.

En el 2008 obtuve mi grado de maestría con un trabajo que explicaba la conformación de los clubes de migrantes de Ucí y Kiní y mostraba la dimensión cultural que poseen las remesas colectivas. Con este trabajo respondí muchas de las interrogantes que me habían surgido en mi primer encuentro con mis paisanos en California. Pero, también surgieron nuevas dudas, sobre todo en cuanto a la inserción de las yucatecas al mercado laboral en una ciudad como Los Ángeles.

Las dudas aparecieron porque en las entrevistas y pláticas con las mujeres, además de hablar sobre su participación en los clubes de migrantes, me narraron sus experiencias de adaptación a la ciudad, los obstáculos que enfrentaban y la lucha diaria para obtener un

ingreso. Fue fascinante escuchar sus historias laborales, entre las que habían experiencias satisfactorias y otras poco o nada agradables; además, en cada encuentro aparecían nuevas ocupaciones que las mujeres desempeñaban y que a simple vista no salían a relucir; actividades inmersas no sólo en la economía formal, sino también en la informal. Me sorprendió escuchar que algunas de ellas trabajaban por su cuenta vendiendo comida típica, que prácticamente contaban con una *cartera de clientes* y que sus ingresos económicos eran parte fundamental para la sobrevivencia del hogar.

En 2010 esa inquietud por entender la inserción laboral de las migrantes en Los Ángeles, se transformó en un proyecto de investigación doctoral que me planteaba nuevos retos, tanto teóricos como metodológicos, y al mismo tiempo acrecentaban mi curiosidad antropológica. Elegir a mis sujetos de estudio no representaba el mayor problema, pues decidí que trabajaría con las migrantes de Ucí, llevaba camino recorrido con ellas, lo que se traducía en un ahorro de tiempo y recursos al momento de hacer trabajo de campo. En un principio además de las ucileñas pensé en incluir a las mujeres de Kiní, pero en mi primera estancia de campo preferí incluir a las migrantes del municipio de Dzoncauich, que habitan en las mismas áreas que las ucileñas y por cuestiones estratégicas de desplazamiento me resultaban más convenientes. Por supuesto, esta decisión implicaba comenzar de nuevo mi acercamiento a otra comunidad, pero tratándose de yucatecas la tarea no fue difícil.

Cuando hice la investigación de campo en Los Ángeles tuve la suerte de ser huésped de una familia de Dzoncauich, anteriormente doña Diana me había hospedado en su departamento. A partir de mi experiencia con estas dos familias considero que los antropólogos que somos recibidos en los hogares de nuestros informantes somos afortunados, cruzar el umbral de una puerta para ingresar a la casa, no implica sólo un movimiento físico, sino una entrada a los espacios íntimos de los sujetos. Intimidad que nos pone en contacto con sus estilos y niveles de vida, con sus creencias, valores, costumbres, ideas, necesidades, carencias, pertenencias, en fin, con su ser social. Todo en su conjunto nos permite en cierta manera ubicarlos en el contexto donde se encuentran y donde desean estar, en este caso particular, en Los Ángeles y en sus comunidades de origen, respectivamente.

La historia de cada una de las familias yucatecas, seguramente guarda similitudes con las de miles de inmigrantes mexicanos que viven en Estados Unidos y que han llamado la atención de los antropólogos desde principios del siglo XX. Migrantas mexicanas, como las ucileñas y Dzoncauicheñas no figuraron en los primeros estudios, pero hoy día son el centro de atención de muchos de ellos.

### **La migración de mexicanas a Estados Unidos**

Hace aproximadamente dos décadas que la migración internacional femenina comenzó a llamar la atención de investigadores, entre ellos los antropólogos, dicho interés ha generado una amplia literatura sobre la migración de africanas, filipinas y latinoamericanas a diferentes partes del mundo (Pedone, 2006; Hondagneu-Sotelo, 2003; Pessar, 2003; Salazar, 2001; Corona, 1998; Jones-Correa, 1998; Solé 1994; Morokvasic, 1984). Estos trabajos pusieron en la mesa de discusión las razones que llevan a las mujeres a emigrar; las actividades económicas que desempeñan en los lugares de destino, así como el cambio en las relaciones de género que, en muchos casos, se han considerado una consecuencia de la experiencia migratoria (Montoya y Woo, 2011; Castellanos y Boehm, 2008; Raghuram, 2008; Menjívar, 2003; Sassen, 2003; Catarino y Oso, 2000; Ribas-Mateos, 2000; Ramírez, 1993)

Con respecto a la migración de mexicanas hacia Estados Unidos, aunque en un principio éstas fueron marginadas de los estudios sobre migración, desde la década de los noventa del siglo pasado comenzaron a ser protagonistas de novedosas investigaciones. (Malkin, 1999; Canales, 1995; Woo, 1995; Mummert, 1986). Actualmente existe un sinnúmero de trabajos sobre migración de mexicanas, desde aquellos que discuten el concepto de género y explican los cambios en los roles tradicionales al interior de familias migrantes y el concepto de maternidad transnacional, hasta aquellos que se enfocan en la inserción laboral de las migrantes en sus distintos lugares de destino ( D'Aubeterre, 2011, 2005; Bekkers, 2004; Castañeda y Zavella, 2004; Suárez, 2004; Vidal, et. al., 2002; Hondagneu-Sotelo, 2001; Woo, 2001; Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997).

La participación de las migrantes mexicanas en el mercado laboral en Estados Unidos constituye una importante veta de estudio, la atención en ese campo ha permitido explicar cómo las migrantes enfrentan una doble discriminación, por un lado de género, que también viven en México; por otro lado, la discriminación por ser inmigrantes, muchas veces indocumentadas, condición que las obliga a ocupar los puestos más bajos en la escala laboral. Dada la doble discriminación no resulta extraño que una gran parte de las mujeres migrantes trabajen en empleos donde perciben salarios bajos; o en otros casos tengan que buscar opciones laborales dentro de la economía informal.

Existen numerosos escritos sobre los empleos que las migrantes mexicanas desempeñan en los lugares de destino, principalmente en Estados Unidos. En tales trabajos el cuidado de niños y el empleo doméstico aparecen como las principales actividades que ellas desempeñan. No obstante, entender cómo se da la inserción laboral de las migrantes a partir del caso concreto de las ucileñas y dzoncauchiñas sin duda alguna enriquecerá los estudios sobre migración internacional femenina a Estados Unidos en toda su diversidad. Además, de manera particular contribuirá al estudio y la comprensión del éxodo yucateco, ya que hasta el momento son escasos los trabajos que se han centrado en él.

### **El problema de investigación**

Los Ángeles constituye una de las principales ciudades receptoras de mexicanos desde fines del siglo XIX, y de los yucatecos a partir de la década de los sesenta del siglo pasado cuando finalizó el Programa Bracero (1942-1964). La migración de los yucatecos ha sido poco estudiada y los trabajos realizados se enfocan preferentemente al lugar de origen de los migrantes, (Ojeda, 1998; Fortuny, 2004; Solís; 2005; Cornelius, Fitzgerald y Lewin, 2008), aunque también existen estudios que consideran el lugar de destino (Solís, 2008; Fortuny, 2004; Adler, 2003;).

Probablemente por la limitada participación de Yucatán en el flujo migratorio México-Estados Unidos, el fenómeno en el estado no despertó el interés de los académicos en sus primeras décadas. Por ejemplo, los yucatecos que comenzaron a emigrar con el Programa Bracero (1942-1964), no sólo fueron de los últimos mexicanos que se

incorporaron a él sino que además constituyeron únicamente el 0.95% del total de braceros (Durand y Massey, 2003; 73). Al término del Programa un número reducido de localidades yucatecas continuaron enviando migrantes como indocumentados. Con la reforma migratoria IRCA<sup>1</sup> muchos decidieron cruzar la frontera para reunirse con sus parientes migrantes. En la década de los noventa la emigración yucateca se hizo más numerosa. Y fue hasta el año 2000 cuando algunos investigadores y el mismo gobierno comienzan a interesarse por la migración de los yucatecos.

En el ámbito político la migración yucateca se convierte en tema de interés en el 2001 con el gobierno de Patricio Patrón Laviada. Una de las medidas tomadas para atender a los migrantes fue la creación del Departamento de Atención a Migrantes (DEA) al interior del Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya (INDEMAYA). El departamento comenzó a operar en el 2003 y en ese mismo año se implementó en el estado el programa *Iniciativa ciudadana 3x1*, que más tarde cambió a *Programa 3x1 para migrantes*<sup>2</sup>.

Entre 2004 y 2005 el DEA realizó un diagnóstico de la migración de los yucatecos y encontró que el 24% de todos los migrantes se dirige hacia Estados Unidos. De éstos el 76% se dirige a California, 15% a Colorado y Oregón, 5% a Nevada, Texas y Washington y 4% se distribuye en otros 13 estados de la Unión Americana<sup>3</sup>. Las redes que los migrantes tejen entre ellos los han llevado a establecer rutas determinadas en el país de destino. Por ejemplo, los yucatecos de la región sur y centro del estado se ubican principalmente en California y Oregón, más que nada en el área metropolitana de Los Ángeles y en San Francisco. Los de la región oriente, hasta antes de la década de los noventa, también se concentraban en California, pero posteriormente comenzaron a trasladarse a distintas ciudades del estado de Colorado. Por último, algunos municipios ubicados en la parte noreste de la entidad envían migrantes a Washington State, Missouri, y Nevada. En sus diferentes lugares de destino los migrantes están empleados en los restaurantes, la

---

<sup>1</sup> Se refiere a la Ley de Reforma y Control de Inmigración de 1986 (IRCA, por sus siglas en inglés) que permitió que miles de migrantes indocumentados en Estados Unidos obtuvieran la residencia legal en el país

<sup>2</sup> Este programa consiste en que por cada peso que los migrantes aporten para obras de beneficio social realizadas en sus comunidades de origen, los tres niveles de gobierno, federal, estatal y municipal aportaran un peso más cada uno

<sup>3</sup>[www.indemaya.gob.mx](http://www.indemaya.gob.mx)



construcción, las fábricas de ropa y el comercio. La gran mayoría de ellos son indocumentados.

Hace cuatro décadas en las localidades yucatecas era raro que las mujeres emigraran a Estados Unidos, esto no significaba que no lo hicieran, pero eran muy contadas las que tomaban esa decisión. Pero en los noventa y 2000 ya fue común escuchar que las mujeres cruzaban la frontera con documentos o sin éstos. En distintas localidades se encuentran casos de mujeres que emigraron desde la década de los setenta, y siguiendo sus historias se puede decir que fueron dos los motivos principales que las llevaron a tomar la decisión, primero la reunificación familiar y segundo, las razones económicas.

Ucú, localidad rural perteneciente al municipio de Motul, se encuentra ubicada en la parte noreste del estado de Yucatán. Por su parte, Dzoncauich es la cabecera del municipio del mismo nombre y se localiza en la parte nororiente del estado. Ambas localidades pertenecen a lo que se conoce como región exhenequenera, y en las dos la migración a Estados Unidos comenzó con el Programa Bracero (1942-1964), aunque en ese tiempo únicamente salían los hombres. Fue a partir de la década de los ochenta que las mujeres casadas y solteras comenzaron a emigrar. Algunas lo hicieron para reunirse con el esposo, pero al llegar ahí se integraron al mercado de trabajo. Otras en cambio emprendieron el éxodo con el objetivo de tener un empleo.

En Ucú las oportunidades laborales para las mujeres son casi nulas, para obtener un empleo tienen que salir a la ciudad de Mérida para convertirse en trabajadoras domésticas y en algunos casos a la cabecera municipal para trabajar en la maquiladora<sup>4</sup>, pues de otra forma difícilmente podrían obtener ingresos económicos. La misma suerte corren las mujeres de Dzoncauich que también tienen que salir de la comunidad si necesitan trabajar. Ante la falta de oportunidades laborales en sus comunidades las mujeres comienzan a ver en la migración la mejor opción para obtener un empleo. La ciudad de Los Ángeles que desde la década de los sesenta se convirtió en el principal lugar de destino de los hombres yucatecos, poco a poco también llegó a ser el nuevo hogar de las mujeres. Algunas de ellas

---

<sup>4</sup> Para mayor información sobre la participación de las mujeres yucatecas en la industria maquiladora de exportación ver, Castilla y Torres (2009), Labrecque (2006)

al emigrar lo hicieron junto con sus hijos, otras que también eran madres, tuvieron que negociar con algún familiar que se ocupara del cuidado de ellos<sup>5</sup>. Las solteras en cambio, no tuvieron que hacer más arreglos que obtener la ayuda de algún pariente para pagar el cruce de la frontera. Aquellas que eran empleadas domésticas en la ciudad de Mérida, contaban con algunos ahorros que utilizaron para solventar parte de sus gastos de transporte hasta algún punto fronterizo, principalmente la ciudad de Tijuana<sup>6</sup>.

Las redes que los migrantes consolidaron a lo largo de los años facilitaron el ingreso de las mujeres al mercado laboral<sup>7</sup>. La mayoría tuvo como primer espacio de trabajo las fábricas de costura instaladas en distintos puntos de la ciudad de Los Ángeles. Hoy día varias de las mujeres continúan en las fábricas, pero otras en cambio diversificaron sus ocupaciones y se desempeñan como niñeras y empleadas domésticas, unas más emprendieron su propio negocio de venta de comida yucateca y de productos de belleza; y otras combinan su trabajo en las fábricas con algún tipo de autoempleo.

Las distintas experiencias laborales de las migrantes yucatecas, tanto en el mercado laboral formal, como en el informal, pero más que nada el hecho de que varias de ellas han hecho de la economía informal su principal fuente de ingresos, me condujo a plantear el siguiente problema de investigación: ¿Cuáles son los aspectos sociales, económicos y culturales que influyen para que las migrantes yucatecas ingresen al mercado laboral formal o al informal en la ciudad de Los Ángeles? Para responder a esta pregunta formulé dos hipótesis:

---

<sup>5</sup> El trabajo de Laura Vidal, et. al. (2002) sobre migrantes tabasqueñas ejemplifica claramente las negociaciones que realizan las mujeres para dejar a sus hijos bajo el cuidado de sus parientes, cuando ellas deciden cruzar la frontera.

<sup>6</sup> María Eugenia D'Aubeterre (2011), en su trabajo realizado con migrantes originarias de Puebla y establecidas en Los Ángeles, señala que muchas de ellas antes de emigrar a California lo hicieron a otros puntos urbanos para trabajar, lo que les permitió ahorrar recursos económicos que usaron para financiar parte de sus gastos del cruce de la frontera.

<sup>7</sup> Los exbraceros de Ucí fueron quienes iniciaron la conformación de las redes en Los Ángeles, primero entre ellos y posteriormente entre familiares y amigos que fueron llegando a la ciudad con ayuda de los mismos braceros. Los primeros en llegar ayudaron a sus seguidores con recursos para cruzar la frontera, y también a encontrar empleo y proporcionándoles casa y comida. Además de las fábricas otro espacio laboral donde se concentran los yucatecos son los llamados *Callejones* del centro de Los Ángeles; ahí están empleados como vendedores y en las bodegas de las tiendas. Muchos de los cuales son hombres, aunque al parecer existe un número reducido de mujeres trabajando en las tiendas.

## **Hipótesis**

1. Los efectos de la flexibilidad laboral, expresados en bajos salarios, horarios cambiantes y permanencia incierta en el empleo, que imperan en las fábricas de costura, principal nicho laboral de las yucatecas en Los Ángeles, las obliga a abandonar este empleo formal para buscar uno distinto.
2. La inserción de las migrantes yucatecas al mercado laboral informal es una estrategia que siguen para obtener recursos económicos necesarios para la reproducción familiar y al mismo tiempo cumplir con sus responsabilidades de madres y esposas

## **Objetivos**

El objetivo central de esta investigación consiste en identificar, entender y explicar los aspectos sociales, económicos y culturales, que intervienen en la decisión de las mujeres yucatecas en Los Ángeles, para elegir entre desempeñar un empleo en las fábricas o una actividad en la economía informal.

Los objetivos específicos son:

- 1) Considerando el tipo actividad económica que desarrolla cada migrante y el status migratorio que posean, explicar hasta qué punto la categoría de indocumentada incide favorablemente para que las mujeres trabajen en la economía informal.
- 2) Analizar si la experiencia laboral previa a la migración, ejerce alguna influencia en el tipo de ocupación económica que las migrantes realizan en Los Ángeles.
- 3) Explicar el papel que juegan las redes sociales, el nivel de escolaridad de las migrantes y el dominio del idioma inglés en el tipo de actividades económicas que desempeñan.

4) Analizar la inserción de las mujeres al mercado laboral, sea formal o informal, a partir de la relación que esto guarda con sus ciclos de vida y sus roles de género.

### **Metodología**

En párrafos anteriores mencioné cómo surgió la idea de hacer una investigación sobre la inserción de las yucatecas al mercado laboral en Los Ángeles, es decir, que fue a raíz de un acercamiento previo con algunas de ellas en un estudio anterior. Las experiencias laborales de esas mujeres, narradas brevemente en ese primer momento, así como la revisión bibliográfica que realicé cuando elaboré el proyecto de investigación me orientaron sobre cómo recopilar y analizar la información.

Por ejemplo, la bibliografía sobre el mercado laboral de la migración mexicana en Estados Unidos, coincide en que la mayoría de esos inmigrantes desempeña trabajos de baja calificación y salario, lo cual se explica a partir de la segmentación laboral de tipo étnico, que se ve reforzada por ciertas características sociodemográficas de la comunidad migrante. Por lo tanto, esto indicaba, por un lado, lo relevante que resultaba recurrir a datos estadísticos para saber cuál era la situación actual, con respecto al mercado laboral, de la migración mexicana en Estados Unidos y de las mujeres en particular. Y por otro lado, ver si en las mujeres de Yucatán se presentaban las mismas características que aparecían en los estudios. Para lo primero, fue necesario tomar como referencia los datos proporcionados por fuentes como la *Current Population Survey* del 2012 y el Consejo Nacional de Población y Vivienda (CONAPO). Para lo segundo, diseñé una entrevista semi-estructurada que incluía, en un primer apartado, preguntas sobre edad, estado civil, nivel de escolaridad, entre otros datos sociodemográficos de las mujeres.

La pregunta de investigación, así como los objetivos remitían a la pertinencia de una metodología cualitativa, es decir, a aquella que se fundamenta en una depurada y rigurosa descripción contextual, conducta o situación, a través de la cual se pueda captar e interpretar la realidad social siempre compleja, en la que están inmersos los sujetos de estudio (Anguera, 1986). Para este caso concreto, para interpretar la realidad social de las migrantes, específicamente en lo concerniente a su experiencia laboral, fue necesario buscar en el conjunto de sus redes sociales y sus relaciones de género, estas últimas expresadas en sus roles de esposas y madres. Pues las experiencias que conocí previamente

al trabajo de campo, mostraban que la inserción laboral de las mujeres y sus trayectorias, están directamente relacionadas con momentos específicos de su ciclo de vida, es decir, si son solteras, casadas, si se embarazaban, si tenían hijos pequeños e incluso si se habían convertido en la cabeza familiar. Indagar sobre sus experiencias laborales me colocaban frente a una serie de valores, expectativas y significados que las mujeres expresaban y que por lo tanto, necesitaban ser analizados con una metodología de corte cualitativo. Por consiguiente, fue necesario diseñar la segunda parte de la entrevista semi-estructurada, de una manera que permitiera conocer las experiencias personales de cada una de las informantes, cómo ven su realidad, cómo expresan su modo de sentir, de juzgar, etc. (Corbetta, 2007), tratando siempre de abarcar dos aspectos importantes. Primero, que con sus respuestas lograra hacer un seguimiento longitudinal de la experiencia laboral de las mujeres, antes y después de la migración. Y Segundo, establecer la relación entre sus trayectorias laborales y sus redes sociales, así como con sus roles de género. Hacer el análisis cualitativo desde la perspectiva de género era necesaria, en el entendido de que históricamente ha existido una división sexual del trabajo que trasciende los límites domésticos y se materializa en los distintos espacios laborales, donde interactúan hombres y mujeres y donde constantemente se expresan relaciones de poder.

Tomando en cuenta que mi interés es la inserción laboral de las mujeres en el mercado de trabajo formal e informal, consideré que el criterio para elegir a mis sujetos de estudio, sería que todas las posibles entrevistadas hubieran desempeñado alguna actividad económica en Los Ángeles. Después de mi primera estancia de trabajo de campo, llevada a cabo entre abril y junio del 2011, regresé a casa con 22 entrevistas, con un diario lleno observaciones, impresiones y preguntas, así como con un archivo fotográfico. La técnica utilizada para contactar a mis sujetos de estudio, que debían ser mujeres, con experiencia laboral en Los Ángeles, fue la bola de nieve. Inicié las entrevistas con aquellas mujeres que ya conocía y por medio de ellas contacte a otras. De las 22 entrevistas dos corresponden a mujeres de más de 70 años de edad y decidí no incluirlas en la muestra final, porque no cumplían con el criterio de selección. Sin embargo, la historia de migración de estas mujeres fue útil para entender la experiencia laboral de sus hijas que también fueron entrevistadas.

La disposición y confianza que las mujeres mostraron en la entrevista hicieron que el guión desencadenara entrevistas a profundidad. Con ellas obtuve información sobre las experiencias laborales de las mujeres antes del éxodo internacional; sus historias del cruce de la frontera; sus trayectoria laborales en Los Ángeles; los obstáculos que enfrentan en la vida diaria; los cambios que han experimentado en sus relaciones de pareja al llegar a la ciudad; la narrativa de episodios de violencia doméstica que habían marcado sus vidas, los vínculos que mantienen con la comunidad de origen, entre otros puntos.

Como antropóloga el trabajo etnográfico no podía faltar, los primeros tres meses en campo, en los que compartí momentos y espacios con mis informantes, caminé por los barrios donde habitan, participé en pláticas informales, en fin, me adentré a la vida diaria de las mujeres y esto dio como resultado un sinnúmero de anotaciones y descripciones que me ayudaron a entretelar las voces de las migrantes con lo que había escuchado y observado y que daban cuenta de la realidad social que vivían las mujeres. Cuando hacía etnografía, observé cómo las mujeres se desenvolvían en sus empleos en las fábricas, su interacción con sus compañeros de trabajo; cómo desempeñaban sus roles de madres, esposas o jefas de familia; en el caso de aquellas que se dedicaban a la venta de comida, observé todo lo que tenían que hacer para preparar un platillo, para distribuir las tareas entre hombres y mujeres; para promocionar su comida, para ganarse más clientes y así hacer del comercio informal su principal mercado laboral.

Todas las entrevistas las realicé en el domicilio de las mujeres, lo que enriqueció el trabajo etnográfico, ya que pude observar dónde y cómo vivían y muchas de las veces con quienes interactuaban en su vida diaria. El interior de sus viviendas me transportaba, no sólo a sus carencias o comodidades, sino también a cómo habían adaptado sus espacios tratando de recrear la vivienda de sus lugares de origen, ya sea a través del altar con más de una imagen religiosa, llenos de flores, velas y demás objetos decorativos, hasta la manera en que se la habían ingeniado para colgar hamacas que usaban para dormir al igual que lo hacían en Yucatán.

En diferentes ocasiones fui invitada para asistir a fiestas familiares, así como a reuniones de organizaciones de migrantes en la cuáles participaba una de mis entrevistadas. Los distintos eventos eran momentos claves para observar la convivencia entre los paisanos, la reproducción de la cultura, la organización de las tareas entre hombres y

mujeres. Además, caminar una y otra vez por las calles donde solían hacerlo las migrantes fue importante para ir construyendo los diferentes apartados de la tesis que nos conducen, tanto a conocer la adaptación de las mujeres a la ciudad destino, como sus diversas y complejas historias como migrantes trabajadoras.

La observación participante fue una más de las técnicas empleadas en la investigación, y la llevé a cabo en espacios de trabajo como las fábricas, en los domicilios de las migrantes, cuando elaborábamos guisos para vender, reparábamos las piezas de costura, compartíamos una comida de fin de semana, hacíamos preparativos para una fiesta, salíamos de compras, bailábamos jaranas como grupo folklórico o en las fiestas familiares. La observación participante y la etnografía complementaron las entrevistas y fueron herramientas indispensables para contextualizar, entender y explicar de manera más detallada, las diversas experiencias laborales y de vida en la metrópoli angelina, que no podían revelarse a partir de datos estadísticos que se basaban en información sociodemográfica.

La sistematización de la información la inicié a partir de las categorías analíticas planteadas en los objetivos y considerando dos niveles de análisis, uno de tipo estructural y otro basada en las relaciones sociales de las migrantes. El primer nivel de análisis era necesario, en el sentido de que las mujeres eran parte de un grupo migrante más amplio, que parecía tener ya una ubicación en la estructura social y económica de la ciudad y con el que compartían características sociodemográficas, que eran útiles para explicar dicha ubicación. Esas características se convirtieron en mis categorías de análisis y corresponden al nivel de escolaridad, el dominio del idioma inglés y el status migratorio.

El análisis basado en las relaciones sociales involucraba una sistematización más compleja dada la diversidad de las experiencias. No obstante, tomando en cuenta los objetivos y la información recopilada realicé la sistematización a partir de tres categorías: las redes sociales, las relaciones de género y el ciclo de vida de las migrantes, porque eran los ejes a través de los cuales se dibujaba la inserción al mercado de trabajo y sus distintas trayectorias laborales.

Al hacer mi primera aproximación analítica en este nivel, me percaté de que era conveniente incluir las opiniones que los hombres tenían sobre la participación laboral de sus mujeres. Este aspecto parecía importante, ya que en las entrevistas varias de las mujeres hacían alusión a las negociaciones o acuerdos que tenían con sus esposos cuando ellas tomaban la decisión de trabajar fuera de casa. En ciertos casos, la inserción laboral de la mujer era respaldada por su pareja, pero en otros no, lo que reflejaba claras relaciones de poder que moldeaban la experiencia laboral de las mujeres. Por lo tanto, conocer la opinión, de quienes en cierta forma influían en la agenda laboral de las mujeres, ayudaría a la comprensión más completa de sus experiencias.

En atención a lo anterior diseñé un guión de entrevista semi-estructurada para los hombres y en la segunda estancia de trabajo de campo, llevada a cabo entre mayo y junio del 2012, entrevisté a ocho de ellos. Al principio la idea era contactar a los esposos de las mujeres entrevistadas en la primera temporada de trabajo de campo, sin embargo, esto únicamente fue posible en cuatro casos, en los cuatro restantes las entrevistas fueron a hombres casados con mujeres no yucatecas. Ya en campo decidí cambiar la estrategia para lograr la participación de los hombres, así que la opción fue hacer las entrevistas a parejas. La bola de nieve me condujo con otras migrantes yucatecas y cuando estas estaban casadas con paisanos, concerté la cita con ambos y de esta manera logré aplicar el cuestionario a cuatro parejas. Hacer la entrevista de esta manera enriqueció la información sobre las relaciones de género, ya que hizo posible identificar algunas tensiones existentes entre la pareja, así como percibir cuando los acuerdos habían sido armónicos, con respecto a la inserción laboral de las mujeres. Además mostraban con mayor claridad la diversidad de casos, que aunque pueden aparecer una y otra vez, es imposible captarlos en datos estadísticos, de ahí la relevancia de los estudios antropológicos con una metodología cualitativa. Por otra parte, la inclusión de los hombres en el proceso de investigación nos muestra la bondad de las investigaciones de tipo abiertas (Ibáñez, 2010), que permiten la inclusión de nuevas fuentes de información que contribuyan a la interpretación y comprensión de la realidad social estudiada.

En la segunda estancia de trabajo de campo las mujeres entrevistadas fueron 14. Entre el total que ya sumaban 34 seleccioné tres casos para hacer las historias de vida, las



cuales ejemplificaban de alguna manera el de todas en conjunto, además de que tocaban cada uno de los ejes que se estaban siguiendo en el análisis.

La información aportada por las mujeres, así como la recopilada a través de la etnografía, durante las dos primeras estancias de campo, dejaban ver las diversas actividades económicas que las mujeres realizaban en Los Ángeles, tanto formales como informales. Entre éstas últimas me percaté de que la venta de comida típica representaba la actividad informal por excelencia y que encerraba un conjunto de significados más allá del aspecto económico. Ahondar en la parte simbólica de la comida, así como en otros aspectos que habían surgido al avanzar en la sistematización y análisis de la información, me llevaron a realizar una tercera temporada de trabajo de campo en Los Ángeles, en agosto del 2013. En esta ocasión, además de repetir entrevistas con seis de las mujeres dedicadas a la venta de comida, también visité a otras más de mis informantes y me enteré de cambios que habían surgido en sus trayectorias laborales, desde nuestro primer encuentro en abril-junio del 2011 hasta agosto del 2013. Estos cambios por supuesto, daban cuenta de cómo las mujeres iban adecuando el momento de su ciclo de vida con su inserción al mercado laboral. Los datos empíricos que surgieron en las diferentes estancias del trabajo de campo contribuyeron cada vez más a la conformación de los diferentes apartados de la tesis, a través de los cuales fui construyendo las historias de las mujeres migrantes yucatecas.

Desde el diseño del proyecto de investigación consideré hacer trabajo de campo tanto en Los Ángeles, como en las comunidades de origen de las migrantes. Es decir, se planeó una etnografía multi-situada, (Marcus, 1995). En lo que respecta a los lugares de origen, el objetivo era recopilar información que ayudara en la contextualización de esas poblaciones y por ende a explicar el éxodo migratorio de las entrevistadas. Aunque anteriormente había estado en ambas comunidades, solo en Ucí mi estancia había sido con el objetivo claro de hacer trabajo de campo. Además, mi intención también era contactar a mujeres migrantes que hubieran retornado a las comunidades y hacerles una entrevista, usando prácticamente el mismo guión que para las que permanecían en Estados Unidos, pero incluyendo un apartado con preguntas claves sobre el retorno y su readaptación a sus comunidades de origen. Entre 2011 y 2013 realicé varias visitas a las comunidades, pero únicamente logré entrevistar a dos mujeres, una en Ucí y otra en Dzoncauich. En vista del poco éxito obtenido con mujeres retornadas decidí no incluir en la tesis sus historias.

Varias de las visitas a las comunidades las programé en el tiempo en que algunas de las entrevistadas se encontraban en sus pueblos. Esto coincidió con las fiestas patronales, así como con la celebración de aniversarios luctuosos a los cuales fue invitada. La incursión en estas comunidades permitió recabar información detallada que me ayudaron a construir la presencia del fenómeno migratorio en ellas, la experiencia laboral de las mujeres antes del éxodo y también a explicar por qué sus vidas cobran sentido y transcurren constantemente entre dos mundos. Es decir, como a través de su ir y venir física o simbólicamente las mujeres conectan dos lugares distintos, sus comunidades y Los Ángeles, y crean un espacio social transnacional donde construyen y desarrollan las historias que conoceremos en los siguientes capítulos.

Los nombres de las y los informantes que aparecen en los distintos apartados de la tesis son seudónimos que decidí utilizar para proteger sus identidades.

## Contenido capitular

Para exponer los resultados de la investigación la tesis se divide en seis capítulos y las conclusiones. En el capítulo 1, se presentan los referentes teóricos para el análisis de la inserción de las migrantes al mercado laboral en la ciudad de Los Ángeles; se hace un breve recorrido del uso del concepto género en los estudios antropológicos y la manera cómo empieza a introducirse en las investigaciones sobre migración internacional. Además se definen los conceptos de ciudad global, flexibilidad e informalidad, para mostrar la interrelación de ambos en el mercado de trabajo, al que tienen acceso las migrantes en el lugar de destino. En el capítulo 2, se describen los contextos donde se llevó a cabo la investigación, es decir, las localidades de Ucí y Dzoncauich, así como la ciudad de Los Ángeles, mostrando la interconexión entre dichos lugares. El capítulo 3, lo compone el perfil de las migrantes yucatecas, considerando aspectos como la edad, el estado civil, sus niveles de escolaridad y sus estatus migratorios. También se presenta información más detallada sobre sus experiencias a su llegada a Los Ángeles y cómo a lo largo de los años, a través de sus *ires* y *venires* y de sus prácticas culturales recrean sus lugares de origen en la urbe angelina.

En el capítulo 4 se concentra la descripción del ingreso de las mujeres al mercado laboral en Los Ángeles y las distintas actividades que ahí desempeñan. En este capítulo trato de mostrar de qué manera la flexibilidad laboral y los distintos roles que las mujeres juegan al interior de sus hogares, influyen tanto en sus ingresos al mercado de trabajo, como en su permanencia en él, sea en la economía formal o informal. El capítulo 5 se compone del análisis de la elaboración de comida típica. Fue preciso realizar este capítulo para explicar por qué la venta de comida es la actividad informal por excelencia, pero además, para hacer visibles las distintas implicaciones simbólicas que encierra. En el capítulo 6, se analiza y explica la inserción de las yucatecas al mercado laboral a través de los distintos aspectos, estructurales, sociales y culturales que intervienen en el tipo de empleo u empleos que desempeñan las mujeres y su preferencia por actividades formales o informales. Por último se encuentran las conclusiones.

## **Capítulo 1. Género, migración y mercado laboral**

### **1.1 Introducción**

El capítulo tiene como objetivo presentar los referentes teóricos para el análisis de la inserción de las mujeres migrantes yucatecas al mercado laboral en la ciudad de Los Ángeles, por lo tanto constituyó el soporte para la recopilación e interpretación del material empírico que fue recabado durante el trabajo de campo. En vista de que la investigación se llevó a cabo con mujeres, consideré necesario incluir como primer apartado del capítulo una breve revisión de cómo y cuándo en antropología empiezan a realizarse estudios sobre mujeres y después de algunos años el concepto de género comienza a discutirse como categoría analítica, pasando así de los estudios sobre “la mujer” a las investigaciones con perspectiva de género. En el segundo apartado, describo cómo el concepto de género es incorporado a los estudios sobre migración y se haya vinculado a la clase y la etnia. En el tercer apartado retomo algunos estudios que dan cuenta de cuáles son los mercados laborales de las mujeres migrantes y las ofertas que surgen específicamente en ciudades globales. Esto me lleva a incluir en el cuarto apartado el concepto de ciudad global, flexibilidad laboral e informalidad.

### **1.2 De los estudios de la mujer a la antropología del género**

Algunos trabajos realizados en la primera mitad del siglo XX (Mead, 1981; Murdock, 1937) indican que desde hace varias décadas la antropología ha mostrado un interés por los estudios sobre sexualidad, las relaciones de parentesco, así como por entender y explicar los diferentes rasgos culturales que caracterizaban y diferenciaban los comportamientos de hombres y mujeres. Es decir, en cómo cada cultura manifiesta esas diferencias. Los primeros trabajos eran básicamente etnografías que trataban de dar cuenta de cómo la cultura influía en el comportamiento distintivo entre hombre y mujer. Estos trabajos trataron de rescatar el rol que la mujer desempeñaba en la historia de los grupos y con ellos surge entonces la antropología de la mujer (Lamas, 1986).

En la década de los setenta, los estudios que hablaban de una “antropología de la mujer” (Reiter, 1975), se esforzaban por hacerla visible para las ciencias sociales, demostrando su participación activa más allá de la familia y el ámbito doméstico. A la par

se denunció el androcentrismo de los estudios que subsumían a la mujer bajo la norma masculina que era tomada como parámetro de lo universal. El objetivo de los trabajos era tratar de encontrar los orígenes de la desigualdad –social y culturalmente construida-, entre los sexos (González, 1993: 17).

Estos estudios hicieron énfasis en que la cultura era la que marcaba las diferencias entre el comportamiento de hombres y mujeres y dieron paso a la antropología feminista que cuestionaba la exclusión de las mujeres del poder público y su aislamiento en el ámbito doméstico y además, planteaban la posibilidad de modificar esa realidad. (Lamas 1986: 184). Es así que como una oposición a que la diferencia, entre hombre y mujer, implica desigualdad se levanta el nuevo feminismo que surge en los años sesenta en Estados Unidos y Europa, y que se difunde y cobra fuerza en otros países de América, Oriente y África en los años setenta (*Ibíd.*: 178).

De acuerdo con Teresita de Barbieri (1993), los movimientos feministas, resurgidos en los sesenta, exigieron y fueron exigidos de comprender y explicar la condición de subordinación de las mujeres. Las primeras militantes demandaron que en las disciplinas sociales y humanas, hasta ese momento, no proporcionaban información suficiente que diera cuenta de tal subordinación; que los cuerpos teóricos o bien no trataban la desigualdad entre varones y mujeres o bien la justificaban; de tal manera que no había una historia al respecto que mostrara la génesis y desarrollo de la dominación y predominio de los varones sobre las mujeres. Fue así que mediante el ejercicio de intuición y razón a la vez, las feministas lanzaron una primera hipótesis: la subordinación que afecta a todas o casi todas las mujeres es una cuestión de poder, que no se ubica exclusivamente en el Estado y en los aparatos burocráticos. Sino que se trataba de un poder múltiple, localizado en muy diferentes espacios sociales (Barbieri, 1993: 1). La antropología entonces se convirtió en la disciplina que permitía a las analistas feministas de la época cuestionar las estructuras de poder, lideradas por hombres y que oprimían a las mujeres. (Reiter 1975; Kay y Voorhies, 1978)

La antropología feminista mantuvo dos posturas, una que explicaba la opresión o marginación de la mujer por razones biológicas consideradas como inmutables y otra que la asociaba a razones socioculturales, que podían llegar a transformarse. De Barbieri señala que una vez más se volvió a plantear la relación entre naturaleza y cultura y a revitalizar las

hipótesis del determinismo biológico en la explicación de la desigualdad social y política. Y también se llegó a la conclusión de que la variación de los comportamientos sociales están más allá de las diferencias biológicas, porque entre los seres humanos hasta la satisfacción de las necesidades más elementales de la sobrevivencia -alimentación, vivienda, vestuario, etcétera- están determinadas por construcciones sociales (Barbieri, 1993: 3).

A partir de entonces se establece que la diferencia entre lo masculino y lo femenino, son categorías construidas culturalmente. Por lo tanto, la posición de subordinación de la mujer no estaba determinada por su condición biológica, sino por un constructo cultural en torno a lo femenino. En este sentido se avanzaría no sólo estudiando a las mujeres, sino analizando en todos los niveles, ámbitos y tiempos, las relaciones sociales, que incluyen mujer-varón, mujer-mujer, varón-varón (Barbieri, 1993: 4). Pero además, se hace necesaria una categoría analítica a partir de la cual pueda explicarse esas relaciones desiguales y por lo tanto, relaciones de poder, surgiendo así el concepto de género.

A pesar de que la antropología dio el sentido de *construcción cultural* a lo que llamaba papel o status sexual, lo que sería la nueva acepción de la categoría género (Lamas, 1986), no fue esta disciplina quien introdujo su utilización en las ciencias sociales con este sentido de *construcción social* de lo femenino y lo masculino. La primera disciplina en utilizarla fue la psicología, que define con precisión el concepto de género a partir del estudio de los trastornos de la identidad sexual. Robert Stoller (1968) acuñó el concepto en la década de 1960, ya que al indagar sobre las disfunciones sexuales encuentra que, habiendo las mismas disfunciones en los sujetos, cada uno definía su identidad de manera diferente. De ahí descubre que la asunción de las identidades de mujer y hombre dependía de las formas en que los individuos habían sido socializados y de la identidad asignada por los padres y no de sus características biológicas (Montecino y Rebolledo, 1996). En otras palabras, concluyó que lo que determina el género no es el hecho biológico sino el de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidas a cierto sexo y, de tal manera que la adquisición y asignación de una identidad es mayor que la carga genética, hormonal o biológica. A partir de estos planteamientos, Stoller propone una distinción conceptual y sostiene que hay una diferencia entre sexo y género, el primero apunta a los rasgos fisiológicos y biológicos de ser hombre o mujer y el segundo a la construcción social de las diferencias sexuales (lo femenino y lo masculino), de esta manera

se plantea que el género se adquiere a través del aprendizaje cultural. Más adelante el concepto es retomado por la antropología, quien lo reelaboró y dotó de nuevos contenidos (Montecino y Rebolledo, 1996).

La introducción del concepto de género en las ciencias sociales llevó a rupturas epistemológicas en la manera como se había entendido, hasta entonces, la posición de las mujeres en las distintas sociedades humanas. Se propuso la idea de *variabilidad*, que hace referencia a que ser mujer u hombre es un constructo cultural, entonces variaría de cultura en cultura. Se configura una idea *relacional* en el sentido de que el género como construcción social de las diferencias sexuales, alude a las distinciones entre femenino y masculino y por ende a las relaciones entre ellos. De ahí que los análisis de género propondrían que era preciso estudiar las relaciones entre hombres y mujeres toda vez que en la mayoría de las sociedades sus diferencias producen desigualdad<sup>8</sup> (Rebolledo y Montecino *Op. Cit.*: 1 y 2). Se destaca el principio de *multiplicidad de elementos* que constituyen la identidad del sujeto, ya que el género será experimentado y definido de modo particular según la pertenencia étnica; la clase, la edad, el contexto social e histórico, etc. Por lo tanto, se propone comprender a hombres y mujeres no sólo desde uno de sus perfiles (el género), sino desde las categorías que viven en él simultáneamente y que van a modelar y especificar su ser femenino o masculino. Por último, emerge la idea de *posicionamiento*, que indica que un análisis de género deberá tener en cuenta el contexto en el que se dan las relaciones de género de hombres y mujeres, y de la diversidad de posiciones que ellos ocuparán, sobre todo en las sociedades complejas. Desde esta perspectiva el concepto de género plantea *el desafío de particularizar, de explorar en las realidades* más que en asumirlas como dadas, y permite no sólo conocer los cambios en las relaciones entre hombres y mujeres, sino que abre la posibilidad de indagar en las transformaciones de esas relaciones (*Ibíd.*: 2).

---

<sup>8</sup>Al respecto Alma Fernández (2007) señala que, “la sociedad y la cultura generan y reproducen patrones tradicionales de roles y relaciones entre hombres y mujeres; éstos están signados por la desigualdad y la asimetría de poder entre los géneros y tienden a actuar, predominantemente en detrimento de las posibilidades de las mujeres. Los patrones culturales están profundamente introyectados como modelos que se perciben a través de valores, principios y actitudes que sustentan el estilo de vida y la cultura de la sociedad” (Fernández, 2007: 141-142).

En la década de los ochenta, cuando la antropología comienza a discutir el concepto de género como categoría analítica, se delimita con mayor claridad y precisión que la diferencia implicaba desigualdad. Los estudios entonces se concentran en el análisis simbólico, es decir en explicar los significados que encierran las prácticas y creencias ligadas a hombres y mujeres, y que por lo general colocan a estas últimas en posición de desventaja y subordinación (Lamas, 1986).

A principios de los noventa en el texto *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana* (1993), coordinado por Soledad González Montes se muestra que en ese momento los estudios con perspectiva de género hacen énfasis en demostrar que las relaciones de género son una dimensión fundamental, junto con la clase y la adscripción étnica, de las relaciones sociales. El objetivo del momento entonces, consiste en enlazar las ideas culturales sobre el género, con las relaciones sociales, el pensamiento y las acciones (González, 1993:18).

Soledad González también apunta que aunque durante los ochenta y los noventa hubo una interdisciplinariedad en los estudios de género, la mayoría de las autoras, dado que las que estudiaban género eran en su mayoría mujeres, comparten un empeño típicamente antropológico; incorporar las dimensiones cultural, simbólica e ideológica a sus estudios. Cuando tratan la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, los movimientos populares o los partidos políticos, las relaciones familiares, la sexualidad o las políticas públicas, el uso de los ingresos, o el significado diferencial de la jefatura doméstica, las autoras intentan buscar el vínculo que existe entre las prácticas y las concepciones sobre el orden social, la subjetividad, los juicios de valor y las nociones interpretativas. Esto no significa que se nieguen otros elementos condicionantes, como el económico; sino que se trata de integrar en una única perspectiva estas múltiples dimensiones, con el propósito implícito o explícito de comprender las relaciones de género como una de las formas en que operan las relaciones de poder (González, 1993:19).

Cristina Oehmichen (2005) señala que desde que el concepto de género comenzó a usarse como categoría analítica se refieren a él como un proceso de construcción cultural de



la diferencia sexual y para acentuar la creación totalmente social de los valores, creencias e ideas sobre los roles apropiados para hombres y mujeres (Oehmichen, 2005: 350). La misma autora plantea que la construcción del género se instituye no sólo en la división sexual del trabajo y en la división del trabajo sexual, sino también en aquellas áreas de actividad, instituciones y creencias que no tienen una relación inmediata o directa con el sexo biológico, como pueden ser los sistemas de parentesco, en el mito, en el ritual, las escuelas, iglesias y el Estado (*Ibíd.*: 351). En la primera década del siglo XXI el desarrollo de los estudios antropológicos con perspectiva de género o de la antropología feminista<sup>9</sup>, siguen la misma dirección: estudiar al género en términos de relaciones sociales en los diferentes ámbitos de la sociedad<sup>10</sup>.

Por su parte, Carmen Gregorio Gil y Martha Patricia Castañeda, (2012) señalan que desde la antropología feminista los estudios han pasado de aquellos que buscaban hacer visibles a las mujeres y privilegiarlas como sujetos epistémicos, a estudios con un análisis complejo de la imbricación del género con procesos económicos, sociales y políticos que se no se explicarían lo suficiente si el concepto se deja de lado (Gregorio Gil y Castañeda 2012: 9).

En el presente trabajo, partiendo de la definición de género de Joan W. Scott, quien lo considera un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basadas en la diferencias que distinguen los sexos (Scott, 1991: 61), trato de explicar de qué manera el género atraviesa y dibuja el ingreso de las mujeres al mercado laboral, sus diversas trayectorias y experiencias al interior del mismo, en un contexto de migratorio.

### **1.3 Migración y género**

Los estudios sobre migración es uno de los campos en los cuáles la antropología ha abordado el concepto de género, tales estudios plantean que el género es una de las principales relaciones sobre las que se fundan y configuran los patrones migratorios. (Labrecque, 2008; Castellanos y Boehm, 2008; Ariza, 2007; Suárez, 2004; Barrera y

---

<sup>9</sup> Para más información sobre estudios recientes que muestran la tendencia actual de los estudios antropológicos con perspectiva de género ver Gregorio Gil y Castañeda Salgado (2012).

<sup>10</sup>Es importante mencionar que la antropología feminista en tiempos actuales se refiere a los estudios de las relaciones de género, ya que han dejado atrás la inquietud de explicar la subordinación de las mujeres, para poner especial atención a las relaciones de género, vistas como relaciones de poder, más allá de los conocimientos androcéntricos y heterosexistas.

Oehmichen, 2000; Arias, 2000; Hondagneu-Sotelo, 1994). Cristina Oehmichen (2005), nos dice al respecto: “las decisiones que se adoptan para emigrar así como la selectividad de los migrantes pueden ser entendidas también como el resultado de procesos de dominación y negociación al interior de los grupos domésticos. Pueden, por tanto, ser motivo de conflicto cuando ponen en tensión las normas, creencias y representaciones colectivas de lo que socialmente se considera el comportamiento, las prácticas y los papeles más adecuados y “normales” de hombres y mujeres” (Oehmichen, 2005: 25).

En antropología la migración femenina empezó a ser tema de interés con los trabajos pioneros de Lourdes Arizpe (1986, 1975) quien se interesó por explicar la migración rural-urbana y puso especial atención en la presencia de las mujeres en los movimientos migratorios y su inserción al mercado laboral urbano. Arizpe, junto con Josefina Arandas (1981), también muestran el lugar que ocupan las mujeres como trabajadoras inmigrantes temporales en cadenas agrícolas globales. Aunque en estos estudios no hay un análisis desde el concepto de género, son referencias obligadas cuando se aborda la migración femenina de áreas rurales a zonas urbanas.

En las siguientes décadas (1990-2000) en antropología siguió la producción de trabajos enfocados a la migración femenina de zonas rurales a las ciudades y poco a poco comienzan a discutirse y analizarse el concepto de género para explicar los patrones migratorios (Labrecque, 2008; Oehmichen, 2005; Arias, 2000; Freyermuth y Manca, 2000; Méndez, 2000;). En lo que respecta a la migración internacional, a diferencia de lo que ocurrió con la migración rural urbana, las mujeres comienzan a ser tema de interés hasta la década de los noventa.

El Programa Bracero (1942/1964) es considerado el principal suceso que disparó la migración de mexicanos a Estados Unidos y aunque durante éste programa se privilegió la migración de varones, algunos estudios demuestran que también hubo migración femenina. Ávila, Fuentes y Tuirán, en 1992 encontraron en México a 864 mujeres que cruzaron la frontera antes del programa bracero, a 10, 688 que lo hicieron durante el programa y a 115, 936 que emigraron después del programa y antes del IRCA (1965-1986) (Ávila, Fuentes y Tuirán, 2000: 53). A pesar de esta presencia de mujeres en la migración antes y después del

Programa Bracero, este contingente permaneció invisible. En consecuencia, los estudios de migración de la época, incluso los realizados en la década de los setenta, ochenta y noventa (Durand, 1994, 1991; Cornelius, 1978; Gamio, 1971), de manera “natural” descartaron a la mujer, aun cuando hoy día encontremos que ellas jugaron papeles importantes como migrantes. A continuación se caracterizan brevemente los distintos enfoques desde los que se han abordado las investigaciones sobre la migración internacional de las mujeres.

En las décadas de 1970 y principios de 1980, el enfoque se basó en remediar la exclusión de las mujeres en los trabajos sobre migración internacional, en donde ellas aparecían reportadas en las encuestas simplemente como apéndices o dependientes de los varones. Es decir, las mujeres fueron presentadas como irrelevantes al interior del proceso productivo y de la fuerza de trabajo<sup>11</sup> (Hondagneu-Sotelo, 2003: 5). No se les consideraba sujetos sociales activos capaces de transformar el patrón migratorio, sino entes sociales pasivos, sujetos a conductas y relaciones establecidas alrededor de los hombres, sean esposos, padres o hermanos y por lo tanto, incapaces de tomar por sí solas la decisión de emigrar (Woo, 1995).

Los proyectos de investigación de esta época comenzaron a tomar en cuenta a la mujer comparándola con los hombres, por ejemplo en lo que se refiere al monto salarial. Otros estudios se enfocaron exclusivamente en la mujer emigrante separada de los hombres y por tanto, al margen de la dinámica social de la migración. Es decir, no se explicaba la migración femenina desde las relaciones que se establecían entre hombres y mujeres. Al estudiar las acciones de las mujeres sin tomar en cuenta la de los hombres, se desestima el aspecto relacional y, por lo tanto, los espacios contestados y negociados en donde yacen el poder, los privilegios y la subordinación (Hondagneu-Sotelo, 2003: 6), es decir, las relaciones de género.

---

<sup>11</sup> Pero las mujeres no eran simples acompañantes, Ávila, Fuentes y Tuirán (2000), en su estudio muestran que la migración temporal femenina, documentada e indocumentada, con propósitos laborales, antes y durante el programa bracero fue significativa, pues el total de mujeres residentes en México en 1992 que al menos una vez habían ido al país vecino a trabajar o buscar trabajo en esa época ascendió a casi 11 mil personas (Ávila, Fuentes y Tuirán, 2000: 153).

A mediados de la década de 1980, comenzaron a producirse trabajos sobre migración que no sólo tomaban en cuenta a la mujer, sino que hablaban de la feminización del trabajo en ciertos sectores, como el de las maquiladoras<sup>12</sup>. Uno de los artículos sobresalientes publicados en estos años es el de Saskia Sassen (1984), en donde aborda el trabajo femenino desde una perspectiva teórica más amplia al integrar al género en las estrategias corporativas de la globalización. En México, durante esta misma época, fueron muy pocos los trabajos que trataron la temática, entre éstos se encuentran el estudio de Cornelius (1992), quien señala que el incremento del número de mujeres en las corrientes migratorias era una de las características más importantes de la población migrante y los patrones migratorios. Destacaba además, que las mujeres emigraban no sólo para reunirse con sus familiares sino también para trabajar. Un dato que nos permite dimensionar la presencia de las mujeres en los flujos migratorios de esta época es que el 40% de las legalizaciones que se hicieron a través del IRCA fueron obtenidos por mujeres (Woo, 2005)<sup>13</sup>. Seguramente una gran parte de ellas llegó antes del programa y la otra parte durante el mismo, pues de acuerdo con Relaño y Soriano (2006) en un estudio realizado en San Diego, Ca., encontraron que una de cada tres mexicanas que obtuvieron su residencia con IRCA, llegaron al país en el periodo de aplicación de dicha ley (1986-1993) (Relaño y Soriano: 2006: 99)<sup>14</sup>. Lo interesante de esta información es que nos da una idea de la presencia e importancia de las mujeres en la migración a Estados Unidos.

A fines de los ochenta y principios de los noventa, surgió un nuevo enfoque de investigación sobre mujer y migración. En los estudios publicados en estos años el género como categoría teórica relacional es incorporado al proceso social de la migración. Se reconoce al género como una serie de prácticas sociales que afectan y son afectadas por la

---

<sup>12</sup> Los estudios de esta época no se enfocaron tanto a las migrantes en Estados Unidos sino a las mujeres que trabajaban en las transnacionales en distintas partes del mundo como el Caribe, Asia y a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. Estos estudios hicieron evidente la relación entre la desindustrialización de los Estados Unidos y el surgimiento de una línea de montaje global “feminizada” (Ariza, 2007:430)

<sup>13</sup> Ofelia Woo (2005), no menciona cuál es la causa o causas que llevó a las mujeres a emigrar antes del IRCA, sin embargo, si los hombres fueron los primeros en cruzar, esto nos lleva a suponer que muchas de ellas cruzaron la frontera para reunirse con sus esposos o padres, pero otras lo hicieron para encontrar un empleo.

<sup>14</sup> El incremento del número de mujeres a partir de la década de los ochenta se ha visto como una consecuencia exponencial y no prevista de la aplicación de las políticas de reunificación familiar, lo que supuso la puesta en vigor del IRCA en 1986 (Relaño y Soriano, 2006: 98).

migración (Ariza, 2007: 431); los trabajos analizan las formas en las que la migración establece nuevos sistemas de desigualdad entre hombres y mujeres y se asevera que las relaciones de género están en constante cambio (Hondagneu-Sotelo, 2003; Ariza; *Op.cit.*). En Estados Unidos el establecimiento de la mujer migrante en el lugar de destino, desde una perspectiva de género es introducido como tema novedoso por Hondagneu-Sotelo (1994). Una aportación sobresaliente de este enfoque, destaca los conflictos y luchas en las relaciones de género como resultado de la dominación masculina. En las investigaciones se comienzan a usar entrevistas y etnografías, métodos que son capaces de mostrar los conflictos y las negociaciones que desaparecen o son invisibles cuando se utilizan métodos cuantitativos como las encuestas (Ariza, 2007).

Las investigaciones de esta época se centraban en que las relaciones de género entre migrantes devienen más igualitarias en el proceso de migración, de ahí los estudios sobre emancipación y empoderamiento de las mujeres; se identificaron las posturas, claramente determinadas por el género, que adoptan los inmigrantes ante la idea de establecerse, por ejemplo que la mujer prefiere permanecer en el destino y el hombre retornar al origen (Ariza, 2007: 433). La crítica a este enfoque, fue que asumía que el género es casi exclusivamente localizable en instituciones sociales como la familia, los hogares, las instituciones comunitarias y las redes sociales<sup>15</sup>; se le prestó poca atención a la manera en que el género y la raza intervienen en los mercados laborales de los países de origen y de destino, así como la manera en que dichos mercados se hayan condicionados por la globalización, el cambio cultural y la reestructuración económica (Ibid; 434).

Desde finales de los noventa hasta los últimos años, se han producido un sinnúmero de trabajos con un enfoque que destacan el papel de la mujer en la migración a Estados Unidos, (Solis y Alonso; 2009; Marroni, 2005; Menjívar, 2003; Mahler, 2003; 2001; D´aubeterre, 2005, 2004, 2002; Arias, 2000; Mummert, 1999; Malkin, 1999; Woo, 1997,). De acuerdo con Marina Ariza, en la investigación sobre migración y género, dentro de los

---

<sup>15</sup> Esta crítica se refiere por ejemplo, que no se toma en cuenta que en la sociedad existe una segregación ocupacional por género, que permanece de forma persistente en la asignación de labores. Por lo contrario, los estudios sólo se centraron en el trabajo y la contratación en la medida en que los ingresos y los horarios laborales de las mujeres afectaban las relaciones de género en las familias y los hogares (Ariza, 2007: 435)

estudios feministas, se enfatiza la noción de género como elemento clave y constitutivo de la inmigración, se investiga el grado en que el género atraviesa las diversas prácticas, identidades e instituciones que intervienen en el proceso de inmigración; los esquemas de incorporación laboral, la globalización, las prácticas y valores religiosos, los negocios de enclave étnico, la ciudadanía, la sexualidad y la identidad étnica. Todos esos ámbitos son cuestionados con el propósito de revelar cómo se incorpora el género en las estructuras políticas y económicas de tipo institucional y en un conjunto de operaciones cotidianas. Señalan que el mayor desafío en los estudios de género y migración en la actualidad es comprender mejor, de qué manera el género articula muchas de las prácticas, creencias e instituciones de los inmigrantes (Ariza, 2007: 437-438).

Actualmente existen dos posturas en cuanto a la manera en que la migración internacional afecta las relaciones de género. La primera señala que, “many scholars have examined the impact immigrant women’s regular wage work has on gendered relations. A review of this literature points to the fact that despite gender inequalities in the labor market and workplace, immigrant women employed in the United States generally gain greater personal autonomy and independence, whereas men lose ground” (Pessar, 27: 2003).

La otra postura sostiene que los cambios que ocurren en las relaciones de género no son simples o unidireccionales, de tal manera que no son cambios que se presenten por ganar o tener un salario, sino que existe un proceso social importante en el empleo en Estados Unidos que altera las relaciones de género entre hombres y mujeres (Menjívar, 103). Esta postura es compartida por Bianet Castellanos y Deborah A. Boehm (2008) al plantear la importancia de ir más allá de las transformaciones que se dan en las relaciones de género, ya sea por las necesidades y expectativas de los propios migrantes, y empezar a discutir la construcción de lo femenino y masculino a partir de su relación con la sociedad receptora (Castellanos y Boehm 2008). A esta postura conviene agregar la propuesta de Matthew C. Gutman (2004) quien nos dice, “that an understanding of shifting relations between men and women as husbands and wives, sons and daughters, brothers and sisters, must be grounded in rich knowledge of the changing conditions in the country of origin, Mexico, as well as the country of destination, the United States” (Gutman, 2004: 478). Es a

partir de estas ideas que presento el análisis de las relaciones de género entre las migrantes yucatecas en el marco de sus experiencias laborales.

#### **1.4 Género, raza y etnia**

Uno de los aspectos que en los últimos años se ha resaltado en los estudios sobre migración y género, principalmente en Estados Unidos y Europa es el papel mutuamente constitutivo de éste, la etnia, la raza, la clase e incluso la religión. Pues como bien señala Hondagneu-Sotelo “el género no existe de forma aislada sino que siempre es parte de un esquema en el que la raza, la nacionalidad, la integración ocupacional y las posiciones de clase socioeconómica se relacionan de modo particular (...)” (Hondagneu-Sotelo, 2007: 426).

Una de las autoras que muestra cómo se da esa constitución mutua del género es Karen Brodtkin (2000). Ella toma a Estados Unidos como caso ilustrativo para desarrollar su argumento de que el capitalismo se encuentra causal y sistemáticamente vinculado a la construcción de raza y racismo; muestra que las relaciones de los medios de producción capitalista han sido organizadas, de tal manera que sean consistentes con construcciones y temas nacionalistas. Su punto teórico central es que la raza ha sido históricamente clave en relación a los medios de producción capitalista y las construcciones de género son las que han hecho a la raza corporal material y visible. La autora considera a la raza, al género y a la clase como mutuamente constituyentes en la política económica del capitalismo, en primer lugar, porque ninguna es primero y en el sentido irreductible, en segundo lugar, porque cualquier percepción cultural de estas dimensiones del ser social forma a las otras dos. En este sentido, si la clase está constituida racialmente, también lo están las formas específicas de género.

Para explicar su postura retoma la experiencia de los judíos en Nueva York poniendo énfasis a su reconocimiento racial, en un primer momento como *blancos* y en un segundo momento como *no blancos*. Al respecto nos dice que en Estados Unidos a mediados del siglo XIX, todos los europeos eran considerados *blancos*, sin embargo, cuando a finales del mismo siglo se presentan las grandes migraciones de Europa del Este, los judíos dejan de ser *blancos*. Esta nueva designación la adquieren más que nada por sus

trabajos, necesarios para el desarrollo de la nación, pero definidos como de baja categoría, no calificados y por lo tanto apto para los *no blancos*. En esta época los judíos constituían casi la cuarta parte de la población de Nueva York y la mitad de la fuerza de trabajo industrial, principalmente en el ramo de la confección, donde se les relegaba a los trabajos de menor salario, aun cuando estuvieran calificados para desempeñar otros empleos que eran exclusivos para la población blanca, constituida por ingleses, alemanes e irlandeses.

La ideología capitalista y nacionalista de la época les cerró las puertas a los judíos de aquellas industrias que estaban sindicalizadas y se las abrió a los blancos. Entonces los judíos fueron a la industria de la confección porque era lo que podían hacer; tenían las habilidades y conocimientos para estar en las imprentas, en los sistemas de transporte o en la industria de la construcción, pero no les permitían entrar ahí, pues los sindicatos controlaban el derecho de la práctica de esos trabajos y para ellos *la blancura* fue un requisito importante para ser miembro. De ahí que la autora argumente que la degradación del empleo y el oscurecimiento racial fueron procesos vinculados (Brodkin, 2000: 242-243).

Además de esta diferencia racial impuesta entre *blancos* y *no blancos*, y que justificaba los empleos que desempeñaban los judíos, al interior de la clase trabajadora *no blanca*, constituida por ellos surgió una diferencia de género. En 1900, 40% de las mujeres judías y casi el 20% de los hombres trabajaban en la confección, pero las mujeres aun desempeñando el mismo trabajo que los hombres, percibían únicamente una fracción de lo que éstos ganaban. De ahí que la autora planteé una relación constituyente entre raza y género, pues además de que la industria de la confección era considerada para los *no blancos*, al interior de ella las mujeres, por su condición de género, (que culturalmente las coloca bajo la subordinación de los hombres) recibían salarios más bajos.

Brodkin agrega que aunque la naturaleza del empleo y la composición racial de la fuerza de trabajo en Estados Unidos ha cambiado a lo largo del tiempo, en las industrias la masa de la fuerza laboral es todavía (o más causalmente otra vez) *no del todo blanca*, racialmente segregada y ocupacionalmente segmentada. En las últimas dos décadas los



centroamericanos y las mujeres se han concentrado en el rápido crecimiento de los servicios en hoteles y restaurantes, cuidados de la salud y limpieza y en la manufactura y procesamiento de comida y prendas de vestir. (Brodkin 2000: 244- 245). Es decir, en trabajos considerados para mujeres y entre ellas para las inmigrantes. De ahí que algunos autores cuando se refieren a las migrantes mexicanas en Estados Unidos aseveren que estas sufren una doble discriminación de género y étnica (Levine, 2007: 66).

Brodkin también señala que históricamente las mujeres de grupos etnoraciales que han sido definidas como no blancas han trabajado por salarios insignificantes. En estas se incluyen judías y otras inmigrantes europeas, que trabajaron en fábricas, en casas de otras personas y en sus propias casas; y mexicanas que trabajaron y trabajan en la agricultura. Considera que los beneficios que el Estado norteamericano históricamente ha extendido a las mujeres, con la idea de proteger a las madres de los futuros americanos, no ha sido extendida igualitariamente a todas ellas. Esto se observa en el hecho de que el trabajo en la agricultura o el doméstico donde se concentran las *no blancas*, han sido excluidas de la legislación de protección laboral, seguridad social, compensación de desempleo y la legislación del salario mínimo (Bodkin, 2000, 245-246).

Por su parte, Hondagneu-Sotelo (2001), nos dice que “with few exceptions, domestic work has always been reserved for poor women, for immigrants women, and for women of color; but over the last century, paid domestic workers have become more homogenous, reflecting the subordination of both race and nationality/immigration status (Hondagneu-Sotelo, 2001: 14). La autora señala que en las últimas décadas, los puestos de trabajo en servicio doméstico, en grandes ciudades como Los Ángeles, son cubiertos principalmente por inmigrantes centroamericanas y mexicanas, lo que una vez más muestra la relación existente entre el género y la etnia, al tratarse de trabajos considerados propios de la mujer y entre éstas las mexicanas.

Lise Widding (2007), a través de un estudio que realizó en Noruega plantea la constitución mutua entre género y etnia al mostrar que los empleos de cuidado de niños y ancianos son cada vez más ocupados por inmigrantes por el bajo salario. Además de que

esos empleos son considerados exclusivos para las mujeres, las empleadoras de niñeras han mostrado que existe una clasificación étnica basada en los estereotipos culturales. Por ejemplo, a las muchachas escandinavas las consideran flojas e inmaduras, mientras que las muchachas bálticas son más convenientes por estar dispuestas a trabajar duro y aceptar bajo salario.

En el caso particular de España, Juan Iglesias (2012), a partir de su estudio con migrantes ecuatorianos residentes en Madrid, también habla sobre la relación existente entre el género y la etnia. El autor señala que desde mediados de los años noventa las mujeres inmigrantes ecuatorianas son incorporadas como trabajadoras manuales, flexibles y baratas al sector de servicios domésticos de la región. Un espacio laboral, que en palabras del autor, está “profundamente deteriorado por sólidas dinámicas de género, clase y etnia” (Iglesias, 2012: 42). Las empleadoras son generalmente las mujeres nativas de clase media que por primera vez han tenido acceso a niveles educativos altos y por consiguiente al espacio de trabajo profesional, que las ha llevado a transferir las cargas desiguales de género hacia las relaciones y condiciones de trabajo de otras mujeres, principalmente migrantes procedentes de países en desarrollo. Iglesias considera que en el espacio laboral del servicio doméstico, que incluye, cuidado de niños, trabajos del hogar y cuidado y atención de ancianos, “convergen en un único crisol de desigualdad las distintas asimetrías de clase, género y etnia” (Iglesias, 2012: 42).

Un estudio más que muestra la mutua constitución de género y etnia en el espacio laboral es el de Sonia Parella (2003), también realizado en España. La autora se centró en el estudio de la participación laboral en servicio doméstico de las inmigrantes latinoamericanas establecidas en zonas urbanas de la región de Barcelona. Al igual que Iglesias (2012), Parella señala que la mayor participación de las mujeres nativas en el mercado laboral, ha llevado a un incremento en la demanda de trabajadoras para desempeñar los servicios del hogar. Agrega que estas actividades son socialmente consideradas femeninas, por el hecho de asociarse a las características de la docilidad, la obediencia y el cuidado de los demás. Así como por la patriarcal asunción de que las mujeres pueden trabajar a cambio de un menor salario y que están psicológicamente más preparadas que los hombres para desempeñar tareas rutinarias (Parella, 2003). Bajo estos

preceptos de considerar las tareas del hogar como actividades femeninas y los estereotipos que se crean en torno a que las inmigrantes son las más aptas para desempeñar este tipo de trabajo, porque están dispuestas a aceptar jornadas extenuantes y de bajo salario, es que la autora plantea una discriminación de clase, género y etnia contra las inmigrantes latinoamericanas en España.

Estos planteamientos en torno a la mutua constitución de la etnia y el género fue necesario considerarlos en este trabajo para explicar más a fondo el caso concreto de las inmigrantes yucatecas, que forman parte de una minoría étnica migrante y que trabajan como empleadas domésticas, en una ciudad como Los Ángeles, donde históricamente las cuestiones raciales han permeado las relaciones laborales y residenciales.

### **1.5 La migración femenina desde los datos estadísticos**

Pasando ahora a cuestiones más estadísticas, entre la información relevante sobre la migración femenina encontramos que para el 2000 había 150 millones de personas viviendo fuera de su país y de éstos, 47.5% eran mujeres (Woo, 2005). Desde entonces, la participación femenina en la migración internacional ha aumentado levemente pues para el 2005, eran el 49.4% (*Ibidem*). La Organización Internacional del Trabajo (OIT), señala que para el 2010 los migrantes internacionales en el mundo sumaban un total de 214 millones y que prácticamente el 50% son mujeres que emigran cada vez más para trabajar por su cuenta<sup>16</sup>.

En lo que se refiere específicamente a la migración de mujeres mexicanas a Estados Unidos, Elaine Levine (2007) nos dice que el componente femenino ha consistido entre 41 y 47% del promedio total de migrantes por década, desde los 70 hasta el 2000; y para este último año se estimaba que las mujeres eran aproximadamente el 45% del total de la población nacida en México en los Estados Unidos (Levine, 2007:60).

---

<sup>16</sup> OIT (2013) “Migración laboral y desarrollo: la OIT sigue avanzando”, Documento de Base para la Discusión en la Reunión Tripartita sobre las migraciones laborales, Ginebra 4-8 de noviembre del 2013.

La Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México (EMIF-2001) reveló que en 2000 y 2001, 330 mil mujeres se incorporaron al flujo migratorio internacional y que para 2007, 20% de las devoluciones hechas por la patrulla fronteriza correspondía a mujeres<sup>17</sup>. Para este mismo año un estudio llevado a cabo por el Grupo de Trabajo en Materia Migratoria del PRI, señaló que de 560 mil mexicanos que se estima emigraron a Estados Unidos en 2007, cerca de 310 mil (equivalente al 55% del total) fueron mujeres, rebasando así, porcentualmente, al número de hombres mexicanos que emigró a ese país. El mismo estudio nos dice que la migración internacional de mujeres ha crecido con mayor rapidez que la de los hombres, pues la participación femenina en el fenómeno subió más del seis por ciento, en promedio nacional, durante los últimos siete años. De tal manera que para 2007, la migración femenina hacia Estados Unidos alcanzó el 50.5% de la migración total documentada e indocumentada<sup>18</sup>. Estos datos nos dicen que a pesar del excesivo control fronterizo que el vecino país implementó a partir de septiembre 11 del 2001, y que hace aún más vulnerable la migración femenina, un importante número de mujeres continúa emigrando, pese a los riesgos que enfrentan. Y muchas de ellas lo hacen en busca de un empleo.

Datos más actuales proporcionados por el Consejo Nacional de Población (CONAPO)<sup>19</sup>, reportan para el 2012, 5.5 millones de mujeres nacidas en México viviendo en los Estados Unidos, porcentaje que representan el 46% de la población mexicana residente en ese país; el 3.5% de mujeres en Estados Unidos y 26% de la población femenina inmigrante. Los estados de California y Texas aparecen como los preferidos por las mujeres mexicanas para establecer su residencia, con una concentración del 38% del total de ellas<sup>20</sup>.

## **1.6 Las mujeres migrantes y su inserción al mercado laboral**

Estudios realizados en diferentes partes del mundo dan cuenta de que la migración femenina es cada día más una migración laboral (Raghuram, 2008; Raijman, Schammah-Gesser y Kemp, 2003; Escrivá, 2000; Catarino y Oso, 2000). El concepto de género que en

---

<sup>17</sup> [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx)

<sup>18</sup> [www.esmas.com/noticierotelevisa/mexico](http://www.esmas.com/noticierotelevisa/mexico)

<sup>19</sup> CONAPO (2013) "Boletín de Migración Internacional", CONAPO, Año 1, Num.1, pp: 1-21.

<sup>20</sup> Los datos son estimaciones realizadas por CONAPO a partir de los datos obtenidos de la *Curretn Population Survey* 2012 y la *American Community Survey* del 2011.

un principio dominó en los estudios sobre migración femenina ahora aparece estrechamente vinculado a la discusión sobre la inserción de las mujeres migrantes al mercado laboral, más que nada en las actividades informales donde sobresale el servicio doméstico y el cuidado de niños y ancianos (Raijman, Schammah-Gesser y Kemp, 2003; Hondagneu-Sotelo; 1999; Parella, 2003).

La migración laboral femenina generalmente se explica como una alternativa a las desfavorables condiciones económicas y sociales que las mujeres enfrentan en sus lugares de origen. Dichas condiciones son vistas como consecuencia de la globalización del capital que ha acrecentado las diferencias socioeconómicas entre los países desarrollados y los subdesarrollados. En estos últimos se ha dado un detrimento progresivo de los salarios que afecta principalmente a los hombres y ante este panorama las mujeres se ven en la necesidad de emigrar para complementar el ingreso de sus hogares (Sassen, 2003).

Los estudios realizados por lo general presentan al empleo doméstico y de cuidado de niños, ancianos y personas discapacitadas como la principal actividad desarrollada por las mujeres migrantes. Esta tendencia se explica a partir de la teoría de la segmentación del mercado laboral que establece que para la gran mayoría de los migrantes, las ofertas laborales se presentan sólo en aquellos empleos menos deseados por los habitantes nativos, debido a las precarias condiciones laborales y a los bajos salarios que ahí se perciben. En otras palabras, son los y las inmigrantes quienes se colocan en los peores puestos en términos de prestigio social y es así como las migrantes quedan relegadas a los empleos específicamente femeninos<sup>21</sup> (Escrivá, 2000: 334).

Lise Widding (2007) nos muestra cómo en Noruega, se ha incrementado la demanda de trabajadoras inmigrantes para el cuidado de niños y ancianos. La mayor demanda se debe principalmente a tres aspectos: a) esperanza de vida más larga, por lo tanto cada vez

---

<sup>21</sup>Por lo general la migración laboral femenina se asocia al trabajo doméstico o de baja calificación, sin embargo, en los últimos años se empezó a prestar atención a las migrantes profesionistas que salen de sus países para ingresar a mercados laborales de alta calificación dominados por hombres, por ejemplo en la industria de las telecomunicaciones. Esto último ocasiona que en estos sectores se preste poca o nula atención a las mujeres migrantes, pues se suele pensar que en esos sectores los únicos migrantes son los hombres. Para mayor información al respecto ver Raghuram (2008).

son más los adultos mayores de 85 años que requieren de cuidados; b) el cambio en los patrones de fertilidad, ahora a sus 40 años las mujeres son madres de niños pequeños y dependientes; c) mujeres que a sus 50 años trabajan de tiempo completo y tienen padres mayores que necesitan de ellas o de alguien que los ayude. Ante la necesidad de trabajadores de cuidado el Estado apoyó con subsidios para que las mismas mujeres cuiden a los ancianos. Pero la demanda supera la oferta y además el Estado benefactor, no dispone de todos los recursos para proveer en su totalidad de los servicios de cuidado. Por otro lado, la desregulación de la fuerza de trabajo y la demanda de una mayor flexibilidad laboral crea la necesidad de más servicios flexibles de cuidado de niños. Los noruegos consiguen los servicios sociales de cuidado a través de agencias<sup>22</sup>, ya que con la inclusión de los nuevos estados a la Unión Europea las familias tienen nuevas soluciones para cuidado, a través de la habilidad para emplear mujeres inmigrantes provenientes de países pobres para que cuiden de sus hijos o adultos mayores<sup>23</sup>.

Aunque en Noruega la contratación de empleadas domésticas no está todavía social y culturalmente aceptada como buena solución para el cuidado de niños, el número de familias que está contratando a las extranjeras está creciendo, por ejemplo mujeres de las Filipinas<sup>24</sup>. En Noruega cada vez aumentan las mujeres inmigrantes ilegales provenientes de los estados ex soviéticos de Países Bálticos y de Ucrania, que llegan con visas de turista y se emplean en la limpieza de casas dejando a sus propios hijos al cuidado de algún familiar en sus países de origen. Después de tres meses o más regresan a sus países y otras mujeres jóvenes, familiares o no, van a Noruega y toman el trabajo que dejaron las anteriores y con los mismos clientes<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Estos servicios son básicamente el cuidado de niños y ancianos. Firmas como *The City Maid* ofrecen trabajadoras domésticas para instituciones públicas y privadas (Widding, 2007:48)

<sup>23</sup> Un aspecto importante que señala la autora, es que el cuidado informal todavía tiene la prioridad normativa más que el cuidado formal. Por otro lado, además de la brecha numérica entre oferta y demanda, también existe una brecha cultural entre ideas modernas de igualdad de género e ideas tradicionales de que la mujer es la mejor proveedora de cuidados (*Ibidem*).

<sup>24</sup> Recientemente Noruega enviaba a sus mujeres jóvenes a trabajar como niñeras a Estados Unidos e Inglaterra y hoy las estadísticas de las autoridades de inmigración de Noruega indican un dramático crecimiento en el número de muchachas extranjeras buscando empleo como niñeras con familias noruegas (*Ibidem*).

<sup>25</sup> Las familias no son las únicas que directamente demandan el servicio, sino que algunos empleadores están ofreciendo a sus empleados servicios domésticos como uno de sus beneficios. Esto involucra, por ejemplo,

Estados Unidos constituye uno de los principales lugares de destino de las migrantes de diferentes partes del mundo y se ha señalado que el trabajo es la razón principal por la que ellas llegan a ese país<sup>26</sup> (Ariza, 2007: 438-439). Uno de los trabajos que nos dan una idea de la participación laboral de las inmigrantes en Estados Unidos en las últimas décadas es el de Georges Vernez (1999). Este autor agrupa los empleos en los Estados Unidos en tres tipos. De baja calificación, mediana calificación y alta calificación, y agrega que: “ in 1997, one in every six women workers in low-skill industries was a immigrant compared to one in 17 in 1970. These industries accounted for about 22 percent of immigrant women (as well as immigrant men) in 1997”, (Vernez, 1999: 88). Y en cuanto a las industrias que contratan inmigrantes señala: “These industries, often credited by the popular press as having high concentration of female immigrants, include such sizeable industries and private households, laundry and cleaning, services to building (janitor services), and textiles and apparel” (...) “the share of immigrant women has increased steadily since the 1970s and has particularly accelerated since 1990” (*Ibíd.*: 88).

En el caso particular del estado de California, Vernez apunta que la proporción de mano de obra inmigrante femenina aumentó de 10% en 1970, a 29 por ciento en 1997 (*Ibíd.*: 95). En lo que se refiere a la industria de textiles y del vestido, en el mismo estado, el autor encontró que la participación de las mujeres inmigrantes para 1970 era de 41.1%, para 1990 era de 75.6% y para 1997 ya era de 83.8%. (*Ibíd.*: 89). Más adelante veremos que el mayor porcentaje de mujeres inmigrantes en la industria de la confección que señala Vernez para la década de los noventa, coincide con el mayor número de migrantes yucatecas que llegan a Los Ángeles y con su ingreso a las fábricas de costura.

Elaine Levine (2007), interesada en el trabajo de los inmigrantes en Estados Unidos, con respecto a las mujeres nos dice lo siguiente: las latinas de origen mexicano tienden a

---

horarios flexibles de trabajo para padres de pequeños niños y ayuda pagada con limpieza, planchado y doblado de ropa (*Ibíd.*: 49).

<sup>26</sup> Por ejemplo, Liliana Suárez (2004), en un estudio sobre mujeres ecuatorianas inmigrantes en España encontró que casi la totalidad tienen como eje central de sus proyectos migratorio la integración laboral, incluso aquellas que llegan como parte de una reagrupación familiar liderada por los hombres de la familia (Suárez, 2004: 295).

estar entre las trabajadoras con menor salario<sup>27</sup> y están más limitadas por sus bajos niveles de escolaridad. Su presencia es significativa (más del 30%) en corte y confección de ropa, servicios para edificios y viviendas, servicios de lavanderías y servicios domésticos privados. Todas estas son generalmente consideradas industrias de bajo salario. El servicio doméstico privado es particularmente importante como una forma de primera entrada a la fuerza de trabajo de los Estados Unidos. El Departamento de empleo de Estados Unidos muestra que 3.4% de las latinas desempeñan ese tipo de actividad, pero hay que considerar que existe un alto grado de informalidad en el servicio doméstico privado, lo cual significa que las estadísticas registradas no reflejan la realidad, sin embargo, nos dan una idea de su significancia (Levine, 2007: 77). A esta diferencia salarial por origen étnico se le puede sumar la desigualdad de ingreso normado por la diferencia de género, la autora dice que desafortunadamente las mujeres con cualquier nivel de escolaridad tienen un promedio salarial más bajo que los hombres (*Ibíd.*; 80).

Por su parte las estimaciones de CONAPO reportan que la tasa de participación económica de las migrantes mexicanas en Estados Unidos para el 2012 era de 54.9%; de estas el 41.3 % se desempeñaban en servicios de baja calificación, y únicamente el 12% en actividades ejecutivas, profesionistas o técnicas. El 70% de las trabajadoras tenían un empleo de tiempo completo y un ingreso promedio anual de 22,172 dólares; en tanto que los ingresos de otras migrantes y nativas blancas eran de 39,062 y 39,472 dólares respectivamente<sup>28</sup>.

La migración laboral femenina a los países desarrollados ha llevado a plantear que éstos países están ahora importando trabajadoras como alguna vez importaron crudo del tercer mundo (Raijman, Schammah-Gensser y Kemp, 2003). Un punto importante a destacar en cuanto a la migración femenina es que los contingentes de mujeres que diariamente emigran en busca de empleo está compuesto no sólo por aquellas que poseen

---

<sup>27</sup> En Estados Unidos la media salarial para las mujeres latinas es mucho más baja que para las mujeres afroamericanas o las mujeres blancas no hispanas. En el caso de las mujeres que trabajan tiempo completo durante todo el año, las latinas han tenido salarios medios más bajos que las afroamericanas y las blancas no hispanas desde comienzos de 1970, cuando las estadísticas tuvieron su primer *record*, y la brecha ha estado creciendo consistentemente. Los hombres y las mujeres de origen latino tienden a tener salarios medios más bajos que otros grupos de inmigrantes en Estados Unidos (Levine, 2007: 74-77)

<sup>28</sup> CONAPO (2013) "Boletín de Migración Internacional", CONAPO, Año 1, Num.1, pp: 1-21.



un bajo status socioeconómico, sino también por quienes tienen un status relativamente alto, derivado en muchas ocasiones de un nivel más elevado de estudios, y para quienes la migración implica el costo de una movilidad ocupacional hacia abajo (*Ibíd.*: 739)<sup>29</sup>.

Ciertamente el desempleo y los bajos salarios de los lugares de origen de las migrantes las obligan a salir en busca de mejores oportunidades laborales, por ejemplo a Estados Unidos, el cual, como se ha mencionado, constituye uno de los principales lugares de destino de las migrantes. La oferta de empleos que impera en ciudades que históricamente han sido receptoras de migrantes, como es el caso de Los Ángeles, se ha tratado de explicar a partir de los planteamientos de Saskia Sassen (2003) sobre *ciudades globales y circuitos de supervivencia* y del mercado laboral informal. Éste último crece cada vez más en estas ciudades globales, ya que se convierte en una alternativa a la flexibilidad laboral que impera en el mercado formal. A continuación a partir de las ideas de Saskia Sassen, describo la ciudad global, para posteriormente mostrar cuáles son las ofertas laborales en este tipo de ciudades, y de qué manera estas ofertas se entrelazan con la flexibilidad laboral y la informalidad. Aspectos a partir de los cuales se analiza la inserción de las yucatecas al mercado laboral de Los Ángeles.

### **1.7 La ciudad global y sus ofertas laborales**

Saskia Sassen (2003), establece que la migración femenina y su inserción al mercado laboral están directamente vinculadas al proceso de globalización económica, las masivas tendencias hacia la dispersión espacial de las actividades económicas y la neutralización del espacio, representan solo la mitad de lo que está ocurriendo dentro del proceso de globalización. La otra mitad corresponde a la centralización territorial del nivel superior de gestión, control, operación y la mayoría de servicios avanzados especializados, y esta concentración en el espacio es lo que da lugar a las ciudades globales. Sassen (1998) caracteriza a este tipo de ciudades de acuerdo a las funciones que desempeñan dentro de la economía mundial:

---

<sup>29</sup> Ejemplos de esta movilidad ocupacional hacia abajo lo encontramos en trabajos de Fortuny, Ribeiro y Solís, 2009 y Escrivá, 2000, con brasileñas y peruanas respectivamente.

- a) son puntos de comando altamente concentrados desde donde se organiza la economía mundial;
- b) constituyen la localización clave para las actividades financieras y los *servicios avanzados a la producción* que han reemplazado a la industria como sector económico dominante y centro del dinamismo del sistema capitalista;
- c) son a la vez ciudades de producción e innovación generadas en los sectores financieros y de servicios avanzados. En ellas se concentra hoy el control sobre vastos recursos, y dichos sectores han reestructurado el orden social, económico y espacial urbanos; y
- d) funcionan como único mercado global (Sassen, 1998).

Estas ciudades son claves para la mundialización de la economía, ya que los mercados globalmente integrados requieren operaciones en lugares centrales, que involucran no sólo las finanzas de las grandes corporaciones, sino a la industria de la información, misma que requiere de una vasta infraestructura. Las capacidades para la operación global, coordinación y control de estos sectores necesitan ser producidas y para ello se requiere de trabajo y trabajadores, que van desde los altamente pagados hasta los de bajo salario.

La centralización de las actividades propias del proceso de globalización produce una reestructuración económica al haber un crecimiento de las actividades en estas ciudades globales. Esto a su vez genera un crecimiento en la demanda de profesionales muy bien pagados. El estilo de vida de los profesionales, así como las propias empresas que los contratan despliegan una amplia demanda de trabajadores de servicio con bajos salarios, demanda que es cubierta en gran parte por inmigrantes. Por lo tanto, se considera que las ciudades globales también son sitios para la incorporación de un gran número de mujeres e inmigrantes dentro de sectores económicos estratégicos, pero donde reciben salarios bajos. Las empresas, por ejemplo, demandan trabajadores de limpieza y reparación. Los profesionales por su parte, a través del consumo y prácticas generan una demanda de empleadas domésticas, nanas y trabajadores de bajos salarios para restaurantes y tiendas caras. En este sentido, en las ciudades globales las mujeres aparecen como actores claves para los nuevos y expansivos tipos de economías (Sassen, 2002).

Por otro lado, Sassen señala que los países de origen de estas migrantes están en su mayoría sumidos en deudas externas, que los obligan a recortar o anular recursos para programas sociales o de desarrollo, que pudieran en su momento incentivar la economía de los hogares o regiones económicas. La falta de recursos para programas de asistencia social, sobre todo en educación y salud; el creciente desempleo asociado con la austeridad y programas de ajuste implementado por agencias internacionales, para reducir la deuda de los gobiernos, han causado efectos adversos sobre las mujeres. El desempleo de las mujeres, pero más que nada el de los hombres en sus lugares de origen, agrega una presión en las mujeres para encontrar la manera de sobrevivir en sus países. Las mujeres muchas veces se ven en la necesidad de incorporarse a redes que lucran con ellas, por ejemplo, las redes de la industria del sexo y otro tipo de explotación, donde no siempre el ingreso a ellas es voluntario. Frente a esta realidad de carencias y explotaciones las mujeres ven en el trabajo informal, la emigración o la prostitución, otras opciones de supervivencia (Sassen, 2002)

Dado lo anterior Sassen (2002), apunta que la globalización juega un rol específico en un doble sentido: contribuye a la formación de vínculos entre países que envían y países que reciben y segundo permite que practicas locales y regionales alcancen niveles globales. Por un lado, las dinámicas particulares que vienen juntas en las ciudades globales producen una fuerte demanda de este tipo de trabajadores, mientras que las demandas que movilizan a las mujeres dentro de este circuito de supervivencia producen una expansiva oferta de trabajadores quienes pueden ser empujados o vendidos para este tipo de empleos (Sassen 2002).

Los Ángeles, lugar de destino de cientos de mujeres yucatecas, es considerada hoy día una ciudad global. En las páginas siguientes describo cómo la ciudad adquirió esa categoría y se convirtió en receptora de una gran parte de la población migrante proveniente de diferentes partes del mundo.

### **1.8 Los Ángeles, ciudad global**

La ciudad de Los Ángeles es una de las metrópolis que se distingue por ser la segunda ciudad más grande en Estados Unidos y con el mayor centro de recepción de inmigración en ese país. Eso la hace una urbe multiétnica y además posee la configuración particular de

ser una región policéntrica. Ivan Light (2006), no la considera una ciudad representativa del promedio de las ciudades americanas, sino una representación de las ciudades mundo (Light, 2006; Hamilton y Stoltz, 2001).

La conformación de la ciudad de Los Ángeles en una ciudad global, nos remite a hacer un recorrido por la historia económica de la región, lo cual por supuesto, está estrechamente vinculado a los cambios demográficos que se dieron como resultado de las constantes y masivas migraciones que llegaron de otras regiones de Estados Unidos, así como de diversas partes del mundo.

Entre 1880 y 1940, Los Ángeles experimentó un rápido crecimiento económico que fue puntuado por periodos de auge basados en la expansión inmobiliaria y la especulación de la tierra, descubrimientos de petróleo a principios de 1900<sup>30</sup>, la emergencia de Hollywood y la industria del cine, el desarrollo de la agricultura antes de 1940, y el aumento de las primeras industrias manufactureras<sup>31</sup> (Hamilton y Stoltz, 2001). Durante este periodo hubo un crecimiento del empleo en la manufactura. En 1870 este sector empleaba solo al 17 por ciento, en 1890 era el 20 por ciento y esto aumentó para 1900. El sector de la manufactura fue caracterizado cada vez más por un gran capital intensivo para las empresas que movilizaban a trabajadores de baja calificación en líneas de ensamble. Estos cambios tuvieron un efecto demográfico, primero por el flujo de nuevos inmigrantes extranjeros desde 1880 en adelante, lo cual coincidió con el crecimiento en la demanda de trabajadores para empleos no calificados<sup>32</sup> (Abu-Lughod: 1999: 7). A pesar de que Los Ángeles era estereotipado como un lugar poblado por blancos del medio oeste, su estilo de

---

<sup>30</sup> Las primeras extracciones se hicieron en 1880; un *miniboon* comenzó en 1892, pero no fue hasta 1897 que el petróleo se empezó a extraer para comercializar, se procesó y se mercantilizó a una escala significativa. Para la década de 1920 los pozos de Signal Hill, Huntington Beach y Santa Fe Springs estaban produciendo una quinta parte del suministro mundial de petróleo. El principal producto de exportación en el puerto de Los Ángeles, para entonces era llamado “el oro negro” (Abu-Lughod, 1991: 12).

<sup>31</sup> Para 1920 la ciudad de Los Ángeles tenía un distrito central de negocios y un área industrial adyacente, a finales de 1929 las tiendas ya comenzaban a instalarse en las periferias, dentro de los siguientes 5 años el 88% de las nuevas tiendas estaban desarrollándose en los suburbios. El comercio estaba siguiendo a las viviendas que se estaban expandiendo en las periferias (*Ibid.*: 143)

<sup>32</sup> Después de la Primera Guerra Mundial el desarrollo de la economía de Los Ángeles requirió de mano de obra inmigrante. La escasez fue remediada primeramente por los inmigrantes mexicanos, porque las leyes restrictivas de la inmigración todavía exceptuaba a poblaciones enteras de países del nuevo mundo. Solo una pequeña población negra fue agregada a Los Ángeles durante el periodo de la primera guerra mundial y sus secuelas (*Ibidem*).

vida dependía en gran parte de las “minorías invisibles”: mexicanos, negros y asiáticos (*Ibíd.*; 157).

Después de la Segunda Guerra Mundial la industria americana inicia su apogeo y Estados Unidos empieza a consolidar su posición de fuerza dominante dentro del sistema mundial. Los Ángeles se convirtió en el hogar de los contratos más lucrativos de la guerra, especialmente en el de las nuevas tecnologías asociadas a la defensa y la industria aeroespacial. El clima, el terreno y la proximidad al océano pacífico fueron también factores en el desarrollo de Los Ángeles (Abu-Lughod, 1999: Hamilton y Stoltz, 2001). Aunque la ciudad de Los Ángeles mantuvo su posición central como el corazón del poder político y administrativo, el poder económico fue gradualmente dispersado, con centros de producción duradera, industrias pesqueras, comerciales, defensa y aeroespaciales localizadas en áreas periféricas del condado de Los Ángeles al norte, sur y oeste del centro o corazón de la ciudad<sup>33</sup>. Para 1950 y 1960 se habían expandido a los condados adjuntos de Orange, Riverside, San Bernardino y Ventura. Este patrón fue reforzado por un crecimiento residencial en las áreas periféricas, que junto con la industria, el comercio, la especulación de la tierra y la construcción reforzaron sucesivamente el auge de la expansión inmobiliaria (Abu-Lughod, *Op. Cit.*: 13 y 14). Durante esa época y hasta antes de 1970, la estructura de poder era dominada por americanos conservadores, directamente responsables del crecimiento y del carácter anti-sindicalista de la región (Hamilton y Stoltz, 2001:37). La creciente industria entonces demandó de más fuerza de trabajo que fue proveído por la inmigración.

En las décadas de 1970 y 1980 se dieron grandes flujos de migración centroamericana y mexicana, lo cual coincidió con dramáticos cambios económicos y demográficos, que reflejaban las transformaciones económicas globales de esta época. Económicamente Los Ángeles experimento tanto una desindustrialización como una reindustrialización. Muchas firmas de manufacturas tradicionales se movieron al extranjero, pero al mismo tiempo se incrementó el número de firmas en electrónica e industrias

---

<sup>33</sup> Más de 1,000 plantas se expandieron, mientras 479 nuevas plantas fueron construidas en los años 1942, 1943 y 1944 (Abu-Lughod, 1991:247)

aeroespaciales, las cuales se beneficiaron del desarrollo tecnológico en la industria de las comunicaciones y la información (Hamilton y Stoltz; 2001:38). Estos cambios llevaron a una significativa expansión en los empleos profesionales, de gestión, y técnicos; y en lo comercial, finanzas, comercio y otras actividades de servicios que coadyuvaron al status emergente de Los Ángeles como un lugar clave en la economía de la cuenca del pacífico. Por otro lado, hubo una expansión de empleos en industrias altamente intensivas en mano de obra, tales como la industria de la confección<sup>34</sup> (la cual creció en casi un 60 por ciento en 1970) y una variedad de puestos de baja remuneración que proveían de servicios a los nuevos ricos<sup>35</sup>. Empleos tales como: *janitors* en edificios de oficinas, *meseras* y *busboys* en los nuevos restaurantes, empleados domésticos y jardineros en los vecindarios del *westside* (Hamilton y Stoltz; 2001; 39). Los Ángeles era ya una ciudad global.

Las mujeres inmigrantes llenaron los empleos de bajo salario que se incrementaron con la reestructuración económica de la ciudad, quedando en una situación de desventaja laboral, ya que sin duda alguna las inmigrantes tienden a ser más vulnerables que los hombres al momento de ingresar al mercado laboral en los lugares de destino. Primero porque sufren una discriminación de género, pues sólo se les permite desempeñar actividades que se consideran propias del trabajo femenino y el salario es bajo, comparado con lo que perciben los hombres en puestos de igual calificación. Segundo, porque cuando no están en el servicio doméstico o de cuidado se encuentran en las maquiladoras, restaurantes, hoteles, agencias de limpieza, entre otras actividades del sector servicios, donde su permanencia es incierta dado que están sujetas a las normas de empleo impuestas

---

<sup>34</sup> La industria de la confección se expandió entre 1970 y 1996 y fue mayormente trabajo informal, su crecimiento se acompañó de una oferta de inmigrantes. Los inmigrantes siempre han dominado la manufactura de las prendas de vestir en Los Ángeles, en 1990 constituían el 90% de todo el personal. La dependencia de esta industria de la mano de obra de trabajadores inmigrantes fue extrema. Pero además de la mano de obra la industria del vestido se desarrolló en gran medida por el capital extranjero. De ahí que Ivan Light (2006) señale que los inmigrantes proveyeron del capital financiero, el capital humano, el capital cultural, la fuerza de trabajo y el capital social que la masiva industria del vestido en Los Ángeles requería.

<sup>35</sup> El empleo en servicios creció en términos absolutos y relativos: negocios, profesionales, finanzas y servicios inmobiliarios juntos incrementaron del 18.8% del total del empleo en 1950 a 34.5% en 1990. El boom de la industria inmobiliaria en la construcción de casas y oficinas, hoteles y restaurantes, también resultó en una proliferación sobre todo de empleos de bajo salario para los trabajadores de la construcción, *janitors*, *meseras*, *busboys* y empleadas de hotel. Para 1990 los empleos en la construcción se habían incrementado en un 50% en sus niveles. En 1972 en el condado de Los Ángeles, los empleos en restaurantes crecieron cerca de un 100 por ciento y en hoteles en 125 por ciento (Hamilton y Stoltz, 2001: 71-72).

por la flexibilidad laboral. La inserción de las mujeres en estas otras actividades conduce inevitablemente a incluir en esta discusión el concepto de la flexibilidad laboral a fin de comprender más ampliamente cómo las migrantes se las ingenian para obtener ingresos en el país receptor.

### **1.9 Empleo femenino y flexibilidad laboral**

De acuerdo con Enrique de la Garza (2001) desde la década de los ochenta el concepto de flexibilidad del trabajo ha sido palabra clave en las transformaciones de las relaciones laborales y de los sistemas de relaciones industriales a nivel internacional, sin embargo, no se ha planteado manera única para definirlo. Esto se debe no sólo a las diversas teorías económicas que han tratado de hacerlo, sino también a que la discusión del concepto abarca no sólo a los economistas, sino a teóricos de otras disciplinas, entre ellos los sociólogos.

De la Garza (2001) señala que en la arena de discusión del concepto, existen dos perspectivas dominantes, la de perfil macroeconómico que considera que la flexibilización del mercado de trabajo equivale a la flexibilización de las leyes laborales, de los contratos colectivos, de las políticas gubernamentales y a la reducción del poder de los sindicatos. Y por otro lado, se encuentra la perspectiva que centra su atención en el proceso productivo que plantea una acción consciente, organizada y consensuada entre gerentes, trabajadores y sindicatos, con respecto al aumento de la productividad y la calidad. Desde esta visión la flexibilidad en las empresas se mueve entre los ámbitos de la organización del trabajo y los de las relaciones laborales. Pugna por la movilidad de puestos, categorías, departamentos, turnos y aboga por una identidad del trabajador para con la empresa. En cuanto al sindicato se busca que sea uno comprometido con las metas de la empresa. Y en lo que respecta al salario se plantea un salario acorde con la productividad y la calidad.

De acuerdo con De la Garza (2001), en la realidad de las relaciones laborales ambas perspectivas predominan con diversas combinaciones, de ahí que existan distintas maneras de definir el concepto, de manera particular en el plano sociológico, desde aquellas que consideran aspectos estructurales, hasta aquellas que se centran en los actores (Contreras, 2000).

Por ejemplo, Sara Lara define la flexibilidad como un elemento clave de la reconversión productiva, que implica todo tipo de adaptaciones de los elementos que intervienen en el proceso de trabajo, en las mutaciones tecnológicas y en la aparición de contingencias o exigencias impuestas desde el exterior (...) (Lara, 1992: 31).

Por su parte, Carballo nos dice que, la flexibilización laboral lo que busca “es liberalizar la normativa laboral para eliminar las “distorsiones” que ésta produce y con esto garantizar la competitividad en el mercado mundial del trabajo” (Carballo, 2005). Las “distorsiones” no son más que los derechos de los trabajadores tales como: jornadas de trabajo bien delimitadas y estables, niveles de remuneración regulados por mínimos de ley y con mecanismos de indexación, prestaciones de seguridad social, protección frente al desempleo, riesgos de trabajo, protección de la maternidad, derecho de sindicalización, entre otros (*Ibidem*). Para el sector empresarial y para otros más, estos derechos obstaculizan las formas de producción ágil y de competitividad, por lo que es necesario desaparecerlas de los acuerdos laborales. De ahí que ahora se pueda hablar y aplicar la lógica de la flexibilidad laboral en distintos campos. Por ejemplo: flexibilidad laboral referida al pago por producto o por horas; flexibilidad de la duración del trabajo, con la que se adaptan las jornadas de acuerdo a las demandas de producción; flexibilidad de la tecnología que permita disminuir la fuerza de trabajo empleada; entre otros (*Ibidem*).

Para Beatriz Torres (2010), la flexibilidad laboral no es más que una de las principales estrategias empresariales de competitividad para beneficio de los empresarios y en detrimento del bienestar laboral de los trabajadores (Torres, 2010:55).

Retomando a De la Garza, tenemos que ante la falta de consenso para definir el concepto, plantea que la flexibilidad debe ser concebida como una construcción social, como un espacio indeterminado de posibilidades para la acción (De la Garza 2000).

Cuando se habla de flexibilización del mercado de trabajo, sea que la atención se centre en aspectos estructurales, en los actores o en la combinación de ambos, en lo que parece existir un consenso, es que las ventajas que la flexibilización laboral ha traído a los diferentes sectores económicos han llevado a que dicha forma de organización laboral avance y se generalice cada vez más en los países desarrollados, así también como en los países de baja industrialización (Leborgne y Lipietz, 1992: 17).



En los países altamente industrializados y con amplias ofertas laborales en sectores de baja calificación, y donde impera la flexibilidad, son los migrantes quienes debido a sus crecientes necesidades económicas y a su propia vulnerabilidad jurídica y administrativa se ven forzados a aceptar prácticamente cualquier condición laboral que se les ofrezca (Aragonés 2006: 21).

Poniendo atención en la manera en que la flexibilidad se ha aplicado en el plano laboral, encontramos que de acuerdo con Ana María Aragonés (2006), en el contexto de la globalización se producen nuevas condiciones laborales donde imperan la flexibilidad y la desregulación laboral como estrategias que permiten incrementar la competitividad de los empresarios y reducir los costos del trabajo. Estos mecanismos flexibles se encuentran reservados en una gran medida a los trabajadores migrantes, (aunque no es imposible que también se le pueda aplicar a los trabajadores nativos, si es más difícil) mujeres jóvenes, trabajadores eventuales y temporales, así como a los trabajadores indocumentados. (Aragonés, 2006:).

Los países con altos niveles de industrialización han aprovechado ampliamente las ventajas de la flexibilización, que incluso los llevó a cambiar su rol dentro de la economía mundial. Por ejemplo, desde la mitad de los años ochenta Estados Unidos dejó de ser el principal exportador de productos para convertirse en el más importante receptor neto de inversión extranjera directa. Y esto es precisamente lo que explica el creciente movimiento de migrantes provenientes de diversas partes del mundo hacia este país, pero especialmente de América Latina y con una alta representatividad de mexicanos (Aragonés, 2006: 29).

Tomando en cuenta lo dicho hasta ahora, podríamos concluir que el panorama laboral tanto en el lugar de origen como de destino no parece ser favorable para hombres y mujeres migrantes con escasa calificación, porque sólo pueden acceder a empleos con bajos salarios como los que ofrecen las ciudades globales. Pero además, esos empleos al estar sujetos a las normas flexibles del mercado laboral, agudizan la situación de precariedad de los migrantes, no sólo en cuestiones económicas, sino también en los aspectos de seguridad social. Y a esto tendríamos que agregar, que los migrantes, aun con la oferta de empleos de

las ciudades globales, no logran ingresar al mercado laboral formal por distintas razones y tienen que subsistir a través de actividades económicas informales o en otras palabras trabajar en la informalidad, como es el caso de las yucatecas en Los Ángeles. Por lo tanto, siendo la informalidad un concepto para su análisis resulta necesario definirla.

### **1.10 Las migrantes en el mercado laboral informal**

La economía informal empieza a ser vista como tal en la década de los setenta, cuando el antropólogo inglés Keith Hart introduce el término para hacer referencia a aquellas actividades que se distinguían por las siguientes características: empresas pequeñas, intensivas en mano de obra y que principalmente utilizaban trabajo familiar (Bueno, 2009: 216). Hart, al realizar un estudio en África concluye que en las grandes urbes coexistían tanto la economía formal como la informal, lo que también estaba ocurriendo en América Latina. El trabajo de Hart inspiró otros más en América Latina, entre los que sobresale el de Hernando De Soto, quien a partir de un estudio realizado en Perú, señala la existencia del mercado laboral informal como una consecuencia de los numerosos trámites burocráticos que se requieren para regularizar alguna actividad económica y elogia a los partícipes de las actividades informales por su capacidad de emprendedores para desempeñar empleos por cuenta propia (*Ibíd.*: 217).

Desde entonces el concepto de informalidad, se ha definido de diversas maneras, desde aquellas que la conciben como un sector económico con actividades comerciales y no comerciales que desempeñan los pobres en las ciudades, hasta actividades que realizan pequeños empresarios y que necesitan ser formalizadas con ayuda de programa oficiales (Carrillo, 2009). En resumen, diversos autores coinciden en que la informalidad se ha definido según el énfasis acentuado en sus diversos actores (Torres, 2010; Nájera, 2009; Carrillo, 2009), lo que ha llevado incluso a cuestionar su utilidad en cuestiones explicativas e interpretativas:

“el término informalidad frecuentemente se ha utilizado para nombrar situaciones diversas de trabajo, en relación con el aspecto privilegiado: su desempeño en ausencia de regulación laboral y/o empresarial; en relación con las características del establecimiento, principalmente tamaño, improvisación y baja tecnificación en los procesos productivos,

también es el caso de algunos trabajadores asalariados desprotegidos con formas de contratación consideradas atípicas, por su alejamiento con la contratación asalariada formal; con formas flexibles de contratación; igualmente los negocios o individuos que evaden el pago de impuestos y otras regulaciones sociales a su actividad económica; y desde luego, a todos los que operan en la clandestinidad e ilegalidad. En este sentido, la informalidad abarca diversas modalidades de operación, lo que lleva a cuestionarse la pertinencia del concepto” (Torres: 2010: 58-59).

A la par con esa idea de la inutilidad del concepto de informalidad, existen planteamientos que, aunque no se apoyan directamente en él, encierran actividades que caerían dentro del mismo por estar fuera de la normatividad del Estado. Una de ellas es la que proponen Gustavo Lins Ribeiro (2012) y Carlos Alba, (2012) cuando hablan de la *globalización popular o la globalización no hegemónica*. Estos autores consideran que una parte de esta globalización la constituyen aquellos trabajadores como los vendedores ambulantes y pequeños comerciantes que trabajan fuera de los parámetros definidos por el Estado, en otras palabras en la informalidad. Esta globalización no hegemónica descansa en redes que trabajan de manera articulada y que se encuentran en diferentes mercados. De acuerdo con estos autores, más allá del no pago de impuestos, de la ausencia de mecanismos de responsabilidad en las transacciones y la prestación de servicios o la precariedad de los trabajadores, la globalización no hegemónica se apoya en la existencia de *superlogos* o marcas y en su capacidad de producir copias tan perfectas. Los autores, a partir de ese comercio informal, con todas sus variantes, explican el funcionamiento y movimiento de grandes capitales que fluyen entre distintos mercados nacionales, controlado por redes, que además han dominado el comercio en las calles y hecho de él su principal motor económico.

Por supuesto, la propuesta de estos autores nos lleva a considerar una economía informal de amplio alcance, basada principalmente en transacciones comerciales de bienes materiales, como el que se desarrolla en la ciudad de México, específicamente en el barrio de *Tepito*<sup>36</sup> y en el mercado o feria de *La Salada* en Argentina<sup>37</sup> y donde participan un

---

<sup>36</sup> Para conocer a más detalle la relevancia que el comercio informal tiene en la economía del barrio de *Tepito*, ver el trabajo de Sandra Alarcón (2008)

<sup>37</sup> Para mayor información sobre la experiencia de globalización no hegemónica en *La Salada* ver Verónica Gago (2012)

sinnúmero de actores. Lo interesante de esta propuesta es el énfasis que se pone en las redes sociales y en las copias perfectas de los logos para el sostenimiento y exitoso funcionamiento del comercio informal.

Salvador Carrillo (2009), por su parte, considera a la informalidad como “una economía no regulada, donde los productos son legales, pero la comercialización no es regulada ni registrada institucionalmente.” (Carrillo, 2009: 148). Será esta la delimitación conceptual que guié el análisis de mi investigación, salvo que también se resaltaré la importancia de las redes sociales, en los términos de Lins y Calva (2012), para que exista y se desarrolle el comercio informal.

Además de una discrepancia en la definición del concepto de informalidad, un común denominador entre quienes la han abordado fue la discusión de que la informalidad parecía ser propia de las grandes ciudades de los países subdesarrollados y sinónimo de pobreza (Bueno, 2009: 220). Sin embargo, en la década de 1980 surgen nuevas propuestas explicativas donde se sostiene que las actividades informales también tenían presencia en otros espacios como las áreas rurales y los países comunistas (Bueno, 2009: 220)<sup>38</sup>.

En las discusiones cobran importancia otros aspectos como el género, para explicar el papel de las mujeres en las actividades<sup>39</sup>, así como la cuestión étnica y la migración interna e internacional. En lo que respecta a la migración internacional se plantea entonces que “la informalidad se convertía en la oportunidad ocupacional de indocumentados y provocaba importantes expresiones racistas en los países receptores” (Ibíd.; 221). En la década de 1990 el sector informal comienza a incorporarse a los circuitos de mercado globalizado y su visibilidad dio pie para que entrara a formar parte de la opinión pública y de la agenda de gobiernos y ONGs.

Hoy día se considera que la expansión de la informalidad en la globalización se debe a múltiples factores, entre los que están el lento crecimiento del empleo formal y el incremento de la demanda de mujeres por acceder al mercado de trabajo para contribuir al

---

<sup>38</sup> Para mayor información ver: Portes, Castells y Benton, 1989.

<sup>39</sup> La notable participación de las mujeres en la economía informal es uno de los aspectos que, junto con la buena organización es remarcada por Carlos Alba (2012), ya que señala que en *Tepito* la mayoría de las agrupaciones que controlan todo el comercio informal, son dirigidas por mujeres.

sustento familiar, como consecuencia de los bajos salarios. La migración laboral femenina, particularmente de las mexicanas a Estados Unidos y el envío de sus remesas a sus lugares de origen, ejemplifican claramente esta participación de las mujeres en el sustento familiar. De acuerdo con Carmen Bueno (2009), las migraciones se han convertido en puentes de doble vía para la proliferación de empresas y empleos informales, trasladando de la periferia al centro una oferta de habilidades para desempeñar en la construcción, campos agrícolas y en el caso de las mujeres en el servicio doméstico (Bueno: 2009: 225). A esto habría que agregar que en los lugares de destino las migrantes se las han ingeniado para desempeñar al interior de su propio hogar alguna actividad que les generan ingresos económicos considerables, tales como la venta de comida y cosméticos, así como el cuidado de niños. Por otro lado, las remesas que llegan a las comunidades de origen han propiciado la apertura de pequeños comercios informales que están generalmente a cargo de las mujeres que se quedan en el hogar (*Ibidem.*). En ciertas ocasiones las actividades informales son las únicas o mejores opciones para las mexicanas en distintas partes de Estados Unidos, pero en otras ocasiones acceden a ellas después de laborar en el sector formal e incluso otras han logrado participar de ambos sectores a la vez.

No es posible dejar de lado la discusión sobre el sector informal al hablar de la inserción de las migrantes yucatecas al mercado laboral, de manera específica al de Estados Unidos. Menos aun cuando además del servicio doméstico, existen otras actividades como la venta de comida y de cosméticos que hoy día son las principales fuentes de ingresos económicos para las migrantes en los lugares de destino (Solis, 2008). Otra de las razones que llevan a considerar al sector informal es, el hecho de que a nivel mundial las cifras dicen que las mujeres son las que en mayor medida ven en la informalidad una oportunidad de insertarse en el mercado de trabajo, a tal grado que en la última década del siglo XX, a escala mundial, el porcentaje de mujeres (64%) casi duplica al de los hombres en el sector informal; además es en los países desarrollados donde este sector es un nicho ocupacional mucho más socorrido por mujeres que por hombres (Bueno, 2009: 231).

En un trabajo previo<sup>40</sup> entre migrantes yucatecos de Kiní y Ucí en Los Ángeles, algunas mujeres mencionaron que se dedican a la venta de comida o al cuidado de los niños al interior de sus hogares porque sus esposos se oponen a que trabajen, pues si lo hacen descuidarían sus labores como *amas de casa*. Incluso una mujer que vendía comida los fines de semana y cuyos ingresos representaban importantes contribuciones para la economía del hogar, al cuestionarla sobre su empleo, dijo que sólo se *dedica a su casa*, pues la venta de comida no la consideraba un trabajo. Marie France Labrecque (2006) tomando como referencia un estudio de Helen Safa, explica ese comportamiento de la mujer a partir de la ideología de género tradicional arraigada al papel productivo/reproductivo de las mujeres. Es decir, que las mujeres están encargadas del quehacer doméstico y del cuidado de los niños y los hombres son considerados proveedores. La fuerza de esta ideología, hace que el trabajo de las mujeres en la reproducción sea invisible y no valorado, situación que se refuerza cuando las mujeres efectúan trabajo de subcontratación a domicilio (Labrecque, 2006: 146-147).

En una sociedad como la yucateca, donde la dominación masculina, como bien señala Labrecque (2006) es tan afirmada, sobre todo en las áreas rurales, no es extraña la persistencia de la responsabilidad de las mujeres en el cumplimiento del trabajo doméstico. De tal manera que, aun cuando cada día son más las que se integran al mercado laboral, los hombres todavía no participan de manera significativa en los quehaceres domésticos (*Ibíd.*: 147).

Por generaciones en las comunidades rurales de Yucatán a las mujeres se les ha confinado al espacio de lo privado o a la casa y sujetas al dominio del hombre, de ahí que sea necesario considerar si esas pautas culturales son reproducidas en los lugares de destino y si junto con la flexibilidad laboral influyen en la decisión de las mujeres de insertarse en el mercado laboral informal. Esto como una estrategia para disponer del tiempo necesario para realizar las tareas domésticas.

---

<sup>40</sup> Solis (2008).

Todo lo descrito en este capítulo constituye un punto de partida para analizar, desde una perspectiva de género, la inserción laboral de las mujeres migrantes yucatecas, a partir de conceptos claves como flexibilidad e informalidad que parecen caracterizar las actividades económicas de estas mujeres en la Ciudad Global. Por supuesto, a todo esto habría que agregar el papel de las redes sociales, el nivel de escolaridad, el rol que cada una juega al interior de la familia, sus antecedentes laborales en sus lugares de origen, la fase del ciclo de vida en que se encuentran, así como su status migratorio, para poder comprender y explicar, por un lado, cómo se integran al mercado laboral y por otro lado, cómo intervienen cada uno de esos aspectos en su elección por un empleo formal o uno informal.

Antes de presentar al universo de estudio y conocer paso a paso sus experiencias laborales, lo primero será adentrarnos a los lugares donde se llevó a cabo la investigación, a fin de ubicar a mis sujetos de estudio en los distintos contextos que se encuentran entrelazados por el fenómeno migratorio. Es por ello que en el siguiente capítulo se presenta una descripción de Ucí y Dzoncauich como lugar de origen de las migrantes y de la ciudad de Los Ángeles como lugar de destino.

## **Capítulo 2. Los escenarios de la investigación**

### **2.1 Introducción**

Este capítulo tiene como objetivo aproximarnos a los distintos contextos donde se llevó a cabo la investigación, de tal manera que se pueda vislumbrar la conexión de los mismos a través de la migración de los yucatecos y en particular de las mujeres. En el primer apartado describo brevemente la historia migratoria de los Yucatecos a Estados Unidos, tratando de mostrar cuál era la situación económica y laboral, específicamente de la región exhenequenera, cuando la población emprende el éxodo. En el segundo apartado presento las principales características de los lugares de origen de las migrantes, poniendo especial atención en los aspectos económicos, específicamente en lo que se refiere a las actividades remuneradas de las mujeres y la relación que guardan con los cambios que se han dado en las relaciones de género en sus comunidades. En el tercer y cuarto apartado hago un recorrido por la historia de Los Ángeles, resaltando más que nada cómo llegó a convertirse en una de las principales ciudades receptoras de migrantes provenientes de diferentes partes del mundo, razón por la cual hoy día se destaca su carácter multiétnico; además, trato de mostrar el lugar que ocupan actualmente los mexicanos en la ciudad, tanto espacial como económicamente.

### **2.2 Del campo yucateco a los Estados Unidos**

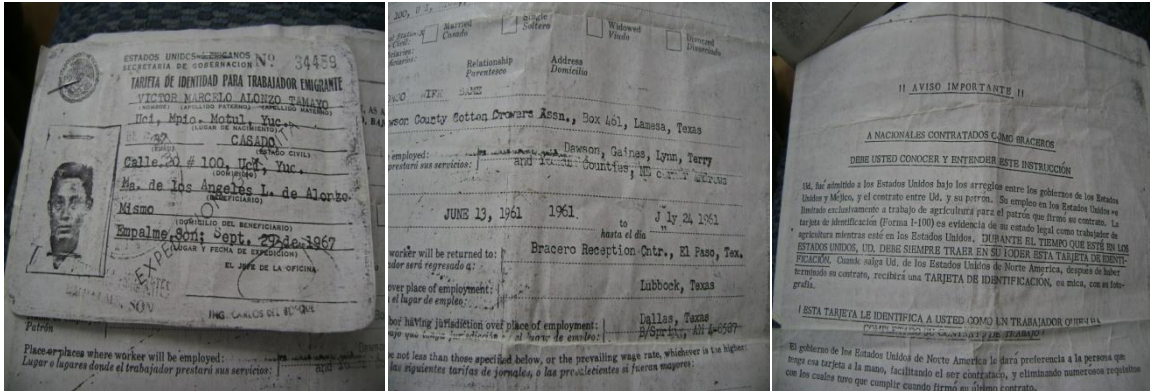
Como mencioné en la introducción la migración de los yucatecos a Los Estados Unidos comenzó con el Programa Bracero 1942-1964, durante este período pobladores de todos los municipios del estado cruzaron la frontera para emplearse como trabajadores agrícolas en los campos de California y Texas. Aunque el Programa comenzó en 1942, los documentos contenidos en el Archivo General del Estado de Yucatán evidencian que los yucatecos empiezan a emigrar en la década de 1950 y concluyen en 1965<sup>41</sup>. Es decir, inician una década después que el programa arrancó y continúan por un año más después de que oficialmente el programa cerró sus puertas a las contrataciones. De igual manera, esos documentos contienen la lista de los municipios que enviaron jornaleros agrícolas, y de ahí

---

<sup>41</sup> Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY), *Poder Ejecutivo*, caja 1242, 1965-1966



nos podemos percatar que fueron prácticamente los 106 municipios los que participaron, siendo el de Mérida el que aportó el mayor número de braceros.



Documentos que ilustran el contrato de don Víctor Alonzo, originario de Ucí y quien participó en el Programa Bracero en varias temporadas. Actualmente don Víctor vive en Los Ángeles y cuenta con la ciudadanía norteamericana.

Las historias narradas por quienes vivieron la experiencia del bracerismo dan idea de cuál era la situación económica en las distintas regiones del estado en la década de los cincuenta y sesenta. Los braceros de la región sur, de manera particular del municipio de Oxkutzcab, y de la región oriente, específicamente de Cenotillo y Tunkas, comentaron que en esa época la principal actividad económica en la comunidad era la agricultura, que no siempre les permitía obtener todo lo necesario para subsistir. Al ser la milpa básicamente una actividad de autoconsumo, los pobladores de estos municipios vieron en el Programa Bracero una oportunidad para *ganar dinero*, regresar y seguir el trabajo de la milpa. Algunos de los braceros comentaron que trataban de organizar su participación en el programa, de tal manera que cuando fuera tiempo de siembra ya estuvieran de regreso a sus comunidades para sembrar el maíz, frijol y otros cultivos. Hubo algunos que dejaron a sus esposas<sup>42</sup> como encargadas de la milpa y enviaban dinero desde California o Texas para que ellas pagaran los trabajos de limpieza y siembra, algunas veces hasta de la cosecha, si ellos no regresaban a tiempo.

<sup>42</sup> Es importante mencionar que el programa bracero privilegió la migración de hombres, de ahí que durante el programa no aparecen mujeres en las listas.

La situación en la regiones centro, norte y noreste del estado fue similar, los pobladores del municipio de Motul y sus comisarías<sup>43</sup>, entre ellas Ucí, así como Dzoncauich tenían como actividad principal el cultivo del henequén, pero combinado con la agricultura. Algunos además de trabajar en sus milpas se empleaban como jornaleros en las plantas de agave y de esta manera podían obtener ingresos para solventar los gastos de la familia y dedicar tiempo a sus propias tierras, donde en muchos casos se combinaba el cultivo de maíz con el henequén. Con la intención de aumentar sus ingresos e incluso de hacer un capital que pudieran invertir en sus tierras, los yucatecos de estos municipio se enlistaron en el Programa Bracero, cruzaron la frontera para *ganar dólares* y regresaron a casa al finalizar su contrato.

Entre los braceros hubo algunos que tenían sus propias tierras para cultivar, pero también otros que eran peones de los propietarios de terrenos; para estos últimos la decisión de emigrar parecía más difícil de concretar, pues no contaban con los recursos necesarios para emprender el viaje. Quienes vivieron esta situación narraron que tuvieron que pedir dinero prestado, no sólo para pagar el pasaje a la frontera, sino también para dejar *algo de dinero* a sus esposas para cubrir sus gastos, mientras ellos comenzaban a trabajar en *el otro lado*.

Las historias de los braceros me permitieron conocer la dura realidad que a algunos les tocó vivir cuando llegaron a la frontera. Hubo casos en los que emprendieron el viaje con recursos limitados, ya que esperaban ser contratados inmediatamente a su llegada a la ciudad de Empalme, en el estado de Sonora<sup>44</sup>. Sin embargo, no siempre fue así y tuvieron que pasar varios días esperando que los contrataran; la demora los llevó a disminuir sus recursos y a tener que comer una sola vez al día para que el dinero les rindiera por más tiempo. Mientras tanto, en sus lugares de origen las esposas tenían que recurrir a la familia extensa, padres, suegros y hermanos, a quienes les pedían dinero prestado para alimentar a sus hijos y se los regresaban cuando empezaban a recibir las remesas de parte del esposo.

---

<sup>43</sup>La comisaría es una localidad menor de 2,500 habitantes que administrativamente depende de la cabecera municipal.

<sup>44</sup>Todos los braceros entrevistados mencionaron que llegaron Empalme, Sonora, y ahí esperaban que los rancheros norteamericanos los contrataran.

La primera experiencia como jornaleros agrícolas en California no fue positiva para todos los yucatecos, sobre todo para aquellos que después de haber invertido en el viaje fueron contratados únicamente por uno o dos meses; entonces se vieron obligados a regresar a sus comunidades y los dólares ganados se les fueron prácticamente en pagar deudas. Experiencias de este tipo llevaron a algunos a desistir de volver a emigrar y optaron por permanecer en la comunidad y seguir con sus labores del campo. Otros en cambio, sobre todo aquellos que habían tenido contratos por tres o seis meses, corrieron el riesgo de emigrar dos, tres y hasta cuatro veces más como parte del programa. Los distintos viajes les permitieron no sólo tener una mayor especialización en el trabajo de la pizca de distintos cultivos, sino también desarrollar ciertas estrategias para lograr una contratación rápida y por más tiempo, pero además, y lo más importante en términos económicos, es que algunos lograron ahorrar dinero y comprar terrenos o construir sus viviendas<sup>45</sup>.

Aunque las mujeres yucatecas no participaron directamente en la migración durante la etapa del Programa Bracero, indirectamente sí lo hicieron. En las más de las veces ellas se convirtieron en el soporte económico de la familia mientras el esposo comenzaba a trabajar *en el otro lado*; se hicieron responsables del cuidado de los hijos, muchas veces de las tierras del marido y además administraron los recursos que el esposo enviaba y con los que más adelante mejoraron o construyeron sus casas, e incluso compraron tierras para que toda la familia trabajara. En este sentido, podemos decir que en los inicios del éxodo a Estados Unidos la mujer yucateca desempeñó un papel importante en el desarrollo del proceso migratorio y años más tarde se convirtió en la protagonista del mismo<sup>46</sup>.

Cuando el programa llegó a su fin algunos de los hombres que habían participado decidieron cruzar la frontera pero como indocumentados. Esta, que podríamos llamar la segunda fase de la migración de los yucatecos, se dio después de algunos años que el programa finalizó, es decir, a principios de la década de 1970.<sup>47</sup> En esta segunda fase el

---

<sup>45</sup>Pedro Lewin (2008), menciona que en el caso de la región citrícola, un importante número de personas lograron comprar sus propias parcelas con el dinero que ganaron como migrantes en Estados Unidos.

<sup>46</sup> En este mismo sentido Patricia Arias (2000), a través de la experiencia de mujeres migrantes provenientes de seis localidades ubicadas en el occidente de México, muestra que ante la ausencia del marido, las mujeres tuvieron que buscar algún tipo de ingresos para sostener a sus familias y también se convirtieron en las principales administradoras de los *migradolares* que recibían.

<sup>47</sup>Durand y Massey (2003), sostienen la hipótesis de que Yucatán, a diferencia de los estados del occidente del país, se demoró en enviar migrantes a Estados Unidos debido a dos razones: 1) las posibilidades de migración interna aliviaron la presión de tener que emigrar hacia Estados Unidos; 2) la poca participación del estado en

principal lugar de destino fue (y sigue siendo) el estado de California. La experiencia previa de los yucatecos, así como las redes que habían tejido entre ellos fueron hechos claves que los ayudaron a cruzar la frontera *clandestinamente*.

Al principio de la migración indocumentada los yucatecos se emplearon en la agricultura, pues era el mercado laboral que conocían. La ciudad de Oxnard, California aparece en las narraciones como uno de los lugares de destino de los jornaleros agrícolas. Con el transcurso de los años los migrantes comenzaron a tener acceso a otros mercados de trabajo como las fábricas de costura, los restaurantes y el *carwash* y a concentrarse en ciudades específicas de California. Por ejemplo, los de Oxkutzcab se trasladaron a la ciudad de San Francisco; los cenotillenses y tunkaseños se dispersaron en el área metropolitana de Los Ángeles, incluyendo las ciudades de San Bernardino y Anaheim; por su parte los originarios de Ucí y Dzoncauich decidieron concentrarse en prácticamente el centro de Los Ángeles.

Con el paso de los años más yucatecos se sumaron a los flujos de migrantes indocumentados, motivados por el éxito que veían en algunos de sus paisanos y por los deseos de encontrar un trabajo que les permitiera elevar la calidad de vida de sus familias. A finales de la década de 1970 en las filas de migrantes ya se empiezan a incluir mujeres, quienes hasta ese momento no habían vivido la experiencia de cruzar la frontera. En la década de 1980 en las comunidades que he mencionado la migración se perfila ya como la principal opción para obtener un buen trabajo y ahorrar dinero. Para 1990, el éxodo yucateco se dispara, sobre todo en aquellas comunidades que habían enviado migrantes indocumentados desde la década de los setenta, como son Cenotillo, Oxkutzcab y Tunkás, pero otros municipios como Mama y Maní también empiezan a expulsar población, y se puede decir que inicia una tercera etapa de la migración. La investigación realizada con los pobladores de Ucí y Dzoncauich muestra claramente que fue en la década de los noventa que la mayoría cruzó la frontera y fue también la década en que más mujeres deciden seguir el mismo camino.

---

el programa bracero, significó que los yucatecos no establecieran un arraigo en Los Estados Unidos que sirviera de trampolín para una migración más numerosa.

A partir del 2000 la migración indocumentada de los yucatecos continuó, sin embargo, conforme los años avanzaron ésta se fue haciendo menos numerosa, debido al mayor control fronterizo que implementó el país receptor. Rodolfo Tuirán y José Luis Ávila (2010) muestran que la mayor vigilancia de la frontera México-Estados Unidos comenzó en la década de los noventa del siglo pasado. Los autores señalan que las reformas de 1990 y 1996 a la Ley de Inmigración<sup>48</sup> propiciaron una vigorización del control y vigilancia fronteriza, dotando al servicio de inmigración de más presupuesto. De ahí se desarrolló un proceso de militarización de la frontera que se intensificó año con año y que se acentuó significativamente a partir del 11 de septiembre de 2001<sup>49</sup>. Los efectos de esta militarización se advierten tanto en la selectividad de los migrantes que logran cruzar con éxito la frontera, como en la reducción de la probabilidad de retorno a México de quienes se internaban en Estados Unidos. (Tuirán y Ávila, 2010: 117 y 118).

Ciertamente la mayor vigilancia de la frontera no significó el fin de la migración de mexicanos a Estados Unidos, pues nuestros connacionales continuaron ingresando de manera indocumentada a ese país, aunque en los últimos años se ha hablado de una disminución en el volumen de los flujos migratorios.

Por ejemplo, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) señala que en los últimos años, se ha dado una tendencia a la baja en la magnitud e intensidad de la migración México-Estados Unidos, la cual guarda relación con la crisis económica estadounidense de 2008, que afectó severamente sectores económicos donde tradicionalmente se han empleado los inmigrantes mexicanos. Pero la baja también se debe al endurecimiento de la política migratoria estadounidense, que ha impulsado de manera dramática las medidas de control y militarización de la frontera, así como a las redadas al interior de Estados Unidos. Agrega que hasta el primer quinquenio de la década pasada

---

<sup>48</sup> La ley de inmigración de 1990 enumera las nueve categorías de preferencia para el otorgamiento de visas que constituyen la base de la inmigración por lazos de familia y por razones de empleo. La reforma de inmigración ilegal y ley de responsabilidad migratoria de 1996 dispone la deportación obligatoria llamada “remoción”, permite a las detenciones obligatorias basadas en delitos y puede impedir obtener la residencia a aquellos que proporcione información falsa en los documentos de inmigración. ([http://www.law.cornell.edu/wex/espanol/leyes\\_predominantes\\_que\\_afectan\\_la\\_inmigracion](http://www.law.cornell.edu/wex/espanol/leyes_predominantes_que_afectan_la_inmigracion)).

<sup>49</sup>“Tan solo entre 1994 y 2001 el número de efectivos de la patrulla fronteriza aumentó de 4,200 a 9,800; para 2008 ya había 18,000 agentes estacionados en los corredores principales” (Tuirán y Ávila, 2010: 120).

(2000-2005), la población mexicana residente en Estados Unidos creció constantemente hasta alcanzar la cifra de 11 millones de personas en 2005. Sin embargo, a partir de este año su crecimiento se ha mantenido prácticamente estable, aumentando de 11.1 millones en 2006 a 11.9 millones de personas en 2010. Esta cifra representa un aumento acumulado de apenas 6.7% en los últimos cuatro años, en tanto que entre 2000 y 2005 fue alrededor de 37%. Si esta tendencia se hubiera mantenido constante en el último quinquenio, la población nacida en México residente en Estados Unidos habría sido, aproximadamente, un millón más de lo que es hoy en día ([www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx)).

Retomando la migración de los yucatecos, conviene plantear la siguiente interrogante: ¿qué acontecía en Ucí y Dzoncauich en el tiempo en que surge y se desarrolla la migración indocumentada? Si hombres y mujeres salieron para obtener un empleo mejor remunerado ¿cuáles eran las actividades económicas en sus comunidades que parecerían no satisfacer sus necesidades? Las respuesta a estas interrogantes trato de darlas en las siguientes líneas.

De acuerdo a sus actividades productivas el estado de Yucatán se divide en cuatro regiones, la costera, la maicera-ganadera, la citrícola y la exhenequera. Para los fines de este trabajo, me concentraré en el desarrollo de la última región, ya que tanto Ucí como Dzoncauich forman parte de ella. La región exhenequera que incluye a más del 50 por ciento de los municipios marcó una época de florecimiento económico en la historia del estado, el mayor auge de la producción del agave se registra entre los años 1880 y 1920 (Villanueva, 1990; Villanueva, et al., 1990). La fibra del henequén se destinaba principalmente para el mercado internacional. Al principio la producción era controlada por los hacendados que mantenían empleada a una gran parte de la fuerza laboral del estado. Con la Reforma Agraria Cardenista el panorama cambió, las tierras de las haciendas fueron expropiadas y repartidas a los peones, de tal manera que el cultivo del henequén quedó en manos de los pueblos, pero bajo la tutela del Estado. A partir de la década de 1970 la actividad henequera comienza a decaer, la demanda y el precio del henequén en el mercado externo habían disminuido debido a la incorporación de otros países productores y

por la aparición de la fibra sintética que sustituyó al agave (Villanueva, 1990), lo que más tarde contribuyó a la depuración henequenera.

Lo anterior sumado a las malas administraciones de los representantes de las organizaciones que se crearon para apoyar a los ejidatarios, entre ellas el Gran Ejido y Cordemex, así como la política económica neoliberal que comenzó a afectar a Yucatán a principios de la década de los ochenta, contribuyeron a la caída de la producción del henequén. En la década de 1990 el estado concluye su participación en la industria henequenera y miles de ejidatarios fueron liquidados convirtiéndose en desempleados. La actividad agrícola se limitó a la milpa y entonces comienza a tener importancia el trabajo asalariado (Maas, 2009:84).

Con el decaimiento de la industria del agave, la migración se convirtió en una alternativa de empleo para los pobladores de los municipios henequeneros, pues comenzaron trasladarse a la ciudad de Mérida y al vecino estado de Quintana Roo, en busca de empleo<sup>50</sup>. Los yucatecos comienzan a emigrar a este último estado a principios de la década de los setenta con el desarrollo de la ciudad de Cancún y más adelante para emplearse en el corredor turístico de la Riviera Maya; migración que se intensifica en las siguientes décadas (Lewin, 2008).

Además, como resultado de la política económica neoliberal que favorece la apertura a la inversión de capitales extranjeros, los gobiernos estatales iniciaron una campaña para atraerlos al estado, principalmente en la rama de la industria maquiladora de exportación. Esto dio paso para que a mediados de 1990 se instalaran maquiladoras en distintos municipios, particularmente en algunos de la zona henequenera (Canto, 2001; Castilla, 2004).

El municipio de Motul, que durante la época de auge henequenero fue uno de los mayores productores de agave (Villanueva et. al., 1990) se convirtió en receptor de una

---

<sup>50</sup>Actualmente existe una vasta literatura que muestra cómo el decaimiento de la industria henequenera propició el desplazamiento de los habitantes de los distintos municipios productores del agave a los centros urbanos, principalmente a la ciudad de Mérida, donde se convirtieron en asalariados. Entre estos trabajos se encuentran: Castilla, 2004; Pacheco y Lugo, 1995; Pinto y Villagómez, 1995; Lugo, Tzuc y Pinkus, 2009; entre otros.

maquiladora de capital chino, llamada *Monty*, a mediados de 1990<sup>51</sup>. Los habitantes de Ucí que se vieron afectados por la caída del henequén se sumaron a la fuerza de trabajo que se empleó en la maquiladora; otros emigraron a Quintana Roo, Mérida y Estados Unidos; el mismo destino siguieron los habitantes de Dzoncauich que también dependían principalmente de la producción del henequén.

Actualmente en Ucí la principal actividad económica es la agricultura, y algunos habitantes además se dedican a la ganadería (principalmente ganado vacuno) en pequeña escala. La tenencia de la tierra es de tipo ejidal, pero también existe la pequeña propiedad<sup>52</sup>. Una parte de la población económicamente activa de Ucí está empleada en la maquiladora *Monty*. Otro segmento más de la población emigra a Cancún para emplearse como albañiles o en algunos hoteles y a Estados Unidos, principalmente a Los Ángeles; además algunos habitantes se han trasladado a la ciudad de Mérida.

En el caso de Dzoncauich, cuando se dio la liquidación de los henequeneros, el cultivo del agave se convirtió en una actividad del pasado. Hoy día la principal actividad económica es la agricultura y la ganadería, pero en el caso de los hombres desempeñan otros oficios como la albañilería y carpintería. Sus pobladores también encontraron en la emigración una alternativa laboral, ya que comenzaron a trasladarse a Cancún, Cozumel, Tabasco, Mérida y Los Ángeles, California.

Como se ha podido apreciar el Programa Bracero sentó las bases para que los habitantes de Ucí y Dzoncauich se fueran abriendo camino en los distintos mercados laborales de California y de manera específica en la ciudad de Los Ángeles. Actualmente no se cuentan con estudios estadísticos que nos proporcionen datos sobre el número de yucatecos que radican en California. Sin embargo, tanto el Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya (INDEMAYA), así como el antropólogo Miguel Güemez<sup>53</sup>, han declarado que existen aproximadamente 185 mil yucatecos viviendo en Estados Unidos, de los cuales

---

<sup>52</sup>Por medio del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), que se implementó a finales de 1992, los habitantes de Ucí recibieron certificados parcelarios que les otorgó derechos sobre una extensión de tierra de 20 hectáreas por individuo.

<sup>53</sup> Miguel Güemez es coordinador académico de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la UADY y actualmente se encuentra desarrollado el proyecto “Conectando Mundos”, en coordinación con la Universidad del Paso Texas y la Asociación Mayab.



el 90% son indocumentados y se estima que 30 mil se concentran en el estado de California<sup>54</sup>. Por su parte, el Instituto para los Mexicanos en el Exterior sostiene que para 2011 se expidieron 2,961 matrículas consulares<sup>55</sup> de alta seguridad, para mexicanos originarios de Yucatán, lo que representó 0.40% del total emitido en ese año. Las estadísticas del Instituto indican que sólo en San Francisco, California se expidieron 1,099 del total de matrículas, ocupando así el primer lugar en cuanto a las solicitudes. La Secretaría de Relaciones Exteriores señala que las otras solicitudes se dieron según el orden de importancia en las siguientes ciudades: Los Ángeles, con 564 solicitudes; Oxnard, Ca., 194; Portland, Maine 174 y Denver, Colorado con 129 solicitudes<sup>56</sup>. Estos datos nos dan una idea clara de la concentración de los yucatecos en California y otros estados.

Para el caso concreto que me ocupa los datos empíricos recabados durante el trabajo de campo, muestran que en Los Ángeles habitan decenas de familias procedentes de Ucí y Dzoncauich. Pero cabe aclarar que entre las dos comunidades la migración de Ucí es la más numerosa. Como se puede notar en el siguiente cuadro, Motul y Dzoncauich no se encuentran entre los municipios con mayor índice de migración internacional, no obstante en Los Ángeles hay una presencia considerable de migrantes procedentes de estas localidades. Esto nos indica la importancia de hacer estudios en comunidades específicas, cuya realidad migratoria difícilmente la conoceríamos a partir de datos duros. Además los casos de Ucí y Dzoncauich, resultan aún más significativo estudiarlos porque los escasos trabajos que existen se han centrado sobre todo en comunidades del sur de estado.

---

<sup>54</sup> [www.unionyucatan.mx/articulo/2013/07/05/ciudadanos/merida/30-mil-yucatecos-viven-en-california-20-mil-son-mayahablantes](http://www.unionyucatan.mx/articulo/2013/07/05/ciudadanos/merida/30-mil-yucatecos-viven-en-california-20-mil-son-mayahablantes)

<sup>55</sup> La Matrícula Consular Mexicana es un documento oficial emitido por el Gobierno de México para registrar a sus ciudadanos en el exterior. Es un documento exclusivo para mexicanos, es válido para retornar a México y no puede ser utilizado para viajar a otros países o para hacer trámites migratorios. Es importante mencionar que la matrícula la solicitan tanto migrantes documentados como indocumentados, pero no lo hacen todos. De tal manera que las estadísticas basadas en las solicitudes no reflejan el número total de yucatecos que viven en Estados Unidos.

<sup>56</sup> <http://www.unionyucatan.mx/articulo/2013/09/26/ciudadanos/merida/california-el-lugar-preferido-de-migrantes-yucatecos>

**Cuadro 1. Municipios yucatecos con mayores índices de intensidad migratoria<sup>57</sup>**

<b>Municipio</b>	<b>Viviendas</b>	<b>% de Viviendas que reciben remesas</b>	<b>% de Viviendas con migrantes internacionales</b>	<b>Índice de intensidad migratoria 2010</b>	<b>Grado de intensidad migratoria 2010</b>	<b>Lugar que ocupa en el estado</b>
Mama	754	15.12	12.50	7.38	Muy alto	1
Oxkutzcab	7 017	10.42	11.50	6.21	Muy Alto	2
Cenotillo	1 093	16.41	5.22	4.69	Alto	3
Santa Elena	935	8.24	11.66	4.49	Alto	4
Tetiz	1 170	7.62	6.92	4.48	Alto	5
Dzoncauich	737	1.90	1.63	0.91	Bajo	22
Motul	8 793	1.91	0.44	0.64	Muy bajo	28

El cuadro muestra cuáles son los municipios que presentan una mayor intensidad migratoria y entre ellos sobresale Cenotillo y Oxkutzcab, dos de las comunidades reconocidas como expulsoras de migrantes indocumentados desde la década de los setenta. Ahora bien, en términos generales se puede decir que el auge de la migración internacional de los yucatecos se dio a finales de la década de los ochenta y sobre todo en los noventa. Pedro Lewin (2008), señala que las causas más importantes que motivaron la migración de los yucatecos a Estados Unidos son de naturaleza socioeconómica, entre las que menciona: “la crisis de la producción henequenera y la consiguiente disminución agrícola; la competencia laboral entre yucatecos e inmigrantes de otras entidades del país y el intermediarismo comercial, además de los desastres naturales como los huracanes Gilberto e Isidoro. Pero por encima de todos estos factores está la atracción de los salarios de los Estados Unidos que suelen ser diez veces más altos que los de Yucatán” (Lewin, 2008: 40).

---

<sup>57</sup>www.conapo.gob.mx

Aunque en un principio los yucatecos se dirigían principalmente a California, hoy día es posible encontrarlos en diversos estados de la Unión Americana, pero como ya hemos visto, California continúa concentrando a la mayoría de ellos. Con el paso de los años los migrantes de comunidades específicas, que tenían una especie de nichos en determinadas ciudades californianas, comenzaron a moverse a nuevos destinos. Por ejemplo, los del municipio de Cenotillo, en los ochenta se concentraban en Los Ángeles y San Bernardino Ca., y ya en los noventa comienzan a desplazarse a distintas ciudades del estado de Colorado, como Denver y Aurora, pero también a Minnesota<sup>58</sup>. Por su parte, los migrantes de Oxtutzcab que casi exclusivamente se dirigían a San Francisco, Ca., a finales de los noventa, y sobre todo en la última década, ya se dirigen a Portland, Oregon. Otro ejemplo de este cambio en destino lo constituyen los migrantes del municipio de Muna; al respecto Pedro Lewin (2008), señala que los habitantes de esta localidad primero se fueron a Thousand Oaks, Ca., pero que después de casi dos décadas comenzaron a instalarse en Las Vegas, en donde ahora hay más de mil oriundos de ese municipio yucateco. (Lewin, 2008: 41). Los dzoncauicheños en los últimos años comenzaron a trasladarse al estado de Washington, específicamente a la ciudad de Seattle y algunos ucileños se han mudado de Los Ángeles a la ciudad de Boston.

En los últimos años algunos yucatecos han cruzado la frontera, sin embargo, es importante mencionar que el número de personas que deciden hacerlo ha disminuido marcadamente. Esto está relacionado no sólo con el endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos y el control fronterizo, sino también con la crisis económica que se vive en ese país. Los migrantes de Ucí y Dzoncauich comentaron que ellos mismos han desalentado a amigos y familiares de cruzar la frontera, pues ahora está más vigilada, pero además, también es difícil encontrar trabajo. Algunos comentaron que la situación de muchas familias en Los Ángeles es “muy dura”, pues apenas si ganan dinero para comer y pagar la renta, por lo que es imposible que puedan ayudar a algún amigo o pariente que quiera emigrar, como solían hacerlo en décadas pasadas.

En las distintas temporadas de trabajo de campo que realicé en Los Ángeles, solamente tuve conocimiento de una mujer de Ucí que cruzó la frontera como

---

<sup>58</sup> Solis (2005).

indocumentada en agosto de 2011. En las repetidas ocasiones que pregunté si habían llegado otras personas, la respuesta casi siempre fue la misma, “ahorita no están viniendo porque está dura la pasada y no hay trabajo”. Ciertamente no podemos decir que los yucatecos ya no emigran a Estados Unidos, pero lo que sí es posible afirmar es que lo hacen en menor número.

### **2.3 Las comunidades de origen: Ucí y Dzoncauich**

La ciudad de Motul, cabecera municipal de Ucí se localiza al noreste del estado de Yucatán, a una distancia de aproximadamente 33 kilómetros de la ciudad de Mérida, capital de la entidad. De acuerdo con el censo de 2010 su población es de 33,978 habitantes<sup>59</sup> distribuidos entre la cabecera y sus 34 comisarías, entre las que se encuentra Ucí. Entre las comisarías Ucí es de las más importantes, ya que es una de las más grandes en población. Actualmente esta localidad cuenta con 1, 224<sup>60</sup> habitantes; de los cuales 611 son hombres y 613 mujeres; la localidad está ubicada al norte de la cabecera municipal a una distancia de aproximadamente 2 kilómetros y se accede a ella por carreteras pavimentadas. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO)<sup>61</sup>, el municipio de Motul es considerado de media marginación y Ucí de marginación alta.

La comunidad de Dzoncauich es cabecera del municipio del mismo nombre. Se localiza al noreste del estado, aproximadamente a 85 kilómetros de la ciudad de Mérida y se encuentra entre los municipios de Temax, Buctzotz, Tekal de Vengas y Cenotillo. El censo de 2010 reportó que su población total es de 2,772 habitantes; de éstos 1,401 son hombres y 1,371 mujeres, incluyendo la población de la cabecera y de su única comisaría. Su índice de marginación de acuerdo con CONAPO, es *muy alto*<sup>62</sup>.

---

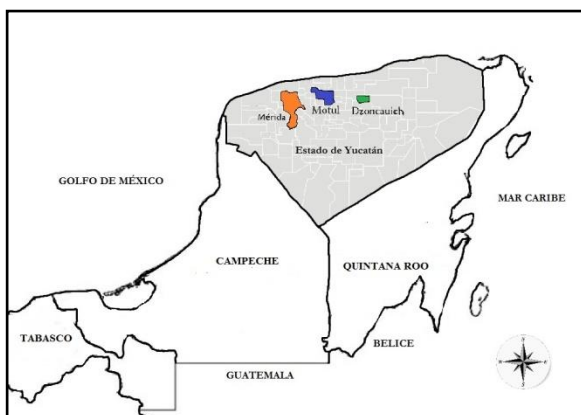
<sup>59</sup> [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx).

<sup>60</sup> [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx).

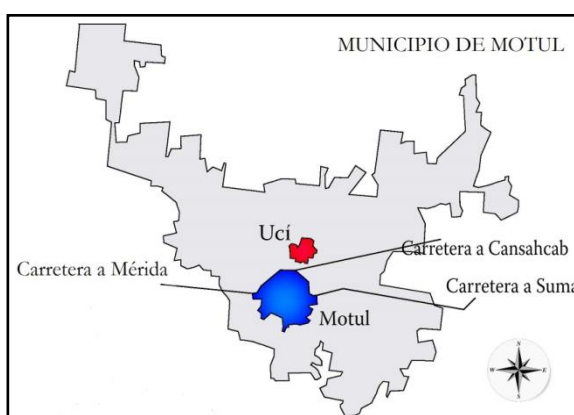
<sup>61</sup> [www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices\\_de\\_Marginacion\\_2010\\_por\\_entidad\\_federativa\\_y\\_municipio](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio)

<sup>62</sup> [www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices\\_de\\_Marginacion\\_2010\\_por\\_entidad\\_federativa\\_y\\_municipio](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio)

**Mapa 1. Motul y Dzoncauich**



**Mapa 2. Ucí**



### **a) La vida diaria y la identidad étnica**

La vida cotidiana en Ucí y Dzoncauich gira en torno a la familia y el trabajo, aunque entre ambas comunidades existen algunas diferencias geográficas y de población, como veremos más adelante, sus actividades, prácticas, creencias y costumbres presentan mínimas variaciones. Las mujeres por lo general son las que se ocupan de los quehaceres del hogar y algunas combinan esas actividades con trabajo remunerado o algún tipo de autoempleo. Los hombres por su parte cuando no están en el campo, se encuentran empleados como albañiles, carpinteros o en alguna otra actividad fuera de la comunidad. Un aspecto común entre los hombres de ambas comunidades es el rato de esparcimiento que suelen pasar diariamente en el *parque*<sup>63</sup>, sobre todo por las tardes. Generalmente se trata de hombres adultos que se reúnen para platicar de diversos temas. Las mujeres no suelen tener este tipo de encuentros diarios, sino que estos se limitan a los fines de semana cuando acuden a misa, cuando se lleva a cabo algún tipo de actividad de carácter artístico, educativo, informativo y después de las reuniones obligatorias a que están sujetas las beneficiarias del *Programa Oportunidades*<sup>64</sup>. Por lo general, durante todo el día se aprecia calma y tranquilidad en las calles de las poblaciones.

Una de los aspectos que a los antropólogos nos intriga y apasiona cuando hacemos estudios de caso, es la cuestión de la identidad étnica, concepto que ha sido ampliamente discutido desde diversos planteamientos teóricos y metodológicos. En este trabajo dejaré de

<sup>63</sup> El término “parque” se usa para hacer referencia a la plaza o centro de la población.

<sup>64</sup> Oficialmente es un programa federal enfocado al desarrollo humano de poblaciones que presentan pobreza extrema y para contrarrestarla se brinda apoyo para la salud, educación y alimentación.

lado esa discusión para hablar de la identidad étnica de los ucileños y dzoncauicheños, no sólo por no corresponder a los objetivos del trabajo, sino porque su abordaje merece un análisis amplio y detallado. Sin embargo, no hacer una discusión teórica y metodológica sobre la identidad étnica no me impide presentar algunos elementos, recabados de la información empírica, que configuran la identidad de los habitantes de Ucí y Dzoncauich.

La identidad étnica en Ucí y Dzoncauich gira en torno a sus prácticas, costumbres y creencias, pero a diferencia de lo que ocurre en otras comunidades de origen maya de Chiapas o Guatemala, donde sus habitantes se consideran indígenas, los yucatecos de estas comunidades no se autodenominan *indígenas o mayas*<sup>65</sup>. El uso de la lengua maya o las prácticas rituales como el *Hetzmeq*, que algunos investigadores señalan como prehispánicas, no conducen a una autodenominación indígena, sino a la del *mayero* y *yucateco*, respectivamente. Es decir, el uso de la lengua maya construye la identidad del *mayero*, pues es común escuchar que alguien diga, *esa persona es mayero o mayera o soy mayero porque hablo maya*, y esto ocurre cuando el individuo en cuestión es maya hablante. En las comunidades se reconoce la lengua maya como herencia de los antepasados, pero su uso no hace que ucileños o Dzoncauicheños *se consideren mayas o indígenas*.

En ambas comunidades de estudio la lengua maya es usada en su mayoría por los adultos, pero se escucha con mayor frecuencia entre los ucileños que entre los dzoncauicheños. De acuerdo a INEGI, para 2010 en Dzoncauich el 55.54 % de su población mayor de 5 años hablaba maya; en tanto que en Motul, cabecera municipal de Ucí, el 28.33% de la población de 5 años eran maya hablantes. Aunque los datos estadísticos son importantes, este en particular no nos está mostrando el mayor o menor uso de la lengua en Ucí, ya que la población de la misma representa apenas el 3.8% de la población total municipal. En este sentido, resulta imposible hacer una comparación del uso de la lengua entre Ucí y dzoncauicheños a partir de términos meramente numéricos.

---

<sup>65</sup> Para profundizar en la discusión del uso del término maya y la identidad étnica de los habitantes de Yucatán, ver: (Llanes 2011; Solis y Fortuny, 2010; Castañeda, 2004; Hervik, 2001; Gutiérrez-Estévez, 1992.)

El ritual del *Hetzmek*, que tiene como finalidad iniciar a los infantes a lo que será su vida adulta, es considerado por ucileños y dzoncauicheños como *costumbre*, un elemento de identidad cultural que hace alusión a ser de Yucatán o yucatecos. Entre los migrantes entrevistados en Los Ángeles, algunos consideraron al ritual como una costumbre, sin saber exactamente cuál era el significado, otros lo veían como una necesidad para que el niño o niña aprendiera a caminar; otros más para que el infante aprendiera a trabajar cuando sea un adulto. No obstante la variedad de respuestas que se daban para la continuidad de la práctica, el efecto *costumbre de Yucatán* o *costumbre de nosotros en el pueblo*, permeaba sus respuestas<sup>66</sup>. Por lo tanto, se puede decir que la práctica del *Hetzmek* dentro o fuera de sus comunidades de origen, es un elemento cultural que los identifica como yucatecos.

El uso del *hipil*, vestimenta tradicional, es un elemento que también configura la identidad en las comunidades yucatecas. El *hipil* como atuendo cotidiano de las mujeres las lleva a identificarse y ser identificadas como *mestizas*, en oposición a las mujeres que visten al estilo occidental<sup>67</sup>. En las comunidades de estudio, el uso del *hipil*, al igual que la lengua maya, recae sobre todo en las mujeres mayores y cada vez en menos de ellas. El uso del *hipil* resulta particularmente importante para hablar de la identidad de las yucatecas en un contexto migratorio, sobre todo cuando salir del lugar de origen, hacia un destino ajeno a las propias costumbres, obliga a las mujeres a abandonar la vestimenta tradicional, y crear, quizá, un conflicto de identidad. Hago alusión a este punto, porque algunas de las entrevistadas en Los Ángeles, comentaron que antes de salir de sus comunidades eran *mestizas*, pero que al llegar ahí tuvieron que abandonar el atuendo, porque usar pantalones o vestido era más práctico y cómodo, sobre todo cuando salían para trabajar en épocas de frío. Sin embargo, el desprendimiento de la indumentaria tradicional en algunos casos puede causar tensión, angustia o vergüenza en las mujeres. Por ejemplo, Rosa, migrante de Ucí, señaló:

---

<sup>66</sup>Para mayor información sobre el ritual del *Hetzmek* ver el trabajo de Nancy Villanueva y Virginia Prieto (2008). En el texto las autoras hacen una revisión sistematizada de los distintos autores que han abordado el estudio del *Hetzmek*, resaltando las presunciones que hacen sobre su origen, los planteamientos teóricos desde los cuales se ha abordado y describen algunas de las variaciones que se presentan en la forma de practicarlo en distintas comunidades.

<sup>67</sup> Es importante indicar que aquí me limito a hablar de la vestimenta para las mujeres, dado que el uso del atuendo tradicional entre los hombres (pantalón y guayabera blanca) actualmente no se observa en las comunidades de estudio. Sin embargo, en los yucatecos el uso del traje tradicional tiene el mismo efecto identitario, es decir, son llamados mestizos.

(...) en Tijuana yo tenía vergüenza, porque yo no usaba vestido, la mamá de ella [sobrina] me hizo mis vestidos, y yo tenía vergüenza, una vergüenza que tenía. Dicen los muchachos, no tenga vergüenza señora, pero ellos no saben que tengo vergüenza por mi vestido, *porque ahí [Ucí], era mestiza, usaba hipil*, hasta que iba a venir aquí puse mi vestido. Una señora hizo mi vestido, porque hizo los de su mamá que también iba a venir y a la carrera hizo mi vestido. Pero yo tenía vergüenza, digo ¡hay dios mío! no estoy acostumbrado con mi vestido (...) (Entrevista a R. Ch, 48 años de edad.).

Las prácticas religiosas, sobre todos aquellas ligadas al catolicismo popular y rodeadas de valores y creencias con una importante carga simbólica, son aspectos de la cultura de las comunidades que no pueden dejarse de lado al hablar de sus identidades. Tanto en Ucí como en Dzoncauich existe la presencia de otras iglesias como la Presbiteriana, Testigos de Jehová y Mormones, así como iglesias pentecostales de distintas denominaciones, sin embargo la mayoría de la población se considera católica.

La devoción que los ucileños y dzoncauicheños tienen a sus santos patronos, propicia entre ellos la convivencia, la solidaridad, el reencuentro, el reforzamiento de sus tradiciones con sus normas y costumbres y por consiguiente su transmisión a las siguientes generaciones. Con ello los yucatecos de estas comunidades garantizan la pervivencia de una práctica cargada de significados, que los aglutina y los reconoce como miembros de una comunidad, es decir como ucileños y dzoncauicheños, frente a otras localidades.

En Ucí la fiesta es en honor a San Antonio de Padua y se realiza las dos primeras semanas de junio. En Dzoncauich la fiesta tradicional es en abril en honor a la virgen de la Concepción, cuya imagen pertenece a la parroquia del municipio de Buctzotz, que cada año otorga permiso a los dzocauicheños para llevarla a su pueblo y *hacerle su fiesta*. El patrono de esta comunidad es el Cristo del Amor, que como divinidad comparte el mismo nivel de jerarquía que la virgen de la Concepción. Al Cristo le realizan una celebración especial todos los años en el mes de agosto, días en que prácticamente todos los católicos del municipio participan de la devoción al santo. Las festividades en estas comunidades, como en otras partes del país, tienen su lado sagrado y su lado profano. Lo sagrado incluye las novenas, misas y gremios<sup>68</sup> en honor al santo patrono, en tanto que lo profano implica los bailes, rodeos, torneos de lazo y corridas de toros.

---

<sup>68</sup>Los gremios son agrupaciones formadas según los oficios, por ejemplo, *panaderos, campesinos, agricultores, etc.*, y también pueden estar integrados por grupos étnicos, como *jóvenes, señores, señoras, etc.* Durante las fiestas patronales cada gremio tiene una fecha asignada para venerar al santo y ese día realizan actividades como rosarios y procesiones para expresar su fe. En cada localidad el número de gremios varía,



Las fiestas patronales propician el regreso de aquellos miembros de las familias que han emigrado a Quintana Roo, Mérida, Estados Unidos y otros lugares, suelen retornar al pueblo para disfrutar con los parientes la fiesta y al final de ella regresar nuevamente a sus lugares de trabajo. Durante el trabajo de campo realizado en Los Ángeles entre abril y mayo del 2011 platiqué con algunos migrantes de Ucí que comentaron que viajarían al pueblo en los primeros días de junio para la fiesta, porque a algunos de ellos les correspondía la salida o entrada de un gremio, lo cual implica un fuerte compromiso de ellos con su comunidad. Compromiso que difícilmente dejarían de cumplir a menos que una causa extrema se los impida. Por otra parte, algunos migrantes de Dzoncauich viajaron al pueblo a fines de abril en atención a la invitación que recibieron de la alcaldesa para estar presentes en la inauguración de la fiesta del 2011. El objetivo fue que los migrantes representaran a la comunidad radicada en Los Ángeles durante *la vaquería*, baile tradicional de Yucatán con el que inicia toda fiesta patronal y que al igual que la lengua maya, el *Hetzmek* y las prácticas religiosas, son elementos presentes en la vida comunitaria de Ucí y Dzoncauich y que dan sentido de identidad a sus habitantes.

Conozcamos ahora algunas de las características de las localidades que nos aproximen a sus dinámicas sociales y económicas.

## **b) Infraestructura**

Tanto Ucí como Dzoncauich disponen de servicios públicos básicos como son agua potable y electricidad, servicios a los que la mayoría de la población tiene acceso. Caso contrario ocurre con el servicio telefónico, ya que en Dzoncauich solo un reducido número de las viviendas cuentan con líneas telefónicas residenciales. A principios del 2012, la población fue dotada de una antena para acceder al servicio de telefonía móvil. En Ucí las viviendas tampoco cuenta con teléfonos fijos, pero desde hace más de una década que la comunidad dispone de antena para teléfono celular, beneficio del que gozan por su cercanía a la ciudad de Motul, que es una de las principales urbes del estado.

---

pueden ser 2, 5, 10 o más. Los integrantes de cada gremio son llamados *socios* y éstos son los encargados de reunir cada año los recursos económicos para los gastos que ocasionan las actividades. Además de que cada gremio debe pagar una misa, también ofrece comida a los asistentes, el convivio se lleva a cabo en la casa del socio principal, es decir, aquel a quien por turno le corresponde la salida del gremio. Es costumbre que en Yucatán el día de la salida del gremio los pobladores se reúnan en la casa del socio, ahí se les ofrece la comida y después todos caminan en procesión a la iglesia, el párroco celebra la misa y posteriormente todos se retiran. Más tarde los socios acuden a la iglesia a hacer un rosario.

La no pavimentación de calles es una de las carencias de Ucí, ya que únicamente las principales avenidas lo están. El transporte público para acceder a la comunidad se limita a taxis colectivos, cuyos dueños son del mismo pueblo. Los taxis hacen el recorrido Ucí-Motul-Ucí; su horario de servicio es de 6:00 a.m a 1:00 p.m., en algunas ocasiones hacen algunos corridas por las tardes, pero esto es únicamente cuando se reúnen varias personas para solicitar el servicio. El costo por viaje en estos taxis colectivos es de 5 pesos; otras opciones que tienen los habitantes para viajar son los taxis de la ciudad de Motul, los cuales cobran por su servicio 50 pesos, ya sea para llevar a las personas de Motul a Ucí, o viceversa. Si los habitantes de la comisaría desean ir a la capital del estado lo hacen en taxis colectivos o autobuses que salen de la cabecera municipal. Es común que en las mañanas los pobladores de Ucí se reúnan en el centro del pueblo para esperar que el taxi los lleve a Motul. Las personas acostumbran viajar a la cabecera para comprar despensas o alguna otra cosa que necesiten y que no encuentran en la comunidad o que pueden conseguir a menor precio en la ciudad.

Entre las 10 de la mañana y el medio día es cuando los ucileños regresan a sus comunidades con *el mandado*. Después de esta hora las corridas de los taxis entre un punto y otro se hace con más tiempo de espera, pues la mayoría ha regresado y los choferes tienen que esperar a que se reúnan seis personas como mínimo para hacer el viaje.

La comunidad no cuenta con un mercado, de ahí que para que las familias se abastezcan de carne y otros alimentos tienen que viajar a Motul. En Ucí, justo en el centro de la localidad, a un costado del parque se encuentra una *vieja casona*, que los habitantes limpian y acondicionan únicamente durante la fiesta tradicional para almacenar cervezas y refrescos. El club de migrantes de Ucí, “San Antonio de Padua”, cuyos integrantes radican en Los Ángeles, ha expresado a las autoridades municipales su interés por desarrollar un proyecto para convertir la vieja casa en un mercado y así dotar de este beneficio a los habitantes<sup>69</sup>. Sin embargo, hasta ahora no han recibido una respuesta positiva de las

---

<sup>69</sup>En 2003 los ucileños que se encuentran en Los Ángeles conformaron oficialmente un club de oriundos y deciden llamarlo *San Antonio de Padua*. Este Club ha llevado a cabo obras públicas en la comunidad como parte del *Programa 3x1 para migrantes*. Entre las obras realizadas por el club de Ucí se encuentran: la reconstrucción de la iglesia católica y la pavimentación de una de las calles que comunica a la localidad con la cabecera municipal. El club por sí mismo construyó unos baños públicos en el centro de la comunidad y además, por varios años apoyó con despensas a los habitantes de la tercera edad. Entre el 2003 y el 2008, el

autoridades. Mientras tanto los ucileños, sobre todos las mujeres, continúan viajando prácticamente todos los días a Motul para *hacer el mandado*, tal y como lo han venido haciendo desde hace muchos años.

Dzoncauich por su parte, como cabecera municipal, cuenta con más calles pavimentadas, sin embargo, por ciertos sectores de la población algunas de ellas están llenas de baches. Además, en las periferias del pueblo quedan calles sin pavimentación. La línea de autobuses *Noreste* que sale de Mérida facilita el acceso a la comunidad, pues tienen corridas cada dos horas, desde las 5:30 a.m. hasta las 9:00 p.m. De igual manera los habitantes del pueblo que quieren ir a la capital pueden tomar los camiones de la misma línea que vienen de otros municipios y tienen el paso obligado por Dzoncauich. Otra opción para viajar del pueblo a Mérida y viceversa son los taxis colectivos, que salen del mismo municipio o que al igual que los autobuses pasan solamente para recoger pasajeros.

Como cabecera municipal Dzoncauich sí tiene un mercado en donde las familias tienen disponible carne y verduras; además algunas personas venden carne de cerdo o res a las puertas de sus domicilios. Por las mañanas y noches en el mercado y en algunas casas se venden antojitos como *salbutes*, *panuchos*, *empanadas*, *tortas*, etc., para desayunar o cenar. Los fines de semana las familias acuden al mercado para comprar *cochinita pibil*.

En lo que respecta a la vivienda tenemos que, para 2010 en Ucí se registraron 456 hogares y 334 viviendas habitadas<sup>70</sup>. Visitas esporádicas a la localidad entre 2008 y 2012 me permitió observar que la mayoría de las casas están hechas de concreto y que algunas son construcciones de varias piezas. Las casas de material perecedero con paredes de bajareque<sup>71</sup>, techo de huano<sup>72</sup> y piso de cemento son muy escasas, el mismo patrón se

---

club llevó a cabo en Los Ángeles diversas actividades para recaudar fondos para sus obras, sin embargo, en los últimos años, algunos conflictos internos, y entre el club y las autoridades de Yucatán, hicieron que los migrantes cesaran su participación en el *programa 3x1*. No obstante, motivados por sus deseos de continuar apoyando a la comunidad, a finales de mayo del 2013 los migrantes decidieron agruparse y coordinarse nuevamente para hacer actividades y recaudar recursos en beneficio de su lugar de origen, con la intención de construir una unidad deportiva.

<sup>70</sup> [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx).

<sup>71</sup> El bajareque es una especie de madera delgada que se extrae de algún árbol en particular y con ello se va cercando la vivienda, ya sea circular u ovalada, de tal manera que el bajareque sirve como pared.

<sup>72</sup> El *huano* son las hojas de un árbol que crece de manera similar a las palmeras. Cuando las hojas del árbol ya están listas se cortan y se usan para techar las casas como si fueran la paja.

puede observar en Dzoncauich<sup>73</sup>. En esta última localidad el censo reportó 780 hogares y 621 viviendas habitadas.

### c) Escuelas

Hace poco más de una década Luis Ramírez (2001) señaló que la condición de analfabetismo de Yucatán años atrás era dramática. En 1930 más de la mitad de la población adulta era analfabeta, y la desigualdad entre los sexos era notoria. Un 7% más de mujeres que de hombres era analfabeta. Lo más grave era que 30 años después la situación no había cambiado en lo absoluto y en 1960 las proporciones eran casi idénticas, reflejando el largo estancamiento económico y social que tuvo el estado. Para finales de los sesenta las campañas de alfabetización se vuelven más agresivas, lo que es particularmente notorio entre las décadas setenta y noventa en que el índice de analfabetismo de la población mayor de cinco años se logró bajar al 16%. Cinco años después bajó al 15% y en 1999 se avanzó otro medio punto ubicándose el analfabetismo de la población mayor de Yucatán en 14.5% (Ramírez, 2001: 50)

Hoy día y de acuerdo con los datos proporcionados por el INEGI<sup>74</sup>, se observa que en Yucatán el índice de analfabetismo ha disminuido considerablemente, pues en 2010 era de 9.23 % para la población mayor de 5 años, en tanto que a nivel nacional este índice es de 6.88%. En el estado el promedio de años de escolaridad es de 8.2%. Sin embargo, aun cuando el índice de analfabetismo ha disminuido en la entidad, la brecha entre los sexos aún permanece, pues en el caso de los hombres yucatecos es de 7.78% y en las mujeres es de 10.62%. Esto nos estaría indicando que a través de los años las mujeres yucatecas han experimentado un mayor rezago educativo y a su vez los datos nos ayudaran a comprender el bajo promedio de escolaridad de las migrantes estudiadas.

---

<sup>73</sup> Los habitantes de la comunidad de Ucí señalaron que antes había muchas casas de *huano*, pero eso cambió cuando las personas comenzaron a emigrar a Estados Unidos, pues desde ahí mandan el dinero para mejorar sus casas o construir una nueva, varias de ellas de estilo moderno, que reflejan claramente la influencia de los Estados Unidos y las grandes inversiones de remesas. Esto último también lo observé durante un recorrido por comisarías del sur del estado que expulsan migrantes a Estados Unidos como son Xohuayan y Yaxachen. En estas localidades rurales se aprecia claramente el contraste entre las casas *mayas tradicionales*, hechas con material perecedero y las grandes y lujosas viviendas que los migrantes mandan edificar.

<sup>74</sup> [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)

Los cambios que se han dado con respecto al mayor acceso de la población yucateca a los servicios educativos los observé en los casos concretos de Ucí y Dzoncauich. Ucí cuenta con un jardín de niños, una primaria y una secundaria. Los jóvenes que concluyen su educación básica y quieren continuar sus estudios tienen que trasladarse a la cabecera municipal e incluso a la ciudad de Mérida. Actualmente algunos jóvenes están estudiando una licenciatura en las escuelas superiores que hay en la cabecera municipal, a donde viajan todos los días para asistir a sus clases. Las ucileñas entrevistadas en Los Ángeles mencionaron que ahora los padres les dan más oportunidades a sus hijos para que estudien, pues tiempo atrás cuando ellas eran jóvenes, apenas si cursaban el tercer año de primaria, en cambio ahora las muchachas también estudian una carrera.

Con respecto a Dzoncauich el INEGI reportó que para 2010, el grado promedio de escolaridad, de la población de 15 años y más, era de 5.6 años y únicamente 34 personas contaban con estudios de nivel licenciatura. A lo largo de los años en el pueblo también se han vivido cambios positivos con respecto al acceso a la educación escolarizada por parte de los habitantes.

En Dzoncauich existen dos planteles de preescolar, tres de educación primaria y una secundaria. En agosto del 2012 comenzó a operar en el pueblo un Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA), lo que representa una importante oportunidad educativa para los jóvenes que terminan su educación secundaria. Antes de la llegada del bachillerato los jóvenes que concluían la secundaria tenían que viajar todos los días a los municipios vecinos de Cansahcab, Buctzotz o Temax para estudiar el bachillerato, pues las dos primeras localidades cuentan con ese nivel educativo desde hace más de tres décadas. El rezago en infraestructura educativa que existía en Dzoncauich propició que integrantes de varias generaciones de alumnos que concluyeron su secundaria no continuaran sus estudios, pues no contaban con recursos económicos para hacerlo fuera de la localidad. Aunque el CBTA no tiene un plantel propio, sino que opera en las instalaciones de la escuela secundaria, el hecho de que exista la oferta educativa representa una gran oportunidad para los jóvenes de continuar con sus estudios.

En su año de inicio el CBTA reclutó a varios alumnos, sin embargo, aún hay quienes prefieren viajar a las comunidades vecinas para estudiar el bachillerato. Hace aproximadamente cuatro años que el pueblo cuenta con un autobús escolar que de lunes a viernes lleva a los estudiantes a Cansahcab para que asistan a la preparatoria. El transporte es uno de los proyectos alcanzados por medio del *Programa 3x1 para migrantes*<sup>75</sup>.

Algunas de las dzoncauicheñas entrevistadas en Los Ángeles comentaron que cuando ellas eran jóvenes era difícil que estudiaran más allá de la primaria, pues en esos tiempos (1970-1980) en la localidad tampoco había secundaria y quienes querían seguir estudiando tenían que viajar a Temax<sup>76</sup>. Pero eso sólo era posible si la familia tenía dinero y si el padre estaba de acuerdo en que su hija estudiara. Jimena, una de las entrevistadas, mencionó que su padre sí la dejó estudiar, que incluso cuando terminó la secundaria la mandó a Mérida a casa de una tía para que estudiara una carrera comercial. Pero cuando concluyó sus estudios su padre se opuso a que ella trabajara y le exigió regresar a vivir con ellos al pueblo, Jimena agregó: *es que antes a las mujeres casi no se les dejaba salir*. Esta yucateca nunca ejerció su carrera de contador privado, se casó en 1987 y un año después se fue a Los Ángeles junto con su esposo. En abril de 2012, después de 24 años de ausencia, Jimena retornó al pueblo y comentó que estaba sorprendida al notar cómo las cosas habían cambiado. Sobre todo de ver que ahora en el pueblo muchos jóvenes estudian una carrera, y no sólo los hombres, sino también las mujeres. Dijo: *ahora en el pueblo hay doctores, maestros, licenciados, muchos estudian*.

Para cursar estudios de nivel licenciatura, los jóvenes de Dzoncauich al igual que los de Ucí se trasladan a la ciudades de Motul y Mérida y algunos que estudian para maestros de primaria viajan al municipio de Dzidzantún, donde se localiza una Escuela Normal Superior. Sin duda alguna, son dos los hechos que han mejorado el panorama

---

<sup>75</sup>Los dzoncauicheños radicados en Los Ángeles, al igual que los ucileños, conformaron un club de migrantes en 2003, y entre ese año y el 2008 participaron en el *Programa 3x1 para migrantes*. Además de la adquisición del autobús escolar, el club realizó el remozamiento del parque municipal y construyó la casa cural.

<sup>76</sup>En un estudio realizado por Noh Poot (2009) en Dzoncauich y en el cual entrevistó a 64 mujeres de entre 30 y 50 años de edad, adultas, casadas y madres de familia, la autora encontró que el 19% de las entrevistadas estaba en condición de analfabetismo, 69% tenía estudios de primaria, el 8% primaria trunca, el 2% secundaria y el restante 2% otros niveles. Este estudio nos deja ver cómo la mayoría de las mujeres adultas del pueblo cuentan con escasos años de escolaridad.

educativo de Dzoncauich en los últimos años y que hacen posible el aumento en el número de profesionistas. Por un lado, se trata del mayor interés que los padres muestran para que tanto sus hijos como sus hijas concluyan una carrera y por otro lado, las mayores ofertas educativas que existen cerca de la comunidad, de lo que por muchos años había carecido Dzoncauich.

#### **e) Salud**

El servicio médico del que dispone Ucí es un Centro de Salud dependiente de la Secretaría de Salud. Quienes poseen algún tipo de seguro tienen acceso a la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) ubicada en la cabecera municipal y a otros hospitales de la ciudad de Mérida. De acuerdo con INEGI<sup>77</sup>, en Ucí 43 personas cuentan con IMSS, y solamente dos persona tienen ISSSTE. Dzoncauich también cuenta con una Centro de Salud. En cuanto a sus derechohabientes 518 personas están afiliadas al IMSS y 25 al ISSSTE.

Como cabecera municipal Dzoncauich dispone de una *ambulancia de traslado*, la cual viaja todos los días a la ciudad de Mérida para llevar a los pacientes que cuentan con el Seguro Popular a los distintos hospitales. El servicio de traslado es proporcionado por el municipio, de tal manera que los usuarios no pagan por el viaje.

#### **d) Actividades económicas**

Como mencioné en el primer apartado de este capítulo, tanto en Ucí como en Dzoncauich la principal actividad económica es la agricultura, combinada con la ganadería. En el caso de los hombres, éstos también desempeñan otros oficios como la albañilería. En cuanto a las mujeres de Ucí encontré que algunas bordan, tejen hamacas, cosen prendas de vestir y otras se emplean como trabajadoras domésticas en la ciudad de Mérida, así como lo hicieron en su momento varias de las entrevistadas; otras más trabajan en la maquiladora Monty en la cabecera municipal. Por su parte, entre las mujeres de Dzoncauich hay quienes se dedican a la costura y bordado de prendas de vestir, también tejen hamacas y otras venden diversos productos por catálogo; unas más trabajan en alguna de las tiendas de abarrotes y hay otras que hicieron de la venta de comida su principal fuente de ingresos.

---

<sup>77</sup>www.inegi.org.mx.

Celmy Noh (2009) señala que en Dzoncauich las mujeres adultas por lo general se dedican a sus actividades domésticas, pero hay quienes suspenden sus quehaceres por el trabajo remunerado, delegando sus responsabilidades a las hijas mayores o abuelas maternas. Es decir, éstas últimas sirven de apoyo para que las madres de familia no descuiden su hogar (Noh, 2009: 154).

Con el fin de aproximarnos a la realidad social que viven las yucatecas en las áreas rurales de Yucatán, principalmente en la región exhenequenera, pero sobre todo, para mostrar qué papel desempeñan en la economía del hogar y entender cómo se integran al fenómeno migratorio, a continuación se presentan algunos trabajos que dan cuenta de ello.

#### **2.4 Trabajo femenino en las comunidades yucatecas y relaciones de género**

De acuerdo con Wilberth Pinto y Gina Villagómez (1999), la vida cotidiana de las mujeres yucatecas, específicamente de la zona exhenequenera presentan regularidades que se corresponden con el medio físico, social, económico y cultural que comparten entre sí. Su vida diaria se ordena en torno y mediante las actividades del trabajo doméstico en su propio hogar, y las diferencias que se puedan observar se dan fundamentalmente por la estructura y composición sociodemográfica de las unidades domésticas. (Pinto y Villagómez: 1999: 55). En otras palabras, se puede decir que en las comunidades rurales de Yucatán históricamente la mujer yucateca, madre de familia, ha sido la responsable de la atención y cuidado del marido y de los hijos, mientras que los hombres cumplen el papel de jefes de familia y proveedores del hogar. Por lo tanto, las relaciones de género se expresan a través de los roles que hombres y mujeres desempeñan al interior de sus hogares.

Algunos trabajos realizados en la década de los ochenta y noventa muestran cómo las relaciones de género en el campo yucateco, comenzaron a cambiar cuando las mujeres empiezan a desempeñar actividades económicas fuera del hogar. En esa época e incluso actualmente, la inserción de las mujeres al mercado laboral en sus comunidades o fuera de ellas se explicaba como parte de los cambios estructurales que se presentaron en el estado y que acarrearón procesos de transformación y reorganización social de las tareas al interior de los grupos domésticos (Pacheco y Lugo, 1995).



Uno de los mayores cambios estructurales que experimentó el estado en la década de los noventa, fue la caída del henequén y con ello el desarrollo de estrategias económicas para contrarrestar sus efectos, estrategias que llevaron a la participación de las mujeres en los mercados laborales.

Por ejemplo, en la comunidad de Maxcanú, cuya población se vio afectada con la caída del henequén, los hombres comenzaron a emigrar a los centros urbanos en busca de un empleo, pero con el paso de los años, debido a las presiones económicas que enfrentaban las familias, las mujeres se sumaron a la migración y comenzaron a dirigirse a la ciudad de Mérida para emplearse como trabajadoras domésticas. Aquellas que no salieron buscaron otras estrategias para contribuir a la economía del hogar, las cuales consistieron en la venta de artículos de belleza, elaboración y venta de artesanías, así como la cría de animales de traspatio y la siembra de hortalizas (Martín; 1987). A partir de entonces el rol de la mujer al interior de la familia empieza a experimentar ciertos cambios, pues no sólo es madre, esposa y ama de casa, sino también proveedora del hogar.

Otro ejemplo de la inserción de las mujeres del campo yucateco a las actividades remuneradas lo presentaron Pacheco y Lugo (1995), en un trabajo realizado en el municipio exhenequenero de Dzan. Los autores encontraron que el ingreso de los varones al Plan Chac<sup>78</sup>, para contrarrestar los efectos de la caída del henequén llevó a las mujeres a participar en actividades económicas. Estas mujeres vendían los productos que sus esposos cultivaban junto con los cítricos, los autores observaron que la participación económica de la mujer contribuyó a mejorar las condiciones de vida de sus familias. Además, señalaron que la incursión de madres de familia al mercado de trabajo dio lugar a una reorganización al interior del grupo doméstico, a fin de permitir que aquellas que trabajaban para obtener un ingreso quedaran exoneradas de las labores del hogar y otras se responsabilizaran de éstas. De acuerdo a Pacheco y Lugo, este hecho llevó a que estas mujeres ostenten mayores

---

<sup>78</sup> El *Plan Chac* fue un proyecto implantado por el gobierno yucateco en 1964 y financiado parcialmente por el Banco Interamericano del Desarrollo. El proyecto consistió básicamente en implementar sistemas de riego en poco más de 4 mil hectáreas de terreno y beneficiar con ello a 130 mil ejidatarios. La preocupación del gobierno era la diversificación productiva y la creación de nuevos empleos. Una de los impulsos se dio precisamente en la producción comercial de la naranja, y en menor medida la de otros cítricos, en la región sur del estado.

cuotas de autoridad con respecto a las de sus cónyuges, sobre todo cuando eran ellas quienes aportaban al gasto familiar el mayor monto de ingresos (Pacheco y Lugo: 1995).

Un trabajo similar lo realizaron Pinto y Villagómez (1995), en algunas comunidades localizadas al sur de la región ex henequenera. En esos municipios la estrategia económica que involucraba directamente a las mujeres fue la conformación de La Unidad Agrícolas e Industrial para la Mujer Campesina, (UAIM). En esas comunidades se desarrollaron varios proyectos de cría de pavos, siembra de hortalizas y albañilería (elaboración de jarrones). Las mujeres que entraron a formar parte de la UAIM y que lograron proyectos exitosos, se convirtieron en proveedoras de sus hogares y promovieron el cambio en la organización de las tareas al interior de los mismos. Muchas de ellas al salir a trabajar tuvieron que delegar sus tareas domésticas a las hijas, nueras o hermanas; entablaron nuevas relaciones, aprendieron a manejar su presupuesto, sus ventas, su tiempo; además algunas recibieron el apoyo de sus esposos no sólo en las tareas de la UAIM, sino también para las actividades de la casa. En fin, la UAIM propicio cambios en la dinámica familiar de las mujeres. En la época de bonanza con los ingresos obtenidos de la UAIM se satisfizo las necesidades básicas y disminuyó la migración a los centros urbanos (Pinto y Villagómez, 1995)<sup>79</sup>.

Estudios más recientes ilustran otras formas de participación económica de las mujeres yucatecas. (Castilla, 2004; Pacheco, 2006; Villagómez, 2006; Noh, 2009). Por ejemplo, el estudio realizado por Santana y Rosado (2012) con mujeres del municipio de Cacalchen. Las autoras toman como sujetos de estudio a tres generaciones y a través de la experiencia laboral de cada una de ellas muestran que las mujeres han jugado papeles importantes para el sostenimiento del hogar y que sus actividades se han diversificado a lo largo de los años. Por ejemplo, señalan que las mujeres de 70 años y más, cuyos esposos trabajaban exclusivamente el campo, en su totalidad se dedicaban a las labores del hogar y tiempo atrás en la mayoría de los casos ayudaban a sus esposos en la milpa y en los planteles de henequén. Además estas mujeres sembraban en sus patios diversas plantas que

---

<sup>79</sup> Por supuesto no todas las experiencias de trabajo de las mujeres en la UAIM tuvieron el mismo resultado, ya que en la mayoría de los casos los proyectos llevados a cabo no fueron exitosos. Los mismos autores lo demuestran en su libro *Mujer maya y desarrollo rural en Yucatán*, publicado en 1994.

utilizaban para preparar alimentos. Otras tenían animales de traspatio que criaban y vendían, al igual que hacían hamacas para vender. Por lo tanto, se puede decir, que “la actividad textil y artesanal fue y sigue siendo una actividad importante en la economía de las familias de Yucatán” (Santana y Rosado, 2012: 33).

La segunda generación que incluye a mujeres de entre 40 y 60 años de edad, presenta una diversificación de las actividades económicas realizadas por los esposos y una disminución de las relacionadas con la producción agrícola campesina. A partir del desplome de la actividad henequenera, los pobladores de Cacalchen comienzan a emigrar a la ciudad de Mérida para emplearse. Todas las mujeres entrevistadas para el estudio mencionaron que se dedican a las labores del hogar, sin embargo, además de estas tareas las mujeres realizan diversas actividades y las que más se repiten son la cría de animales de traspatio, el hurdido de hamacas y el bordado de prendas para vender, pero además hacen trabajo doméstico pagado y ya casi ninguna ayuda a su esposo en los trabajos del campo.

Por último, en la tercera generación, de entre 17 a 30 años de edad, las autoras encontraron que en el caso de los esposos no solo disminuyeron las actividades relacionadas con el campo, sino que desaparecieron por completo, y fueron sustituidas por la albañilería y por trabajos asalariados en Mérida. Las mujeres ya no trabajan para nada en las actividades del campo, siguen dedicándose en su totalidad a las labores del hogar. Pero estas mujeres describen con más detalles sus quehaceres domésticos y ya los consideran como trabajo y no como tareas *naturales de la mujer* como lo señalaba la primera generación.

Además del trabajo en cooperativas, organizaciones y el autoempleo, otro de los espacios que reclutó a centenares de mujeres en la zona exhenequenera fueron las maquiladoras. Como mencioné anteriormente el desempleo derivado de la crisis del henequén coincidió con la llegada de las maquiladoras en la década de los noventa a puntos estratégicos para captar fuerza de trabajo, principalmente mujeres del campo, muchas de las cuales no tenían experiencia en la costura de prendas y además tuvieron que combinar el trabajo doméstico con su empleo como obreras. De ahí que Marie France Labrecque (2006) señale que el despliegue rural de las maquiladoras constituyó una oportunidad sistemática

para que las mujeres de las localidades rurales pudieran integrarse al mercado de trabajo sin tener que desprenderse radicalmente de la casa.

Algunos estudios como los de Labrecque, (2006), Castillas y Torres, (2009), se interesaron por lo que estaba ocurriendo con estas obreras en cuanto a sus relaciones de género y encontraron que, aunque los hombres se involucraban en las actividades del hogar, esa participación no era del todo significativa, pues en ese ir y venir de las mujeres entre la fábrica y el hogar, las esferas de lo público y privado persistían. Las mujeres seguían siendo las responsables de los quehaceres del hogar, mientras que los hombres se identificaban como los proveedores. En otras palabras, la estructura de dominación jerárquica sobre las mujeres persistía. Esto se podría observar claramente en los testimonios de aquellas obreras que consideraban sus aportes económicos como complementarios a la del marido, como *una ayuda*, y aquellas que argumentaban *descuidar* su quehacer doméstico por el trabajo en la fábrica. A esto habría que agregar que la desigualdad en las relaciones de género se vio incluso reflejada al interior de las propias maquiladoras, ya que cuando en un principio las mujeres constituían el grueso de la planta trabajadora, los puestos mejor remunerados eran ocupados por hombres. ((Labrecque, 2006: 147).

En resumen esos trabajos<sup>80</sup> nos indican que cuando las mujeres ingresan al mercado laboral surgen reacomodos en las tareas domésticas, ya que los hombres empiezan a tener una mayor participación de las labores del hogar y las mujeres además de ser madres y esposas, se convierten en proveedoras de recursos económicos. Estas transformaciones devienen de negociaciones entre hombres y mujeres que modifican hasta cierto punto la división sexual del trabajo, que asocian a la mujer con la encargada del cuidado de la casa y los hijos, y el hombre con proveedor del hogar. Sin embargo, aun cuando el trabajo remunerado de la mujer implique estas negociaciones con la pareja, no necesariamente

---

<sup>80</sup> Aunque en este trabajo me centro en mostrar los cambios en las relaciones de género de las yucatecas a través del ámbito laboral, es importante mencionar que se han realizado estudios como los de Jane Morgan (1998) y Kathleen R. Martín (1998), que muestran cómo la participación política de las yucatecas favorece la modificación de sus roles tradicionales al introducir nuevos valores a su vida diaria y cómo algunas de ellas usan la categoría género como estrategia política.

llevan a una desaparición de la autoridad patriarcal, al interior del hogar e incluso en el espacio laboral remunerado<sup>81</sup>.

A partir de lo anterior podemos ver que con el paso de los años las mujeres yucatecas además de ser amas de casa, se han convertido en miembros de la familia, que a través de diversas actividades dentro y fuera del hogar, obtienen recursos económicos. Recursos que en algunos casos son los únicos ingresos familiares y en otros son complementarios, pero a su vez necesarios para la satisfacción de las necesidades básicas de los integrantes del hogar. La experiencia laboral de las mujeres en la región exhenequenera y la manera cómo impacta en su vida doméstica, será útil para entender la situación laboral de las yucatecas que emigraron a Los Ángeles y que en una geografía y condiciones distintas, también han tenido que combinar las tareas del hogar con la fábrica o el autoempleo, así como negociar con sus parejas, día a día, su rol al interior del hogar.

Una vez descritas las comunidades de origen de las migrantes y de haber conocido ciertos aspectos sociales que nos dan una idea de cómo es la vida de las mujeres de la región exhenequenera de Yucatán, toca el turno de adentrarnos al lugar de destino, es decir, la ciudad de Los Ángeles.

## **2.5 El nacimiento de la “gran metrópoli”**

En la historia de Los Ángeles se distinguen tres etapas a partir de las cuales se empieza y se consolida la formación de la ciudad. En las siguientes páginas describo cada una de estas etapas mostrando los cambios que se fueron dando en cada una, y poniendo especial énfasis en la llegada de los migrantes, que se dio a la par con los cambios económicos de la región.

### **2.5.1 Primera etapa**

La primera etapa la podemos ubicar entre 1840 y 1940. El poblamiento de California por parte de los blancos no comenzó al finalizar la guerra entre México y Estados Unidos en

---

<sup>81</sup> El trabajo de Wiliam de Jesús Aguilar, et. al., (2008) con mujeres yucatecas que se organizan para hacer trabajos artesanales, revela que aun cuando las mujeres entran en negociaciones con sus parejas para ser miembros de la cooperativa, esto no desvanece la estructura patriarcal que permea sus relaciones de género. Pues el hombre permite que la mujer participe en la organización siempre y cuando cumpla con sus deberes en la casa.

1848, sino aproximadamente tres décadas después<sup>82</sup>. En 1876 se construye la línea de ferrocarril que conecta a Los Ángeles con San Francisco y esto favorece la llegada de población blanca masiva proveniente del medio oeste que se sentía atraída por la prometedora riqueza de la región de Los Ángeles (Villa, 2000). A finales de 1880 había poco más de 11 mil residentes en la ciudad, donde la población había crecido 351% y el condado a más de 200% entre las décadas de 1880 y 1890 (Abu-Lughod, 1999: 137).

En este tiempo la migración interna representó casi todo el incremento, para 1890 menos de la tercera parte de la población nativa de la ciudad realmente había nacido en California (incluyendo a los californianos de origen mexicano), mientras que más de la mitad de los restantes nativos blancos (34% del total) habían nacido en el medio oeste. A pesar del hecho de que la década de 1880 fue de migración masiva de extranjeros a los Estados Unidos, las personas nacidas en el extranjero (incluso los inmigrantes mexicanos) constituían solo cerca de una quinta parte de la población de Los Ángeles, comparado con el 40% en Nueva York y Chicago. El flujo de los asentamientos del medio oeste fue estimulado por las campañas montadas por la cámara de comercio y facilitadas por la guerra de precios entre las compañías de ferrocarril, que bajaron las tarifas entre Chicago y Los Ángeles a un dólar por cabeza (*Ibidem*).

Para los primeros años del siglo XX la población se incrementó en un 211%, una tasa que sería subsecuentemente experimentada en los siguientes años (Abu-Lughod, 1999). La llegada masiva de los blancos condujo a una reorganización en la venta de las tierras al por mayor, de ahí que esta primera etapa se caracterice por el florecimiento del negocio

---

<sup>82</sup> A finales de la década de 1860 había poco más de seis mil residentes alrededor de los límites de la ciudad y poco más de 10 mil en el área del condado fuera de la ciudad. La población era una mezcla de nativos (mexicanos) californianos; migrantes recientes de Sonora que se quedaban ahí a su regreso a México, cuando decayeron las minas de oro en el norte de California; indios contratados que se congregaban en villas cerca del río de Los Ángeles; americanos provenientes de Texas y de otros estados de la costa e incluso una variedad de inmigrantes del norte de Europa. Para este entonces habían pocos negocios, entre los que se encontraban aquellos que proveían de materiales para construcción, pero las vinaterías aun dominaban la economía. Habían algunas zonas residenciales con algunas casas en las calles 3th y 4th, pero no fue hasta la década de 1870, incluso hasta 1880 que la zona tomaría verdaderas características urbanas (Abu-Lughod, 1999: 137).

inmobiliario<sup>83</sup>. Para 1920 Los Ángeles continúa su curso para convertirse en una gran ciudad, lo que desencadena una ola de especulaciones en cuanto a la tierra. Una parte de los extensos ranchos fueron subdivididos a escala masiva para crear nuevos asentamientos humanos, primeramente como pueblos distanciados del centro de la ciudad, pero que debido a la carencia de agua, recurso que mediante fondos federales era ya suministrado a las regiones más urbanas<sup>84</sup>, se fueron anexando a la ciudad para contar también con él. No obstante, otros pueblos se resistieron a la presión y esto originó el típico patrón de fractura de Los Ángeles como metrópoli, con normas de vivienda de origen múltiple. Para 1924, el condado de Los Ángeles se había convertido en un lugar urbanizado de un millón de residentes, de los cuales menos del 60% vivían en la ciudad del mismo nombre. (Abu Lughod, 1999:11-12).

Además de los nativos y de los migrantes blancos del medio oeste, Los Ángeles también contaba con una población asiática. En 1870 había alrededor de 150,000 chinos en California, que representaban una cuarta parte de todos los trabajadores. Los japoneses por su parte en 1930 eran aproximadamente 35 mil en el condado y 40 mil en los cinco condados de la región. Esto hacía de Los Ángeles un gran enclave de japoneses en los Estados Unidos (*Ibíd.*: 157)

Los negros, los mulatos y los mestizos habían constituido un importante elemento en los primeros años de asentamiento español de Los Ángeles. La representación de los negros nativos fue insignificante para la década de 1850, pero para 1880 el número de afroamericanos comenzó a incrementarse, pasaron de ser escasos 100 a principios de la década a ser alrededor de 1,300 a finales de la misma. Por eso no sorprendía que hubiera solo pequeños enclaves residenciales a través del condado (Abu-Lughod, *Op. Cit.*, 157). Para 1920 la distribución espacial de los afroamericanos había cambiado, tres cuartas partes

---

<sup>83</sup>Las intensas propagandas de la cámara de comercio contribuyeron a que en 1900 la población de la ciudad fuera de más de 100 mil personas, con 75 mil residiendo en las áreas del condado, más allá de los límites de la ciudad (Abu-Lughod, 1999:139).

<sup>84</sup>Los Ángeles carecía de agua necesaria para su desarrollo, para superar la falta se dio una alianza entre gobierno local y federal para subsidiar la infraestructura para el suministro de ese recurso vital. Se echó a andar un acueducto en 1913, el cual no solo proporcionó a la ciudad el agua necesaria, sino que transformó al Valle de san Fernando en una importante área de irrigación que más adelante podría ser urbanizada (Abu-Lughod, 1999).

de la población negra de Los Ángeles vivía solo en tres bloques de la ciudad, formando una especie de ghetto en *Central Avenue*, en el centro de la ciudad (Abu-Lughod, *Op. Cit.*: 158).

Los cambios en el paisaje de zonas rurales a espacios urbanos estuvieron acompañados de una serie de conflictos y enfrentamientos entre la población blanca y la población mexicana nativa de la región, que se había convertido en una minoría debido a la masiva llegada de los blancos. Raúl Villa (2000) señala que entre las manifestaciones infraestructurales y administrativas del emergente poder del paisaje urbano estuvieron la reorganización de los patrones del uso de la tierra, la creación de los medios de transporte masivo, el recurso del agua y su distribución<sup>85</sup>. Los cambios en el uso de la tierra y en la administración fueron particularmente significativos para la reestructuración del pueblo en su drástica sucesión hacia un municipio anglo. La privatización de las antiguas tierras comunales del pueblo fue la señal del desarrollo en ese sentido, ya que encarna tanto la transformación económica como el conflicto cultural (Villa, 2000: 27-28).

El poblamiento por parte de los anglos llevó a un desplazamiento de los mexicanos a través de medidas legales y acosos violentos. En este momento la clase dominante anglo abogaba por una modernización, lo que implicaba un cambio en la morfología del centro de la ciudad<sup>86</sup>. Los primeros proyectos de urbanización y modernización del centro obligaron a la comunidad mexicana a desplazarse a las periferias, más que nada en la parte este de Los Ángeles, dando lugar así a la conformación del barrio conocido como *East Los Ángeles*.

---

<sup>85</sup> A mediados de 1870 y hasta 1930, los tres niveles de gobierno, federal, estatal y local fueron promotores y subsidiaron los cambios que ocurrieron en la región de Los Ángeles. El gobierno federal no solo distribuyó las tierras no reclamadas del oeste y dio grandes concesiones a los principales ferrocarriles, sino que proveyó de subsidios para pagar la elaboración de mejoras en la infraestructura. Además el Estado usó sus bonos e impuestos en inversiones ambiciosas que coadyuvaran al desarrollo local. Subsidios masivos fueron obtenidos desde el gobierno federal para mejorar los puertos de Los Ángeles en Wilmington y San Pedro; posteriormente el poder federal y la ciudad usarían sus recursos para adquirir las tierras y el agua de los propietarios del Valle, que Los Ángeles necesitaba para sus reservas y acueductos. La cooperación entre las empresas privadas y los poderes del gobierno federal y el de la ciudad dio a la economía política de Los Ángeles su carácter especial desde el inicio (Abu-Lughod, 1999: 134-137).

<sup>86</sup> Originalmente los mexicanos vivían cerca de la plaza en el centro de los Ángeles. Sin embargo, el aumento del desarrollo urbano y la actividad industrial empujaron a las familias mexicanas al interior de los viejos suburbios de judíos y europeos del este, a Boyle Heights y el Este de Los Ángeles. Muchos de los inmigrantes blancos que vivían en el Este se movieron en la periferia de las áreas una vez que ellos habían alcanzado un poco de riqueza. Este vuelo de los primeros habitantes, combinada con la gran inmigración mexicana convirtieron a la región en un animado enclave hispano (*Ibid.*: 159)



Los desplazamientos generaron disturbios entre la comunidad mexicana y la clase anglo dominante. Los mexicanos luchaban por conservar su espacio en el centro de la ciudad, un espacio con un valor histórico y simbólico para la comunidad y la ciudad misma. El rechazo de los anglos a la permanencia de los mexicanos en el centro de la ciudad no sólo respondía a cuestiones de desarrollo urbano y modernización, sino que tenía tildes racistas con un abierto rechazo a la cultura mexicana. En este emergente orden social, jugaron un papel importante las leyes de represión espacial y control social para que la comunidad mexicana estuviera subordinada a la élite anglo. Para este período, “el elemento hispano fue casi completamente eclipsado (...) la apariencia típicamente hispana de los pueblos del sur de California cambió de la noche a la mañana. Con una verdadera rapidez, ellos llegaron a ser, sin lugar a dudas, villas gringas (...) la transición fue simbolizada por la desaparición de los adobes y la desaparición de los adobes significó el eclipse de lo hispano”<sup>87</sup> (Carey MacWilliams, citado en Villa, 2000:26). Raúl Homero Villa (2000), señala que, así como los patrones del uso de la tierra y la construcción del paisaje de la cultura de lo mexicano, estaba siendo borrada o marginada de la visión durante el periodo único de urbanización anglo dominante, observaciones críticas de este devastador proceso comenzaron a aparecer en la prensa de lengua-española<sup>88</sup> (*Ibíd.*: 30).

El desarrollo industrial que se estaba generando a la par con el aumento de la población blanca en Los Ángeles, también se vio acompañada de una migración de mexicanos que cruzaban la frontera para emplearse en California, migración que había comenzado sobre todo después de la primera guerra mundial. En 1929, pero sobre todo en

---

<sup>87</sup> Aunque los mexicanos habían constituido el 90 por ciento de la población en la década de 1850, el rápido crecimiento de la población anglo en las décadas que siguieron los redujeron a una minoría de no más del 10% en 1930, a pesar de la continua migración y del crecimiento natural (Abu-Lughod, 1999: 134).

<sup>88</sup> Editores de esta época cuestionaron las implicaciones simbólico-culturales y las consecuencias de la práctica infraestructural del cambio hacia una imagen anglo-urbano. Acusaban que las políticas de urbanización, basada en sus edificios, estaban acabando con la memoria histórica de Los Ángeles. También cuestionaron la asignación dispar de los recursos infraestructurales, ya que el barrio hispano tenía carreteras y servicios públicos inferiores, comparados con los que tenían los barrios anglos. La prensa llevo a una manifestación pública contra los anglos, pero la formación de la conciencia étnica de raza no fue fomentada solo por las prácticas textuales literarias, aunque estas pudieron ser las manifestaciones discursivas más identificables. La producción de este espacio cognitivo emergente fue también conformado por festivales públicos, eventos ceremoniales, así como a través de diversas prácticas culturales o de autoayuda que florecieron en la ciudad y sus alrededores (Villa, 2000 30-34).

la década de 1930, los mexicanos comenzaron a ser expulsados del país debido a la *Gran Depresión*<sup>89</sup>. En esta época comenzaron las detenciones y las deportaciones; la persecución llevó a los mexicanos a moverse más hacia el este; disminuyó la población o comunidad mexicana; la que permaneció en el centro de la ciudad ahora estaba más segmentada. Esto hacía que cada vez más la segregación residencial diera menos oportunidad a la relación interétnica. Por otro lado, los esfuerzos de los oficiales locales para librar a Los Ángeles de su población mexicana convirtieron a los chicanos en una minoría invisible. De acuerdo con Raúl Villa, los blancos irónicamente restauraron la plaza cuando miles de mexicanos estaban siendo repatriados, entonces fueron invocados en el pasado mítico de lo mexicano, pero manteniendo fuera de contexto a los habitantes mexicanos reales. Estos últimos estaban físicamente fuera del poder, pero bastante cerca para proveer de la esencial fuerza de trabajo barata para la industria y la agricultura. La repatriación movió a muchos pero otros continuaron sus luchas para sobrevivir en el este del río de Los Ángeles (Villa, 2000:60)

Al principio de esta primera etapa la base de la economía de Los Ángeles era la agricultura; entre 1900 y 1920, el desarrollo industrial consolidó a la región angelina como centro de apoyo del complejo manufacturero fordista del noreste de Estados Unidos. Posteriormente, de 1920 a 1940, entre la primera y la segunda guerras mundiales se dio el *boom* del desarrollo urbano y económico de la región, cuando la industria aeronáutica financiada por el Departamento de Defensa, impulsó el desarrollo industrial (Alarcón y Ramírez, 2011: 78).

### **2.5.2 Segunda etapa**

La segunda etapa se ubica entre 1940 y 1980, se caracteriza por una gran producción industrial y más desarrollo urbano, con la construcción de un mayor número de edificios en el centro de la ciudad, así como *freeways* que continúan desplazando a la comunidad mexicana más hacia el este. Mientras que en el otro extremo se concentraba la población anglo. Durante los primeros años de esta fase los enfrentamientos continúan, pero ahora

---

<sup>89</sup> La Gran Depresión se originó en Estados Unidos a raíz de la caída de la bolsa. Los efectos de ello fueron devastadores, ya que el comercio internacional descendió, el desempleo aumentó y los precios de las cosechas agrícolas bajaron considerablemente.

con un nuevo actor, la comunidad chicana, que reivindicaba su herencia mexicana, pero a la vez reclamaba su lugar en la sociedad angelina como comunidad México-americana<sup>90</sup>. Continúa el rechazo de los anglos hacia los mexicanos, quienes son vistos como un problema, una patología que impedía construir la gran ciudad americana. De ahí que la élite dominante propusiera la asimilación de los mexicanos a la cultura americana para acabar con “el problema”. Con el crecimiento industrial de la ciudad, la fuerza de trabajo mexicana fue necesaria para continuar con el desarrollo capitalista, pero debían asimilarse. Después de la *Gran Depresión*, el crecimiento industrial llevó a un aumento de la migración de mexicanos que llegaban para emplearse en la industria, pero la ciudad también era ya residencia de otros grupos étnicos que habían llegado para obtener un empleo. De ahí que existan las condiciones para una relativa y fácil proximidad interétnica y una variación de grados de contacto cultural e intercambio, más que nada en la circunferencia de los barrios del centro, que es donde habitaba la clase trabajadora. El centro de la ciudad se convirtió en el centro de tránsito, trabajo y entretenimiento para los chicanos y otros grupos de la clase trabajadora (Villa, 2000).

Abu-Lughod (1999) señala que los afroamericanos que llegaban a la ciudad y provenían de áreas rurales del sur estaban compitiendo por los empleos con los inmigrantes mexicanos (quienes habían comenzado a entrar a Los Ángeles por la guerra) y con los México-americanos que se habían establecido en los barrios ampliados al este del río de Los Ángeles. Una sólida base de esta comunidad había sobrevivido a las deportaciones de la década de 1930, los sobrevivientes se unieron a los recién llegados no solo para buscar trabajo en los empleos de la industria de guerra, sino que también en la agricultura donde eran reclutados por los productores, quienes estaban escasos de mano de obra para las cosechas de sus cultivos. La autora agrega que es difícil saber con exactitud el total de población mexicana o de origen mexicano en Los Ángeles en ésta época, debido a las diferentes categorías no acertadas que usaba el censo y a que no fue posible contarlos a todos. Aunque aclara que no es capaz de estimar el tamaño de la población México-

---

<sup>90</sup>En la década de 1930 emergió la comunidad México-americana, que tenía sus cimientos en el pasado mexicano, pero ya con vías a luchar por su espacio en la sociedad angelina. Vino la gran depresión y los mexicanos se vieron obligados a regresar a México, entonces se debilitó el movimiento, que renacería posteriormente a finales de la siguiente década.

americana, durante o inmediatamente después de la guerra, considera que para 1940 los descendientes de mexicanos en el condado de Los Ángeles eran aproximadamente 300 mil (menos del 7% del total); en 1950 la estimación muestra lo doble. El crecimiento, tuvo lugar a pesar de los prejuicios que los miembros de esta comunidad experimentaron (Abu-Lughod, 1999: 249).

El desarrollo económico que se despliega desde finales de la primera etapa (1840-1940), pero que continúa sobre todo en esta segunda, se debe también al crecimiento demográfico, logrado por un vasto y relativo continuo flujo de inmigrantes al interior de lo que había sido un área predominantemente mexicana. Los recién llegados incluían tanto migrantes domésticos (anglo protestantes del medio oeste, a principios de 1880; migrantes del *Dust Bowl*<sup>91</sup> en 1930 y afro-americanos, especialmente después de la segunda guerra mundial<sup>92</sup>), e inmigrantes extranjeros (predominantemente europeos en la primera parte del siglo 20 y cada vez más mexicanos y otros latinos, y, después de 1965, asiáticos). En esta época se podría observar cómo la inmigración y el movimiento de las poblaciones fueron los principales factores que transformaron el mapa étnico de Los Ángeles.

Al principio las industrias estaban en el centro del condado, pero después de la Segunda Guerra Mundial y más bien en la década de 1950 hubo una escasez de espacio y la industria se empezó a expandir fuera de la periferia. Para 1960, el condado de Orange se convirtió en la casa de un complejo de pequeñas firmas caracterizadas por la dependencia de fuerza de trabajo y de servicios de infraestructura y así llegó a ser uno de los condados

---

<sup>91</sup> El término se usa para denominar una época de sequía que afectó a los Estados Unidos en la década de 1930 y que obligó a granjeros y agricultores a abandonar sus tierras para trasladarse a estados del oeste del país como California.

<sup>92</sup> En 1930 poco más de 39,000 afroamericanos vivían en la ciudad de Los Ángeles, donde representaban solo el 3% de la población total, ellos fueron superados en número por mexicanos, japoneses y otras "razas", que combinadas sumaban un total de 125,500 ó más de un 10% del total. Para 1940 la población afroamericana en la ciudad había crecido gradualmente y era alrededor de 65,000, pero después de esto el crecimiento fue más rápido y estuvo claramente relacionado con el periodo de guerra. En 1944 había cerca de 119,000 afroamericanos viviendo en la ciudad; en 1945-1946 más de 133,000 y en 1950 el censo reportó a 171,200 afros residentes en la ciudad. La proporción de todos los afros que vivían en el condado de Los Ángeles fuera de los límites de la ciudad pasó de 16 a 21% entre 1930 y 1950. Esto probablemente se debió más a las concentraciones específicas en pueblos independientes de los alrededores, que a una dispersión o desagregación. Durante la década de 1940 el área de Watts cambió de ser principalmente un área blanca a ser predominantemente afroamericana (Abu-Lughod, 1999: 246-248).

más importantes con un centro de manufacturas de alta tecnología (Abu-Lughod, 1999: 252)

En cuanto a la ciudad de Los Ángeles, la mayoría de las comunidades todavía estaban entre los suburbios y el centro. Después de la guerra el transporte masivo fue reducido considerablemente y el centro se sometió a un significativo decline, porque los comercios siguieron a las casas cada vez más a los centros periféricos. Las fábricas incluso recibían menos transporte masivo que el centro, y para finales de la década de 1930 los trabajadores de las fábricas conducían a los cada vez más descentralizados lugares de empleo. Por tanto, un acomodo del creciente número de automóviles fue necesario. De ahí que se diseñara un sistema de *freeways*, que por lo general conectaron mejor a los suburbios anglos con el centro que a los afroamericanos e hispanos. Con la ampliación de los *freeways*, el valle de San Fernando comenzó a poblarse más. En 1944 contenía una población de sólo 170,000, pero en la siguiente década y media, la población del valle creció a 850,000. La apertura de espacios entre los primeros asentamientos también se ocupó, hasta que gran parte del condado llegó a ser una región de asentamientos. Para 1960 la ciudad de Los Ángeles contenía una población de casi 2.5 millones, el Condado había crecido incluso con una tasa más rápida con cerca de 3.56 millones viviendo en los pueblos, en áreas desincorporadas, más allá de los límites de la ciudad (Abu-Lughod, 1999: 252-258).

Este crecimiento demográfico fue el resultado compuesto por tres fuerzas el “baby boom” que fue experimentado a través del condado en los años de postguerra; la migración interna de los Estados Unidos y la renovada y creciente inmigración extranjera de México y Asia. Este crecimiento demográfico tuvo consecuencias espaciales y políticas, ya que se generaron necesidades que no podían ser satisfechas tan rápido. Por ejemplo, muchos de los asentamientos estaban en zonas donde no había escuelas, seguridad pública, bomberos, hospitales, librerías, suministro adecuado de agua, etc. y la infraestructura más cercana al centro estaba deteriorada. Los servicios e infraestructura en mejores condiciones estaban en los asentamientos blancos y lo peor en otras zonas raciales. Los afroamericanos y algunos blancos con pocas opciones permanecían en el *Sur-Centro* y en el área de *Watts*, y la creciente población hispana en el *Este*, donde antes habían estado los judíos e italianos.

Entre 1960 y 1970 la segregación racial se intensificó, a finales de esta última década los hispanos comenzaron a moverse dentro de zonas tales como *Watts* y el *Sur-Centro*, que hasta ese momento habían sido exclusivamente afroamericanos. La segregación por raza y clase incrementó la discriminación por servicios, pues cuando las comunidades de hispanos se expandieron se intensificó la distribución inequitativa de los servicios entre estas comunidades y la de los blancos. La construcción de suburbios al oeste de la ciudad abrió nuevas áreas para los blancos que se fueron desplazando cada vez más hacia ahí (Abu-Lughod, 1999: 258-259).

Entre 1940 y 1970, la población regional fue de aproximadamente 10 millones de habitantes (Alarcón y Ramírez, 2011: 79) y la zona metropolitana de Los Ángeles era la casa de 1.7 millones de personas de origen hispano, principalmente de origen mexicano. De hecho se consideraba, desde entonces, como la mayor concentración de mexicanos en el mundo fuera de México. Lo paradójico es que esta población constituía una anomalía, invisible pero a la vez indispensable para mantener el estilo de vida en una ciudad que se negaba a aceptarlos (Abu-Lughod, 1999: 258-259).

En el aspecto económico, entre 1940 y 1970 se da una transformación industrial de la región con el liderazgo de la industria aeroespacial y una extensa red de industrias manufactureras y de servicios. Durante la década de 1970 y principios de la década de 1980 la economía de Los Ángeles continuó su tendencia expansionista, al ser alimentada por la industria, los servicios y el crecimiento de la población en los alrededores de los condados en todas las direcciones, pero particularmente, hacia el sur del condado de Orange (*Ibíd.*: 365), y con ello se pasa a la siguiente etapa.

### **2.5.3 Tercera etapa**

La tercera etapa comienza en la década de los ochentas del siglo pasado y podemos decir que concluye en el 2000; Mike Davis (1990) la considera una etapa de globalización económica y polarización social, donde las diferencias entre los distintos grupos sociales se incrementaron significativamente. Esta tercera etapa, a diferencia de las dos primeras, es la

que ha marcado una clara descentralización del poder en Los Ángeles. Con la masiva inversión económica y mediante la adquisición por parte de las empresas e instituciones asiáticas de gran parte del corazón urbanístico de la ciudad, las minorías angloamericanas comenzaron a perder poder y con ello, como el propio Davis menciona “Los Ángeles has become both imperium and colony” (Davis, 1990: 105).

Para 1980 y 1988 se estimó que la población del condado de Los Ángeles tuvo un incremento del 15% y se convirtió en el condado más poblado del país, con 8.5 millones de residentes. Además, dos de sus condados aledaños estuvieron capturando un sobre flujo. El condado de Orange creció en un 18% en 1988 y el condado de San Bernardino fue el de más y rápido crecimiento en los Estado Unidos entre 1980 y 1988, al pasar de 900,000 a 2.3 millones de habitantes. A mediados de la década de 1990, la tendencia del incremento demográfico parecía no tener fin y las proyecciones sugerían que continuaría creciendo, aunque a una tasa más baja (Abu-Lughod, *Op. Cit.*, 368).

El enorme crecimiento demográfico en 1970 y 1980 se debió principalmente a la inmigración extranjera. Entre 1975 y 1980 solo el condado de Los Ángeles ganó unos 177 000 hispanos (mayormente mexicanos), mientras que perdió más de 200,000 blancos no hispanos. En 1980, la migración neta se incrementó a cerca de medio millón de personas únicamente dentro del condado de Los Ángeles, mientras que la región entera lo hizo en 1.8 millones, otra vez debido más que nada a la inmigración internacional<sup>93</sup>.

Entre 1970 y 1990, el dramático incremento de 11% a 32% de personas nacidas fuera del condado de Los Ángeles y de 10% a 27% en la gran ciudad de Los Ángeles, dejaron en claro la contribución demográfica de los inmigrantes. Las ganancias netas marginales en población han venido casi exclusivamente de la inmigración, complementada por altas tasas de incremento natural entre los mismos inmigrantes. En

---

<sup>93</sup>En 1970 y 1980, los cambios económicos globales y el desarrollo geopolítico llevó a incrementar la migración internacional dentro de la región durante este periodo. Los Ángeles se convirtió en el destino de refugiados de Vietnam, Cambodia y Laos; de los partidarios del Shah, así como de revolucionarios y otros que escapaban del régimen Khomeini en Irán; de judíos de Rusia, de mexicanos y sudamericanos, desarraigados por la crisis económica y la reestructuración de sus respectivos países; y de centroamericanos que escapaban de las convulsiones políticas y económicas en su región (Hamilton y Stoltz, 2001: 40).

cuanto a los migrantes hispanos, estos continuaron viniendo principalmente de México, aunque también participaron en menor grupo migrantes centroamericanos y sudamericanos (Abu-Lughod, 1999: 372)

Entre 1980 y 1990 la comunidad hispana se incrementó por casi dos millones. Otros grupos de inmigrantes que contribuyeron al crecimiento demográfico pero en menor medida fueron países asiáticos como Filipinas, Vietnam y Corea. Aunque Los Ángeles tuvo más inmigración que Nueva York, los lugares de origen de los inmigrantes fueron menos diversificados. En términos meramente numéricos, la abrumadora mayoría de todos los inmigrantes (42%) venían de México y cuando los salvadoreños fueron agregados representaron poco más de la mitad de todos los inmigrantes. Ningún otro país contribuyó con más del 6% de todos los inmigrantes (Abu-Lughod, 1999: 368-374).

Los cambios demográficos de 1980 dieron paso a una nueva interacción étnica (y tensión) entre diferentes grupos en varias áreas. Muchas del *Sur-Centro* que por décadas habían sido predominantemente afroamericanas llegaron a ser predominantemente hispanas; escuelas que habían sido 80% ó 90% afroamericanas eran ahora 80% ó 90% mexicanas o centroamericanas. Las tensiones entre estos grupos fueron exacerbados por la pérdida de empleos bien pagados, empleos sindicalizados, típicamente ocupados por afroamericanos y mexicoamericanos. Incluso, nuevos inmigrantes, principalmente mexicanos y centroamericanos y frecuentemente indocumentados, llegaron a ser los empleados preferidos para los empleos no sindicalizados y de bajo salario en la manufactura y en el sector servicios. Otras áreas de tensión ocasional fueron *Monterrey Park*, donde la población asiática llegó a superar a la población hispana; y *Westlake* donde las tensiones habían crecido entre coreanos e hispanos (Hamilton y Stoltz, 2001: 42).

La inmigración y el movimiento de las poblaciones de inmigrantes fue uno de los principales factores que transformaron el mapa étnico de Los Ángeles, pero un segundo factor fue la partida de los blancos europeos de la ciudad a los suburbios de las “ciudades borde”, un proceso que se había dado gradualmente por un largo tiempo, pero que se aceleró durante 1970 y 1980. Aunque la población en general creció en la región, el número



absoluto de los blancos en el condado de Los Ángeles declinó en 25% entre 1960 y 1990. La movilidad ascendente de los afroamericanos y otros grupos étnicos también los llevó a abandonar el centro de la ciudad a partes más lujosas de la región. (Hamilton y Stoltz, 2001: 43).

Estos cambios intensificaron la ambivalencia que los residentes anglos sentían hacia las minorías, sobre todo hacia los mexicanos, pues por un lado querían desaparecer “lo mexicano”, pero por otro lado, necesitaban de su fuerza de trabajo. Abu-Lughod (1999), señala que la clase media y la clase alta de los blancos en Los Ángeles por mucho tiempo se han beneficiado de las “manos invisibles” que hacen posibles sus lujosos jardines y sus casas limpias. Y los inversionistas de las agroindustrias, hoteles, restaurantes y firmas de manufactura (especialmente de las prendas de vestir) han tenido grandes y prolongados beneficios por los salarios deplorables que le dan a los dóciles trabajadores mexicanos (Abu-Lughod, 1999: 374).

A finales de la década de 1980 y la década de 1990, los resentimientos entre los anglos y las minorías étnicas en Los Ángeles, parecen ser fomentados por tres cambios recientes en grado, pero no en tipo: 1) La recesión económica de principios de la década de 1990, la cual ha generado temor por la seguridad del empleo, incluso en los sectores donde los inmigrantes son apenas relevantes competidores; 2) la drástica caída en la proporción de blancos y negros en comparación con los otros, junto con la preocupación de que los recién llegados (documentados e indocumentados) están usando los recursos públicos por expandir sus necesidades de educación, bienestar y servicios de salud, y 3) el temor, real o no, de que estas nuevas realidades demográficas puedan ser trasladadas hacia una redistribución del poder político, rompiendo así el largo monopolio anglo sobre las políticas gubernamentales y la distribución de los recursos públicos<sup>94</sup> (*Ibíd.*: 375).

---

<sup>94</sup> Para mayor información se puede consultar la obra de Mike Davis, *Magical Urbanism. Latinos Reinvent the U.S. City* (2001) donde el autor analiza cómo la presencia latinoamericana ha influido en la nueva configuración socio-espacial de las principales metrópolis norteamericanas, prestando especial atención a la influencia ejercida en el nivel urbanístico-arquitectónico, socio-cultural y político-económico. Por otra parte, Gustavo Leclerc y Michael Dear en el primer capítulo del texto *La vida Latina en L.A. Urban Latino Cultures* (1999), señalan que se está produciendo una gran revolución cultural en Los Ángeles y en otras ciudades de los Estados Unidos, donde los latinos están reclamando y recreando su herencia cultural, en sus casas, en los medios y en los espacios públicos; que ellos son ahora la población mayoritaria en muchas

En esta tercera etapa se da una reestructuración económica de la región que se basó en la desindustrialización. Como en el resto de Estados Unidos, las industrias manufactureras fordistas virtualmente han desaparecido, pero las industrias intensivas tanto en mano de obra como en conocimiento y sectores manufactureros degradados como la industria de la ropa, que ofrece salarios bajos, continuaron expandiéndose (Alarcón y Ramírez, 2011: 80), de ahí que por ejemplo, actualmente Los Ángeles sea una de las ciudades donde se controla las finanzas y el capital de las industrias en diferentes partes del mundo y no tanto la ciudad de manufacturas diversas; varios de los edificios del centro de la ciudad concentran las oficinas de distintas multinacionales.

Hoy día el condado de Los Ángeles cuenta con más de cuatro millones de inmigrantes de origen hispano y se posiciona como el lugar con una de las poblaciones de inmigrantes más grandes de Estados Unidos. Los Ángeles se caracteriza por tener la población de inmigrantes mexicanos más grande de Estados Unidos, en su mayoría individuos no calificados y de baja escolaridad (Waldinguer y Bozorgnehr, 1996). Nora Hamilton y Norma Stoltz (2001) señalan que Los Ángeles ahora tiene las poblaciones más grandes de mexicanos, centroamericanos, asiáticos y del medio oriente en los Estados Unidos, y la población más grande de coreanos, filipinos e iraníes fuera de sus respectivos países. Consideran que es la metrópoli más grande de mexicanos fuera de México y la metrópoli más grande de salvadoreños fuera de El Salvador; además Los Ángeles es la cuarta ciudad en el mundo con mayor población mexicana, detrás de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey (Portes y Rumbaut, 2006, citado en Alarcón y Ramírez, 2011:74). En 1990 entre los salvadoreños, los iraníes y todos los grupos asiáticos, excepto los japoneses, 90% de la población adulta había nacido en el extranjero, y por lo menos la mitad de esta población, en algunos grupos, había inmigrado a los Estados Unidos en 1980.

---

ciudades del sur de California y sus números se han incrementado por la migración. Y están expresando su deseo de llegar a disfrutar de la igualdad en las instituciones sociales, políticas y económicas en Estados Unidos. Y que estos desafíos plantean agudos problemas para otras comunidades étnicas y raciales pero también para los propios latinos, quienes se enfrentan a una creciente diversidad entre sus rangos y a una consecuente divergencia de objetivos.

En esta misma década 35% de la población de la ciudad hablaba en la casa otro idioma además del inglés; para 1990, 50% lo hacía (Hamilton y Stoltz, 2001: 41).

Para el 2000, de acuerdo con la Oficina de Estadísticas de Estados Unidos, en el condado de Los Ángeles residían más de 3.5 millones de individuos de origen mexicano que habitaban en su mayoría en la parte Este de Los Ángeles. En lo que respecta a la población hispana, las tres minorías más grandes en Los Ángeles son los mexicanos, los salvadoreños y los guatemaltecos (Barros, 2007: 18).

Los salvadoreños fueron uno de los grupos que también vinieron a transformar el panorama étnico de Los Ángeles de forma prácticamente masiva en la décadas de 1980 y 1990. La tasa de crecimiento de los inmigrantes salvadoreños en Estados Unidos fue de 15.9% de 1980 a 1990, más del doble que la de los mexicanos que fue de 6.7%. Para 1990, 44% de todos los migrantes salvadoreños se encontraba en Estados Unidos y más de la mitad de salvadoreños y guatemaltecos en Los Ángeles. (Barros, 2007: 120). “Los años ochenta transformaron el entorno urbano de Los Ángeles. La migración masiva de centroamericanos llevó a reconfigurar el espacio urbano angelino, y donde antes sólo era territorio de afroamericanos o mexicanos se insertaron contingentes de guatemaltecos y salvadoreños, provocando el cambio demográfico, transformaciones y conflictos profundos en la estructura social, urbana y simbólica (...) Los Ángeles fue el punto de destino más frecuente para el mayor número de inmigrantes a mediados de la década de los noventa en comparación con cualquier otro lugar” (Narváez, 2007: 59).

Las relaciones entre los mexicanos y los centroamericanos fue más complicada por el hecho de que la comunidad México-americana estaba ella misma siendo transformada en la década de 1980 con los flujos masivos de nuevos inmigrantes mexicanos, muchos de estos desarraigados por la crisis económica y la reestructuración de 1980 (“los migrantes de la crisis”). Así como los nuevos inmigrantes centroamericanos, los mexicanos indocumentados vinieron a las comunidades más establecidas de México-americanos. En algunos casos las tensiones surgieron entre hispanos nacidos en Estados Unidos o inmigrantes más establecidos y los nuevos inmigrantes que estaban tomando sus empleos.

Algunos antiguos residentes de los tradicionales vecindarios México-americanos culparon a los nuevos inmigrantes del deterioro de esas áreas. Los inmigrantes indocumentados estuvieron ocasionalmente resentidos por aquellos con status legal y culpados de la creciente hostilidad hacia los inmigrantes o hacia los hispanos en general. Las tensiones eran tales que en las escuelas, los México-americanos algunas veces ridiculizaban el atuendo y el discurso o acento de los mexicanos y centroamericanos recién llegados. (Hamilton y Stoltz, 2001: 56-57).

Los centroamericanos así como otros migrantes hispanos recientes también se movieron al interior de vecindarios predominantemente negros del *Sur-Centro*, muchos de los cuales habían declinado con el éxodo de los afroamericanos, otros miembros de la clase media y el deterioro de las escuelas y otras instituciones. Esto produjo tensiones entre hispanos y afroamericanos, estos últimos eran identificados por los latinos con drogas y crimen. Por su parte, los afroamericanos veían a los recién llegados como tomando cada vez más su vecindario y algunas veces sus empleos. Los centroamericanos también reclamaron en ocasiones la discriminación de los anglos contra los latinos, frecuentemente experimentados en la interacción con oficiales del gobierno o agencias<sup>95</sup> (Hamilton y Stoltz; 2001: 57 y 58).

Nora Hamilton y Norma Stoltz (2001) señalan que los asiáticos constituyeron el grupo de población de más rápido crecimiento, sus números llegaron a 1.3 millones en 1990. Entre los inmigrantes asiáticos hubo también un cambio en la importancia relativa de grupos nacionales diferentes. Los japoneses que habían sido el grupo más grande en 1980 estaban ahora en cuarto lugar, y los chinos, filipinos y coreanos, estuvieron en primero, segundo y tercer lugar respectivamente.

---

<sup>95</sup> La gran diversidad étnica existente en Los Ángeles, resultado de la llegada de inmigrantes de diferentes partes del mundo, hicieron que Mike Davis se preguntara en su obra *City of Quartz. Excavating the Future in Los Angeles*: “will the boundaries between different racial groups become the faultlines of conflict or highvoltage generators of an alternative urban cultural led by ply-ethnic vanguards?” Y por otro lado, que al referirse a Los Ángeles señalara: “welcome to postliberal Los Angeles, where the defense of luxury lifestyles is translated into a proliferation of new repressions in space and movement” (Davis, 1992: 88 y 223).

En el espacio laboral se tiene que los mexicanos y los centroamericanos son quienes llenan los empleos de bajo salario, inmigrantes caracterizados por su baja calificación y relativamente bajo nivel de escolaridad. Mientras que los asiáticos y los migrantes del medio oriente están empleados en trabajos de alta calificación, en empresas y en puestos profesionales de alto prestigio. Aunque, es importante mencionar que ni todos los mexicanos, ni todos los centroamericanos trabajan en fábricas, y tampoco todos los asiáticos, ni todos los de medio oriente están en puestos altamente calificados. (Waldinguer y Bozorgehr, 1996).

De acuerdo con Alarcón, Escala y Odgers (2012), la reestructuración industrial de Los Ángeles, que inició en la tercera etapa y que impera actualmente, ha sido acompañada por la precarización del trabajo y el crecimiento rápido del sector informal en que los inmigrantes mexicanos participan de una manera importante. Hombres y mujeres trabajan como jornaleros “urbanos”, se congregan en las esquinas, lotes vacíos y en los estacionamientos de las grandes tiendas de materiales para construcción para buscar un empleo al menos por el día. En este creciente sector informal los inmigrantes mexicanos trabajan como jardineros, empleadas domésticas y en el comercio ambulante, entre otras actividades<sup>96</sup> (Alarcón, Escala y Odgers, 2012: 86). Actualmente la economía de Los Ángeles requiere de una fuerza de trabajo flexible, poco calificada y mal remunerada que es aportada por los trabajadores de países latinoamericanos, entre los que sobresalen los mexicanos (Ibarra, 2005; citado en Alarcón, Escala y Odgers, 2012).

En Los Ángeles, como en otras partes del mundo, la industria basada en la producción masiva que requería de trabajadores semicalificados dio paso a un sistema industrial de especialización flexible y en este nuevo contexto las relaciones laborales también se han flexibilizado. “Las empresas se han fragmentado, contratan a través de subcontratistas externos y hacen uso creciente de trabajadores temporales que no están sindicalizados, para los trabajadores esta situación significa inseguridad en el empleo y salarios más bajos y para los empleadores significa una alta rotación laboral” (Alarcón,

---

<sup>96</sup>Para mayor información al respecto ver, Hondagneu-Sotelo, Estrada y Ramírez 2011; Ibarra, 2005; y Levine, 2007.

Escala y Odgers, 2012: 151). Y como veremos en los capítulos siguientes, las yucatecas y yucatecos inmigrantes están viviendo los efectos de la flexibilización laboral que impera en las industrias angelinas, principalmente en aquellas que requieren personal con poca o nula calificación como es la industria de la confección.

Hasta ahora nos hemos aproximado a la historia migratoria y la dinámica social y económica de los lugares de origen de las yucatecas migrantes así como de su lugar de destino. A través de esa historia presentada a grandes rasgos fue posible establecer la conexión entre los distintos lugares y al mismo tiempo ir construyendo la imagen de las mujeres migrantes. En el siguiente capítulo, a través de distintos aspectos que conforman su perfil podremos ver que no es posible hablar de la mujer migrante, sino de mujeres migrantes, ya que sus distintas vivencias laborales y familiares en Ucí y Dzoncauich, así como en Los Ángeles, han llevado a cada una a vivir de manera distinta su experiencia migratoria.

## Capítulo 3. Las que se fueron *al otro lado*: sus vidas entre dos mundos

### 3.1 Introducción

En el capítulo anterior nos adentramos a los lugares de estudio, ahora es el turno de presentar algunos datos que nos den una idea de quiénes son las yucatecas que salieron de Ucí y Dzoncauich para establecer su residencia en Los Ángeles; cómo fueron sus experiencias en el cruce de la frontera y cómo viven en el lugar de destino. Es decir, información que caracterice a mi universo de estudio. Para ello, en el primer apartado presento un perfil de las migrantes basado en su edad, escolaridad, estado civil y estatus migratorio. En el segundo apartado hablo del quehacer de las mujeres antes de emprender el éxodo; en el tercero presento algunos casos que dan cuenta de las distintas experiencias que vivieron las yucatecas al cruzar la frontera; en un cuarto apartado describo los espacios donde viven esas mujeres en la ciudad de Los Ángeles y cómo se han adaptado al lugar. En el quinto y último apartado expongo datos etnográficos que nos hablan de la continuidad de las prácticas culturales de la comunidad yucateca, allende la frontera y su vínculo con sus comunidades de origen.

### 3.2 ¿Quiénes se fueron al otro lado?

Previo a la década de 1980 en las localidades yucatecas la migración femenina era poco significativa, pues como lo comenté en el capítulo anterior, durante el Programa Bracero (1942-1964) y en los inicios de la migración indocumentada, quienes cruzaron la frontera fueron principalmente los hombres. Las historias de hombres y mujeres revelan que estas últimas comienzan a emigrar con mayor frecuencia a finales de los setenta y más que nada en los noventa, y lo hacían con o sin documentos<sup>97</sup>. Actualmente no se cuenta con estudios sobre la migración internacional femenina yucateca que nos den una idea de cuándo inicia y se intensifica el éxodo de las mujeres, pues los que existen nos brindan información general

---

<sup>97</sup>Mi participación en diferentes proyectos de investigación como *Yucatecos en el Norte, El recorrido y Tunkas as a New Community of Emigration*, así como las investigaciones para mi tesis de licenciatura y maestría, me permitieron realizar un número considerable de entrevistas a hombres y mujeres de distintos municipios de Yucatán. A través de sus historias obtuve información sobre las mujeres de sus familias que emigraron a Estados Unidos, y de la misma manera tuve la oportunidad de entrevistar a las propias migrantes, tanto en sus lugares de destino, como en sus lugares de origen. Esta información previa, sumada a la investigación doctoral, me permiten concluir que las yucatecas comenzaron a emigrar a finales de los setenta.

sobre el tema de la migración internacional de los yucatecos (Echeverría, et. al., 2011; Cornelius, Fitzgerald y Lewin, 2008; Solis, 2005 y 2008; Fortuny; 2004; Adler, 2003).

Uno de los primeros estudios que aborda la migración tanto interna como internacional de las mujeres de Yucatán lo realizó Pedro Lewin (2011), sin embargo, la información presentada se refiere más que nada a las mujeres que se quedan, es decir, a las esposas, hermanas o madres de los migrantes.

Durante el trabajo de campo realizado en Los Ángeles entrevisté un total de 34 mujeres, 20 originarias de Ucí y 14 de Dzoncauich<sup>98</sup>. Del total una emigró a Estados Unidos en la década de los setenta, 12 lo hicieron en los ochenta, 18 en la década de los noventa y tres en los primeros años del 2000. Esto a su vez coincide con la mayor inmigración de mexicanos que se dio a finales de la segunda etapa del desarrollo de Los Ángeles (1940-1970) y durante toda la tercera etapa (1970-2000). Un aspecto que me parece importante mencionar sobre las informantes es que las oriundas de Ucí comenzaron a emigrar a finales de los setenta, en tanto que las dzoncauicheñas lo hicieron a partir de 1984. La mayor presencia de las mujeres en la década de los noventa coincide con los trabajos que han documentado que ese período fue el de mayor migración de mexicanos a Estados Unidos (Canales, 1999, Janes-Correa, 1998; Woo, 1995, 1997 y 2002; Bustamante, 1994). Esos estudios además de recalcar el aumento en el número de migrantes hacia ese país, también señalan que desde mediados de los ochenta comienzan a involucrarse nuevas entidades mexicanas que antes de esa década no expulsaban considerables números de individuos, pero posteriormente comienzan a hacerlo. Agregan que en los noventa son más las mujeres que emigran para trabajar en el vecino país del norte, por lo que la migración de la mujer ya no debe verse como un movimiento de reunificación familiar sino como uno de carácter laboral.

---

<sup>98</sup>Cabe mencionar que en total realicé 36 entrevistas, sin embargo decidí excluir dos porque se trataba de mujeres que emigraron cuando tenían más de 50 años, en respuesta a la petición familiar que hicieron sus hijos al obtener la ciudadanía. Estas mujeres actualmente cuentan con más de 80 años y no tuvieron experiencia laboral en Estados Unidos.



En el caso de las migrantes yucatecas las primeras en salir de sus comunidades de origen señalaron el aspecto de la reunificación familiar como la razón principal de su éxodo, entre ellas casi todas eran casadas y migraron para seguir al esposo, como fue el caso de doña Rosa:

“Yo vine porque mi esposo fue a buscarme, yo no quería venir porque aquí mi esposo tomaba mucho y yo ya me acostumbré que no tengo borrachos en la casa, como él me dejó como por más de ocho años (...) regresó como unas dos veces, la tercera vez me fue a recoger, entonces yo le dije que no quiero venir y me dijo: *allá tú si no quieres venir, es la última vez que vengo*. Entonces le fui a decir a mi hermana, ya me quieren llevar en Los Ángeles, y me dice: *pues vete, es tu esposo, es el papá de las chamacas, si te dicen que te quieren llevar váyanse, yo a cuidado a mi mamá, él ya vino a buscarte y como decía mi mamá donde vaya tu marido ahí debes ir tu (...)*” (Entrevista a R.Ch. 56 años de edad).

Doña Rosa emigró en 1983 cuando tenía 28 años de edad, al momento de la entrevista tenía 56. En Los Ángeles tuvo tres hijos más y con la amnistía de 1986 tanto ella como su esposo y sus dos hijas legalizaron su estatus en el país. Hace más de dos décadas que viven en el Este de Los Ángeles, ahí alquilan una vivienda, pues a pesar del tiempo de estancia no cuentan con casa propia. Otro caso también de reunificación familiar, pero donde la mujer sí quería reunirse con su esposo en Los Ángeles, es el de doña Gisela:

“Hace 15 años cuando yo vine mis hijos estaban chicos todavía, el más chico tenía siete años y los demás tienen uno 12, 15, otro 17, otro 18, en fin todavía estaban chamacos y me los traje a todos cuando a mi esposo le dieron la residencia, cuando hubo la amnistía en el 86. Él nos reclamó, entonces me mandaron el papel para decirme que si de verdad quiero venirme a vivir a los Estados Unidos y dije que sí y me dijeron que me van a mandar un papel donde ponga el nombre de mis hijos, y digo, o son todos mis hijos o son todos mis entenados, eran cinco, ninguno era mayor de edad, así que a todos los traje. Puse su nombre de ellos en la aplicación. Cuando llegó la respuesta me dijeron que tengo 28 días, tengo un mes para juntar todo, junté todo lo que pude, vendí gallinas, pavos, cochinos, lo vendí, cerré mi casa y me vine” (Entrevista a G. Ch.61 años de edad).

Doña Gisela emigró en 1992 cuando tenía 41 años de edad, es originaria de Ucí, pero antes de partir vivía en Motul, lugar de origen de su esposo. En Motul doña Gisela tenía una tienda de abarrotes y además se dedicaba a la cría de animales de traspatio los cuales vendía para tener algunos ingresos más. Ella comentó que siempre ha sido una mujer *luchadora*, que no está quieta y en Motul le gustaba participar en la política, por lo que siempre tenía

algo que hacer. No obstante quería estar con su esposo y aun cuando eso implicó dejar todo lo que tenía en el pueblo, decidió partir a California.

Entre las entrevistadas la búsqueda de un empleo aparece como una razón de migración principalmente entre las mujeres solteras que comienzan a salir a mediados de los ochenta y sobre todo en la década de los noventa. Todas ellas contaban con una experiencia laboral previa en alguna parte de México y con parientes migrantes que las ayudaron con gastos para el cruce de la frontera y la obtención de un empleo. Aunque las casadas no emigraron con el claro objetivo de trabajar, una vez en la ciudad la mayoría de ellas ha llevado a cabo alguna actividad para ganar dinero. En este sentido y siguiendo a María Eugenia D´Aubeterre (2011), se puede decir que la migración femenina con fines laborales y aquella movida por la lógica de la reunificación familiar no son necesariamente dos rutas divergentes, sino que, por el contrario, son experiencias que pueden sucederse o entrecruzarse a lo largo del curso de la vida de las migrantes (D´Aubeterre, 2011: 26).

Además de la búsqueda de un empleo y la reunificación familiar, una tercera razón de migración que expresaron las yucatecas corresponde a los deseos de conocer, ligada principalmente a aquellas mujeres que emigraron solteras con ayuda de algún familiar, ya sean hermanos o padres. Una vez en Estados Unidos estas mujeres encuentran trabajo y lo que parecía ser una estancia de meses, se convirtió en una definitiva. A continuación presento el caso de Elena:

“Mis hermanos dijeron que se vinieran mis papás de vacaciones, un tiempo nomás y que viniera con ellos, porque era la única que quedaba allá y nos pagaron los pasajes para venirnos. Yo vine porque tenía ganas de conocer, cuando eso tenía 18, acababa de terminar la prepa (...) la pasada estuvo fácil, no fue nada difícil, no sé cómo se llama el lugar pero fue por Tijuana (...) no caminamos mucho, nomás bajando el cerro, fue muy poquito y ahí estaba el carro que nos iba a traer (...) cuando llegué aquí pues a seguir mi vida normal, me quedé aquí cuidando los hijos de mi hermana, cuando ya los niños estaban crecidos cuidé otros niños y luego entré a trabajar a la fábrica” (Entrevista a E Ch. 38 años de edad).

Elena salió de Dzoncauich en 1991, actualmente cuenta con 38 años de edad. Desde entonces ella ha vivido con sus padres en un pequeño departamento; hace aproximadamente cinco años decidió unir su vida a la de un joven oriundo de Chiapas, pero continuó

habitando el mismo departamento de sus padres. En el 2011 su madre falleció y desde entonces Elena es la responsable de llevar la casa. Todos los días después del trabajo llega a su departamento para preparar la comida tal y como lo hacía su madre.

En cuanto a la edad que tenían las mujeres cuando salieron de Yucatán encontré que el promedio fue 26 años. Entre el total cinco de ellas emigraron a los 18 años; más de la mitad (20) entre los 20 y los 30 años de edad; ocho más lo hicieron entre los 31 y 40 años y solamente una de ellas salió a los 41 años. Los datos con respecto a la edad de las migrantes coinciden con el estudio de Pedro Lewin, (2011), pues entre los resultados de la encuesta aplicada a 192 mujeres originarias de 101 municipios yucatecos, el autor encontró que aquellas que dieron como causa de migración la necesidad de encontrar un empleo, en su mayoría (78 por ciento) tenían 21 años de edad o más. Y como hemos visto, entre mis informantes la mayoría emigro entre los 20 y más años de edad. Estos datos nos indican que la población migrante tanto de Ucú y Dzongcauich, como en otros municipios yucatecos, se compone de mujeres jóvenes, en edad reproductiva y laboral.

En lo que respecta al estado civil, 23 de ellas estaban casadas o vivían en unión libre cuando emigraron y 11 salieron de sus comunidades siendo solteras<sup>99</sup>. Éstas últimas son aquellas que al momento de emprender el éxodo tenían entre 18 y 25 años de edad. Si consideramos que del total de las mujeres casadas, solamente una emigró no teniendo como excusa reunirse con su esposo, sino encontrar un empleo, esto nos estaría diciendo que la mayoría tuvo como principal razón de migración la reunificación familiar y que en algunos casos tuvieron que emigrar con niños o dejarlos al cuidado de un pariente<sup>100</sup>.

La experiencia de ingresar a los Estados Unidos de forma indocumentada con o sin hijos la vivieron la mayoría de las mujeres entrevistadas (88%), ya que únicamente tres de ellas viajaron por primera vez con visas de turistas y una con documentos de residencia. Con el paso de los años varias mujeres cambiaron su status migratorio al convertirse en residentes o ciudadanas<sup>101</sup>. Casi todas lograron el cambio de status por medio de la petición

---

<sup>99</sup>De las 11 mujeres que emigraron solteras tres mantienen su soltería, en tanto que las otras ocho contrajeron matrimonio o viven en unión libre. Entre éstas, cinco tienen una pareja que no es yucateco, pero sí mexicano y las tres restantes se casaron con yucatecos, incluso de su misma comunidad o de localidades vecinas.

<sup>100</sup>Entre las 23 mujeres casadas al momento de la primera migración 12 de ellas tenían hijos, pero no todas se los llevaron consigo en el primer viaje, nueve sí lo hicieron, dos más mandaron por ellos después del primer año y una que llegó a Los Ángeles en 1991 aún sigue sin reunirse con sus hijos que permanecen en Yucatán.

<sup>101</sup>La residencia es un estatus que autoriza a los inmigrantes vivir y trabajar en Los Estados Unidos, esta puede ser permanente o temporal. Esta última puede requerir renovación cada 10 años y si los inmigrantes así

de algún familiar, que principalmente fue el esposo.<sup>102</sup> Actualmente 58% de las informantes permanecen indocumentadas; 21% cuenta con el status de residente y otro 21% ya posee la ciudadanía.

Otro de los aspectos que nos ayudan a conformar un perfil de las yucatecas migrantes es su nivel de escolaridad. Con respecto a las migrantes mexicanas en Estados Unidos, Elaine Levine (2007) señala que el nivel de escolaridad de las mujeres de origen mexicano es ligeramente más alto que el de los hombres. Sin embargo, este nivel de escolaridad no alcanza el *High School* o Preparatoria; es decir, su nivel más alto de escolaridad no significa que tenga preparatoria o más allá de ella (Levine, 2007: 78-79).

La baja escolaridad de las migrantes mexicanas puede observarse claramente con las mujeres de Ucí y Dzoncauich; entre ellas encontramos que 12 tienen primaria incompleta, 11 primaria completa; seis secundaria; una bachillerato incompleto; una bachillerato completo; dos terminaron una carrera comercial y una no estudió. Estos datos nos permiten estimar que en promedio las mujeres contaban con 3.7 años de escolaridad cuando abandonaron sus comunidades.<sup>103</sup>

En resumen y tratando de proporcionar un perfil de las migrantes yucatecas que conforman el universo de estudio, podemos decir que en su mayoría: emigraron en la década de los noventas; tenían entre los 20 y los 30 años de edad; eran casadas y por lo tanto se privilegia la reunificación familiar como razón de éxodo; son indocumentadas y su mayor grado de escolaridad es de primaria completa e incompleta. A continuación se presentan dos cuadros que concentran las características sociodemográficas de las entrevistadas, al momento de su migración y al momento de la entrevista. Esto con el fin de mostrar los cambios que presentaron en distintos aspectos.

---

lo desean pueden convertirse en ciudadanos estadounidenses. Obtener la ciudadanía implica gozar de todos los derechos que poseen cualquier persona nacida en Los Estados Unidos, es decir, derecho a vivir, trabajar y recibir los servicios de asistencia del gobierno. Por supuesto, esta categoría también permite a los inmigrantes ejercer el voto. Pero además de los derechos, también estarían sujetos al conjunto de obligaciones dictadas a todos los ciudadanos del país.

<sup>102</sup>La Immigration Reform and Control Act (IRCA) de 1986, también conocida como la Ley Simpson-Rodino, permitió que varios yucatecos obtuvieran la "Green Card" o tarjeta de residencia y con ello la oportunidad de solicitar la estancia legal de sus familias, principalmente esposas e hijos.

<sup>103</sup> Con respecto a los años de escolaridad, aunque presento un promedio, considero relevante mencionar que las mujeres de Dzoncauich en su mayoría poseen más años de escolaridad que las originarias de Ucí. Esto es comprensible tomando en cuenta que las comisarías poseen menos servicios sociales en comparación con las cabeceras municipales. Hoy día un número considerable de comisarías no cuentan con escuelas de nivel secundaria, otras incluso ni con escuelas primarias dependientes de la Secretaría de Educación Pública, sino que el servicio lo reciben por parte del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE).

**Cuadro 2.** Características de las yucatecas al emigrar

No.	Nombre	Edad	Lugar de origen	de Estado civil	Año migración	Escolaridad	Cruce de la frontera	Migración Interna
1	Gladys	18	Ucú	Soltera	1979	Ninguna	Indocumentada	Si
2	Luciana	22	Ucú	Casada	1981	Primaria	Indocumentada	Si
3	Rosa	28	Ucú	Casada	1983	1ro primaria	Indocumentada	Si
4	Martha	20	Ucú	Casada	1984	Primaria	Indocumentada	Si
5	Carla	23	Dzoncauich	Casada	1985	Primaria	Indocumentada	No
6	Gala	18	Dzoncauich	Soltera	1985	Secundaria	Indocumentada	No
7	Hilaria	20	Dzoncauich	Soltera	1986	Contadora	Indocumentada	Si
8	Carmina	21	Dzoncauich	Casada	1987	3ro primaria	Visa de turista	No
9	Nadia	27	Dzoncauich	Separada	1987	Primaria	Visa de turista	Si
10	Sandra	34	Dzoncauich	Casada	1988	5to primaria	Indocumentada	No
11	Juliana	20	Dzoncauich	Casada	1988	Contadora	Indocumentada	No
12	Esther	29	Ucú	Casada	1989	3ro. primaria	Indocumentada	Si
13	Rita	26	Ucú	Casada	1989	Primaria	Indocumentada	Si
14	Elsa	25	Ucú	Soltera	1990	Primaria	Indocumentada	Si
15	Jimena	27	Dzoncauich	Casada	1990	4to primaria	Indocumentada	Si
16	Fernanda	23	Dzoncauich	Casada	1990	Secundaria	Indocumentada	No
17	Marina	18	Dzoncauich	Soltera	1991	Secundaria	Indocumentada	Si
18	Fanny	33	Dzoncauich	Soltera	1991	Secundaria	Indocumentada	Si
19	Elena	18	Dzoncauich	Soltera	1991	2do prepa	Indocumentada	No
20	Julia	30	Ucú	Casada	1991	2do primaria	Indocumentada	Si
21	Diana	37	Ucú	Unión libre	1991	Primaria	Indocumentada	Si
22	Isabel	21	Ucú	Soltera	1991	3ro primaria	Indocumentada	Si
23	Adela	22	Ucú	Soltera	1992	Secundaria	Indocumentada	Si
24	Adi	18	Dzoncauich	Soltera	1992	5to primaria	Indocumentada	Si
25	Gisela	41	Ucú	Casada	1992	3ro primaria	Residencia	No
26	Bibiana	20	Ucú	Soltera	1993	Bachillerato	Indocumentada	Si
27	Flora	37	Ucú	Casada	1994	3ro primaria	Indocumentada	Si
28	Cecilia	22	Ucú	Casada	1994	Primaria	Indocumentada	Si
29	Olivia	23	Ucú	Casada	1994	Primaria	Indocumentada	Si
30	Victoria	31	Ucú	Casada	1997	Primaria	Indocumentada	No
31	Eliza	34	Ucú	Casada	1999	3ro primaria	Indocumentada	Si
32	Gloria	28	Dzoncauich	Casada	2000	1ro primaria	Indocumentada	Si
33	Paty	33	Dzoncauich	Unión libre	2000	Secundaria	Indocumentada	Si
34	Jacinta	39	Ucú	Casada	2004	Primaria	Visa de turista	Si

**Cuadro 3.** Características de las migrantes al momento de la entrevista

No.	Nombre	Edad	Lugar de residencia	de Estado civil	Status migratorio	Habla inglés	Actividad económica
1	Gladys	50	Sur L.A.	Divorciada	Ciudadana	No	Cuida ancianos
2	Luciana	52	South Gate	Casada	Ciudadana	No	Obrera
3	Rosa	56	Este L.A.	Casada	Residente	No	No trabaja
4	Martha	48	South Gate	Casada	Ciudadana	Si	Camarera
5	Carla	49	Centro L.A.	Casada	Ciudadana	No	Obrera
6	Gala	45	Centro L.A.	Soltera	Residente	No	Obrera- vende comida
7	Hilaria	45	Este L.A.	Unión libre	Indocumentada	No	Vende cosméticos
8	Carmina	45	Gardena	Casada	Ciudadana	Si	Obrera
9	Nadia	51	Centro L.A.	Separada	Indocumentada	No	Obrera-vende comida
10	Sandra	57	Centro L.A.	Casada	Ciudadana	No	Vende comida
11	Juliana	44	Centro L.A.	Casada	Residente	No	Obrera
12	Esther	52	Sur L.A.	Casada	Residente	No	No trabaja
13	Rita	48	Sur L.A.	Casada	Residente	No	Vende comida- Cuida niños
14	Elsa	46	Centro L.A.	Casada	Indocumentada	No	Vende comida y cosméticos
15	Jimena	48	Sur L.A.	Casada	Indocumentada	No	Empleada de limpieza
16	Fernanda	45	Centro L.A.	Casada	Indocumentada	No	Obrera
17	Marina	39	Sur L.A.	Casada	Indocumentada	No	Cuida niños
18	Fanny	53	Centro L.A.	Soltera	Indocumentada	No	Obrera-vende comida
19	Elena	38	Centro L.A.	Unión libre	Indocumentada	No	Obrera
20	Julia	51	Centro L.A.	Casada	Indocumentada	No	Obrera-limpieza de apartamentos
21	Diana	58	Centro L.A.	Separada	Indocumentada	No	Vende comida
22	Isabel	41	Centro L.A.	Soltera	Indocumentada	No	Empleada doméstica
23	Adela	41	Centro L.A.	Unión libre	Indocumentada	No	Vende cosméticos
24	Adi	37	Centro L.A.	Unión libre	Indocumentada	No	No trabaja
25	Gisela	61	Centro L.A.	Casada	Ciudadana	No	Vende comida
26	Bibiana	38	Sur L.A.	Unión libre	Indocumentada	Si	Empleada KFC
28	Cecilia	39	Centro L.A.	Casada	Indocumentada	No	Vende cosméticos
29	Olivia	40	Centro L.A.	Casada	Indocumentada	No	Vende comida y cuida niños
30	Victoria	45	Centro L.A.	Casada	Residente	No	Cuida niños
31	Eliza	47	Centro L.A.	Casada	Indocumentada	No	No trabaja

32	Gloria	40	El Monte	Casada	Indocumentada	No	Empleada doméstica
33	Paty	44	Sur L.A.	Casada	Indocumentada	No	No trabaja
34	Jacinta	47	South Gate	Casada	Residente	No	No trabaja

### 3.3 Trabajo y familia antes de emprender el éxodo

Cómo mencioné en el capítulo dos, Ucí es una comunidad rural pequeña donde no existen suficientes fuentes de empleo disponibles para los hombres y menos para las mujeres. Los únicos espacios donde algunas de las jóvenes pueden emplearse al terminar su educación primaria, y en el mejor de los casos la secundaria, son las dos tortillerías existentes en la comunidad, así como en alguna tienda de abarrotes. A diferencia de décadas anteriores, actualmente varios jóvenes al terminar la secundaria cursan estudios de bachillerato en la ciudad de Motul, cabecera municipal, localizada a escasos dos kilómetros de distancia. Y aquellos que cuentan con mayores recursos económicos continúan una carrera universitaria en la misma cabecera municipal o en la capital del estado. Esto, por consiguiente, les permite contar con más capital humano y tener mayores y diversas oportunidades laborales fuera de la localidad.

Según las informantes décadas atrás la situación en la comunidad con respecto al acceso a los distintos niveles de escuelas era distinto comparado con la actualidad. Hombres y mujeres apenas si terminaban la educación primaria y muchos de ellos solo cursaban los primeros tres años de ésta (de ahí que las migrantes presenten un promedio de escolaridad bajo). Y como hasta ahora las oportunidades laborales en la localidad, sobre todo para las mujeres, eran prácticamente nulas. Dada esta situación, aquellas que deseaban trabajar se dirigían a la ciudad de Mérida para emplearse principalmente como trabajadoras domésticas<sup>104</sup>. Entre las migrantes de Ucí la mayoría siguió el camino del empleo doméstico en la ciudad de Mérida y de ahí algunas fueron llevadas por sus patrones hasta el Distrito Federal, como fue el caso de doña Gladys:

“Empecé a trabajar desde que tenía 10 años en Mérida y en la capital, en México, fue por mi necesidad de ir allá, porque crecimos huérfanas y ya de ahí pues tuve que luchar por mi sola. Ya de ahí me fui a Mérida y de ahí me fui al Distrito y del Distrito me regresé para

<sup>104</sup> Cabe mencionar que hoy día aún hay varias jóvenes de Ucí que trabajan como domésticas en la ciudad de Mérida, y suelen regresar a la comunidad cada dos o tres semanas para pasar dos días de descanso con sus familias.

Mérida y ya de ahí me vine para acá (...) trabajaba en casa como doméstica” (Entrevista a G. Ch., 50 años de edad).

La situación de precariedad en la que vivían las familias de las informantes las llevó a salir de sus casas para buscar un empleo. Sus padres se dedicaban a las labores del campo donde apenas obtenían los recursos suficientes para alimentar a toda la familia. En ocasiones los padres además de trabajar la propia tierra, donde cultivaban la milpa, se empleaban como peones de otros propietarios de terrenos o ejidatarios para obtener un salario. El trabajo consistía tanto en la limpieza, siembra o cosecha de la milpa como en el corte del henequén. Algunas de las informantes mencionaron que acompañaban a sus padres a trabajar en el campo, pues en ese tiempo era común que toda la familia ayudara al jefe de la casa con las labores de la milpa. Sin embargo, aunque la milpa les proporcionaba algunos insumos para la alimentación, estos no eran suficientes, sobre todo si la familia era numerosa. Cuando los hijos crecían se hacía indispensable contar con ingresos económicos que ayudaran a satisfacer necesidades básicas como ropa y calzado, situación que llevó a varias de las migrantes a salir de la comunidad para obtener recursos económicos. Veamos el testimonio de Olivia:

“Cuando uno es muchacha quiere sus cosas y quiere trabajar y también su dinerito para comprar, porque mis papás no podían. Pues unas amigas, ellas empezaron a trabajar, salieron de la escuela, de la primaria y ya se fueron a Mérida y ellas me recomendaron. Somos cuatro hermanos, yo soy la primera y así me fui. Porque anteriormente trabajaba pero en Ucí, primero iba yo a trabajar con mi papá en el campo, en la milpa y luego de ahí ya crecí más y ya me daba pena y de allá salió un trabajito y dejé de trabajar con mi papá y me fui a una fábrica de tortillas en Ucí. Ya de allá pues para terminar mi primaria, solo terminé mi primaria y me fui para Mérida” (Entrevista a O.Ch. 40 años de edad).

La incorporación de las mujeres al servicio doméstico se facilitó en un principio por los maestros que llegaban a impartir clases en la escuela primaria y buscaban a alguna joven que quisiera trabajar para ellos en Mérida, como fue el caso de doña Rita y otras más:

Yo trabajé en Mérida con una señora que era maestra ahí en el pueblo, es de Mérida, pero trabajaba en el pueblo y yo con ella terminé la primaria. Cuando terminé me dice ¿Qué vas a hacer? ¿Vas a seguir estudiando?, no se le digo, a lo mejor busco algo, y me dice, si quieres vente conmigo, en la casa nada más soy yo y mi tía y tenemos grande la casa, y le digo: ¿Y qué voy a hacer? tu nada más nos ayudas en lo que puedas, yo quiero una persona que me acompañe cuando vaya al banco, cuando vaya al mercado, y le digo, está bien, y



con ellas me quite cuando me casé, hice 12 años con ella (...)” (Entrevista a R. Ch. 48 años de edad).

Los maestros del pueblo hablaban con los padres de las jóvenes y una vez que contaban con su aprobación se llevaban a las hijas para que cuidaran de sus niños y les ayudaran con las labores de la casa. De ahí se desencadenó un conjunto de relaciones que permitían el ingreso de nuevas muchachas al servicio doméstico en casas de familias meridanas. Las recomendaciones de las nuevas trabajadoras provenían tanto de los patrones de algunas conocidas, como de las propias empleadas.

El empleo como domésticas implicaba permanecer fuera de casa por una semana o dos para luego visitar a la familia por un par de días y regresar nuevamente al trabajo. Los días de descanso por lo general eran los fines de semana. Quienes se fueron con sus patrones al Distrito Federal tuvieron que esperar mínimo seis meses o un año para retornar de visita a la comunidad. Como empleadas domésticas las mujeres de Ucí desempeñaron un papel importante como soporte económico, pues todas otorgaban parte del salario a sus padres, para que éstos solventaran los gastos de la casa.

En cuanto a las mujeres de Dzoncauich, no encontré casos de empleo en servicio doméstico en la ciudad de Mérida, pero sí en Villahermosa, Tabasco. De acuerdo con las entrevistadas la migración a este estado la inició una familia y más adelante se sumaron nuevos pobladores que fueron recomendados por los pioneros. Aunque en un principio los patrones preferían emplear a parejas, posteriormente las muchachas solteras también fueron requeridas.<sup>105</sup>

Entre mis informantes cuatro de ellas salieron de Dzoncauich para trabajar en Villahermosa, partían siendo muy jóvenes, entre los 12 y 16 años de edad, y al igual que las

---

<sup>105</sup> Actualmente aún hay mujeres de Dzoncauich que trabajan en Villahermosa; en agosto de 2012 tuve la oportunidad de conocer a Clara, mujer joven que junto con su esposo trabajan como empleados domésticos en esa ciudad. Clara comentó que ella sabe de otras cuatro parejas, también de Dzoncauich, que trabajan en Tabasco en servicio doméstico. Cuando nos conocimos Clara había viajado al pueblo para participar en los gremios que se celebran en honor al Cristo del Amor; junto con otras mujeres recibió el gremio e hizo la promesa de entregarlo el próximo año, por lo que Clara tenía el compromiso de regresar nuevamente a la comunidad en agosto de 2013.

ucileñas iban en busca de ingresos para comprar lo que sus padres no podían darles, como lo señala Paty:

“Tenía como 12, como a los 13 años, ya me fui a Tabasco, como éramos muchos en casa, tengo cuatro hermanos y cinco hermanas y yo somos 10. Entonces por lo mismo de que no hay, cuando compre una ropa o un zapato no hay para todos, hasta que uno se da cuenta de que ya no le sirve el zapato o el vestido quiere estrenar ¿verdad? Entonces fue la razón que yo me enterqué con mi papá, yo le dije, si tú no puedes dar déjame ir a ganar lo que yo necesite (...) y entonces un día vino una señora ya casada, tiene hijos y yo escuché por allá que está buscando unas muchachas que quieran ir a trabajar a Tabasco. Yo le dije que quiero irme, entonces me dice, no, es que tú estás bien chiquita. No pues entonces yo me voy porque mi papá no me puede dar lo que yo necesite. Entonces un día así decidí irme y le dije a la señora ven con mi papá, ruégale y dice mi papá a la señora: ¿está dispuesta usted a pagarme un mes completo con tal de que se lleve a Paty? y dijo la señora, como quiera señor, usted me dice, me da permiso para llevarme a Paty, claro que sí. Y yo recuerdo que en ese tiempo eran 200 pesos, pero era mucho dinero. Y entonces digo, eso no me importa, total ahí voy a cobrar el segundo mes y ya no vengo. Y así pasó, y tenía la ilusión de que me hicieran mis XV años y entonces por eso fui a trabajar, digo, voy a juntar mi dinero y hago mi fiesta y todo (...)” (Entrevista a P. Ch. 44 años de edad).

A pesar de que Dzoncauich, como cabecera municipal, es geográfica y demográficamente más grande que Ucí ambas comunidades son similares en cuanto a la carencia de oportunidades laborales, sobre todo para las mujeres, de ahí que la migración interna haya sido la mejor opción para trabajar. Es importante mencionar que aun cuando Mérida y Villahermosa fueron los destinos más socorridos por las yucatecas de Ucí y Dzoncauich, antes de su migración internacional, algunas de ellas también tuvieron estancias breves en Cancún y Cozumel, donde de igual manera fueron empleadas domésticas. Sin embargo, las estancias más largas, antes de California, las hicieron tanto en Mérida como en Villahermosa.

Como habría de esperarse cada una de las mujeres vivió de manera distinta su experiencia como empleada doméstica. Unas tuvieron la fortuna de contar con patronos, que además de darles un buen trato, las ayudaron para que continuaran sus estudios, lo que las llevó a permanecer por varios años trabajando para la misma familia. Este es el testimonio de Hilaria:

“Yo llegué con una maestra que me quería mucho, mucho me quería la maestra; yo le limpiaba la casa, lavaba; me enseñó a cocinar, todo, todo yo hacía en la casa y me dijo: tu estas bien jovencita, tú debes ir a la escuela, te vamos a inscribir a la escuela nocturna, en la Federal 2, está por Itzimná. Pues ahí estudié la secundaria en la noche, cuando llegaba a la casa, a las 9 salía, iba a limpiar la cocina, a darles de cenar y ya luego me encerraba en mi

cuarto a hacer mi tarea. A las seis de la mañana ya estaba parada para empezar y así terminé y estudié de contador también y me quedé con ella muchos años. Ella me quería mucho, mucho, (...)" (Entrevista a E. Ch. 45 años de edad).

Elsa es otra de las mujeres que también tuvo la suerte de contar con patronos que la ayudaron a superarse:

"Terminé mi primaria y me fui a México con la maestra que me dio clases, iba a tener su bebé y ahí estuve seis años con ella cuidándole su bebé. Cuando me fui mi papá no quería, pero yo no me sentía bien en la casa, porque mi mamá falleció y él tuvo que meter otra persona y yo sentía que salía sobrando y no nos llevábamos bien con la señora y para mí fue una alternativa que mi maestra me fue a ver y me fui con ella. Con la maestra yo llevaba la casa, mientras que la niña la llevaban a la guardería. Antes no, lo hacía otra señora, pero ya cuando la niña fue creciendo pues yo me quedé haciéndolo. Mi patrona quería que yo me superara, que yo haga algo y me inscribió en una clase para corte confección, agarré ese curso y me gustó" (Entrevista a E.K. 46 años de edad).

Otras no corrieron con la misma suerte que Elsa y después de unos meses de trabajo por el que recibían salarios bajos, decidieron buscar un nuevo empleo donde les fuera mejor. Entre las entrevistadas, principalmente las de Ucí, algunas abandonaron su trabajo en servicio doméstico cuando se casaron y entonces decidieron quedarse como amas de casa. Las solteras en cambio dejaron el trabajo en Mérida para encontrar un empleo en Los Ángeles.

De las 34 mujeres entrevistadas, 22 experimentaron una migración interna a los lugares ya mencionados antes de salir para Los Ángeles, y las 12 restantes permanecieron en sus comunidades. Un aspecto que resulta importante al comparar a las dos comunidades son los distintos destinos que siguieron en su migración interna. Como mencioné en el capítulo 2, la ciudad de Mérida se encuentra a 33 kilómetros de Ucí y aproximadamente a 85 kilómetros de Dzoncauich, pero la mayor distancia entre éste último municipio y la capital no fue lo que influyó para que las mujeres de Dzoncauich no se dirigieran a Mérida. Ya que de haber sido así, tampoco se hubieran trasladado a Tabasco. Las redes sociales fueron sin lugar a dudas las que determinaron el destino de la migración interna de mis informantes, pues como vimos a través de los distintos testimonios, las redes constituyeron los canales por los cuales entraron a formar parte de la fuerza de trabajo doméstico en Mérida y Villahermosa.

La historia laboral de las migrantes yucatecas muestra claramente que ellas no dieron el salto directo de sus localidades a una de las grandes metrópolis norteamericanas, sino que ya contaban con una experiencia previa, que sin lugar a dudas les fue útil para adaptarse a su nueva vida en la ciudad de Los Ángeles<sup>106</sup>. La migración interna las preparó para estar lejos de la familia, recibir órdenes de un patrón, desempeñar determinados tipos de actividades, ganar sus propios dineros y administrar sus ingresos, así como solucionar problemas familiares que pudieran derivarse de cuestiones económicas. Como veremos más adelante, al llegar a California algunas tuvieron que aprender un nuevo oficio, pues el camino del empleo doméstico únicamente lo siguieron cinco de ellas. Sin embargo, el entrenamiento de años y meses en Mérida o Tabasco preparó a todas para hacer frente a lo nuevo que les ofrecía la ciudad de Los Ángeles.

Por otro lado, las mujeres que no salieron de Dzoncauich obtuvieron recursos económicos para solventar sus necesidades a través del tejido de hamacas y de la costura de prendas de vestir<sup>107</sup>. Ésta última actividad también la realizaron las mujeres de Ucí que no trabajaron en Mérida, además de que recurrieron al bordado de hipiles.<sup>108</sup> Para las mujeres sin experiencia de migración interna su desplazamiento a Los Ángeles significó su primera separación de la familia y comunidad.

### **3.4 El cruce de la frontera**

Hablar del cruce de la frontera es hacer referencia a una diversidad de experiencias, unas llenas de aventuras, otras de sufrimientos físicos y tensiones emocionales y unas más muestran claramente los riesgos y peligros que las migrantes enfrentaron. Aquellas que

---

<sup>106</sup> Estudios como el de María Eugenia D'Aubeterre (2005), de igual manera muestran que las mujeres que migraron a California, procedentes de San Miguel Acuexcomac, antes de cruzar la frontera estuvieron trabajando en Puebla y el Distrito Federal y fue más que nada en la década de los noventa cuando la mayoría de las mujeres jóvenes y solteras emprende el éxodo a los Estados Unidos.

<sup>107</sup> Es importante señalar que de todas las mujeres de Dzoncauich que fueron entrevistadas, solamente una de ellas se fue a la ciudad de Mérida a estudiar la carrera de Contador Privado. El padre de esta mujer emigró a Los Ángeles desde la década de los setenta y esto permitía que la familia gozara de una condición económica desahogada que facilitó el pago de los estudios de la hija. Sin embargo, cuando ésta terminó la carrera regresó al pueblo para ayudar a su madre con las labores del hogar.

<sup>108</sup> Actualmente en ambas comunidades hay mujeres que aún se dedican a la costura, bordado de hipiles y tejido de hamacas, pero de acuerdo con las informantes es un número muy reducido. Las migrantes de Dzoncauich comentaron que antes era muy raro que los jóvenes, tanto hombres como mujeres, se fueran a estudiar a Mérida, pero que ahora ya muchos salen para hacerlo y entonces ya pueden buscar empleos fuera de la población.

emigraron siendo jóvenes y solteras estuvieron liberadas de la preocupación por los hijos que dejaron en la comunidad o que las acompañaron; en cambio otras que emigraron con ellos experimentaron un conjunto de sentimientos como miedo, impotencia y una serie de emociones que prácticamente las colocaron entre la espada y la pared e hicieron que tomaran decisiones que probablemente nunca habían imaginado, como fue entregar a sus hijos a personas desconocidas.

Conozcamos primeramente la experiencia de Gladys; ella emigró a Los Ángeles en 1979, tenía 18 años, era soltera y estaba trabajando como empleada doméstica en el Distrito Federal. Motivada por los deseos de encontrar un trabajo donde *ganara bien* y por las historias de éxito de otros paisanos migrantes, decide dejar su empleo y emprender la aventura de ir *al otro lado*. Gladys emigra junto con su novio, que también era de Ucí y tenía parientes en Los Ángeles y ellos los recibieron en su departamento cuando cruzaron la frontera:

“Me vine de muchacha, me vine a juntar aquí con él (esposo), yo tenía 18 años cuando pasamos, yo sufrí mucho, hicimos un mes en Tijuana. Luego pasábamos y nos agarraba la migra y así tres veces lo intentamos, así sufrí más de un mes; no teníamos dinero, solo tomábamos pura agua, y de lo que nos regalaban, ya ve que hay mucha gente que también ayuda y hasta que logramos pasar. Cuando pasamos la persona con la que vine tenía un familiar aquí, pero yo no, y ahí nos quedamos un tiempo. Siempre como yo soy de luchadora, para salir adelante me puse a trabajar en costura, la esposa de la persona con la que llegamos me llevó a la costura después de una semana. Solo una semana descansé de tanto sufrimiento y ya me puse a trabajar” (Entrevista a G.Ch. 50 años de edad).

La mala experiencia que Gladys vivió en su primera migración, no impidió que repitiera tres veces su ingreso *clandestino* a los Estados Unidos. Pues pocos meses después de su llegada une su vida a la de su novio con quién tuvo cuatro hijos. Cada vez que Gladys se embarazaba, faltando poco para que el bebé naciera su pareja la obligaba a viajar a Yucatán para dar a luz.

Un caso más de mujeres que emigraron siendo solteras es el de Elsa, ella salió de Yucatán en 1990, cuando tenía 25 años de edad, al igual Gladys tenía un empleo como doméstica en la ciudad de Mérida, pero sus deseos de conocer la animaron a cruzar la frontera y considera que para ella hacerlo fue fácil:

“Mis hermanos siempre querían que venga a visitar aquí y yo estaba que sí, que no, y ya me decidí y me vine. Hice todos los requisitos que pide el consulado y me negaron la visa, mis patrones me dieron todo el apoyo de las cartas y yo tenía dinero en el banco que me mandaba mi hermano que en paz descanse (...) cuando pasé la frontera, pues gracias a dios un amigo, un paisano mío me pasó, no tuve ningún problema, fue fácil, por Tijuana, él me trajo en su carro, esa vez 250 dólares me cobraron. Mis hermanos que estaban aquí también salieron por mí, pero no pudieron pasar conmigo, yo pasé por la línea en el carro del señor (...) Yo la verdad no quería quedarme aquí, yo quería nada más venir a pasear como seis meses y regresarme allá, porque me sentía a gusto allá, nomás quería venir a conocer. Pero me negaron la visa y como yo estaba decidida vine y para irme otra vez, pues si quería, pero a la vez no, pues ya al año seis meses yo me adapté y ya no fui porque estaba aquí mi hermanito, mi hermanita, mi familia” (Entrevista a E.K. 46 años de edad).

Elsa encontró trabajo al llegar a Los Ángeles y eso hizo que se adaptara a la ciudad, además entabló un noviazgo con una persona de Ucí, hecho que también contribuyó a que desistiera de retornar a Yucatán. Sin embargo, cuando toma la decisión de casarse ella y su esposo acuerdan hacerlo en Ucí, a sabiendas que no contaban con documentos para entrar legalmente a Estados Unidos. Después del matrimonio ambos retornan a Los Ángeles sin problema alguno; en el 2000 Elsa visita nuevamente la comunidad acompañada por sus dos hijos que son ciudadanos norteamericanos. Tenemos entonces que esta mujer ha cruzado la frontera en tres ocasiones y en todas ellas no ha tenido ningún problema. No obstante, comentó que sabe que ahora *la pasada* está más difícil, razón por la cual no está dispuesta a correr nuevamente el riesgo.

Una más de las que emigraron solteras es Hilaria, que también trabajaba como empleada doméstica en Mérida, se sentía satisfecha con su empleo, además como mencioné en páginas anteriores también había estudiado la carrera de Contador Privado, pero una decepción amorosa y la necesidad de poner distancia entre ella y su ex novio la llevaron a tomar la decisión de abandonar Yucatán cuando tenía 20 años de edad. Además, el hecho de que contaba con familiares que se ofrecieron a ayudarla terminó por convencerla y en 1986 cruzó la frontera:

“¡Aaay la pasada! la verdad nada fácil, todo el camino de Mérida en camión hasta D.F., en autobús también llegamos a Tijuana y nos llevaron a una casa, ahí nos quedamos, hasta el otro día nos dijeron que nos iban a pasar y pasé el cerro corriendo y de ahí nos quedamos detrás de una casita, con frío, hambre, éramos como 15 personas (...) Yo venía con mi tía Sarita y con otra vecina de ahí de Ucí (...) esa primera vez no fue tan difícil, porque corrimos el cerro, pero no corrimos mucho, nos quedamos en esa casita donde sufrimos frío

y hambre, pero pasamos bien. Al día siguiente como a las 12 del día llegó un carro y métanse todos. Y yo era a la que cuidaban, porque yo era la muchachita, cuando dijeron métanse la que quedó abajo fui yo, porque todas nos encimaron. Cuando llegué a Los Ángeles yo no sentía esta pierna, yo sentía que me moría de lo débil y de lo cansada, con hambre y con la pierna dormida, porque no pude moverme en el carro. Cuando llegué aquí con calentura, tenía mucha calentura, creo que tres días no me levanté, yo sentía el cuerpo que ya me moría de todo lo que pasamos, bueno de todo lo que yo pasé en el camino (...) y gracias a dios las cuatro veces que he ido nunca me han agarrado, gracias a dios no tienen huella mía, no tienen nada” (Entrevista a E. Ch. 45 años de edad).

Aunque Hilaria llegó a Los Ángeles en 1986, justo cuando se aprobó la ley IRCA, ella no obtuvo su residencia legal. A pesar de que tenía familiares en la ciudad, alega que ninguno de ellos se ofreció a ayudarla para los trámites y ella no supo cómo hacerlo sola. Hilaria es madre soltera de dos hijos, hace más de 10 años que no visita su pueblo, tiene muchos deseos de hacerlo, pero teme que después no pueda ingresar nuevamente al país. Comentó que espera que cuando su hijo mayor, que ahora tiene 18 años, cumpla la mayoría de edad, o sea 21 años, pueda hacer los trámites para solicitarle su residencia, sólo así ella regresaría a Yucatán.

En cuanto a las casadas que emigraron junto con sus hijos, algunas de ellas comentaron que uno de los momentos más difíciles fue tener que separarse de ellos para cruzar la frontera, unas porque los dejaron en la comunidad y otras porque aun cuando los niños viajaron con ellas, al momento del *cruce* fueron separados y se volvieron a encontrar hasta que ambos estuvieron en terreno norteamericano. Fernanda, originaria de Dzoncauich con voz temblorosa y lágrimas en los ojos relató que entregar a su hija a extraños fue el momento más doloroso que ha vivido:

“Llegamos a Tijuana y me dice el señor, tú te vas con ese señor en el carro y tu esposo se va con otra señora y la niña se va con una familia. Cuando yo entregué a mi hija, tú no sabes a quien se la entregas, por eso yo nunca decidí irme otra vez, por el miedo. Cuando vine la primera vez para mí fue fácil, pero me dio miedo porque tuve que entregar a mi hija a personas que no conozco. Me dice el señor, dale de comer a la niña porque nos estamos yendo y me metí a un restaurante a darle de comer a la niña y se la entregué a la señora. Claro que los señores si se conocen, pero yo no los conozco, se las entregué y yo veía a mi hija con la señora y no la puedo agarrar, no la puedo agarrar y es doloroso (...)” (Entrevista a F. Ch. 45 años de edad).

Fernanda cruzó la frontera por primera y única vez en 1990 para estar al lado de su esposo que había emigrado años atrás; desde entonces ninguno de los dos ha retornado a Dzoncauich, pues Fernanda se ha negado cruzar la frontera nuevamente sin documentos. Dos años después de llegar a California la pareja tuvo otra hija, ahora ésta acaba de cumplir la mayoría de edad y ha iniciado los trámites para solicitar la residencia legal de sus padres. Fernanda y su esposo esperan que les sea concedida la residencia, pues sólo con documentos podrían ir de visita al pueblo.

Rosa es otra yucateca que emigró con sus hijas, pero ella a diferencia de Fernanda, se opuso a que la separan de ellas por temor a que algo malo les pudiera ocurrir, sin saber que aun a su lado correrían peligro:

“(...) me vine para acá con mi esposo y las dos niñas una de cinco y otra de siete años (...) llegamos a Tijuana y unos conocidos de mi esposo vinieron a buscarnos en la iglesia de Tijuana y nos llevaron a su casa. Cuando amaneció dijo el señor, voy a buscar un coyote y vino el coyote y le dice a mi esposo, voy a pasar primero a las niñas y luego a usted, y le digo, no, yo no dejo a mis niñas, si quieren vamos a entrar juntos, yo no las voy a dejar. Y dice el señor ¿y cómo le vamos a hacer si no deja a las niñas? y le digo, yo no quiero, entonces dice, voy a busca otro coyote, y buscó otro coyote. Cuando amaneció dijo el señor, ya pueden ir en el cerro a esperar el coyote y vino el coyote y dijo, no vamos a salir hoy hasta mañana, porque está bien vigilado, y regresamos otra vez a la casa de los señores. Al otro día como a las 11 vino el señor y dice, ya es hora vamos al cerro y fuimos, y vamos atrás de él con las niñas, yo tenía agarrado la mano de una niña y la otra niña la tenía agarrado un muchacho y mi esposo a mí y estamos yendo así en cadenita. Cuando nos dimos cuenta ya nos está chupando el lodo, ya las niñas no podían y le digo a mi esposo ya no puedo, a mí el lodo no me soltaba y estaba gritando y le digo, yo no puedo, y dice el coyote, sino pueden regresen para atrás. Y las niñas ya estaban sus piececitos ahí dentro y dice una, yo no puedo mover mi pie y el muchacho la arranco y la cargó y la otra también la cargó mi esposo y yo pues no podía. Entonces le digo a mi esposo, si seguimos nos va a chupar más y ya cuando miraron que ya no podemos nos regresamos y estábamos yendo otra vez y nos agarró la migra, nos encerraron en la cárcel y nos quitaron todas las cosas que traía mi esposo, como unas cuatro horas nos encerraron y ahí con mis niñas y mi esposo aparte (...)” (Entrevista a R. C. 56 años de edad).

Después de dos intentos fallidos Rosa y su familia se arriesgan una tercera vez y cruzaron la frontera, pero el camino que siguieron para lograrlo fue largo, pasaron hambre, frío y horas de angustia, una de las niñas que padecía asma se enfermó en el trayecto, afortunadamente llegaron a tiempo a Los Ángeles para que recibiera atención médica. En 1987 la madre de Rosa falleció en Ucí, el golpe fue muy duro para ella y no sabía qué hacer, por un lado quería ir a despedirse de su madre, pero por otro lado, no quería dejar a



sus hijas y mucho menos cruzar la frontera nuevamente, así que termina por no regresar a Yucatán en esa ocasión. Rosa nunca más vivió la experiencia del cruce *clandestino*, pues en 1988 obtiene la residencia legal a través de la ley IRCA y desde entonces ha visitado su pueblo en varias ocasiones, principalmente en el mes de junio, que es cuando se celebra la fiesta patronal.

Las historias narradas en este apartado, nos dicen no sólo lo que las mujeres vivieron cuando cruzaron por primera vez la frontera, sino también cómo esa primera experiencia, fue suficiente para que algunas decidieran no retornar a Yucatán sin antes tener documentos migratorios. Las que se encuentran en esta situación esperaban que algún día con ayuda de sus hijos nacidos en el país puedan obtener su residencia legal, y entonces sí, regresar de visita a sus lugares de origen. Por otra parte, las historias también nos dicen que es sobre todo a partir del 2000 que las migrantes indocumentadas, que habían cruzado la frontera en más de una ocasión deciden no hacerlo más. Podríamos decir que ese cambio en el comportamiento de las mujeres está ligado tanto al nacimiento de los hijos, pero también al reforzamiento de la vigilancia fronteriza que aumenta los riesgos y costos de la migración; riesgos que las mujeres ya no están dispuestas a correr.

### **3.5 ¿Cómo y dónde viven las yucatecas en Los Ángeles?**

Preparar el viaje, separarse de la familia, cruzar la frontera, fueron hechos que antecedieron lo que sería un nuevo capítulo en la historia de vida de cada una de las migrantes. Capítulo que inicia con la llegada a la gran ciudad que ofrecía lugares atractivos para conocer, comprar, pasear, divertirse, pero donde también se vivían carencias y peligros. Al llegar a Los Ángeles las yucatecas fueron recibidas por algún familiar, el esposo, los hermanos, etc. Casi todas expresaron que las primeras semanas en la ciudad fueron muy difíciles, más que nada para aquellas, que como Paty, que emigró en el 2000 junto con su hijo, se hospedaron en el departamento de otros paisanos y tenían que compartir el espacio de la vivienda con varias personas:

“[Llegamos] en un apartamento de dos recamaras, una recamara tenía mi cuñado con su esposa y otro lo tenía la prima con su esposo y su familia. Él [esposo] estaba en la sala, entonces si es incómodo vivir en la sala, porque todos los niños están chiquitos y mi hijo ya es de 10 años y no alcanzó escuela cerquita, así que tenía que levantarse más temprano y lo

llevaba en una escuela lejos. Entonces yo le digo a mi esposo, yo tengo que trabajar para pagar un apartamento y empezó el problema. Y entonces empezaron a decir ¿y cómo quieres tener un apartamento si apenas estas llegando? nadie de los que están aquí se han dado el lujo de vivir en un apartamento solos (...) y mi hijo tan decepcionado, le digo que tristeza me da, porque yo tengo un padre viejo que nunca nos dejó dormir en el piso y aquí vengo tengo que dormirme 15 días en el piso y era eso la más grande decepción” (Entrevista a P.CH. 44 años de edad).

Las últimas palabras de Paty, que hacen alusión a la decepción experimentada, significaba la desaparición del “ ideal de espacio propio, nicho de la familia conyugal reunificada bajo el amparo protector de un marido-padre proveedor” (D’Aubeterre, 2011:33), que ella esperaba encontrar al llegar a Los Ángeles. Por lo contrario Paty y otras mujeres se enfrentaron a las incomodidades de la vivienda compartida y las señalaron como una de las cosas más difíciles que vivieron a su llegada. Comparaban la ventaja de vivir en México en casa propia y la desventaja de pagar renta en Los Ángeles, además de tener que compartir el espacio. Las casadas expresaron que la urgencia por rentar un departamento donde vivieran solas con sus esposos e hijos fue una plática recurrente con sus parejas y motivo de tensiones familiares. Pero también, fue lo que las llevó a buscar un empleo y ayudar con su salario al pago de la renta y con eso dieron otro paso rumbo a su integración al nuevo destino.

Los peligros de la ciudad que a diario escuchaban en las noticias, los actos de violencia en uno y otro punto, influyeron también en la adaptación de las mujeres. Las ideas que algunas como Elsa tenían de Los Ángeles como ciudad bonita, se desvanecieron al ver la realidad:

“Yo pensaba que Los Ángeles era una ciudad bien bonita, limpia y todo, y voy llegando aquí y veo que no. Hay mucha gente en la calle y todo eso, la verdad yo llegué y tenía miedo, no me gustaba andar sola como ahora. Ahora ya me siento un poquito más libre, más tranquila, ya no hay tanta balacera como en ese entonces. Cuando yo llegué, en ese tiempo en las noches o a veces hasta en el día oías los balazos” (Entrevista a E.K. 46 años de edad).

Doña Diana, migrante de Ucí, también vivió sus primeros años con cierto temor. A su llegada a Los Ángeles compartía con sus primos un departamento ubicado en la calle *Carondelet*, muy cerca del *MacArthur Park*, un área en el que vivían varios de sus

paisanos. Recuerda que en los noventa cuando ella llegó era muy peligroso salir del departamento por las noches, pues siempre había grupos de pandillas en las esquinas que se enfrentaban entre ellos o asaltaban a los peatones. Doña Diana comentó que era muy común que durante la semana algún pandillero resultara asesinado<sup>109</sup>. Los actos de violencia hacían que al principio las yucatecas no se sintieran seguras en las calles de Los Ángeles y evitaban salir solas<sup>110</sup>. Aquellas que llegaron siendo muy jóvenes fueron protegidas por sus familiares para no enfrentar los peligros. Estas mujeres al llegar permanecieron en el departamento cuidando niños, que casi siempre eran hijos de sus familiares u otros paisanos. Una vez que las muchachas se habían adaptado a la vida en Los Ángeles y tenían un mayor entrenamiento para trabajar fuera de casa, abandonaron el papel de *baby sitter* y buscaron otro empleo. El testimonio de Elena es un claro ejemplo:

“Me quedé aquí cuidando los hijos de mi hermana, cuando ya los niños estaban crecidos cuide otros niños y luego entré a trabajar, fui *baby sitter* por 9 años (...) Cuando mi hermana decidió entrar a trabajar me dejó a sus hijos encargados y después vino otra señora y me dijo si cuidaba a sus niños, y así sacaba dinero de ellos, cuidando a los niños (...) de ahí pues mi papá se fue de vacaciones y no había quien haga el trabajo y fui a hacer su trabajo, de ahí ya me salí de ser *baby sitter* y me dediqué al trabajo fuera” (Entrevista a E.C. 38 años de edad).

El padre de Elena trabaja en una fábrica, cuando se fue por unas semanas a Dzoncauich ella ocupó su lugar en el trabajo; aprendió a costurar y cuando su padre regresó Elena ya tenía asegurado un empleo en la misma fábrica. Aquí es importante mencionar que el hermano de Elena es el *manager* de la fábrica lo que en cierta forma explica la facilidad que tuvo la joven para ocupar el lugar de su padre, aprender el oficio de la costura y posteriormente ser contratada. El caso de Elena nos habla una vez más de lo importante que son las redes sociales, en este caso las de vínculo familiar, para la consecución de un empleo, además de que en cierta forma también garantiza el cuidado y protección de los miembros más jóvenes de la familia, a los que se les considera más vulnerables frente a un espacio hostil como la ciudad de Los Ángeles.

---

<sup>109</sup> En una ocasión que acompañé a doña Diana a hacer sus compras caminamos por la calle *Carondelet* y me narró la noche en que vio que asesinaran a un muchacho por los pandilleros para robarle dinero.

<sup>110</sup> En Los Ángeles la mayoría de los yucatecos se concentra en la parte sur-centro de la ciudad. Un área históricamente conocida por los constantes actos de violencia que ocurren a diario. No obstante, los mismos migrantes dicen que en los últimos años la delincuencia se ha aminorado, pues algunos barrios que antes estaban controlados por pandillas, ahora están libres de ellas.

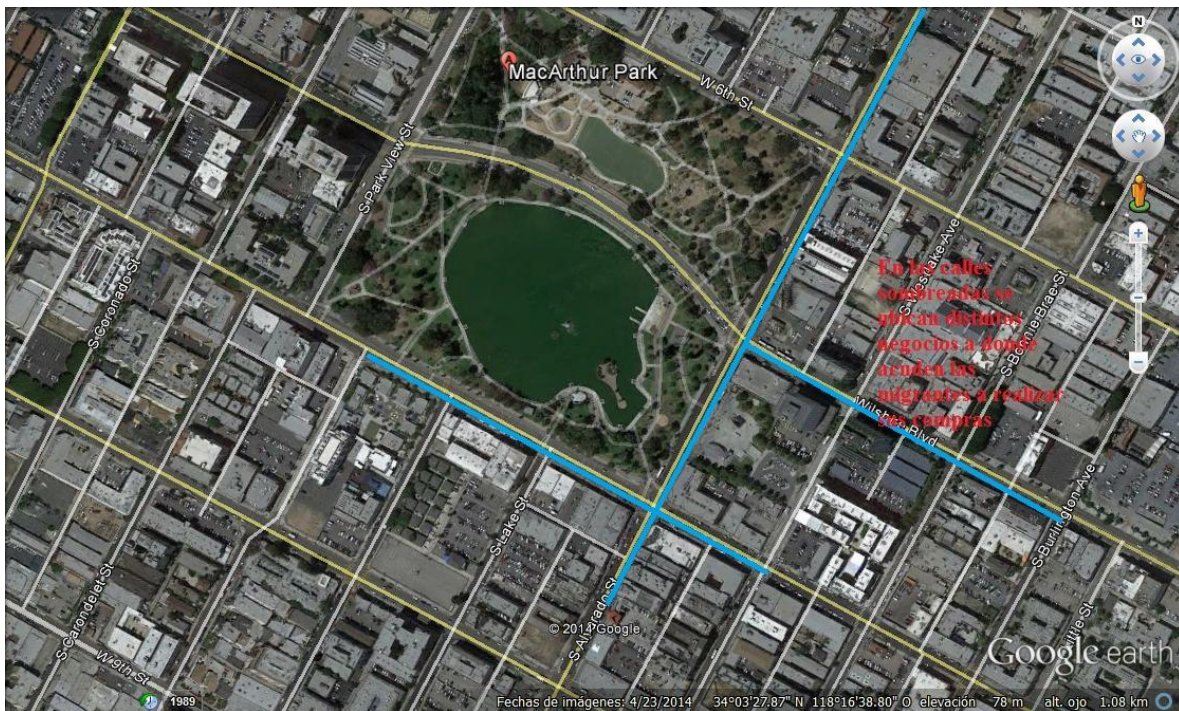
Al igual que el de Elena encontré otros casos de mujeres que pasaron algún tiempo cuidando a sus sobrinos antes de trabajar fuera. Ellas mismas mencionaron que por ser muy jóvenes sus familiares prefirieron tenerlas en casa un tiempo hasta que estuvieran listas para salir y enfrentarse a la vida de la gran ciudad. Algunas de las informantes que fueron las que recibieron a sus hermanas menores o cuñadas, dijeron que se sentían tranquilas al dejar a sus hijos en su propia casa, al cuidado de un familiar y así no tenían que llevarlos a otro lugar<sup>111</sup>. Pero que también entendían cuando sus parientes les decían que querían salir a trabajar y hacer algo distinto para ganar dinero, pues aunque ellas les *pagaban* por cuidar a sus hijos, eran conscientes de que fuera de casa podían ganar más y comprar lo que ellas quisieran. Además, después de un tiempo de vivir en la ciudad ya no sentían temor de que sus hermanas o cuñadas salieran para trabajar.

Aunque las informantes mencionaron que ahora se sienten más seguras de salir a las calles porque hay menos delincuencia que antes, dijeron que el área que se conoce como *La Alvarado*, que no es otra cosa que la confluencia de calle *Alvarado* con el Boulevard *Wilshire*, justo donde se encuentra el *MacArthur Park*, aún hay que transitarla con mucho cuidado, sobre todo si caminan solas.

---

<sup>111</sup> La migración de las hermanas menores para ocuparse del cuidado de los sobrinos es un hecho que ha sido documentado por María Eugenia D'Aubeterre (2002), cuando aborda la migración femenina de San Miguel Acuexcomac. Esta autora señala el hecho como parte de un conjunto de arreglos domésticos para ayudar a los familiares, más que nada a las mujeres que se encuentran del otro lado de la frontera.

**Mapa 3.** MacArthur Park, Los Ángeles, Ca.

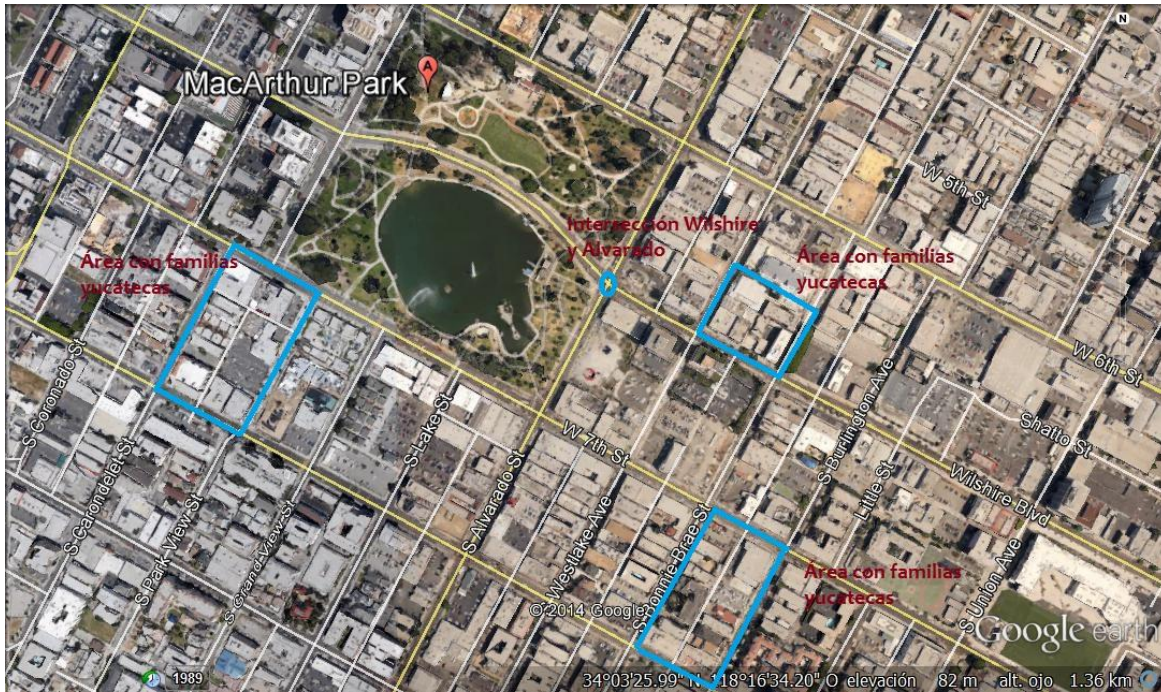


Varias de las mujeres por las mañanas acuden caminando a los comercios localizados alrededor del parque, para hacer sus compras. La movilidad en la ciudad fue uno de los temas que abordamos durante las entrevistas y la mayoría de las informantes respondió que es fácil moverse de un lugar a otro, pues todo es cuestión de aprender la ruta de los camiones, ya que con *el bus* puedes ir a cualquier parte de Los Ángeles.

Durante el trabajo de campo al trasladarme de una vivienda a otra, usando el transporte público, comprendí por qué para mis informantes moverse en la ciudad es muy sencillo, aun cuando no cuenten con vehículo propio. Las viviendas de las yucatecas por lo general están localizadas muy cerca de avenidas principales como *Wilshire, Alvarado, Vermont, Avalon o Normandie*, por las que circulan diferentes rutas de autobuses o donde se pueden hacer conexiones con el metro para recorrer distancias más largas en menos tiempo.

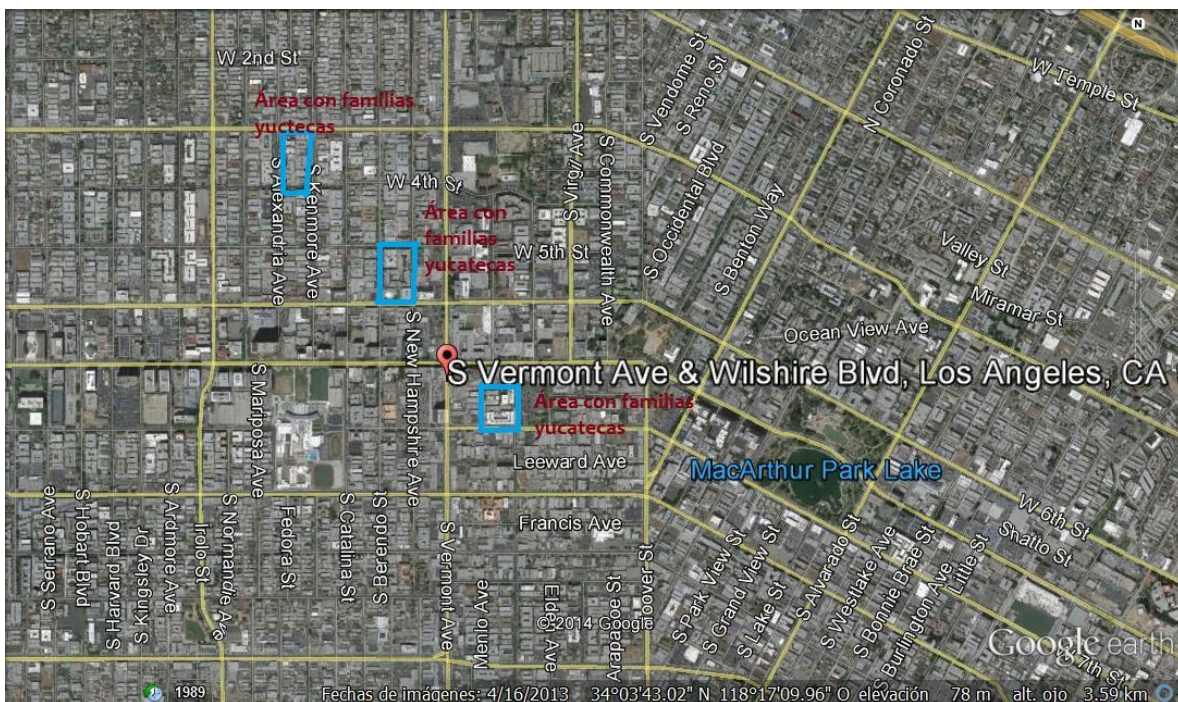


**Mapa 4.** Intersección calle Alvarado y Boulevard Wilshire



Por ejemplo, las que viven cerca de la intersección entre *Vermont* y *Wilshire* y trabajaban en *Beverly Hills* o en *North Hollywood* como empleadas domésticas, toman dos rutas de camiones y llegan sin problema alguno a sus trabajos. Las sugerencias de las informantes en cuanto a tomar el bus o el metro, para ir de una ciudad a otra, facilitaron enormemente mi traslado de Los Ángeles a ciudades como El Monte, South Gate y el Este de Los Ángeles. La disponibilidad del transporte público existente en la ciudad, sin duda alguna, ha hecho más llevadera la vida de las mujeres, sobre todo para aquellas que no cuentan con vehículo propio o no saben conducir y éstas son la mayoría (20). De las 34 entrevistadas únicamente cinco de ellas saben conducir y de éstas solamente dos cuentan con licencia para hacerlo, las tres restantes son indocumentadas, por lo tanto no gozan de ese privilegio, pero aun así tienen carro y conducen por la ciudad.

**Mapa 5.** Intersección de la Avenida Vermont y el Boulevard Wilshire



Llama la atención que la mayoría de las yucatecas entrevistadas, incluso aquellas que migraron hace más de dos décadas y que todos los días tienen que recorrer largas distancias entre sus viviendas y sus centros de trabajo, no sepan conducir. Cuando las cuestioné al respecto, las respuestas comunes fueron: no aprendieron porque tienen miedo, son nerviosas o porque sus esposos nunca quisieron enseñarlas, además algunas comentaron que nunca han tenido problema para moverse de un lugar a otro, ya que conocen la ruta de los camiones, así que no necesitan manejar; además también hicieron referencia a la imposibilidad de tener licencia, lo que también ha inhibido sus deseos de aprender a manejar.

Otras de las estrategias que mujeres y hombres de Yucatán utilizan para moverse en la ciudad, sobre todo por las noches, son *los taxis*, pero estos son especiales, veamos por qué. Este servicio de *taxi* lo llevan a cabo otros yucatecos que tienen carro y que de manera *clandestina* usan como *taxi*, con tarifas bajas comparadas con un taxi oficial. Entre los yucatecos es sabido quienes son los que *trabajan como taxistas*, sobre todo los fines de semana por las noches, uno de ellos es Lizandro, originario de Kiní y quien lleva más de 20



años viviendo en Los Ángeles. Es interesante como funciona ese servicio, yo misma lo usé en varias ocasiones. Me llamó la atención que la primera vez, cuando llamé a Lizandro para pedir el servicio, antes de responder si estaba disponible o no, primero me preguntó quién me había dado su número de celular y cómo yo sabía que él era taxista. Después de responder a sus preguntas y decirle que también soy de Yucatán, con toda familiaridad me dijo, *ah paisana no se preocupe en 15 minutos paso por usted*. Mientras Lizandro me llevaba a mi destino, en tono de disculpa me explicó que como *trabaja bajo el agua*, pues tiene *mucho cuidado* de a quiénes les brinda el servicio, ya que tiene que ser gente de confianza, pues si la policía se entera de lo que hace le pueden quitar su carro y además multarlo. Esto me dejó claro que la referencia que le di cuando me la pidió, así como el ser yo misma de Yucatán, le dio la confianza para prestarme el servicio.

En los alrededores del conocido *MacArthur Park*, en distintos complejos de departamentos, habitan una o más familias yucatecas. Incluso después de décadas aún hay ucileños viviendo en los mismos departamentos de la calle *Carondelet* y *Shatto Place* a donde llegaron en los ochenta. Entre las informantes algunas mencionaron que llevan cinco, diez y hasta quince años viviendo en el mismo departamento. Generalmente las que son casadas viven únicamente con la familia nuclear, en el caso de las solteras estas viven con algún hermano y/o sus padres<sup>112</sup>.

La renta de los departamentos en esa área de Los Ángeles, oscila entre los 500 y los 1,200 dólares, las familias yucatecas que llevan cinco o más años viviendo en el mismo lugar puede decirse que gozan de ciertos beneficios como un menor aumento anual en el pago de la renta. La renta baja está relacionada también con el tamaño y las comodidades de los departamentos. Por ejemplo, quienes viven en edificios donde la renta es de 500 a 700 dólares, habitan en lo que llaman un *single*. Es decir, departamentos de una sola

---

<sup>112</sup> Aun cuando la mayoría de las entrevistadas y sus familiares viven en la parte Sur-Centro, también contacté a dos mujeres que habitan con sus respectivas familias en lo que se conoce como el Este de Los Ángeles. Ambas son parientes y emigraron en los ochenta, desde entonces han vivido en el Este. Según ellas son las únicas originarias de Ucí que viven en esa parte de la ciudad. En agosto de 2013, durante mi última estancia de trabajo de campo tuve la oportunidad de conocer a una familia yucateca originaria del municipio de Cansahcab, recibí una invitación a comer y así conocí la casa, ubicada en la ciudad de Commerce, en el este de Los Ángeles. Los integrantes de la familia me comentaron que en la misma ciudad habitan varias familias originarias del mismo municipio.



habitación, que es utilizado como recámara y sala; cuenta con un pequeño baño y un reducido espacio acondicionado como cocina. En los *singles* habitan familias con uno o dos hijos, pero también parejas que tienen cinco hijos. En estos últimos casos, la comodidad no es una ventaja de la que goza la familia, pero se han tenido que adaptar. Llama la atención observar en los *singles*, cómo los yucatecos se las han ingeniado para colocar en las paredes una especie de ganchos para colgar las hamacas. Esto por supuesto ha facilitado que familias de hasta seis miembros puedan dormir en una misma y única habitación disponible, pues las hamacas requieren de menor espacio que las camas, incluso que las literas.

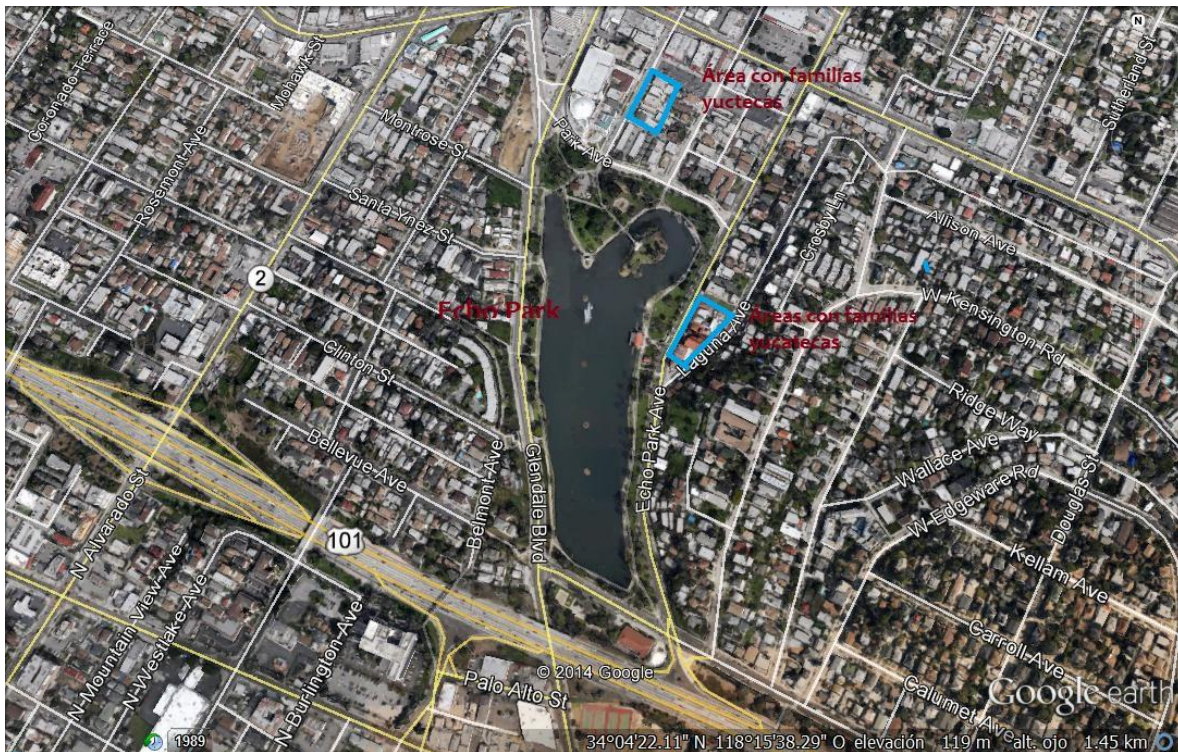
Las mujeres que viven en departamentos más amplios o en casas, por supuesto tienen más comodidades que las anteriores, pero esto también implica destinar una mayor cantidad de dinero al pago de la renta, pues los departamentos de una o dos recámaras están por arriba de los 1,000 dólares. Algunas mencionaron que consideran demasiado dinero lo que destinan para la renta, pero al mismo tiempo lo prefieren porque así se sienten más cómodas y sus hijos tienen mayor espacio.

Varias familias de Dzoncauich rentan departamentos en un área que se conoce como Echo Park, la cual se caracteriza por un lago artificial que los fines de semana recibe a visitantes que acuden ahí para pasar un rato agradable<sup>113</sup>. Las yucatecas que viven en los alrededores comentaron que cuando ellas llegaron, hace más de 15 años, el área estaba habitada por una mayoría de latinos, pero en los dos últimos años han notado que el número de anglosajones va en aumento. En edificios donde solo vivían latinos, ahora algunos departamentos están ocupados por americanos blancos. Algunas familias de Dzoncauich se han mudado de un departamento a otro, pero casi todas han permanecido en la misma área a donde llegaron por primera vez.

---

<sup>113</sup> Echo Park se encuentra relativamente cerca del MacArthur Park y existe una red de transporte público que comunica fácil y rápidamente ambos barrios entre sí y con distintos puntos de la ciudad. Por lo tanto, para los migrantes que no cuentan con vehículo propio la movilidad en Los Ángeles no representa un mayor problema, como puede suceder en otras ciudades norteamericanas.

**Mapa 6.** Echo Park



Todas las entrevistas las hice en las viviendas de mis informantes y esto me permitió ver de cerca las características de sus barrios; cómo viven; cómo organizan sus espacios; los muebles con los que cuentan; cuáles son las familias que gozan de más comodidad, cuáles son las que viven con carencias; entre otras cosas que me acercaron a la realidad que enfrentan diariamente las migrantes en Los Ángeles.

### **3.6 Vivir en pareja: trabajo y violencia**

Los trabajos que abordan el estudio de la migración con perspectiva de género, tienden a discutir si la migración trae consigo cambios en las relaciones de pareja, unos resaltan el empoderamiento de las mujeres cuando estas tienen un empleo remunerado y otros plantean que el dominio masculino puede incluso ser reforzado en el nuevo destino. (Castellanos y Boehn, 2008; Hondagneu-Sotelo, 2003; Pessar, 2003; Menjivar, 2003, Woo, 2002, 1999, 1997). En este apartado retomaré brevemente la discusión para mostrar que no hay una regla general, pues en algunos casos las mujeres han logrado dejar atrás el rol tradicional, de ser amas de casa sujetas a la autoridad del hombre, para buscar una relación de género

más igualitaria, donde desaparecen o se nubla la frontera entre lo considerado masculino y femenino. Pero en otros casos las mujeres acatan los roles socialmente construidos y viven bajo la subordinación de los hombres, cuestionan su autoridad, pero no se atreven a *desobedecerla*. Para tal fin retomo dos aspectos de la vida de las mujeres, el trabajo dentro y fuera del hogar y la violencia intrafamiliar.

### 3.6.1 Trabajo compartido

Al cuestionar a las mujeres sobre la participación del marido en las actividades domésticas, la mayoría respondió que éstos colaboran con ellas, sobre todo en lo que respecta a la cocina. Otra más dijo que como todos los de la casa trabajan, las tareas de limpieza las hacen entre todos, por ejemplo quien llegue primero se encarga de preparar la comida o de limpiar el baño u otro espacio de la casa. Las respuestas de los hombres al respecto fueron similares. Raúl por ejemplo comentó:

“Los tiempos cambian, ahorita no puede decir uno *yo soy el hombre de la casa*, no, eso era de los papás. Me acuerdo antes que los hombres trabajaban y ellos mandaban y todo eso, pero ya es diferente (...) aquí por ejemplo la cocinada no me gusta, otras cosas como la limpieza si lo hago, si la apoyó [Esposa] en esas cosas, ya ve que en Cancún puro lavar platos hacíamos, pero aquí no hay que decir que te vean barriendo y te digan eres mujer, aquí no hay eso, yo sí la apoyo, si hace falta algo *pos* nos ayudamos los dos” (Entrevista a R.T., 37 años de edad).

Otra opinión es la de Antonio:

“Compartimos los quehaceres, si yo tengo que ver a los niños ella limpia la casa, pero siempre hago algo con ella, siempre compartimos, en el trabajo y en la casa siempre la ayudo (...) yo sí cocino lo que pueda, más cuando me deja solo con los niños, porque el año pasado se fue al pueblo para lo del gremio. Primero ella se fue dos semanas antes que yo, y me quedé con los niños y *pos* yo tenía que cocinar en la noche para ellos, claro que las muchachas a veces traen comida pero no todos los días” (Entrevista a T. K. 50 años de edad).

Los testimonios de Raúl y Antonio ciertamente nos hablan de una igualdad entre la pareja en cuanto a las labores domésticas, que en las comunidades rurales de Yucatán, como en otras partes de México y el mundo se habían considerado, o aún son consideradas, propias de la mujer. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que el hecho de que Raúl opine que los

tiempos han cambiado, nos está hablando de un cambio de generación, él mismo lo dice con la frase *eso era de los papás*. Y cuando agrega, *aquí no hay eso*, hace referencia a un cambio de contexto, o sea al lugar de destino. En Los Ángeles la situación de Raúl y su esposa Bibiana, así como la de Antonio y su esposa Carmina, dista mucho de ser, la que por ejemplo, vivieron los padres de ambos en Ucí y Dzoncauich respectivamente, dónde los hombres se dedican a las labores del campo y las mujeres al quehacer del hogar. Lo que quiero señalar con el contexto de llegada, es que este también juega un papel importante en la manera en que las parejas transforman y adaptan sus nuevas relaciones de género de acuerdo a los retos y necesidades que ahí enfrentan. Conozcamos un poco más de la historia de ambas parejas para aclarar ese punto.

Raúl vive en unión libre con Bibiana, ambos son de Ucí y migrantes indocumentados; tienen tres hijos, de diez, siete y cuatro años de edad. Antes de emigrar a Estados Unidos él trabajó en Cancún como ayudante de cocina en un hotel y Bibiana en una tienda de ropa en el municipio de Progreso. Cuando Raúl llegó a Los Ángeles comenzó a trabajar en una tienda en *los callejones*, y hace más de 10 años que labora para un mismo patrón, pero ahora en unas bodegas y es el responsable de la entrada y la salida de mercancía. En 2011 entrevisté a Bibiana y en ese momento ella no estaba trabajando y se dedicaba por completo a su casa y a sus hijos. Vivían en un cuarto pequeño que se encontraba en la parte de atrás de una casa, propiedad de una pareja de Kiní y que se localiza en la parte sur-centro de la ciudad. Para los tres niños y la pareja el cuarto era realmente pequeño, pero de acuerdo con Bibiana era lo que en ese momento podían pagar con el salario de Raúl.

En 2012 la pareja se mudó a un nuevo apartamento, localizado en la ciudad de Alhambra, a unos 30 minutos del centro de Los Ángeles. La nueva vivienda contaba con dos habitaciones, sala comedor y cocina, además de que el edificio tenía un espacio amplio con piscina para que los niños tuvieran ratos de esparcimiento. Pero claro, la renta era de 1000 dólares, el doble de lo que pagaban por el cuarto. De acuerdo con Raúl con su sueldo él podría cubrir el pago de la renta y la alimentación de toda la familia, pero no tendrían para darse otros lujos como salir a comer, pasear o comprarles ropa y juguetes a los niños. Para contribuir con los gastos Bibiana decide buscar un empleo y obtiene uno a unas

cuantas cuadras de su casa en un establecimiento de comida rápida, trabajo en el cual ella tenía experiencia, ya que se había desempeñado como cajera de un *KFC* años atrás antes de unirse a Raúl. Ella es la única entrevistada que concluyó sus estudios de preparatoria y una de las cuatro que hablan inglés. En 2012 Bibiana me comentó que sólo trabajaba los fines de semana medio tiempo, pero en 2013 cuando regresé a visitarlos le habían asignado más días para trabajar.

En nuestro último encuentro Bibiana dijo que su horario de trabajo es por la tarde, por lo que tiene la mañana libre para hacer de comer y esperar a que sus hijos lleguen de la escuela. En los días que le corresponde trabajar deja a sus hijos solos por un rato, en lo que Raúl llega a la casa y entonces se hace cargo de ellos. Cuando ella trabaja los domingos es Raúl quien se ocupa de cuidar de los niños, pues es su día de descanso. Bibiana comentó que aunque no gana mucho en su trabajo, con lo que le pagan puede ayudar a Raúl con los gastos, sobre todo porque ahora destinan más dinero para la renta, pero ella lo prefiere porque tienen un departamento más amplio con suficiente espacio para sus tres hijos.

Antonio y Carmina son originarios de Dzoncauich y están juntos en Los Ángeles desde 1985, ambos cuentan con la ciudadanía estadounidense y tienen cuatro hijos. Antes de emigrar Antonio estuvo trabajando como albañil en Quintana Roo y Mérida y como jardinero en Villahermosa. En Los Ángeles trabajó por 17 años en la costura y desde el 2003 es empleado en un centro de servicio para automóviles. Carmina por su parte, en Yucatán únicamente se dedicaba a las labores del hogar y tres años después de llegar a Los Ángeles entró a la misma fábrica donde se encontraba su marido. Al principio compartían el departamento con unos familiares de Carmina, pero cuando ella empezó a trabajar decidieron mudarse para vivir solos, pues ya tenían dos hijas y necesitaban más espacio. Por aproximadamente 10 años Carmina trabajó en distintas fábricas y sus hijos los dejaba al cuidado de su hermana, cuando nació su cuarto hijo pensó que era hora de quedarse en casa para estar al pendiente de ellos. El quedarse en casa no significó dejar de trabajar, pues en su propio domicilio Carmina sigue costurando para diversos patrones que le llevan las prendas hasta su casa.

Tanto Antonio como Carmina coinciden en que para vivir en Los Ángeles es necesario que ambos trabajen. Antonio dijo: “es importante que trabajemos los dos porque

hay mucho gasto y pos uno solo no la hace, más cuando tienes muchos hijos”. Carmina por su parte comentó: “siempre he trabajado, porque solo mi esposo no puede con la renta, los gastos, los billes, es mucho (...) estamos pagando 1,220 de renta al mes, de billes como 200 solamente lo que es la luz y agua, como 80 del teléfono, y con todos los gastos de la comida me sale bastante (...)”

A diferencia de las comunidades rurales donde las familias no tienen que inquietarse por el pago de la renta, en Los Ángeles esto constituye una de las principales preocupaciones de los migrantes. De ahí que muchas de las veces son las presiones económicas en las que se encuentran los yucatecos las que llevan a que ambos cónyuges trabajen, como lo señaló Raúl:

“(...) es por la renta, los niños y pues a veces si el marido pierde el trabajo ellas tienes que buscar trabajo, para buscar un poquito también, para que se ayuden, o sea, como que aquí es necesario y en Yucatán no tanto (...) ahorita con lo de ella [trabajo] hay un poquito de alivio, porque es un dinerito extra, pos ya podemos sacar a los niños, ir al cine o cualquier cosa. (Entrevista a R.T. 37 años).

La comodidad de la pareja y de sus hijos se convierte en una necesidad que en la mayoría de los casos requiere de los ingresos económicos de ambos cónyuges, al igual que en la participación de los quehaceres del hogar, lo que en cierta manera parece desvanecer la frontera entre lo femenino y lo masculino en el ámbito doméstico y hacer la relación de género más igualitaria. Sobre todo cuando de parte de los hombres existe un claro reconocimiento de lo fundamental que es la aportación económica de la mujer para que la familia lleve un mejor nivel de vida. Este punto trato de ilustrarlo a partir de los siguientes cuatro casos.

El primero corresponde a Fernanda y Víctor, ellos son originarios de Dzoncauich, indocumentados, ambos trabajan en la costura, tienen tres hijos y expresaron que entre ambos siempre ha existido un acuerdo para que los dos trabajen:

Víctor: “Así estábamos antes, ella no trabajaba, dice que se fastidiaba, todo el día estaba aquí y es cuando se decidió a trabajar”.

Fernanda: “y aparte de eso, sólo mi esposo y yo también quiero salir adelante, quiero conocer, quiero comprar, quiero tener mi dinero, y digo no, por eso somos pareja, hay que ayudarnos mutuamente, si no te alcanza para el *bil* pues aquí está, yo puedo. Por eso le dije,

yo voy a trabajar, vamos a trabajar juntos y a salir adelante juntos. Y si hay algún problema con los niños yo salgo y me quedo con ellos (...) pues así, él paga los *biles*, la renta lo que sea, si algo falta pues yo lo pongo, y de lo que es el mandado que hay que comprar aquí, pues entre los dos. (Entrevista F y V Ch.)

Víctor: con lo que yo gano logramos cubrir todos los gastos, pero meramente los gastos, no hay para más, ya con lo de ella pues nos ayudamos mucho para ahorrar.

Como otros migrantes de Dzoncauich Fernanda y Víctor viven en un departamento ubicado en el área de Echo Park junto con sus dos hijos, una nieta y además los padres de Víctor. Desde que Fernanda llegó a Los Ángeles ha compartido el departamento con sus suegros, quienes trabajan también en una fábrica de costura, en este sentido el pago de la renta no representa una carga completa para la pareja y eso les ha permitido ahorrar para comprar propiedades en Dzoncauich.

El segundo caso es el de Ricardo, migrante originario de Dzoncauich, tiene 24 años de matrimonio con una salvadoreña y juntos habitan en una casa que rentan en Gardena. Ambos tienen status de residentes en el país. Ricardo dijo que cuando sus hijos eran pequeños su esposa permaneció en casa para cuidar de ellos, pero cuando tuvieron edad para ir a la escuela ella se integró al mercado laboral. Al principio Ricardo veía el trabajo de su esposa como una distracción para ella, pero más adelante se convirtió en algo indispensable, sobre todo cuando las necesidades de los hijos se multiplicaron y el salario de Ricardo no fue suficiente para satisfacerlas:

“Definitivamente yo estaba de acuerdo en que ella trabajara, queríamos que nuestros hijos crecieran con lo que ellos necesitaban, si mis hijos querían algo y a mí no me alcanzaba con lo que yo ganaba, que si pagué la renta, el recibo de luz, ya con el sueldo de ella lo podíamos comprar, porque ya empezaba a aportar a la casa (...) Definitivamente su salario es importante para la casa, actualmente ella me sobrepasa en salario, no siempre ha sido así, pero ahora sí me está sobrepasando en salario” (Entrevista a R. A. 48 años).

En un principio Ricardo y su esposa trabajaban juntos en una fábrica de costura, pero cuando el trabajo en la industria del vestido decayó sus salarios se vieron afectados y decidieron buscar empleos distintos. Actualmente Ricardo trabaja en otra fábrica de ropa y su esposa como *nanny* de una familia anglosajona, lo que le permite ganar 600 dólares semanales, en tanto que Ricardo obtiene un salario semanal de 350 dólares. En ese sentido

puede decirse que actualmente es la esposa de Ricardo quien aporta más ingresos para cubrir las necesidades de la familia.

El tercer caso es el de don Andrés y doña Luciana, originarios de Ucí. Ellos llegaron a Los Ángeles en la década de los ochenta, ambos cuentan con ciudadanía norteamericana y actualmente sus dos hijos asisten a la universidad. Doña Luciana desde hace 18 años que trabaja en una fábrica y don Andrés es chofer de transporte público. Cuando sus hijos eran pequeños, doña Luciana no salió a trabajar fuera de casa, pero cuidaba a los hijos de una conocida y así tenía entrada de algunos dólares semanales. Cuando sus hijos tuvieron edad para ir a la escuela Luciana y su marido acordaron que ella trabajara, mientras la abuela paterna cuidaba de los niños cuando retornaban del colegio; don Andrés siempre apoyó la decisión de Luciana y reconoce que su salario ha sido importante para que la familia salga adelante:

“Yo nunca le dije a Luciana que no trabajara, ella miraba que lo que yo ganaba no daba, yo nunca le dije tienes que trabajar, pero ella miraba que sí había para comer, pero no había para vestirse, tenía que pagar la renta y entonces decide ella entrar a trabajar y con la ayuda de ella nos va bien. Hasta ahorita nos ha ayudado los dos salarios, pues gracias al salario de ella y con lo que yo gano pudimos agarrar esta casa, porque si ella no trabajaba, no me ayudaba, creo que no íbamos a poder, ni sabíamos si íbamos a agarrar esta casa, porque lo mirábamos grande, no llegaba el dinero, decidimos juntar dinero (...) en cinco años ahorramos 12 mil dólares y decimos comprar la casa; hace 15 años que vivimos aquí en la casa. (Entrevista a A. A.y L. A.)

El último caso corresponde a Martha y Jorge, también oriundos de Ucí. Ellos llegaron a Los Ángeles en la década de los ochenta, son ciudadanos norteamericanos; Martha trabaja como camarera en un hotel del centro de la ciudad y Jorge en un centro de servicios de automóviles. Tienen dos hijos que han asistido a la universidad y viven en diferentes estados de la Unión Americana. A finales de los ochenta cuando los hijos de Martha comenzaron a asistir a la escuela ella decidió trabajar y el marido siempre respaldó su decisión; por casi dos décadas Martha laboró en la cafetería de una escuela primaria, empleo que perdió en el 2010, ya que de acuerdo a la supervisión escolar ella no cubría los requisitos para seguir con el puesto. Desde entonces Martha ha enfrentado la problemática de no contar con un empleo estable, pues sabe que en el hotel en cualquier momento pueden prescindir de sus servicios y además no tiene trabajo seguro toda la semana. A pesar



de que actualmente Martha enfrenta los problemas de la inseguridad laboral, considera que mientras trabajó a su familia le fue muy bien, adquirieron una casa grande que les falta poco tiempo por pagar y lograron que sus hijos concluyeran sus estudios universitarios, triunfos que quizá no hubieran alcanzado sin la aportación económica de ambos.

Los cuatro casos ejemplifican experiencias exitosas de negociación y participación igualitaria de las parejas en el ámbito laboral, con el objetivo de que la familia disfrute de un nivel de vida sin tantas presiones económicas y en algunos casos, sobre todo entre los migrantes establecidos que llegaron en la década de los ochenta, los beneficios de esas negociaciones se traducen en los logros universitarios de sus hijos. Pero, en un contexto de migración, donde la mujer muchas veces se ve obligada a insertarse al mercado laboral, las experiencias con sus parejas son diversas y no siempre agradables y exitosas, como lo reflejan las siguientes historias.

### **3.6.2 Violencia intrafamiliar**

En lo personal considero que uno de los temas difíciles de abordar cuando trabajamos con mujeres es el de la violencia, pero cuando indicios de ella aparecen sin hacer preguntas directas, es imposible no considerarlas para entender y explicar la realidad que algunas de ellas vivían al momento de la entrevista. En este apartado presento tres casos de migrantes yucatecas que sufrieron violencia doméstica y en todos ellos el alcoholismo de sus parejas parece ser el común denominador.

El primer caso corresponde a Adela, quien llegó a Los Ángeles en 1992 cuando tenía 22 años de edad y era soltera, ahora tiene 41 años. Su hermana que ya se encontraba en la ciudad la ayudó con dinero para cruzar la frontera, la recibió en su casa y la llevó a trabajar a la misma fábrica donde ella estaba empleada. Después de dos años de estancia en Los Ángeles, Adela conoció a un muchacho de Guatemala, iniciaron una relación y meses después deciden vivir juntos. Adela cuenta que la vida al lado de su pareja siempre estuvo permeada de maltratos, porque *él tomaba mucho*:

“Mi hijo nació a los siete meses, (...) tenía siete meses de nacido y tuve que regresar a trabajar, por las cosas que pasan cuando no hay la ayuda de la misma pareja (...) pagaba

entonces por el cuidado del niño y por mis cosas, él [esposo] no me daba nada, siempre estaba tomando (...) me quedé con él hasta cuando Jesús [hijo] tenía dos años y medio (...) yo tuve que poner un alto porque la vida que vivía con mi pareja para mí no era vida. Él dejó de interesarse en el trabajo porque se hizo alcohólico (...) a veces a mí me cuesta recordar [hubo silencio y lágrimas] él fue muy violento, mi niño estaba creciendo y estaba viendo todo, yo digo que por eso mi muchacho tiene problemas, porque vivió toda esa violencia desde el embarazo, cuando entró a la escuela tenía muchos problemas de conducta (...) vivíamos con su familia pero no se metían, sólo miraban y hasta se escondían cuando estaba borracho (...) Una vez me separé de él, mi hermana me ayudó, pero ya ves que las mujeres *dizque* enamoradas no entendemos y pensamos que debemos estar con nuestro esposo y regresé (...) mi hermana se enojó (...) duramos seis meses más, él dejó de trabajar y yo tenía que pagar renta, comida, *baby sitter*, y fue cuando yo dije entre mí, *si yo puedo pagar todo eso sola ¿por qué no vivir sola en lugar de estarlo manteniendo y que me esté maltratando?* y fue cuando me decidí, me salí de la casa, y me fui con mi hermana, *más por mi hijo*. Mi hermana me ayudó otra vez. Ya con mi hermana una paisana me cuidaba mi niño y yo seguía trabajando en la fábrica, me lo cuidó por seis años y le pagaba diez dólares al día y me alcanzaba, porque no pagaba mucha renta y podía comprar comida y todo me alcanzaba (...)" (Entrevista a I.C 41 años).

El segundo caso corresponde a Gladys que como mencioné anteriormente llegó a Los Ángeles en 1977 y ahí se casó con su novio, que también era de Ucí. El esposo de Gladys cayó en el alcoholismo y ella narra que desde que comenzaron su vida juntos él la maltrataba. El esposo ejercía pleno control en Gladys, al grado que cada vez que ella se embarazaba hacía que retornara a México para que diera a luz, decisión que ella acataba sin oponerse, porque como ella misma señala estaba atrapada en un círculo de violencia:

“Yo sufrí mucho aquí, porque la gente se equivoca, yo pensé que con la persona con la que vine iba a salir adelante y no, porque yo sufrí mucha violencia doméstica por más de 15 años, por eso le digo que aguanté demasiado, él me manejaba a su antojo, yo me dejaba llevar por el círculo de la violencia. Hasta el patrón de la fábrica que era coreano se daba cuenta de que yo sufría violencia y me ayudaba con trabajo, porque soy yo la que siempre saqué adelante a mis hijos, él siempre estaba borrado (...) al principio no tenía a quien pedirle ayuda, estaban mi papá y mis hermanos aquí, pero también solo se la pasaban tomando (...) cuando mi hija que ahora va cumplir 15, tenía dos años y medio me separé y lo denuncié (...) decidí dejarlo porque la última vez que me golpeó fui a parar al hospital, porque me fracturo una pierna, eso me hizo recapacitar de que debía dejarlo (...) mis hermanas ya estaban aquí y me apoyaron” (Entrevista a G.Ch. 50 años de edad).

Gladys ahora se pregunta por qué no se separó antes de su esposo, si él nunca la trató bien y tampoco la ayudó con sus hijos. Ella misma se responde que “a veces uno como mujer crece con la idea de que el hombre manda”. Narró que incluso cuando se dio la amnistía en 1986, su padre y sus hermanos la alentaron para que hiciera los trámites para la residencia,

pero ella se negó, porque pensó que el hombre debía hacerlo primero, por el sólo hecho de ser hombre:

“(…) y yo dije una mujer no, primero él porque es hombre, y arregló él primero, le di la oportunidad de que arreglara primero él, pero a base de mi familia que lo ayudó tuvo sus papeles, pero en eso también no me dejó mal, porque después me pidió a mí y a todos mis hijos, pero yo fui la que estuvo jugando *condinas*, *las tandas* para juntar el dinero y así fui dándole, dándole hasta que tuve mis papeles” (Entrevista a G.Ch. 50 años)<sup>114</sup>.

Actualmente Gladys tiene una nueva pareja, pero asegura que su situación conyugal es muy distinta, pues por parte de él no recibe ningún tipo de maltrato y siempre la apoya con los gastos de la casa. Al momento de la entrevista Gladys trabajaba en un programa de gobierno que consiste en cuidar a adultos mayores. Su trabajo es de lunes a viernes y le pagan nueve dólares por la hora. Además tiene su pequeño negocio de venta de ropa interior, eso lo hace en sus tiempos libres, la ropa la vende entre sus conocidos que a su vez le recomiendan nuevos clientes. De esta manera estaba ahorrando dinero para hacerle la fiesta de quince años a su hija menor.

Un tercer caso es el de Victoria, ella nació en Ucí, terminó su educación primaria y luego permaneció en su casa apoyando a su madre con las labores del hogar, pero también bordaba hipiles para vender. Cinco años después, con apoyo del municipio de Motul y alentada por sus padres, Victoria recibe una capacitación en primeros auxilios en la clínica del lugar y se convierte en la enfermera de su comunidad, trabajo que realizó por diez años.

En 1997 Victoria se casó con un migrante de Ucí y dos semanas después de la boda llegaron los dos a Los Ángeles. El esposo tenía el status de residente por lo que ingresó al país sin ningún problema, pero Victoria tuvo que pasar la frontera de manera indocumentada. En Los Ángeles nacieron sus dos hijos que ahora tienen 11 y 10 años de edad y en 2011 ella obtuvo la residencia. Victoria narró que por varios años vivió mucha

---

<sup>114</sup> Larissa Adler de Lomnitz, en su libro *Cómo sobreviven los marginados* (1977), muestra que los habitantes de Cerrada del Cándor, a quienes estudió, recurren a las *tandas* como un medio de ahorro y ayuda mutua y señala que “las tandas surgen muy frecuentemente entre los miembros de una red de intercambio recíproco: constituyen un sistema de cooperación económica y al mismo tiempo actúan para reforzar la confianza que existe entre los integrantes de la red” (Adler de Lomnitz, 1977: 94). Por su parte María Eugenia D’Aubeterre, plantea que entre los migrantes las llamadas *tandas* o *condinas* son socorridas estrategias de ahorro para afrontar gastos excepcionales (D’Aubeterre, 2011: 43). El caso de las yucatecas entrevistadas reafirma ese tipo de ahorro, ya que además de Gladys, otras han recurrido a las *tandas* para solventar gastos extraordinarios.

violencia con su esposo, sobre todo cuando él se emborrachaba. Asegura que físicamente nunca la agredió, pero sí lo hizo verbalmente, que ahora las cosas han cambiado, porque él no consume tanto alcohol como antes.

“Cada vez que tomaba quiere golpearse, quiere pegarme, no, no me golpees, le digo, no me lastimes. Entonces esa pobre puerta, esa pared, mi mesa, ahí pegaba cuando estaba borracho, y la vecina que estaba abajo lo escuchaba y me lo decía cuando me miraba. Y yo le decía, mi esposo es el que hace el ruido, ¿yo no sé qué voy a hacer con él? tal vez si lo llevan por la policía, si lo encierran, tal vez ahí recapacite, porque ya me fastidié, no sé cómo quitármelo de encima, están chicos mis hijitos y mi hermano no me va ayudar, porque también él puro tomar hace, no tengo otros familiares más, pero algún día voy a salir. Y esa vecina me dice, ponle un alto, él ve que eres tan dejada y por eso te sigue maltratando (...) que me pegue no, no me pega, pero puro ofender me hace (...) ahorita ya se calmó, y pues fue así pidiéndole mucho a diosito, yendo a la iglesia (...) la última vez, ¡dios mío! como tengo mi altar aquí en mi cuarto con mi niño y la virgencita y él está haciendo bulla aquí [sala] y arrodillada me voy y le digo, hazme el favor de calmarte, ya no tomes, cuando tomas te pones loco, y así poco a poco se ha calmado (...)” (Entrevista a V.T. 45 años de edad)

Victoria es una de las tres mujeres entrevistadas que nunca ha tenido un empleo fuera de casa, porque su esposo siempre se ha opuesto a que lo haga, por lo que ella se ha dedicado al cuidado de niños en su propio domicilio para tener un dinero extra. Ella atribuye la negativa de su esposo al hecho de que *sea celoso*, y aunque dice que ahora es menos violento, en su propio testimonio podemos ver que teme despertar su ira si insiste en salir a trabajar:

“Yo no trabajo como es un poco celoso [esposo], le digo ¿por qué haces eso? mucha gente trabaja, mientras tú puedas mantenerme está bien, pero el día que no puedas dar lo que necesitan mis hijos, (...) yo necesito cosas también, necesito dinero (...) pero a veces sí hay señoras que quieren que les cuide sus niños los cuido (...) yo le digo, si así vas a seguir, no se puede prosperar (...) es celoso y para no tener más problemas con él no me enterco de ir a trabajar, porque si yo me enterco cuando yo regrese todos los días tendríamos problemas (...) dice que no es, pero lo tiene guardado, si uno lo busca lo saca (...) me dicen las señoras de la iglesia, paciencia, mucha paciencia, si ya lograste venir todos los domingos a misa, así poco a poco vas a lograr otras cosas y creo que es cierto, porque que esté muy violento, muy salvaje como antes, no, ya está calmado (...) aquí estoy siempre en la casa haciendo todo, así lo espero con la comida y todo (...) ahorita cuido dos niños pero ya están grandecitos y pues como me llevo con la mamá pues me paga lo que tenga voluntad, desde que vine en este edificio la conocí (...) también cuido una niña de cuatro años y la mamá me paga 12 dólares, pues está bien, es algo para mis hijos, mis vecinas me dan diez por las grandecitas cuando me las dejan y 15 por los que usan *pampers*” (Entrevista a V. T. 45 años).

A partir de los tres casos descritos vemos que el problema del alcoholismo juega un papel central en la violencia doméstica que han sufrido las migrantes incluso por más de 10 años. Las historias de Gladys y Adela, que desde que llegaron a Los Ángeles han trabajado, nos lleva a concluir, que no en todos los casos el trabajo remunerado en el lugar de destino empodera a las mujeres ni las conduce a modificar sus relaciones de género. Ambas mujeres reconocieron que aun cuando ellas eran las que sostenían económicamente el hogar, por años no se atrevieron a tomar la decisión de oponerse a la autoridad de sus parejas y menos a abandonarlos, porque estaban convencidas de que el hombre era quien tenía la autoridad en la casa y sobre ellas mismas. Esto ejemplifica lo que señalan Castellanos y Boehm (2008):

“Although migration can challenge and in some instances transform constructs of femininity, masculinity, and sexuality, it can simultaneously reinforce established gender roles. The fluidity and unpredictability of migration often result in the assertion of paradoxical gendered practices and experiences: migration can be both regulating and liberating for males and females and may foster change even as previous practices are reasserted” (Castellanos y Boehm, 2008: 7).

Cuando ambas mujeres deciden separarse de la pareja que las maltrata, sin duda alguna ejercen su agencia que las conduce a un cambio en su relación de género, pues ya cuestionan, rechazan y se oponen a la autoridad del marido. Pero también se observa que sus redes familiares, en estos casos particulares, la solidaridad entre hermanas, juegan un papel muy importante en la decisión, pues tanto Gladys como Adela recurren a ellas para salir y sobrellevar los años de violencia que habían vivido<sup>115</sup>.

La historia de Victoria parece ser la antesala de lo que ha ocurrido con Gladys y Adela, pues aun cuando asegura que su esposo ha cambiado, acata la orden de no salir a trabajar, reconociendo que si insiste, él nuevamente puede violentarla. Ella sigue sometida a su autoridad, la cual hasta cierto punto justifica con los celos y todo parece indicar que continuará en la misma situación. El matrimonio y la migración de Victoria marcaron un retroceso en camino a su inserción al mercado laboral, a su independencia económica y a su

---

<sup>115</sup> Cristina Oehmichen (2005), en su trabajo sobre las mazahuas que emigraron a la ciudad de México, señala que las migrantes mantienen lazos estrechos con sus madres y hermanas y otras parientes, que se convierten en importantes ante el rompimiento de matrimonios desdichados.

capacidad de decisión en cuanto al rol o roles que puede desempeñar más allá de ser esposa y madre.

### **3.7 Los hijos y las pandillas**

La violencia intrafamiliar no es la única amenaza y preocupación de las migrantes yucatecas en Los Ángeles, sino que también está la violencia que ejercen las pandillas en las calles. Para las yucatecas el que sus hijos puedan involucrarse en pandillas, sobre todo cuando atraviesan la etapa de la adolescencia constituye un temor y peligro latente.

Algunas de las que son madres comentaron que el trabajo fuera del hogar no les permite estar pendientes de las acciones de sus hijos, más que nada cuando se encuentran fuera de la escuela, expuestos a invitaciones para beber, fumar o consumir drogas. Fernanda, Carla, Juliana y Nadia, mencionaron que el apoyo que recibieron de sus madres, suegras y hermanas en el cuidado de sus hijos, cuando ellas se encontraban trabajando en las fábricas de costura, contribuyó de manera significativa a evitar que sus hijos *cayeran en malos pasos*. Las abuelas y tías se convirtieron no sólo en una ayuda para la elaboración de alimentos y limpieza de la casa, sino también en las guardianas del bienestar familiar.

Pero no todas las migrantes han logrado que sus hijos estén fuera del alcance de las pandillas, Gisela, Gladys, Diana y Paty han vivido en carne propia la desesperación por alejar a sus hijos de las calles, del alcohol, las drogas y la delincuencia. Gisela asegura que *Los Ángeles le arrebató a sus hijos*. Narró que por más que ella se esforzó para que dos de sus hijos no se involucraran con las pandillas no lo consiguió, pues se convirtieron en miembros de una de ellas, en consumidores de alcohol y drogas y en partícipes de actos violentos que terminaron por llevar a uno de ellos a la cárcel, a la pérdida de su status de residente, a la deportación y posteriormente a la muerte.

Gladys ha vivido una experiencia similar, uno de sus hijos de 22 años de edad se encuentra preso por participar en actos pandilleros. A diferencia de Gisela que atribuye la pérdida de su hijo al ambiente de la ciudad, Gladys se responsabiliza de ello, pues argumentó, que lo que ocurrió a su hijo es resultado de su descuido por haberse pasado la vida trabajando y por haber vivido y sometido a sus hijos por varios años a un clima de violencia intrafamiliar.

En el caso de Diana, no hay una aceptación clara de que su hijo se haya convertido en un pandillero, pero señaló que cuando él llegó a la ciudad en 1994, a la edad de 18 años, para ella fue muy difícil controlarlo, se negaba a trabajar y tenía malas amistades. En una ocasión salió de la casa y un pandillero le dio un balazo en el pie. Diana sintió temor de que la pandilla lo buscara nuevamente y decidió enviarlo de regreso a Ucí. Cree que de no haber sido así, su hijo probablemente estaría muerto.

La historia de Paty parece ser la que presenta un final feliz. Su hijo que llegó con ella a la edad de 10 años, cuando tenía 15 fue sorprendido en el colegio consumiendo droga, por lo que fue enviado a una escuela especial donde le ayudaron a salir de la adicción. Paty y su esposo tuvieron que asistir a la misma escuela para tomar clases para padres, donde les enseñaron cómo detectar problemas de drogas en los hijos, evitar el consumo y que los adolescentes se involucren en las pandillas. Por fortuna su hijo se rehabilitó y ahora como ella dice es un *buen muchacho*.

En algunos estudios sobre migración el problema de las pandillas se ha visto como una consecuencia del proceso migratorio que afecta la vida de las familias, no sólo en el lugar de destino, sino también en el lugar de origen, como lo ha señalado Adriana Cruz (2013). En su trabajo que realizó con migrantes oaxaqueños en Los Ángeles, la autora dice que algunos de los jóvenes migrantes que se involucran en pandillas, al regresar a su comunidad de origen comienzan a formar las suyas. Las experiencias de las familias yucatecas muestran claramente que el peligro de que sus hijos caigan en pandillas la han vivido a lo largo de los años, como parte de su adaptación a la ciudad.

### **3.8 La convivencia con los paisanos y las prácticas culturales**

La proximidad de las viviendas en Los Ángeles, no implica que los yucatecos realicen visitas frecuentes a sus paisanos, y aun cuando habiten en el mismo complejo departamental pueden pasar semanas sin mirarse o bien sus encuentros se reducen a saludos en los pasillos. Esto se debe principalmente a que pasan la mayor parte de su tiempo trabajando fuera de casa; salen muy temprano por la mañana y regresan por la tarde. Y como ellos mismos dicen, llegan cansados y lo único que quieren es comer y descansar.

Para los que trabajan de lunes a sábado, el domingo lo aprovechan para salir con la familia, hacer las compras en el supermercado o asistir a alguna reunión con los amigos.

*Los de Ucí por todo hacen fiesta*, esta frase la dijo una migrante de Dzoncauich, mientras platicábamos y desde su percepción los ucileños en Los Ángeles son una comunidad *muy unida*. Mientras hacía trabajo de campo constaté lo dicho por mi informante, pues tuve conocimiento de diversas fiestas organizadas por ucileños y asistí a algunas de ellas. En estas reuniones fueron notables los saludos en lengua maya entre los paisanos que llevaban tiempo sin verse. La comida típica como la *cochinita pibil* estuvo presente en la mayoría de las fiestas; en otros convivios el platillo estuvo compuesto de diversos antojitos<sup>116</sup>.

Los yucatecos inician sus fiestas por la tarde y suelen prolongarse hasta la media noche. En algunos casos se cuenta con la participación de un *DJ* que ameniza la reunión con música de diversos géneros, entre ellos la jarana yucateca, que gusta y es demandada por los asistentes. La comida, la música y la lengua maya son aspectos que al estar presentes en las fiestas hacen de ella un rincón de Yucatán.

---

<sup>116</sup> En las fiestas donde la pareja de anfitriones está compuesta por un matrimonio mixto, es decir, yucateca y mexicano de otro estado o viceversa, es común que el menú incluya comida yucateca y un guiso típico del otro estado. Por ejemplo, asistí a dos fiestas organizadas por matrimonios mixtos y en ambas hubo cochinita *pibil*, pero en una de ellas, además de eso se sirvió *carnitas estilo Michoacán* y en otra *Mole Poblano*. Un hecho que me llamó la atención fue que en otras dos fiestas los anfitriones dispusieron una mesa con todo lo necesario para preparar *Hot Dogs* destinado especialmente para los niños. Las fiestas fueron para celebrar primeras comuniones y bautizos y las anfitrionas, junto con otras mujeres, eran las encargadas de servir a los invitados, además de ser ellas mismas las que cocinaron los platillos.





Bautizo celebrado en agosto de 2013 en Los Ángeles. En la imagen se aprecia a algunas de las mujeres entrevistadas bailando jaranas yucatecas.

En la gran ciudad donde muchos de los y las inmigrantes están sujetos a largas jornadas de trabajo, las fiestas representan un escape a la rutina de todos los días. Son espacios donde los asistentes no sólo se saludan y platican, sino que refuerzan sus lazos de amistad y paisanaje. Además reactivan su identidad al tener un encuentro con una realidad llena de sabores, olores y sonidos, que les permite recrear su comunidad en compañía de sus paisanos.

Además de las fiestas familiares para celebrar bautizos y cumpleaños, los inmigrantes de Ucí y Dzoncauich tienen la oportunidad de convivir con otros yucatecos en eventos celebrados en especial para la comunidad migrante yucateca, como es el caso de *Vamos a bailar*<sup>117</sup>. El 25 de agosto del 2013 se llevó a cabo en la ciudad de Los Ángeles

---

<sup>117</sup> *Vamos a bailar* es un programa de televisión que se transmite por un canal local en todo el estado de Yucatán. Mientras hacía la última temporada de trabajo de campo, todas las personas con las que tuve comunicación me comentaron que se llevaría a cabo el evento y algunos planeaban ir porque querían ver al grupo musical que llegaría desde Yucatán a amenizar el baile. De hecho, en varias ocasiones escuché a algunas personas hablar por teléfono con otros paisanos e intercambiar información sobre la realización del evento. Me hablaron de otras ocasiones en las que habían asistido, lo mucho que les gustaba y sobre todo su interés por ver y oír tocar a un grupo yucateco que les hacía recordar las fiestas de sus pueblos. Pero además,

dicho evento, mismo que ha tenido lugar en esta ciudad en otras ocasiones y varios de los ucileños y dzoncauicheños asistieron.



Evento Vamos a Bailar celebrado en 2008<sup>118</sup>



Evento Vamos a bailar celebrado en 2013

Para las mujeres yucatecas en particular, cinco años, una década o más tiempo viviendo fuera de sus comunidades, no ha significado una ruptura con sus referentes culturales, como se puede observar en las fiestas a través de la música, la lengua y la comida. El uso de la lengua maya constituye uno de los aspectos culturales que sobresale, más que nada entre la comunidad de Ucí. Hombres y mujeres hablan maya en sus casas, en el trabajo, por teléfono, cuando salen de compras y en sus encuentros con otros yucatecos. En varias ocasiones acompañé a una de mis informantes al supermercado, unas veces su hija estuvo con nosotras y otras veces una de sus hermanas; siempre que hablaban entre ellas lo hacían en maya. Si la señora se encontraba a algún conocido la plática invariablemente era en maya. También asistí a varias reuniones con los integrantes de la *Red de Clubes Yucatecos*<sup>119</sup> y sus saludos y pláticas informales fueron en maya.

---

algunos hablaron de la oportunidad de poder saludar a sus familiares que se encuentran en Yucatán, ya que el programa sería transmitido en el estado en las próximas semanas. En este sentido, vemos como el evento *Vamos a bailar*, se ha convertido en un espacio donde los yucatecos conviven, pero también un medio para estar en contacto con sus lugares de origen.

<sup>118</sup> La fotografía fue una cortesía de Gala, quien guarda un amplio archivo fotográfico sobre distintos eventos en los cuales ha participado la comunidad migrante yucateca.

<sup>119</sup> La Red de Clubes Yucatecos es una organización que se conformó en 2006, en un principio estaba integrada por seis clubes de migrantes originarios de Cenotillo, Dzoncauich, Ucí, Kiní, Tekantó y Hochtún; pero en 2012, la Red únicamente agrupaba a tres clubes. De acuerdo con los migrantes que aún permanecen en la organización, las diferencias surgidas entre los líderes de los clubes por intereses personales y políticos llevaron a tres de ellos a abandonar la organización. Entre éstos algunos se unieron a otras organizaciones como *Alianza por Yucatán*.

En fin, en Los Ángeles hablar lengua maya es común para los ucileños, pero sobre todo para los adultos. Por ejemplo, doña Gladys y sus hermanos suelen platicar en maya cuando se reúnen:

“(...) sí hablo maya, yo lo hablo bastante con mis hermanas, ahorita su esposo de mi hermana es salvadoreño, pero cuando viene ella lo hablamos, todas mis hermanas y mis hermanos lo hablamos, cuando nos juntamos aquí, todo es maya” (Entrevista a G. Ch. 50 años).

Los jóvenes y niños no hablan la lengua<sup>120</sup>, pero varios padres mencionaron que sus hijos lo entienden:

“(...) además de que hablamos español, la maya es lo que estamos hablando aquí en la casa, y mis niños ya entienden. Antes estaba más chica mi niña y le digo a él [esposo] en maya que no la lleve a la *marqueta*, que no le vaya a comprar dulce. Le digo las cosas en maya y la niña se queda mirando y dice: mami yo ya sé qué le dijiste a mi papi, ¿qué le dije?, que no me compre dulce, que no me traiga nada. O sea, ella capta, entiende (...) Ahorita que va ir con su abuela, si es que dios quiere que vaya en junio, yo le digo: vas a hablar con tu abuela en maya, le vas a preguntar y a ver que te va decir; y sí le gusta. Y la maestra de mi niña me dice: *señora, si usted habla su dialecto enséñelos, es algo bonito que no se olvide, involúcrelos, háblelos para que aprendan*. A veces les digo, van a aprender maya y ustedes me van a enseñar inglés (...)” (Entrevista E. K. 46 años).

Las familias de Dzoncauich no suelen hablar maya como lo hacen los ucileños, pues únicamente escuché a los miembros de una familia hacerlo cuando se dirigían a su madre, que entiende español pero casi no lo habla, por eso todos sus hijos y su esposo platicaban con ella en lengua maya. Sin embargo, la mayoría de los informantes de esta localidad dijeron que entienden la lengua, aunque no la hablan.

La diferencia que existe en el uso de la lengua entre ucileños y dzoncauicheños en Los Ángeles, puede explicarse por las características mismas del lugar de origen, en el sentido de que en las zonas rurales y más que nada, en las comisarías como es el caso de Ucí, el uso de la lengua maya es común, a diferencia de lo que ocurre en las comunidades con mayor población y en los centros urbanos, donde cada vez son menos las personas que hablan la lengua.

---

<sup>120</sup> La pérdida de la lengua maya en las generaciones jóvenes se observa también en el estado de Yucatán, ya que cada vez son menos las personas que hablan maya. A pesar de que Yucatán es uno de los estados con mayor población hablante de lengua indígena, en la última década se observa que hay una disminución en el número de maya hablantes. En el 2000 el 37% de la población mayor de cinco años del estado hablaba maya y para el 2010, el porcentaje se redujo a 30% ([www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)).

Así como la lengua maya, una más de las prácticas culturales que las y los yucatecos continúan allende la frontera, es el ritual del *Hetzmek*<sup>121</sup>. Este ritual tiene la finalidad de iniciar a los hijos en lo que será su vida al convertirse en adultos. Los padres del nuevo integrante de la familia eligen al padrino o madrina que serán los encargados de iniciar al niño(a). Para dar paso al ritual, el padrino toma al niño (a) y lo carga a horcajadas en la cadera y gira alrededor de una mesa hasta completar nueve vueltas. Mientras camina le da al niño(a) diversos objetos que lo ayudaran en sus actividades o tareas futuras. Por ejemplo, a las niñas se les da para sostener agujas, hilos, tijeras y la llevan a espacios considerados propios de la mujer, como es la cocina. Por el contrario, al varón le proporcionan herramientas para el campo, la albañilería u otro tipo de oficio. Tanto a mujeres como a varones se acostumbra darles una libreta y un lápiz, con la finalidad de que en el futuro sean adultos letrados<sup>122</sup>.

*Por costumbre; es nuestra cultura; es la tradición de los abuelos y papás que debemos seguir;* esas fueron respuestas que las yucatecas y también algunos hombres dieron cuando les pregunté por qué le hacen el *Hetzmek a sus hijos*. Todas las entrevistadas que son madres practicaron el ritual con sus hijos, tanto con los que nacieron en Yucatán, como con los nacidos en Los Ángeles. En algunas familias los adultos se han encargado de mantener viva la práctica del *Hetzmek*, pues encontré varios casos en los que se ha practicado el ritual en las generaciones más jóvenes, como lo ejemplifica la familia de Juliana:

“Nosotros si le hicimos *Hetzmek* a todos [hijos], también a los que nacieron aquí, por la costumbre y como todos vivimos aquí, pues tenemos relación con los primos, tíos, toda la familia, pues los hablamos para padrinos, porque si le decimos a otro que no sabe la cultura no va querer (...) aquí fuimos padrinos una vez, de mi sobrina que vive aquí arriba, hija de mi cuñada y ella viene siendo como la tercera generación y todavía tienen la costumbre (...) es mi sobrina, su hija de mi hermano, ella nació aquí, por eso le digo, casi son la tercera generación, porque primero está mi papá, después nosotros, después nuestros hijos y ella viene siendo casi como la tercera generación de aquí” (Entrevista a J. Ch. 44 años de edad).

---

<sup>121</sup> Uno de los trabajos que aborda el estudio del *Hetzmek* entre migrantes yucatecos radicados en San Francisco California, es el de Patricia Fortuny (2004), quien además de resaltar la importancia de la práctica del ritual entre los migrantes, también la usa como metáfora para explicar la situación de los yucatecos, cuando salen de sus comunidades, pero simbólicamente permanecen en ella.

<sup>122</sup> Para mayor información sobre el ritual del *Hetzmek* ver Villanueva, Nanci y Prieto, Virginia (2008).

Algunas de las entrevistadas cuyos hijos y nietos nacieron en Los Ángeles, con orgullo mencionaron que a ambos *les hicieron Hetzmekek*, aun cuando algunos de los padres del infante no es yucateco:

“A todos mis hijos les hicieron *Hetzmekek* por sus tíos, aquí [Los Ángeles] se sigue haciendo. Yo tengo nietas ya grandes que les hicieron *Hetzmekek* (...) como mi hijo que ya mero llega, le hicieron *Hetzmekek* a sus dos niñas por mi sobrina, eso sigue todavía (...) él está casado con una de acá, no es yucateca, pero es de México, bueno sus papás, ella es nacida aquí. Pero lo hicieron porque mi hijo él siempre sigue la tradición (...) a la niña le dan la cuchara, que le dan el sartén, le dan la costura, todo para que aprenda, así es la tradición” (Entrevista a G. Ch. 50 años de edad).

Un caso similar lo observé con Isabel y su hija Marisa. La primera es originaria de Uuc, en tanto que Marisa nació en Los Ángeles, o sea es parte de la segunda generación de migrantes, tiene 16 años de edad, unió su vida a un joven de origen guatemalteco pero nacido en Los Ángeles, y juntos se han convertido en padres de dos niños, de dos y un año de edad. Cuando cuestioné a Isabel sobre el *Hetzmekek*, dijo que ella si lo practicó con Marisa, porque es parte de la costumbre y que incluso a sus dos nietos también le hicieron *Hetzmekek*. Lo interesante fue que Marisa se integró al diálogo y comentó que ella quería que sus hijos siguieran la costumbre de Yucatán, que su esposo no sabe nada al respecto, no solicitaron su autorización, sino que tanto su madre como ella, fueron las que decidieron hacerles *Hetzmekek* a los niños y quienes serían los padrinos, ya que la costumbre es de ellas, no del marido.

La continuidad del ritual que se refleja en el testimonio anterior no aparece en la totalidad de las familias de las mujeres entrevistadas, ya que en algunos casos *la costumbre* ya no es parte del legado cultural de la segunda generación<sup>123</sup> y las informantes sienten que nada pueden hacer para cambiar la situación:

“Ahorita tenemos un nieto que recién nació pero no le han hecho *Hetzmekek*, es que como que su papá tiene otras costumbres, *más agringados, como que mis hijas se casaron con otros*. Por ejemplo, mi hija la grande se casó con un muchacho de Michoacán y la otra se

---

<sup>123</sup> Villanueva y Prieto (2008), mencionan que en las comunidades yucatecas cada vez son menos las familias que practican el ritual del *Hetzmekek*. Por lo tanto, parece más significativo aun que en Los Ángeles varias familias de migrantes continúen realizando el ritual, incluso con las generaciones más jóvenes.

casó con uno de acá, sus papás son del D.F. pero él es nacido aquí y tienen otras costumbres. Ellas si saben [la costumbre], si se los enseñamos, pero como viven aparte y como el marido es diferente, no podemos obligarlos a que sigan la costumbre como nosotros” (Entrevista a J. Ch. 44 años de edad).

Abandono o continuidad del *Hetzme*, lo cierto es que en Los Ángeles hay familias que practican el ritual y las mujeres juegan un papel importante para la continuidad del mismo, ya que expresaron que desde el nacimiento de los hijos o los nietos tuvieron presente que *tenían que hacerlo, porque es su costumbre, y aunque no están en Yucatán, ellos deben seguir con sus tradiciones*. En Los Ángeles encontré que se han implementado cambios en el ritual, sobre todo en los objetos que dan a sostener a los niños. Por ejemplo, entre los nuevos objetos aparece el celular, la computadora e incluso algunos han llevado al niño frente al volante de un carro para que más adelante aprenda a conducir:

“En el pueblo a los niños se les da la *coa, el sabucán*, pero aquí al niño no le dieron esas cosas (risas) aquí le dieron el cuaderno, el lápiz y le enseñaron la computadora, que para que aprenda a usarla, fue una idea de la madrina, que para que sea buen estudiante, porque es lo que usan acá, ya no hay lo que usan allá en el pueblo” (Entrevista a H. T. 41 años).

“Le dimos libreta, lápiz, es decir para sus estudios básicos, la biblia por la religión (...) el dinero, también lo que en México viene siendo un lujo, pero aquí es una necesidad como es el transporte, el carro, entonces lo llevamos al carro, también agarro dinero” (...) (Entrevista a E. C. 33 años).

“Le dimos lo que queremos que el aprenda, su lápiz, la computadora que es aquí, lo que sabemos que va aprender, es lo que le dimos, el celular, sus herramientas” (...) (Entrevista, a P.T. en Los Ángeles, 35 años).

Las nuevas experiencias de vida en Los Ángeles, sobre todo de los varones, que tienen que desempeñar actividades domésticas, mismas que en sus comunidades de origen se consideran tareas de las mujeres, también han llevado a recrear el ritual del *Hetzme*, como se aprecia en los testimonios de Laura y Pablo, madre y padrino del niño respectivamente:

Laura: “La tradición es que al niño le den su lápiz, su cuaderno que para que aprenda, le dimos herramientas como el martillo, le dimos el cuchillo igual para que aprenda a cocinar, le mostramos cosas que hace la mujer también, porque nosotros queremos que aprenda de todo” (Entrevista a L.Ch. en Los Ángeles, 32 años).

Pablo: “Aquí las costumbres cambian, porque ahí [Ucú] el hombre si barre le dicen otras cosas, ahí en el pueblo no barre, no cocina, no lava trastes y aquí se hace de todo, tiene que hacer todo” (Entrevista a P.T. 34 años).

Los comentarios de los informantes indican que en el lugar de destino las costumbres tienen que adaptarse a las necesidades, en el nuevo contexto los hombres también deben saber cocinar, limpiar la casa y hacer otras tareas. Por lo tanto, el *Hetzme* como ritual que prepara al infante para la vida futura, se convierte en un medio para inducirlo en lo que deberá hacer en su vida adulta en Los Ángeles.

Aunque en el nuevo contexto el ritual se ha recreado, la finalidad del mismo se mantiene, iniciar a los infantes en lo que será su vida futura, de tal manera que como adultos puedan satisfacer sus necesidades y enfrentar los retos que se les presenten. En el nuevo contexto la tecnología impera en la casa y en el trabajo. De ahí que un carro para moverse en la gran ciudad, un celular o una computadora, prácticamente se han convertido en una necesidad y un reto para los hijos. Estos aparatos serán parte de su vida y por ello deberán aprender a usarlos para su beneficio, así como sus padres en sus comunidades alguna vez usaron el martillo, la máquina de coser, el machete o la pala. Pero además, el ritual también se ha adaptado a los nuevos cambios en los roles que desempeñan hombres y mujeres, es decir, en la práctica ha fragmentado la frontera entre lo femenino y masculino, al menos en la división sexual del trabajo.

### **3.9 El vínculo con la comunidad de origen**

*Cuando iba a venir mis papás me dijeron: pues ya te casaste, donde te lleve tu esposo está bien, la tierra esta bendecida, es lo mejor. Es lo primero que dijeron, vete y vas a estar bien; Y me dijeron: pero ¿vas a regresar? sí voy a regresar. Sus abuelitos de él [esposo] dijeron, te vas Fernanda pero regresas, Si voy a regresar, tengo que regresar. Y ya ves, tengo más de 22 años que no he ido, que no he regresado (...)*

La viñeta con la que inicia este apartado es un fragmento tomado de la entrevista a Fernanda, migrante de Dzoncauich que llegó a Los Ángeles en 1990 junto con su esposo y su pequeña hija. El recuerdo de los consejos de padres y abuelos, así como la nostalgia por todo lo que quedó en el pueblo y que ansía algún día volver a ver, provocaron en Fernanda lágrimas y sollozos que intentaba contener mientras narraba esa parte de su experiencia

como migrante, que es similar a la de otras yucatecas que desde que salieron de sus pueblos no han tenido la oportunidad de retornar.

De las 34 mujeres entrevistadas, 13 de ellas no han regresado a sus comunidades ni siquiera de visita, la razón principal es la falta de documentos que les permitan la entrada legal a Estados Unidos. Sus estancias sin retorno varían entre los 10 y los 22 años. Antes del 2000, algunas que carecen de documentos viajaron a sus comunidades en más de una ocasión, *pues en ese tiempo era fácil la entrada y no era tan caro como ahora*. Las mujeres señalaron que después del atentado a las Torres Gemelas en septiembre de 2001, la vigilancia en la frontera se fue haciendo cada vez más estricta y *está más dura la pasada*.

El caso de Diana, migrante de Ucí, ejemplifica la manera en que el control fronterizo ha cambiado el comportamiento de los migrantes en lo que respecta al cruce de la frontera. Diana llegó a Los Ángeles en 1991 y entre ese año y el 2005 regresó en seis ocasiones a su comunidad para visitar a sus padres. A pesar de no tener documentos siempre le pareció fácil cruzar la frontera. En mayo del 2010 decidió retornar para siempre al pueblo después de cuatro años de su última visita. Quería pasar más tiempo con sus padres y disfrutar de la casa que junto con su hija mandó construir con sus remesas. Sin embargo, a principios del 2011 su hija le anunció que estaba embarazada y le pidió que regresara a Los Ángeles, pero que intentara obtener una visa, ya que sabían que *el cruce* no era tan fácil como en años anteriores. Después de varios meses de trámites, Diana solicitó la visa de turista y se la negaron, pero en vista de que el parto de su hija se aproximaba, decidió viajar a Tijuana y cruzar la frontera en julio del 2011.

En su primer intento de cruce por *la línea*<sup>124</sup> a Diana la detuvieron los agentes de migración y la llevaron a una celda junto con otras mujeres. Estuvo en la celda sólo por un par de horas, tiempo suficiente para conocer historias dolorosas de otras mujeres y vivir

---

<sup>124</sup> *La línea* hace referencia a cruzar la frontera por donde se encuentran los puestos de control migratorios, en ocasiones quienes ingresan por la línea ya sea caminado o en automóvil tienen que responder algunas preguntas a los oficiales de migración sobre el lugar a donde van y el motivo del viaje. Esta forma de ingreso por supuesto es riesgosa, porque los oficiales pueden detectar que los documentos para ingresar al país son falsos, pero de igual manera eso puede no ser descubierto. Por otro lado, el ingreso por la línea garantiza seguridad a los que quieren internarse al país, en el sentido de que sus vidas no corren peligro como sucede cuando atraviesan el desierto.



momentos de angustia, que nunca antes había experimentado. El mismo día de su detención la liberaron y retornó nuevamente al centro de Tijuana; comentó: *como conozco bien las calles, por las veces que he estado ahí, cuando me sacaron me fui al mismo hotel donde estaba*. Una vez en el hotel habló a su hija para contarle lo sucedido y decidieron contactar a otro a *coyote*<sup>125</sup>. A los dos días Diana nuevamente se dirigió a la garita de San Ysidro, el *coyote* le había conseguido documentos para pasarla por la línea. En este segundo intento Diana ingresó a Estados Unidos sin ningún problema, pero para lograrlo su hija pagó una fuerte suma de dinero.

A pesar de que Diana no sintió que su vida corriera peligro al cruzar la frontera, la experiencia que vivió la convenció de que si decide regresar a Ucí es para no volver a Los Ángeles; no quiere pasar por otra detención y que en esta ocasión si la mantenga presa por más tiempo, pues eso fue lo que le dijeron cuando firmó el documento de salida voluntaria. Documento que también estipula que no puede ingresar al país en los siguientes cinco años. Ahora que Diana se encarga de cuidar de su nieto, no sabe cuándo retornará al pueblo, quisiera hacerlo algún día, pero ignora si eso será posible en los próximos años.

La mayoría de las mujeres yucatecas que no han regresado a sus comunidades son madres de hijos nacidos en Los Ángeles o de hijos que migraron junto con ellas pero que han pasado la mayor parte de sus vidas en esa ciudad. Comentaron que sus hijos se niegan a vivir en Yucatán, pues se *han acostumbrado al estilo de vida de Estados Unidos*.

La distancia y los años de lejanía no han significado una ruptura entre las migrantes y sus comunidades de origen, pues el vínculo se ha mantenido y fortalecido con el trascurso del tiempo<sup>126</sup>. Todas las entrevistadas expresaron que frecuentemente llaman por teléfono a sus familiares que viven en sus pueblos e incluso algunas usan el internet y a través de las páginas de las redes sociales, pueden ver a sus parientes por una videoconferencia. En la casa de mis anfitriones en repetidas ocasiones observé las pláticas que mantenían con sus

---

<sup>125</sup> *El coyote* es aquella persona que tiene como tarea lograr que otros ingresen a los Estados Unidos de manera indocumentada, ya sea a través del desierto o por la línea, y por su trabajo cobra cantidades de entre 4,000 y 6,000 dólares o más.

<sup>126</sup> Todas las informantes participan en las actividades que hacen los clubes de migrantes para recaudar fondos y hacer obras de beneficio social en sus comunidades de origen. Además de asistir a las kermeses, las mujeres también ayudan con la elaboración de los antojitos yucatecos que se venden los clubes. Esto por consiguiente, no sólo las pone en contacto con sus paisanos, sino que también refuerza los lazos con sus comunidades de origen.

familiares que están en Yucatán, a través de las páginas de *Skype* y *Facebook*<sup>127</sup>. La comunicación constante que las mujeres mantienen con sus familiares les permite enterarse de lo que ocurre en sus pueblos en cuestiones sociales, económicas y políticas.

Además del intercambio de información entre uno y otro lado de la frontera, existe un flujo constante de *bienes materiales* que circulan entre Yucatán y Los Ángeles. Las migrantes suelen enviar a sus comunidades principalmente ropa, zapatos, dinero, fotografías y algún aparato electrónico. De igual manera, ellas reciben de sus familias ingredientes para cocinar guisos yucatecos; golosinas, frituras, quesos, galletas, prendas de vestir, etc. Las mujeres comentaron que en Los Ángeles hay tiendas yucatecas<sup>128</sup> donde es posible encontrar prácticamente todos los ingredientes para cocinar o cualquier otro producto yucateco. Pero aun así, una de ellas dijo: *cuando alguien de los que tienen papeles va al pueblo, preferimos que nos manden las cosas de ahí, porque aquí lo venden muy caro.*



Imágenes de la panadería *La Flor de Yucatán*, Ubicada en el sur-centro de Los Ángeles

<sup>127</sup> En agosto de 2013, cuando hice mi última estancia de campo, Olivia, a quien había entrevistado en otra ocasión, me comentó que en días pasados tuvo una plática, a través del *Skype*, con su madre que está en Ucí. Olivia quería que su madre viera a su hijo por la computadora, pues una vez que el niño iniciara sus clases ya no tendría suficiente tiempo libre para las pláticas por internet, sobre todo porque ella no cuenta con este servicio en su casa y cuando quiere ver a su madre por *Skype*, tiene que ir al departamento de su hermano.

<sup>128</sup> De acuerdo con las informantes, en Los Ángeles hay varias tiendas que son propiedad de yucatecos y donde es posible encontrar especias y recados para preparar guisos típicos. Una de las tiendas más reconocida y recomendada por los paisanos se llama *La Flor de Yucatán*, localizada en la parte *sur-centro* de la ciudad. Esta tienda también es panadería, y además de abarrotes y recados venden comida, como tamales, cochinita pibil, relleno negro o blanco, entre otros platillos.

Los videos o grabaciones de las fiestas patronales de Ucí y Dzoncauich son otros de los bienes que los y las migrantes reciben. En mayo del 2011 y 2012 mientras hacía el trabajo de campo en Los Ángeles, varias de las mujeres de Dzoncauich me hablaron de la fiesta que se había celebrado en la comunidad el mes anterior (abril) y que ellas habían recibido un video. Noté que hablar del tema les emocionaba y hacían comentarios sobre los cambios que se han implementado en las actividades que se realizan durante la celebración. Aprobaban algunos de esos cambios y rechazaban otros. Entre los cambios que rechazaron está la hora en que se realizan los bailes y las corridas de toros. Según ellas tiempo atrás los bailes comenzaban a las nueve de la noche, en cambio ahora inician a partir de la media noche o incluso más tarde. Esto les parece que *no está bien*, porque así la gente no tiene mucho tiempo de disfrutar de la música. Lo mismo ocurre con las corridas de toros, pues anteriormente éstas comenzaban a las cuatro de la tarde y ahora lo hacen después de las siete de la noche. En este sentido podemos decir que las grabaciones no sólo les permitían disfrutar a distancia de la fiesta tradicional, al ver la plaza del pueblo, los juegos mecánicos, la corrida de toros, gente bailando y divirtiéndose, escuchar el estallido de los juegos artificiales, etc., sino que también las ponía al tanto de *cómo son ahora las fiestas patronales de sus comunidades*.

Algunas de las migrantes que cuentan con documentos para ingresar legalmente a Estados Unidos eligen el mes de la fiesta patronal para visitar la comunidad. En abril de 2011, estuve presente en la fiesta de Dzoncauich en compañía de Gala, una de mis informantes, y representante del Ballet Folklórico *Tradición Yucateca*<sup>129</sup>. Gala hizo el viaje atendiendo a la invitación de la alcaldesa municipal para que junto con otras mujeres, ex integrantes del ballet y que habían retornado a Yucatán, participaran en la vaquería en representación de los migrantes yucatecos radicados en Los Ángeles. En diversas ocasiones el ballet ha recibido invitaciones para presentarse en cumpleaños, bautizos y otros eventos, además de las kermeses que organizan los clubes. En mayo del 2012 el ballet recibió la

---

<sup>129</sup> Hace aproximadamente siete años que Gala y sus hermanas se organizaron con otras dzoncauicheñas y formaron el ballet folklórico ya mencionado. Al principio el ballet estaba integrado por migrantes de la primera y de la segunda generación, pero con el paso del tiempo éstas últimas fueron desertando. Para cubrir los puestos vacantes Gala invitó a yucatecas de otros municipios y a pesar de que ha tenido altas y bajas, el grupo se ha mantenido y es reconocido por una gran parte de la comunidad yucateca que radica en Los Angeles.

invitación para presentarse en la boda de una pareja de yucatecos radicados en Los Ángeles, que decidieron usar el traje típico para casarse y también pidieron que sus invitados, en la medida de lo posible, acudieran portando el traje regional.

Las mujeres de Ucí también viajan a su comunidad para estar presentes en la fiesta tradicional en honor a San Antonio de Padua. En junio de 2012 cuatro de mis informantes hicieron el viaje junto con sus esposos y permanecieron en el pueblo por aproximadamente dos semanas, participando en las distintas actividades como la vaquería, gremios, bailes, etc. Durante la misa del 13 de junio, que es la fecha principal de la fiesta, el sacerdote de la comunidad, durante la oración, pidió especialmente por *los hijos de Ucí que viven en Los Ángeles* y les hizo un reconocimiento por el trabajo que realizan para ayudar a sus familiares.

Diversos trabajos antropológicos (Durand, 1994; Espinosa, 1999; Serrano, 2002) han documentado que las fiestas patronales son momentos en que se da el retorno de los migrantes o los hijos ausentes. Jorge Durand (1994) señala que la fiesta opera como uno de los principales mecanismos de vinculación y estrechamiento de relaciones con los que han salido (Durand, 1994: 319). Las fiestas permiten a los migrantes reforzar sus relaciones sociales, reafirmar su identidad, hacer pública su fidelidad a la comunidad de origen y negociar su pertenencia al lugar donde nacieron (Espinosa, 1999: 377-378). En Yucatán el retorno de los migrantes durante las fiestas patronales se ha documentado en trabajos de investigación realizados en los municipios de Cenotillo y Tunkás, los cuáles se caracterizan por un grado de intensidad migratoria alto y medio respectivamente. (Solís, 2005; Cornelius, Fitzgerald y Lewin, 2008; Echeverría et al., 2011)

La asistencia a las fiestas o tradiciones no es la única manera en que las migrantes yucatecas mantienen el vínculo y estrechan sus relaciones con la comunidad de origen, sino que también lo hacen a través de una colaboración económica para solventar los gastos de los *gremios*, esto lo observé especialmente entre las mujeres de Dzoncauich. Antes de describir la participación de las informantes en los *gremios*, es conveniente exponer en qué consisten los mismos.

Los *gremios* son organizaciones encargadas de realizar la mayor parte de las actividades sagradas, de devoción y honra a los santos; por lo general, se constituyen a partir de oficios y por edades o grupos generacionales. (Fernández y Negroe, 1997). Los gremios entonces pueden ser de panaderos, campesinos, agricultores, niños, jóvenes, señoras o señoritas. Por otra parte, Ella Fanny Quintal y otros autores (2003), señalan que los gremios son organizaciones de “carácter religioso que agrupan a los miembros de una profesión, de un oficio, de una ocupación o de una categoría social, con el objeto de rendir culto y sufragar los gastos del mismo en las celebraciones anuales en honor de los santos patronos de los pueblos, las ciudades y aun los barrios” (Quintal, et. al., 2003: 365). En cada localidad el número de *gremios* varía, pueden ser dos, cinco o más y cada uno por lo general cuenta con un presidente, un secretario y un tesorero. Los integrantes de los *gremios* son llamados *socios* y son los encargados de aportar los recursos económicos para los gastos que ocasionan las actividades, además también reciben donaciones voluntarias ya sean económicas o en especie, como velas, flores, gallinas, pavos, entre otros elementos (Chalé, 2005:127).

Las actividades de los gremios se organizan en dos momentos una *entrada* y una *salida*. En el primer momento en casa del socio principal<sup>130</sup> se ofrece una comida a los asistentes, la invitación es para todo el pueblo. Por la tarde se hace una procesión de la misma casa hasta la iglesia, es decir, *sale el gremio*. Mientras los asistentes caminan van entonando algún cántico religioso acompañado por una charanga u orquesta y llevan en las manos flores, velas y estandartes<sup>131</sup>. Al llegar al templo parroquial se celebra una misa y el momento acaba. El segundo momento o *entrada del gremio* inicia al día siguiente, los socios acuden a la iglesia a recoger los estandartes y en procesión se dirigen a la casa del socio que el próximo año será el responsable de la *salida*. A los participantes de ese día se les ofrece horchata y en ocasiones tacos de *cochinita pibil*.

En Dzoncauich desde mucho tiempo atrás existe la tradición de celebrar los gremios en honor al *Cristo del Amor*, los cuales se llevan a cabo en el mes de agosto. Con

---

<sup>130</sup>Cada año es un socio distinto al que le corresponde el turno de la salida del gremio, ese será entonces el socio principal. A pesar de que entre todos los socios reúnen los recursos, en algunas comunidades es costumbre que el socio principal sea quien más dinero y recursos en especie aporte para las actividades.

<sup>131</sup>Los estandartes son una especie de banderas con bordados de la imagen del santo y el nombre del gremio.

semanas de anticipación las familias que viven en Los Ángeles reciben invitaciones de los directivos de alguno de los gremios. Todos los invitados sienten el compromiso de hacer su aportación económica, que envían por medio de algún paisano que asiste a la celebración.

Uno de los gremios del *Cristo del Amor* se denomina *Gremio de Señoras* y está integrado por mujeres. Es el gremio que recibe más recursos económicos porque ahí aportan todas las mujeres de la comunidad que son socias y también aquellas que se encuentran en Los Ángeles. Carmina, una de mis entrevistadas y quien emigró en la década de los ochenta, en agosto de 2010 obtuvo su turno para que el siguiente año fuera la socia encargada de la salida del *Gremio de señoras*. Fue así que en el 2011 Carmina viajó a la comunidad para cumplir con su compromiso y entregar el gremio a la siguiente mujer. En esta ocasión el turno fue para Sandra, otra migrante que radica en Los Ángeles y quien en agosto de 2012 acudió a cumplir con su promesa.



Gremio de señoras celebrado en Dzoncauch en agosto del 2011. Carmina y su esposo encabezan la procesión.





Arco de flores que acompañó la procesión del gremio de señoras en agosto del 2011.

A Sandra le correspondió la salida del gremio el 8 de agosto, por lo tanto tuvo que llegar al pueblo con varios días de anticipación para hacer todos los preparativos. Cuando entrevisté a Sandra en Los Ángeles comentó que en el pueblo las mujeres se reúnen un día antes de la salida del gremio para recibir los donativos y para cocinar la comida que deben entregar a cada una de las socias en ese día. Fue así que el 7 de agosto acudí a la casa de Sandra y observé que durante el transcurso del día las mujeres del pueblo llegaron para dar sus donativos, que fueron desde los 30 hasta los 500 pesos. Sandra era la encargada de recibir el dinero, mientras una de sus sobrinas hacía un registro de las donantes.



Sobrino de Sandra recibiendo la contribución de las mujeres para el Gremio de Señoras

Mientras tanto en el patio de la casa varios grupos de mujeres estaban preparando el tradicional *relleno negro*<sup>132</sup>; *cochinita pibil* y unas más estaban haciendo las tortillas, en fin las mujeres se habían dividido las tareas. Cuando la comida estuvo lista, las mujeres se encargaron de servir varias raciones de *cochinita pibil* y *frijoles colados* para entregarle a cada una de las socias. Los presentes también fuimos agasajados con lo mismo. En esa ocasión Sandra me comentó que para el día siguiente las mujeres comenzarían a llegar a su casa desde las primeras horas de la madrugada para sacrificar los pavos, gallinas y hacer el *relleno negro*, además los hombres también acudirían para sacrificar una res y hacer el *chocolomo*<sup>133</sup>. El 8 de agosto fue un día lluvioso, pero aun así desde muy temprano la casa de Sandra recibió a decenas de mujeres, que nuevamente se dividieron las tareas para cocinar y atender a los invitados. Al interior de la vivienda otro grupo de personas eran las encargadas de adornar con flores el tradicional *arco*.

<sup>132</sup>El *relleno negro* es una comida típica que consiste en un caldo negro hecho a base de chiles y en él se guisa el pavo, el cual previamente se ha relleno con carne molida. Es una comida de fiesta.

<sup>133</sup>El *chocolomo* es un caldo de res, que se acompaña con curtido de rábano.





Sandra y su esposo en el Gremio de Señoras celebrado en Dzoncauich en agosto del 2012.



Sandra a su llegada a la iglesia

Sin contratiempo alguno, el 8 de agosto Sandra cumplió con la salida del gremio, y al día siguiente, con la entrega del mismo a otras socias. Después de que las socias recibieron el gremio, frente a todos los asistentes una de ellas leyó el informe de aportaciones y gastos que involucró la salida del gremio de ese año. Durante el informe se nombró a varias de mis informantes que radican en Los Ángeles y que enviaron su donativo.

En 2012 los recursos económicos que las mujeres reunieron ascendieron a \$31,393, además contaban con un fondo del año anterior que era de \$25,836, por lo tanto, contaron con \$57,229 para solventar los gastos, los cuales para este año fueron de \$ 30,114. Esto significa que para el 2013 el gremio de señoras contaría con un fondo de \$27,115. Además de los recursos económicos algunas de las socias también aportaron gallinas, pavos, maíz y otros elementos. Por su parte Sandra, como socia principal, colaboró con 14 pavos, un cerdo y 1,500 pesos; su suegro, también migrante, como promesa personal donó la res que sirvió para el *chocolomo*.

Me parece relevante señalar el monto de los gastos, pero sobre todo poner especial atención al aporte de Sandra, no sólo por ser migrante, sino porque las condiciones físicas, emocionales y económicas de esta mujer no son las más óptimas, tanto para participar en los preparativos como para solventar grandes gastos como los que hizo en esta ocasión. Conozcamos un poco de su historia.

Sandra emigró a Los Ángeles en 1988, era recién casada, su esposo había emigrado antes. Cuando llegó a Estados Unidos Sandra consiguió empleo en una fábrica de costura, donde estuvo trabajando por varios años. Tuvo dos hijos y los embarazos la obligaron a abandonar temporalmente su empleo; pero hace aproximadamente 10 años que Sandra lo dejó por completo. La causa que la llevó a tomar esta decisión es que fue diagnosticada con un tumor cerebral que la obligó a someterse a cirugía. Aunque el tumor le fue extirpado por completo, la operación le dejó algunas secuelas y desde entonces Sandra presenta pérdidas leves de memoria y malestares físicos constantes que le impiden trabajar. Su esposo, por su parte, cayó enfermo hace poco más de tres años, los médicos le diagnosticaron un padecimiento hepático, por lo que constantemente requiere hospitalización, y dada su condición tampoco puede trabajar. Por fortuna Sandra y su esposo poseen la ciudadanía norteamericana, así que reciben cheques de desempleo y con ello pueden cubrir sus principales gastos de renta y alimentación. Sus hijos de 18 y 20 años de edad aún viven con

ella, pero debido a que no tienen estabilidad laboral tampoco apoyan económicamente a sus padres.

Antes de ser la socia principal Sandra llevaba varios años colaborando con el gremio de señoras y pacientemente esperó su turno para ser la encargada de la salida. Su familia se sorprendió cuando ella aceptó la responsabilidad, pues pensaron que no podría con todo el trabajo que eso implica. Sin embargo Sandra dijo:

“Cuando yo me propuse eso, cuando yo dije que lo quiero hacer, no sé cómo lo voy a hacer, pero lo voy a hacer, y mi hermana me dijo, no te preocupes nosotras te ayudamos. Y no pregunté a ellas que tanto debía hacer, pero yo dije que sí, y si tú me dices que debo hacer, así lo haré. Y gracias que todo salió bien, no nos hizo falta nada, todo estuvo bien” (Entrevista a S. Ch. 57 años).

Desde que Sandra fue operada no ha podido emplearse en ningún lugar en Los Ángeles, además de que siempre tiene problemas de salud. Para sobrevivir en la ciudad Sandra realiza trabajos por su cuenta como vender comida, además uno de sus cuñados le lleva trabajo a la casa, que consiste en costurar algunas piezas de los pantalones de mezclilla. Estas actividades, así como el cheque de desempleo la han ayudado a ella y su familia a sobrevivir en Los Ángeles. La falta de empleo y la salud de Sandra son hechos que pudieron en algún momento impedir que esta mujer cumpliera con su compromiso de la salida del gremio, ya que además del gasto que implicaba el viaje de Los Ángeles al pueblo, estaba el gasto para las actividades y el trabajo físico. Lo último lo resolvió con el apoyo de las demás socias y en lo que respecta a los gastos, Sandra consiguió el dinero con su propio trabajo:

“Ya ves que yo no trabajo, pero dije, voy a luchar, ya ves que como allá [Los Ángeles] es difícil cuando uno tiene problemas de salud no te aceptan en el trabajo, y yo digo, diosito me da valor para hacer un trabajo aquí en la casa y voy a salir adelante, pues gracias a dios no me faltaba trabajo. Como le digo a él [esposo], sí, es cansado y tantas horas es demasiado, pero le digo, no importa, yo sé que después que yo termine el trabajo voy a descansar. Y así trabajaba todo lo que podía cuando tenía trabajo y eso me ayudó para venir (...) pude juntar el dinero vendiendo comida, porque en eso me he ayudado más, porque en la costura muy poquito. Él se desesperaba más, a veces me decía va llegar el tiempo de comprar los pavos y no hay dinero, le digo, no te desesperes todavía faltan unos días. A veces cuando menos me lo esperaba me pedían órdenes grandes de panuchos y pues yo digo, pues lo hago y empiezo a preparar todo y lo entrego al día siguiente, a la hora que me dicen. Y es cierto, a veces no descansa uno, a veces me dicen ya en la tarde, lo quiero para mañana a las 8, a las 7 de la mañana y lo tengo que entregar a la hora que me dicen, y yo

como sé que son pedidos grandes pues lo hago y con eso me ayudé mucho. En los últimos tres meses no tenía casi nada, y digo, no, ya no voy a juntar nada, que sea lo que dios quiera, y de repente que me piden y me piden, y ya fui ahorrando más, y ya pues hasta a la hora que ya estoy viniendo me pedían, y les digo ya no porque voy a salir” (Entrevista a S. Ch. 57 años).

Para Sandra la salida del gremio fue una promesa que hizo motivada por su fe religiosa. La enfermedad que la aqueja, la de su esposo y la de su suegra, la llevaron a pensar que cuando se pide a los santos también hay que darles para ser escuchados:

“El gremio fue mi promesa porque como digo yo, cuando pido algo, yo que estoy pidiendo y nunca doy nada a cambio, y con lo que ya viví mucho tiempo con mis enfermedades y con las enfermedades de mi suegra y de mi esposo, siempre uno piensa que no va a quedar bien, pero yo siempre pido al señor y ahora me llegó el momento que tuve las ganas de hacerlo y digo lo voy a hacer” (Entrevista a S. Ch. 57 años).

Además de una promesa para el santo patrono del pueblo, la salida del gremio fue para Sandra un compromiso con su comunidad de origen, pues una de sus principales preocupaciones fue que la gente se sintiera a gusto por la forma en que ella y las otras socias hicieran las cosas, en cuanto a la recolección de los recursos y sobre todo, que los invitados fueran atendidos como *debía de ser*, sin que faltara la comida. Esto por consiguiente, tendría como resultado un reconocimiento, lo que en cierta manera implica ganar prestigio entre sus paisanos:

“Cuando terminó todo yo me sentía como que no había hecho nada y como si todavía voy a pensar si lo voy a hacer; digo fue tan rápido y ya uno quisiera vivirlo otra vez, pero ya se me pasó, pero que bueno que se le atendió a todas las personas. Yo dije, todo lo que se hizo que se regale, que no se quede nada, porque a veces se queda la comida, no se acaba y se tira, yo dije no, que se dé todo a la gente. Ya en la noche me dijeron todo está bien, a todos se les atendió y no quedó nada, y se sirvió todo a tiempo y aunque con la lluvia todo salió bien (...) ahorita me siento muy feliz, porque como mi preocupación era cuidar el dinero, entonces me ayudaron y cuidé el dinero, ellas me dijeron, *a donde tu vayas llévatelo, tenlo tu seguro, no se lo des a nadie*. Ahora sé lo que ellas me dijeron, porque cuando se hizo las cuentas salió bien, no me equivoqué en nada y pues eso era la preocupación mía por manejar mucho dinero, porque vienen y te dan y te dan, y de poquito en poquito se hace mucho. Esa era mi preocupación, hasta a él [esposo le decía] ¡hay no sé, no duerno y pienso, no quiero que a lo hora que yo presente y me digan falta mucho!, pero lo bueno es que no, no hubo problemas (...) Ahorita que bueno que todo ya estuvo, ya me voy tranquila, ya cumplí, y gracias a dios que desde que vine mis pies no me han dolido como en otras ocasiones o como me duelen ahí, yo me siento bien con lo que hice” (Entrevista a S. Ch. en Dzoncauch, 57 años).

Al igual que Sandra, otras migrantes que radican en Los Ángeles y que colaboran con el gremio de señoras, esperan algún día ser ellas las encargadas de la salida del gremio. Carmina, quien antecedió a Sandra comentó que le gustaría repetir la experiencia y que incluso si otros gremios la invitaran a ser la socia principal también aceptaría, esta migrante comentó:

“Quería el gremio de señoras, en realidad no sé exactamente por qué ese, lo quería tal vez porque mi mamá siempre me decía que el arco de las señoras es muy bonito, se me vino a la mente que sería algo bonito seguir las costumbres que teníamos allá y entonces yo le platiqué a mi esposo. Le dije quisiera ver si tú me apoyas en esto y él me dijo, si tú ya lo pensaste está bien. El primer año no se pudo y entonces fue el año pasado (2011) cuando me fui a México, pero es algo bonito porque son muchos años que yo no había participado en las tradiciones de nosotros (...) entonces ya no me acordaba como se hacía, pero si fue algo bonito” (Entrevista a Carmina Ch. 45 años de edad).

Con el testimonio de Carmina, una vez más vemos como a pesar de la distancia y los años de ausencia, las mujeres yucatecas guardan el interés por mantener el vínculo con sus comunidades de origen, a través de la participación en actividades que no sólo hacen pública su presencia, sino que las llena de reconocimiento y prestigio. Y, con lo que a su vez, reafirman su pertenencia a la comunidad.

Aun cuando las mujeres expresan esa añoranza por el pueblo y demuestran con sus acciones la necesidad de mantener el vínculo con él, esto no se traduce en un deseo de retorno definitivo. Cuando las cuestioné al respecto, todas coincidieron en que regresar a vivir de manera definitiva a Ucí o Dzoncauich no es parte ya de su agenda. Por supuesto, alguna comentó que quizá cuando sus hijos sean mayores y puedan valerse por sí mismos regresaría a pasar sus últimos años a su comunidad, pero solo hasta entonces. Sean las experiencias migratorias de éxito o fracaso, eso no cambian en las mujeres la idea del establecimiento definitivo en Los Ángeles.

Al conocer más a fondo la vida de las migrantes en Los Ángeles, es posible decir que estas mujeres se han integrado de alguna manera a la ciudad. En el aspecto económico participan de la dinámica desempeñando distintos tipos de trabajos, lo cual veremos de manera más amplia en el siguiente capítulo. En el aspecto social se han adaptado a las normas de convivencia en sus edificios, vecindarios y demás espacios donde interactúan

con la sociedad angelina más amplia. Varias de las que tienen hijos participan en las actividades de las escuelas, son miembros del consejo de padres de familia o de grupos que se organizan para apoyar a los maestros con ciertas tareas. La asistencia a la iglesia es otra manera en que estas mujeres se integran a la vida social. Todas expresaron ser católicas, aunque solamente una de ellas acude frecuentemente a la iglesia y junto con su esposo son miembros de un grupo apostólico. Las otras por ejemplo, dijeron que en ocasiones van a misa, pero se preocupan porque sus hijos tomen la preparación para la primera comunión. Expresaron preferencias por ciertas parroquias, ya sea porque simpatizan con el sacerdote o porque les quedan cerca de sus viviendas.

Culturalmente las mujeres mantienen los referentes de sus lugares de origen, en sus viviendas como en las calles y en los encuentros con los paisanos hablan español o maya; son renuentes para aprender inglés; practican sus rituales, tratan de reproducir en sus casas o departamentos los espacios de sus viviendas de Ucí y Dzoncauich. La comida yucateca juega un rol importante en su vida diaria, pues en la medida de lo posible cocinan guisos siguiendo las técnicas tradicionales, así como los ingredientes que muchas de las veces mandan traer de Yucatán. Sus redes de paisanaje han sido claves para la reproducción de la cultura, pues comparten un fuerte sentido de comunidad y pertenencia que las estimula para recrear y reforzar sus referentes culturales en cada encuentro. La obtención de la ciudadanía de ocho de las mujeres, en ningún caso ha despertado un sentimiento nacionalista o de integración a la cultura estadounidense, sino un acto que les permite ejercer sus derechos como residentes legales en el país.

En resumen, se puede decir que por parte de las migrantes se ha dado cierta integración económica y social en el lugar destino, necesaria para la supervivencia de ellas y sus familias, pero en el aspecto cultural las mujeres se mantienen apegadas a su identidad étnica, a todos aquellos referentes que las lleva a identificarse y a ser identificadas como yucatecas.

A lo largo de este capítulo vimos quiénes son las migrantes yucatecas, qué hacían antes de cruzar la frontera, cuáles fueron los motivos por los cuales emprendieron el éxodo, cómo y dónde viven en Los Ángeles y también la manera en que han logrado conectar su lugar de origen con su nueva residencia para experimentar la vida entre dos mundos. Por un lado, han aprendido a sortear los peligros de la ciudad y a adaptarse día a día al estilo de

vida del lugar de destino. Y por otro lado, viven en comunidad a pesar de la distancia mediante la reproducción de sus prácticas y tradiciones culturales. Además, año tras año alimentan un vínculo con el terruño que la frontera no ha logrado romper.

En el siguiente capítulo veremos que el ingreso al mercado laboral, como uno de los canales de integración de las migrantes a la vida económica de la ciudad, involucra un conjunto de movimientos erráticos, de aciertos y desaciertos, de consecuencias derivadas de la flexibilidad laboral; de conflictos y tensiones con la pareja y de las distintas estrategias que las mujeres han tenido que desarrollar, por ejemplo, combinando la economía informal con la formal para contribuir de manera trascendental al sostenimiento de sus hogares. Todo eso en un contexto donde la comunidad migrante mexicana, sobre todo aquella con status de indocumentada, con bajo nivel de escolaridad y poco dominio del idioma inglés, parece tener escasas posibilidades para escalar laboralmente.

## Capítulo 4. Migrantes yucatecas y empleo en Los Ángeles

### 4.1 Introducción

El 26 de enero de 2010, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) presentó en México su informe sobre *trabajo y familia*. En dicho documento se establece que de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la tasa de participación laboral femenina en México alcanzó un 45 por ciento. Además, se planteó que en este país el modelo tradicional de familia también ha cambiado, y que más de la cuarta parte de los hogares mexicanos tiene jefatura femenina<sup>134</sup>. Por otro lado, el Consejo Nacional de Población (CONAPO), señala que para 2010 la tasa de participación de las mujeres mexicanas en el mercado laboral estadounidense fue de 51 por ciento, una tasa superior a la registrada por la población femenina mexicana no migrante (45 por ciento)<sup>135</sup>.

Aunque la información anterior se basa principalmente en datos provenientes de los empleos formales, de todos modos nos da una idea de cómo las mexicanas, tanto en México como en Estados Unidos, tienen una importante presencia en el mercado laboral, y como veremos, un ejemplo de ellas son las yucatecas entrevistadas en Los Ángeles.

Entre las 34 mujeres entrevistadas durante la investigación encontré que 27 habían desempeñado algún tipo de empleo en sus comunidades antes de emigrar, o sea la mayoría tuvo un empleo remunerado. Como bien señalé en el capítulo 3, estas mujeres trabajaron como empleadas domésticas, cuidando niños, cosiendo prendas de vestir, bordando hipiles o tejiendo hamacas. Al momento de la entrevista, 26 de las mujeres tenían un empleo en Los Ángeles y las ocho restantes no estaban trabajando<sup>136</sup>. Sin embargo, es importante mencionar que solo una de estas últimas no ha tenido un empleo desde su llegada a la ciudad, estos datos nos indican la alta participación laboral de las yucatecas estudiadas, pues casi todas habían incursionado en el mercado de trabajo.

---

<sup>134</sup> [www.oit.org.pe/index.php](http://www.oit.org.pe/index.php)

<sup>135</sup> [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx)

<sup>136</sup> Al realizar la segunda estancia de trabajo de campo en Los Ángeles en abril-mayo del 2012 encontré que dos de mis informantes, que había entrevistado el año anterior, y que no estaban trabajando, en mi segunda estancia ya lo estaban haciendo.



El objetivo de este capítulo es mostrar cuáles son las principales actividades económicas que desarrollan las yucatecas en Los Ángeles, tanto en el mercado laboral formal, como en el informal. Para ello primeramente presento un panorama general del mercado laboral de los yucatecos en esta ciudad; posteriormente cómo y dónde las mujeres obtuvieron su primer empleo. Más adelante incluyo un apartado que trata sobre la permanencia y el cambio en el empleo de las migrantes, y pongo énfasis en los aspectos que llevan a la transición del mercado laboral formal al informal. Por último, presento las cuatro principales actividades informales que realizan las yucatecas en la ciudad.

#### **4.2 Los Yucatecos y el empleo en Los Ángeles**

El empleo de los yucatecos en Los Ángeles es un tema que se torna difícil de abordar con datos estadísticos, ya que no se cuenta con este tipo de información. Tanto el *Census Bureau* de los Estados Unidos, como el Departamento de Trabajo de Los Ángeles, proporcionan datos generales sobre el empleo de *hispanos* en el condado o en la ciudad de Los Ángeles, sin especificar el origen étnico exacto de los empleados en las distintas ramas. Además tampoco se cuenta con estudios académicos sobre yucatecos en Estados Unidos que nos arrojen información estadística sobre los tipos de empleos que desempeñan.

Uno de los escasos estudios que nos aporta información estadística limitada sobre el empleo de los yucatecos en el lugar de destino, es el de tunkaseños<sup>137</sup>, realizado por Martín Echeverría Victoria y otros investigadores (2011)<sup>138</sup>. Los tunkaseños estudiados radican en Santa Ana y Anaheim, California. El estudio nos brinda información general sobre el empleo de esos yucatecos: “la mayoría de los migrantes están empleados en Estados Unidos, sólo el 4.7% de la gente no lo está. Una buena parte de las personas están empleadas en el sector servicios (68.7 %), y unos pocos tienen un negocio (4%), desempeñan un oficio (3.3%) o son profesionistas (2%). Ningún migrante es campesino o hace trabajos informales, dos de las principales actividades económicas que se llevan a cabo en Tunkás” (Echeverría et al., 2011:24). El que solo se cuente con información

---

<sup>137</sup>El municipio de Tunkás se localiza al oriente del estado de Yucatán y ha sido el centro de atención de académicos interesados en el tema de la migración de yucatecos a Estados Unidos. De acuerdo con CONAPO, Tunkás posee un grado de intensidad migratoria media y ocupa el lugar número 10 a nivel estatal con respecto al número de migrantes internacionales.

<sup>138</sup>Echeverría, et. al. (2011)

específica sobre determinadas comunidades hace aún más complejo aportar en este trabajo datos estadísticos más amplios. Ante la falta de información proveniente de otras fuentes para abundar en el tema del empleo de los yucatecos en Estados Unidos y principalmente en California, recurrí a la información etnográfica recopilada durante el trabajo de campo para dar un panorama general de las distintas actividades económicas desarrolladas por los migrantes de Ucí y Dzoncauich en Los Ángeles. De acuerdo a la información obtenida de entrevistas, pláticas informales y observación, podemos decir que los ucileños y los migrantes de Dzoncauich se emplean principalmente en el sector servicios (comercio, hotelería, servicio doméstico, restaurantes; car wash); un número considerable de ellos trabaja en el sector secundario, básicamente en las fábricas de ropa<sup>139</sup>. Y al igual que en el caso de los tunkaseños no encontré a ningún yucateco de Ucí y Dzoncauich que trabaje en el campo<sup>140</sup>, pero sí varios que desempeñan actividades informales y en este caso se trata principalmente de mujeres. Dado que estas últimas son las principales protagonistas del presente trabajo, en los siguientes apartados me enfocaré en presentar la información relacionada con las migrantes yucatecas y sus empleos en Los Ángeles.

### **4.3 Mujeres migrantes y su primera experiencia laboral en la gran metrópoli**

El arribo de las yucatecas a Los Ángeles en las décadas ochenta y noventa del siglo pasado coincidió con una amplia oferta laboral, sobre todo en las fábricas de costura, en esos tiempos encontrar empleo no representaba dificultad alguna. Las maquiladoras de ropa se convirtieron en el lugar por excelencia para acoger a las recién llegadas. Muchas de ellas prácticamente tenían asegurado un empleo antes de su arribo, pues tenían parientes o amigos que las recomendaban.

---

<sup>139</sup> La comunidad migrante de Dzoncauich es menor que la de ucileños, y los primeros, en su mayoría, están empleados en las fábricas de costura. Esta afirmación resulta relativamente fácil de hacer, ya que los migrantes de Dzoncauich conforman una comunidad muy reducida en Los Ángeles.

<sup>140</sup> En una visita que realicé a la ciudad de Oxnard, California conocí a varios migrantes provenientes del municipio yucateco de Telchac Pueblo. En Oxnard estos migrantes trabajan en el campo, en la pizca de diferentes tipos de cultivos. En la plática que sostuve con ellos pude averiguar que hace más de dos décadas que los migrantes de este pueblo llegan a Oxnard para trabajar en el campo. Si tomamos en cuenta que Oxnard es una de las ciudades de California que cuenta con grandes extensiones de terreno para el cultivo de hortalizas, podemos deducir que el contexto junto con las redes sociales determina el tipo de empleo que hacen ahí los yucatecos. Pues a diferencia de Los Ángeles, la ciudad de Oxnard carece de grandes hoteles, restaurantes o fábricas donde los migrantes puedan emplearse. El trabajo de Pedro Be (2009), realizado con migrantes yucatecos originarios de Telchac Pueblo, nos presenta un panorama general de la historia migratoria en el municipio.

Esta migración de las yucatecas a Los Ángeles, ocurre cuando la ciudad se encuentra en su Tercera Etapa de desarrollo, que como ya vimos se caracteriza por un incremento de 2 millones de la población hispana entre 1980 y 1990 y entre estos los mexicanos representaban el 42%. Era una Etapa en que las industrias del centro de la ciudad, intensivas en mano de obra, como la de la confección, estaban expandiéndose, de ahí que para las yucatecas fuera fácil encontrar empleo.

De acuerdo con Guillermo Ibarra (2003), el estado de California era un importante productor de ropa desde la segunda década del siglo XX, pero ya en los setenta y ochenta, con la reestructuración posfordista de la manufactura, se convirtió en el estado de mayor producción de Los Estados Unidos. El sur de California se fortaleció con estos cambios por su enorme flujo migratorio (que provee abundante mano de obra barata) y bajos niveles de sindicalismo, junto con el desarrollo de líneas de producción altamente rentables y capaces de eludir las regulaciones laborales. Así, el condado de Los Ángeles se convertiría en el mayor creador de empleos de la industria del vestido en los Estados Unidos (Ibarra, 2003: 15). En cuanto al boom de la industria de la confección Ivan Light (2006) señala que en Los Ángeles esta industria se expandió entre 1970 y 1996 y su crecimiento se acompañó de una oferta de inmigrantes. (Light, 2006:88). Aunque de los setenta a mediados de los noventa en el condado de Los Ángeles la industria textil tuvo un incremento permanente en empleos, la creciente producción en el exterior hizo que fuera perdiendo importancia; sin embargo, en la actualidad se mantiene aún como la de mayor peso en la región (Ibarra, 2003: 15).

Iniciemos la historia laboral de las yucatecas que ingresaron a las fábricas de costura con el caso de Gala que ejemplifica el de otras mujeres. Gala nació en Dzoncauich, llegó a Los Ángeles en 1984, contaba con 17 años de edad y abandonó sus estudios de secretariado para cruzar la frontera. Fue una de las primeras mujeres de su comunidad en hacerlo. Emigró junto con su hermana y su cuñado. Sus padres no querían que ella viajara, pero su insistencia y el hecho de que sería una compañía para su recién casada hermana terminaron por convencerlos y la dejaron partir. La experiencia de Gala es similar a las de otras mujeres migrantes de la parte central de Veracruz, ya que en un estudio realizado por

Córdova Plaza (2008), algunas de las migrantes manifiestan haber tenido que luchar contra la oposición de su padre y haber logrado el permiso gracias a su tenacidad.

Para Gala sus primeros meses en la ciudad no fueron satisfactorios, pues le inquietaba no salir a trabajar. Aun cuando su cuñado la recomendó en una fábrica<sup>141</sup> los dueños no accedieron a contratarla, argumentando que no tenía edad suficiente para desempeñar alguna tarea. La joven recuerda que se sentía frustrada, por medio de su cuñado sabía que en las fábricas había *mucho trabajo y se ganaba bien*, pero ella aun no lograba que la contrataran. Después de insistir un tiempo, Gala obtuvo empleo en una fábrica de pantalones de mezclilla, donde dada su condición de menor de edad sus jefes le pagaban en efectivo. Esto último la tenía sin cuidado, para ella lo importante era que por fin tenía un salario.

En sus primeros años en la fábrica, Gala percibió su remuneración por horas de trabajo, ya que debía aprender a utilizar las máquinas y por lo menos a especializarse en la costura de alguna pieza del pantalón, para poder exigir un salario al destajo. Su juventud y tenacidad la ayudaron a alcanzar esa meta y por supuesto a experimentar un éxito económico:

“Yo estaba por hora porque pues apenas como dos, tres años que llegué solo eso aprendí, pero ya después fui aprendiendo más cosas y me di cuenta que era mejor para mí estar en producción y ganar por lo que yo haga, a que me paguen por horas. A la semana, sin exagerar, yo ganaba, es más me pagaban en efectivo y en cheque, porque si me pagaban solo en cheque, iba yo a tener que pagar al gobierno por lo que yo ganaba. Entonces lo que me ayudó el patrón fue pagarme una parte en cash y una parte en cheque, porque yo ganaba hasta 1,100, 1,200<sup>142</sup> a la semana en todo lo que hacía. Me decían veinte a las 8 ó 7, a veces a las 6 de la mañana, dependiendo del trabajo que agarren para sacar a la semana. Trabajaba a veces hasta las 11, 12 de la noche; entonces te das cuenta que estas ganando bien, tu no sientes el cansancio de lo que tú estás haciendo, sobre todo que estas ganando bien. Pues yo dije, con más ganas, y como no tengo ni compromiso, pues yo prácticamente me enfoqué a

---

<sup>141</sup>En este trabajo usaré el término fábrica para referirme específicamente a las fábricas de costura.

<sup>142</sup>Comparando el salario de Gala, 1,100 ó 1,200 dólares, con lo que otras mujeres dijeron ganar 250, máximo 500 dólares semanales, vemos que el salario de Gala se dispara marcadamente. La comparación me hizo dudar de la información, razón por la cual cuestioné a Gala nuevamente y ella insistió en que eso era lo que percibía, pues trabajaba todo el día, incluso hasta horas de la noche y además las piezas se pagaban mejor. Consideraré necesario hacer esta aclaración, ya que la diferencia salarial entre Gala y otras mujeres es muy marcada.

trabajar en eso, y si estuvo muy bien durante esos años el trabajo (...)” (Entrevista a G. S. 44 años de edad)

A principios de los noventa las fábricas continuaban dando abundantes frutos en términos de ofertas laborales. En 1983 la industria del vestido en California representaba el 8% de todas las manufacturas; para 1997 ya representaba el 18%, o sea más del doble, incluso para 1998 la industria del vestido iba detrás de la industria cinematográfica, ya que empleaba a 122,500 personas, y la industria del cine a 138,500 personas (Bonacich y Appelbaum, 2000:35). Para las mujeres de Ucí y Dzoncauich que sentían la necesidad de trabajar, las ofertas de las fábricas les resultaron atractivas y las convencieron para abandonar Yucatán y cruzar la frontera.



Gala en un día de trabajo en la fábrica

Pero ¿que acontecía en Yucatán en cuanto al trabajo femenino en las mismas décadas en que las ucileñas y dzoncauicheñas deciden emigrar? En Yucatán se presentó un incremento en la tasa de participación económica femenina entre 1970 y 1980 al pasar de 10.2% a 25.4 %. En 1970 la mayor parte de las mujeres que trabajaban (41%), se ocupaba en el sector servicios en todo el estado. Para 1980 esa primacía se mantuvo, pues el porcentaje de las mujeres ocupadas en el llamado sector terciario era aún mayor si se consideran también aquellas dedicadas al comercio. De acuerdo con Luis Ramírez (2001), en Mérida las oficinistas, las secretarias y las trabajadoras domésticas seguían constituyendo el gran contingente de mujeres dedicadas a los servicios y ahí mismo el repunte del comercio fue muy alto al inicio de los ochenta, por lo que es probable que el número de mujeres ocupadas en este sector haya sido superior al que reflejan los datos censales.

Ramírez señala que en el comercio ser dependienta o empleada de mostrador ha sido la posición laboral más común que desempeña la mujer. En menor medida está también ser vendedora ambulante o de productos comestibles en los mercados. De igual forma se les encuentra como cajeras o desempeñando actividades múltiples, desde almacenar productos hasta ordenar estantes, vender y limpiar los establecimientos (Ramírez, 2001).

En la última década del siglo pasado, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo continuó con fuerza en Yucatán y con mayor ímpetu en Mérida. Entre 1970 y 1990 las actividades de servicio siguieron recibiendo a la mayor cantidad de mujeres trabajadoras, tanto en plazas formales como en todo tipo de empleos no formales. En los noventa las oficinistas y las secretarias constituían el perfil de empleo más común en el mercado de lo formal y en el informal seguían siendo los servicios domésticos; en esta década se censaron casi 8,500 empleadas domésticas (Ramírez, 2001: 36). Estas son precisamente las décadas en las que varias de las mujeres de Ucí migraron a Mérida para emplearse como domésticas. Además en Yucatán, al igual que en Los Ángeles, las maquiladoras vinieron a sumarse al perfil del empleo industrial para las mujeres. En 1988 existía ya 1,700 mujeres trabajando en veinte empresas, en 1992 las empresas sumaban 27, generando 4,500 plazas de empleo, 4,000 de las cuales eran ocupadas por mujeres. (Ramírez, 2001: 37).

En el capítulo anterior mencioné que varias de las yucatecas que emigraron habían trabajado en servicio doméstico en la ciudad de Mérida y en Villahermosa, Tabasco y otras que no salieron de sus comunidades se dedicaban a la costura, hurdido de hamacas, bordado de hipiles, entre otras actividades. Cuando llegaron a Los Ángeles, algunas de estas mujeres continuaron con lo que hacían en Yucatán, pues se emplearon como domésticas y como obreras en las fábricas. Por supuesto que coser prendas en Yucatán con máquinas sencillas es diferente a ser obrera en una fábrica, donde se cosen miles de prendas con máquinas industriales, sin embargo, el hecho de que algunas mujeres eran costureras en sus lugares de origen, pudo ser una ventaja al momento de ingresar a las fábricas.

En Los Ángeles las yucatecas que encontraron empleo en las fábricas de costura lo hicieron con ayuda de parientes y paisanos que ya se encontraban en el país vecino. Los hombres, quienes en muchos casos eran parejas de las recién llegadas, trabajaban en las fábricas de ropa y ahí llevaron a sus esposas, hermanas o conocidas. Hoy día aún hay yucatecos de Ucí y Dzoncauich que trabajan en la costura y otros han cambiado de empleo y se desempeñan en alguna actividad del sector servicios.

Aquí conviene detenernos para resaltar la importancia que las redes sociales tienen en el proceso de migración de las poblaciones. Diversos autores han señalado que las redes sociales de los migrantes abaratan los costos de la migración y reducen los riesgos, pues se convierten en un importante apoyo para el cruce de la frontera, al dar hospedaje a los recién llegados y al ayudarlos a su integración al mercado laboral y por consiguiente a la sociedad receptora. De igual manera se ha planteado que las redes sociales pueden contribuir a una movilidad ascendente en términos laborales o por lo contrario se pueden convertir en una barrera para que esto ocurra. (Herrera, Calderón y Hernández, 2007; Pedone, 2006; Zenteno, 2000; Durand, 2000). Como vimos en el primer capítulo, las yucatecas hicieron uso de sus redes familiares y de paisanaje para cruzar la frontera, para tener un lugar donde vivir a su arribo a la ciudad y por supuesto, como veremos más adelante, para la obtención de un empleo.

Además las redes sociales de las yucatecas en Los Ángeles, especialmente las familiares, también las han ayudado a salir de ambientes de violencia y a garantizarles, de alguna manera, la protección de los hijos, ya que las redes se convierten en guardianes que los mantienen vigilados para impedir su ingreso a las pandillas. A lo largo de este capítulo veremos que las redes siempre están presentes al momento en que las mujeres ingresan al mercado laboral, cuando cambia de empleo e incluso cuando inician una actividad por cuenta propia. Lo que muestra la relevancia de las mismas en el plano laboral de las yucatecas.

Continuemos ahora con el caso de Diana, quien después de haber trabajado como empleada doméstica en Mérida y Cozumel, así como de haber desempeñado distintas actividades económicas en su lugar de origen, decide emigrar a Estados Unidos.

Diana salió de Ucí en 1991 junto con su pareja con destino a Los Ángeles, su hermano les ayudó con los costos del viaje y el pago del *coyote*. En el pueblo dejaron a sus cuatro hijos al cuidado de la abuela materna, con la esperanza de mandar por ellos apenas tuvieran el dinero suficiente para *pagarles la entrada*. Diana comentó que en el tiempo en que llegó a la ciudad había suficiente trabajo en las fábricas, ella empezó a laborar en una al día siguiente de su arribo, su cuñada la recomendó y enseguida le dieron el empleo. Recuerda que en ese tiempo cuando caminaba por las fábricas del centro siempre veía anuncios solicitando obreros *para máquinas de una o más agujas*, de tal manera que podía elegir el trabajo que más le conviniera. Diana sabía coser, pero sólo con máquinas pequeñas, al ingresar a la fábrica le costó un poco aprender a usar las grandes, pero después de un tiempo lo logró.

A diferencia de Gala, Diana tuvo un salario al destajo desde su ingreso a la fábrica, por eso en la primera semana apenas ganó 70 dólares, con el paso del tiempo su rendimiento mejoró y eso lo vio reflejado en su salario, ya que trabajando de lunes a sábado ganaba hasta 300 dólares a la semana. Para Diana esos fueron tiempos muy buenos en términos económicos, en el transcurso de un año saldó la deuda que tenía con su hermano y ahorró dinero para traer a su hija mayor, ella misma fue por la joven al pueblo. Por otro lado, también se dieron cambios importantes en su vida conyugal, pues se separó del padre de sus hijos. La ruptura le significó la liberación de malos tratos y violencia que había



sufrido por años al lado de su pareja<sup>143</sup>. Su fortaleza y el hecho de tener un empleo del que obtenía lo suficiente para ella y sus hijos la convencieron de que podía tenerlos a todos en Los Ángeles, a pesar de la ausencia del padre. Fue así que para 1993 sus cuatro hijos se reunieron con ella. Los dos mayores de 18 y 16 años encontraron un empleo, en tanto que los dos restantes de 10 y 8 años ingresaron a la escuela.

Antes de que los hijos de Diana llegaran a Los Ángeles ella compartía un departamento con familiares, se dividían el pago de la renta y eso disminuía sus gastos. Cuando sus hijos llegaron se vio obligada a rentar un departamento únicamente para su familia, y a pesar de que esto implicó destinar más dinero para la renta, Diana no se preocupó, con el salario de ella y su hija, quien ingresó a la misma fábrica que la madre, podían solventar todos los gastos familiares sin problema alguno. De acuerdo con Diana en los noventa se ganaba muy bien en las fábricas y podías incluso *pagar tus billes* y comprar otras cosas.

El ingreso de las yucatecas a las fábricas de ropa en los ochenta y noventa fue prácticamente la regla general que siguieron, estimuladas no sólo por la oferta del empleo, sino también porque sus redes sociales las conducían ahí. La popularidad de este empleo entre las recién llegadas saltó a la vista cuando las cuestioné sobre su primer trabajo en la ciudad, ya que de las 34 informantes 23 mencionaron a las fábricas como su primera experiencia de trabajo, cinco desempeñaron una actividad distinta y las seis restantes no trabajaron fuera de casa en sus primeros años de estancia. Aun cuando la mayoría de las mujeres ingresó a las fábricas en las décadas en cuestión, al momento de las entrevistas únicamente nueve de ellas continuaban con el mismo tipo de empleo. Las razones de continuidad y cambio en el mercado laboral las veremos en el siguiente apartado.

---

<sup>143</sup> Diana narró que su esposo siempre la maltrató y su decisión de emigrar era con la intención de separarse de él. Sin embargo, la madre de Diana se oponía a la separación de la pareja, a sabiendas de la violencia en la que vivía la hija. Con pesar Diana expresó que su madre aceptó cuidar de sus hijos siempre y cuando el esposo también se fuera con ella a Los Ángeles, pues de lo contrario no se haría responsable de los niños. El argumento de la madre giraba en torno a que el deber de su hija era estar con su esposo y no sería bien visto que ella se fuera sola. Aun en contra de su voluntad Diana acepta la condición de la madre, pero con el paso del tiempo y toda vez que adquiere cierta independencia económica y cansada de los maltratos decide separarse del marido, aunque eso significara el disgusto de la madre.

#### 4.4 Flexibilidad laboral y cambios en el empleo

Hace más de 25 años que la rutina diaria de Gala comienza a las 6 de la mañana. Sale de casa junto con sus hermanas y conduce a una fábrica de ropa ubicada en la avenida *Avalon* en la parte *sur-centro* de la ciudad. Son 18 años los que Gala lleva trabajando para la misma compañía; la fábrica ha tenido sus altas y bajas en producción, pero varios de los empleados se han mantenido ahí por más de una década, entre ellos los familiares de Gala. La permanencia de esta mujer en la fábrica la ha llevado a vivir los diversos cambios que han afectado más que nada a los obreros:

“Cuando pasó lo de las torres gemelas en 2001 como que la situación económica sí se afectó, aunque no fue 100%, pero ya fue cuando inició todo lo de la baja economía y todo fue decayendo más hasta el grado de ahora. Porque ahora lo mínimo gana uno, aunque tu estés queriendo trabajar no hay trabajo, hay un día trabajo y otro día no hay, uno tiene que adaptarse a eso (...) el cambio más grande fue cuando bajaron los precios de la producción, pero también hubo un cambio muy grande con el libre comercio, que ya también afectó porque hubo compañías que se fueron a México (...), porque la gente prefiere llevar su trabajo allá, según que porque lo pagan más barato. [En la fábrica] la misma gente se vio en la necesidad de ir a buscar otro tipo de trabajo. No los despidieron, sino que hay personas actualmente que tratan de hacer dos, tres trabajos con tal de ganar lo que antes ganaban en una semana y aun así, no lo pueden ganar, porque ya los dueños de las compañías no están dispuestos a pagar como antes. Ellos tratan de ahorrar lo más que puedan o que quede algo de ganancia para sobrevivir su negocio a como está la situación ahora (...)” (Entrevista a G.S. 44 años de edad).

A principios de 2011 cuando realicé la primera estancia de campo, Gala pasaba por una situación difícil en la fábrica, *el trabajo estaba muy bajo*, a veces sólo laboraban dos o tres días a la semana, con lo que ni siquiera obtenían el mínimo. Aunque desde fines del siglo pasado la industria de la confección comenzó a decaer<sup>144</sup>, Gala menciona que lo “peor” comenzó a vivirlo en 2007 cuando la crisis económica azotó al país. Ciertamente sus patrones bajaron los precios de las piezas desde el 2000, afectando directamente a los obreros, pues aun cuando hicieran igual número de piezas que en los noventa, el pago se había reducido considerablemente. Por ejemplo, Juliana, paisana de Gala, que desde finales de los ochentas comenzó a trabajar en la costura comentó:

---

<sup>144</sup>De acuerdo con Ivan Light entre 1996 y 2000 por tercera vez se da un quiebre en la industria de la confección en Estados Unidos, donde tuvo mucho que ver el NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y la competencia China. Pero agrega que una mayor aplicación de la Ley Industrial también jugó un papel importante en lo que ocurrió. Los talleres clandestinos al estar cada vez más sujetos a la vigilancia policial cerraron sus puertas y los inmigrantes perdieron sus empleos y algunos abandonaron la ciudad, desviándose así la inmigración a otros destinos (Light, 2006:21).

“En ese tiempo cuando yo empecé a trabajar creo que era el 89, no tenía experiencia, ni rapidez, ni nada, pero todo se pagaba mejor, un poco más alto de precio que ahorita. Mi trabajo que antes hacía era el ruedo de los pantalones, le dicen bastilla, y entonces ahí me lo pagaban a 9 centavos por pieza. Nosotros hacíamos hasta 1,000 piezas y ganábamos hasta 90 dólares al día. Después me di cuenta que ya había más gente trabajando, ya lo que hacemos dos personas, ya lo hacíamos entre tres, y entonces ya no podíamos alcanzar eso. Había trabajo pero ya no sacábamos la misma cantidad al día y fue bajando un poco el cheque. Y después, pasando el tiempo, veo que todo en vez de que suba va bajando, lo que yo ganaba a nueve centavos actualmente lo vienen pagando a siete centavos la pieza” (Entrevista a J. Ch. 44 años de edad).

Los testimonios de Gala y Juliana nos muestran claramente los efectos de la globalización del capital que implicó una reestructuración de las economías y de los mercados de trabajo, al darse el movimiento de grandes capitales desde los países desarrollados a aquellos considerados subdesarrollados o en vías de desarrollo, como es el caso de México y los países centroamericanos, y por consiguiente una flexibilización en el plano laboral (Castles y Miller, 1993, Parella; 2006). La flexibilidad laboral que se manifiesta en la reducción de salarios, en adaptar las horas de trabajo de acuerdo a la producción, en reducir el poder de acción de los sindicatos, entre otros ajustes a la relación laboral, se empezó a ver reflejado en las fábricas angelinas con la reducción salarial de los obreros.

Ya para el 2007 la situación empeoró, a los bajos precios se le sumó la falta de trabajo. Los pedidos que diversas compañías le hacían a las fábricas disminuyeron drásticamente, de tal manera que los patrones de Gala, por ejemplo, ya no podían sostener a toda la planta de obreros. Como ella misma menciona, no hubo necesidad de despidos, los mismos obreros buscaron otras opciones de empleo.

En el capítulo uno, ya se había señalado que en la etapa que corresponde a la época actual del desarrollo de la ciudad, (2000 en adelante), esta se caracteriza por una mayor salida del capital hacia países con costos de producción más bajos, lo que llevaba a que las industrias intensivas en manos de obra que permanecieron en la ciudad, dieran paso a un sistema de industrialización flexible y por lo tanto a la flexibilidad de las relaciones laborales. Esto último dio como resultado la rotación de trabajadores, ya que sólo eran contratados cuando la producción lo ameritaba. Al ser los contratos flexibles, los obreros

no tenían ninguna posibilidad de tener beneficios laborales como seguridad social o derecho a organización sindical, que pudieran en algún momento protegerlos antes los cambios imparables y cada vez más agresivos contra ellos. Y en el caso de las yucatecas que trabajaban en las fábricas, su situación se agravaba ante la carencia de documentos, que las hacía todavía más vulnerables a la flexibilización, pues su status les impedía hacer algún tipo de reclamo y varias de ellas tuvieron que buscar otras opciones de empleo mejor pagadas.

Gala es una de las nueve mujeres que desde su arribo a la ciudad ha trabajado en las fábricas y como ya hemos visto le ha tocado enfrentar los malos momentos que económicamente ha vivido la industria de la confección en Los Ángeles. Para sobrellevar la baja económica de dicha industria, Gala ha desempeñado otros empleos en distintos lugares para complementar sus ingresos. En un principio esta mujer combinó su empleo base con uno en otra fábrica, que también pasaba por momentos difíciles, pero al menos de ahí *podía sacar un poco más de dinero*. Sin embargo, la presión a la que estaba sujeta en esa fábrica la llevaron a renunciar. Tiempo después se le presentó la oportunidad de trabajar eventualmente en la elaboración de arreglos florales, unos paisanos la recomendaron y ella sin pensarlo aceptó el trabajo que desempeñaba los fines de semana, ya sea viernes o sábado por la noche. Este empleo le gustaba, no sólo porque lo hacía en la noche y durante el día podía estar sin preocupación unas horas en la fábrica, sino porque por cada noche que trabajara ganaba 100 dólares, que eran importantes para cubrir sus gastos<sup>145</sup>.

Aproximadamente en 2007 Gala y sus hermanas inician una nueva estrategia para obtener ingresos que ayudaran a la economía familiar, comienzan a vender comida típica,

---

<sup>145</sup>Hace más de una década que unos paisanos de Gala trabajan para una familia Iraní que se dedica a la decoración y elaboración de arreglos florales para bodas y otros tipos de eventos sociales. De acuerdo con Gala en ciertas épocas del año hay mayor demanda de arreglos y los empleados de base no se dan abasto con todo el trabajo que implica decorar un local. Es entonces cuando solicitan personal extra que los apoye, fue así como invitaron a Gala y a sus hermanas a trabajar con ellos eventualmente, sobre todo los fines de semana. La tarea de Gala y sus hermanas consistía en *abrir* las flores y tenerlas listas para ser usadas en la decoración. Las flores llegan prácticamente siendo botones, entonces ellas tenían que abrir los pétalos para darle vistosidad a la rosa o cualquier tipo de flor. Manipular las flores es un trabajo delicado, de ahí que los mismos iranís prefieran que las encargadas de ello sean mujeres. Gala comentó que los arreglos los solicitan familias con mucho dinero, pues son los que pueden pagarlos.

principalmente *panuchos*<sup>146</sup>. Los antecedentes de esta estrategia surgieron desde finales de los ochenta cuando Gala y su familia comienzan a asistir a la parroquia San José, ubicada en el centro de Los Ángeles. La constante asistencia de la familia a la parroquia los llevó a establecer una relación estrecha con el sacerdote Andrés. Éste los acogió de una manera especial y los convirtió en sus colaboradores directos, tanto para los servicios litúrgicos como para las actividades que realizaban para *recaudar fondos*. Una de estas actividades consistía en la venta de comida yucateca y otros guisos; todos los domingos a las puertas de la parroquia, la familia de Gala era la encargada de llevar a cabo la venta. El dinero que obtenían era para obras de servicio social y comunitario, así como de ampliación y mejora de la parroquia, todo ello administrado por el sacerdote.

Gala y su familia sirvieron en la parroquia por 15 años, el vínculo desapareció en 2007 cuando el sacerdote Andrés falleció y su sustituto implementó cambios en la parroquia que crearon diferencias entre él y la familia de migrantes, cesando ésta última su asistencia al templo. Para esos años Gala se involucró en una organización de migrantes oriundos de Dzoncauich, este grupo organizaba kermeses para reunir dinero y enviarlo a la comunidad de origen para la realización de obras públicas. Nuevamente Gala y toda su familia extensa se ven involucrados en la organización. En las kermeses la familia era la encargada de hacer y vender la comida, principalmente *panuchos*.

Las kermeses tuvieron éxito, el club realizó diversas obras en la comunidad mediante el *Programa 3x1 para migrantes*. Fue sobre todo el ingreso al club lo que permitió que Gala ampliara sus redes sociales con demás yucatecos y otros migrantes, redes que impulsaron su estrategia familiar de venta de comida. Sus conocidos comenzaron a llamarles para hacerles encargos de *panuchos* y otros guisos yucatecos, pues ya era conocido el sazón de sus comidas. Aquí vemos que una vez más las redes de paisanaje sobresalen por su apoyo a las migrantes para emprender el negocio de la venta de comida. Gala se dio cuenta de que haciendo la venta los fines de semana obtenían ciertas ganancias que contrarrestaban de manera importante los deficientes ingresos en la fábrica. Fue así que

---

<sup>146</sup>El panucho es una comida típica de Yucatán. Consiste en una tortilla frita hecha a mano y rellena de frijoles molidos, encima se le agrega lechuga, pollo deshebrado, tomate y cebolla morada picada.

desde entonces implementaron dentro de sus estrategias económicas o de supervivencia la venta de comida, actividad que realizan más que nada cuando la producción en las fábricas es muy baja, en otras palabras cuando los efectos de la flexibilidad se hacen más agudos.

El caso de Gala ejemplifica el de otras yucatecas que continúan trabajando en las fábricas y que para hacer frente a la crisis económica o a los efectos de la flexibilidad han tenido que desempeñar más de un empleo a la vez por varios meses. Como dije en párrafos anteriores, de las entrevistadas nueve laboran en las fábricas y entre ellas son cuatro las que únicamente se dedican a la costura, en tanto que las cinco restantes combinan ese trabajo con alguna otra actividad, como es el caso de Julia. Esta mujer ucileña de 51 años de edad, que llegó a Los Ángeles en 1991, hace aproximadamente dos años que combina el trabajo en la fábrica con la limpieza de casas:

“(…) ya tengo tres años que no trabajo bien, porque cuando llegué acá trabajaba bien, había mucho trabajo en la costura, yo puro *trimear*<sup>147</sup> hacía, bueno hasta hoy, si me ocupaban sábado y domingo me pagaban 350 a la semana, eso estaba seguro, y si trabajaba de lunes a viernes sacaba 300, 280, lo mínimo. Pero ahorita ya no, en que bajó el trabajo ahorita saco 150, ya no saco ni 200 y tienes que matarte a hacer tus piezas porque si no, no sacas nada (...) entonces mi hija me dice que todo el día estoy matándome a ganar 20 ó 30 dólares y me dice *vámonos a trabajar, ahí aunque sea 50, 60 dólares diario está seguro* y así empecé a ir, ya va dar dos años que estoy yendo a limpiar casas con ella (...) pero sigo con la costura, porque una compañerita que tengo me recomendó con una coreanita del centro, porque este trabajo de la limpieza tampoco está seguro, a veces hay, a veces no hay. Cuando me llevó la muchacha con la coreanita, yo no tenía trabajo, pero le dije a la muchacha, *cuando tenga trabajo yo tengo que ir*, está bien, me dijo. Entonces cuando vio la coreana que yo no fui a trabajar un día, *¿que por qué no fui a trabajar?* entonces la muchacha habló por mí, *es que ella tiene otro trabajo, a ella le conviene ese trabajo, aquí ella no va a ganar que si los 60, los 70 ó 50 dólares todo el día, ahí ella lo gana en cuatro o cinco horas, porque le pagan 10 la hora limpiando, por eso a ella le conviene. Y dijo la coreanita, ¡Ah está bien! cuando ella no tiene limpieza que venga a trabajar aquí, cuando tenga trabajo que avise que no va a venir.* Y pues así me quedé con la coreanita (...) entre semana voy un ratito con ella, hoy fui cuatro horas, el sábado también fui, voy a terminar mis piezas que tengo comenzado y ya me quito y me voy a limpiar (...)” (Entrevista a J. P. 51 años de edad).

Los casos de Gala y Julia llevan a considerar los planteamientos de Jéssica Nájera (2009), quien señala que cuando las industrias urbanas de los países de destino no pueden absorber

---

<sup>147</sup> El término *trimear* lo usan para hacer referencia al acto de cortar los hilos de las distintas piezas que cosen los obreros.

a todos los migrantes, la obtención de un empleo o actividad económica para generar recursos dependerá en gran medida del propio trabajador. El desempleo o subempleo lo lleva a integrarse principalmente al sector informal y a desarrollar estrategias de supervivencia como es la diversificación de sus fuentes de ingresos. Hemos visto que las yucatecas siguen este camino, cuando la industria de la confección deja de satisfacer todas sus necesidades monetarias, desarrollan a la par otras actividades que les permitan reunir los recursos económicos necesarios para su supervivencia.

En las siguientes páginas trataré de mostrar cuáles son las razones que hacen que las migrantes conserven su empleo en las fábricas, si es bien sabido que la flexibilidad laboral le reduce cada vez más su salario. Como podremos apreciar, en ciertos casos las mujeres tienen más de una razón que prácticamente las obligan a permanecer en la industria del vestido.

Es comprensible que las recién llegadas encuentren empleos por recomendación de sus paisanos que las antecedieron, de ahí que las redes sociales en cierta forma les limiten sus opciones laborales. Sin embargo, con el paso de los años las migrantes amplían sus redes primarias e incluso crean nuevas, y por medio de éstas pueden y logran diversificar sus opciones de empleo, como lo han hecho algunas yucatecas. No obstante, las nuevas opciones laborales no siempre implican una movilidad económica ascendente.

Considerando que la mayoría de las mujeres yucatecas son indocumentadas se podría pensar que también son ellas las que permanecen en las fábricas, ya que ahí aún no se da un control estricto, que obligue a los patrones a contratar únicamente a empleados que cuenten con seguro social válido<sup>148</sup>. Pero, los datos nos muestran una realidad distinta, de las nueve mujeres empleadas en las fábricas, cinco de ellas poseen documentos migratorios, que les dan ventaja frente a las indocumentadas al momento de buscar empleo. Unas tienen status legal desde la década de los noventa y otras lo obtuvieron en los primeros años del

---

<sup>148</sup>En 2012 mientras hacía trabajo de campo en Los Ángeles comenzó a correr el rumor de que en las fábricas de costura estaba llegando *gente de la migra* para llevarse a los indocumentados. Algunas de mis informantes hicieron comentarios al respecto e incluso describieron casos concretos de conocidos o amigos a quienes sus patrones, para protegerlos, les avisaban que debían salir de la fábrica a determinada hora porque ya sabían que ese día llegaría migración a su establecimiento.

presente siglo, pero eso, al parecer, no representa para estas mujeres mayor ventaja al momento de ingresar al mercado laboral.

El principal obstáculo que las mujeres encuentran al querer desempeñar un empleo distinto a la costura, sobre todo aquellas con status legal es su falta de dominio del idioma inglés. En algún momento de sus vidas todas han tratado de salirse de las fábricas para tener un trabajo con mejor salario e incluso algunas prestaciones de ley. Pero hablar inglés aparece como un requisito y eso limita grandemente sus opciones.

Por ejemplo, Gala obtuvo su residencia en 2005, pero desde el 2000 ya contaba con un permiso de trabajo que garantizaba su estancia legal en el país. Aunque ella llegó a Estados Unidos en 1984, o sea antes de la Ley IRCA, que permitió la regularización de miles de inmigrantes mexicanos, Gala por temor no solicitó la amnistía. Ella cuenta que sabía que varias personas consiguieron cartas de sus patrones donde se hacía constar que trabajaban en el campo, aunque eso no fuera verdad, pero así lograron su residencia. Gala tuvo miedo de decir la misma mentira para que le dieran sus documentos, pues si comprobaban que no era verdad podrían sacarla del país y prohibirle la entrada definitivamente. Sabía de paisanos que corrieron el riesgo y que le aconsejaron “comprar una carta” que acreditara su trabajo en el campo, pero ella se negó a seguir el consejo. Con el pasar de los años lamentó su decisión, se dio cuenta que la carencia de documentos le impedía no sólo ir de visita a su comunidad de origen y retornar libremente, sino también tener mayores beneficios en el plano laboral. Fue entonces cuando busca asesoría jurídica que la orientara a pedir una legalización tardía, avalada con su historia laboral en el país. Varios años después la respuesta a su solicitud fue la expedición de un permiso de empleo que debía renovar año con año. Cuando el padre Andrés conoce su situación decide ayudarla mediante una carta de apoyo avalada por el Episcopado, a través de la cual solicitan la regularización migratoria de Gala, por ser un miembro importante para el fortalecimiento y unidad de la comunidad religiosa.

Fue con la ayuda del sacerdote Andrés que en 2005 Gala obtuvo la residencia, pero el cambio de status no pareció tener efectos positivos para mejorar su salario, ya que



continuó en la fábrica. Ella comenta que no hablar inglés es un obstáculo para tener un mejor empleo. En las casi tres décadas que lleva en el país ha tomado clases de este idioma en distintos momentos, pero como ella dice *no le he puesto el empeño suficiente*, sobre todo porque no se ve en la necesidad de hablar inglés, ya que en Los Ángeles *todo mundo habla español, no tienes donde practicar*. Pero las cosas cambian cuando se quiere buscar un empleo mejor remunerado. Cuando la situación en las fábricas se tornó difícil, Gala buscó trabajo en algunas tiendas, pero su falta de inglés le cerró las puertas. Comentó que le gustaría trabajar en algo distinto a la costura, donde también *gane más*, pero reconoce que mientras no hable inglés, su idea no pasará de ser eso, una idea.

Al igual que Gala otras migrantes como Juliana narraron una situación similar con respecto a su falta del dominio del idioma. Juliana lleva más de dos décadas trabajando en la costura. Su hija mayor que logró la ciudadanía al casarse con un joven estadounidense solicitó la residencia de sus padres. Fue así como Juliana y su esposo obtuvieron su status de residentes legales. Juliana ha tratado de buscar un trabajo distinto al de la costura, pero no hablar inglés es para ella un impedimento:

“Siempre he querido cambiarme de trabajo de la costura, porque es muy pesado, a veces no hay o los precios están muy bajos. Hay veces que no alcanza lo de la semana, no hay trabajo para toda la semana y siempre decido buscar; he tratado de buscar pero siempre me salen con que necesito hablar inglés. Cuando nacían mis hijos me quedaba en la casa y nunca fui a la escuela; ahorita sí, hace dos años apenas que empecé a ir, pero no lo suficiente, porque a veces voy, a veces no voy, a veces me alcanza el tiempo, a veces no tengo tiempo por el trabajo; y siempre que he querido cambiarme de trabajo de la costura, he buscado otro donde me pagan mejor pero necesito hablar inglés, porque todo te lo explican en inglés y yo no lo sé (...) es lo que digo a veces a mi esposo, me arrepiento de tanto tiempo desperdiciado sin hacer nada, nada más en la casa, no iba yo a estudiar inglés, ni trabajaba, ni estudiaba” (Entrevista J. Ch. 44 años de edad).

De las 34 entrevistadas 30 de ellas en algún momento asistieron a clases de inglés, en el programa denominado *Inglés como segunda lengua*, (ESL, por sus siglas en inglés) que por comentarios de las mismas informantes desaparecería a finales del 2013. Sin embargo, únicamente cuatro de ellas dijeron hablar inglés, con ciertas limitaciones para hacerlo de manera fluida, pero se consideraron capaces de mantener una comunicación clara. Las razones que mencionaron las otras para no haber aprendido el idioma fueron: asistían de

manera intermitente, porque a veces llegaban tarde del trabajo y no alcanzaban la hora de la clase; se les presentaba alguna situación con los hijos o el cansancio después del trabajo se los impedía. Otras comentaron que simplemente no pudieron aprender el idioma, pues por más que trataron les resultó difícil. Las razones de las cuatro mujeres que nunca asistieron a clases fueron básicamente dos, porque nunca les interesó y porque sus esposos se los impidieron. En su mayoría reconocieron que hablar inglés es importante en términos laborales, pero aun así, aquellas que podrían asistir a la escuela muestran poco interés en hacerlo, como se aprecia en el caso de Julia:

“Cuando llegué aquí me decía mi esposo que yo vaya a la escuela, que yo aprenda inglés, y yo decía no, eso es para mí, es para mis hijos, yo ya estoy vieja, y ahora me doy cuenta que es importante aprenderlo, porque ahí donde voy con mi hija a trabajar muchos hablan inglés y yo no. Hasta hoy me mandan, pero ¿y qué? ya lo van a quitar (...) mucha gente va por sus hijos, para que los ayuden, pero yo no voy” (risas) (J.P. 51 años de edad).

Por supuesto no todas las mujeres han abandonado por completo las clases, pues tres de ellas aun asisten, aunque aún no logran aprender lo suficiente para entablar una conversación fluida. Además de la falta del dominio del idioma inglés, la carga de responsabilidades que pesa sobre las mujeres para cumplir con sus roles de madres y esposas, se suman a las razones que dieron para permanecer en las fábricas. Cuando entrevisté a las obreras yucatecas, una constante fue justificar su permanencia en las fábricas por lo conveniente que es para ellas no tener un horario de entrada y salida. En otras palabras, por la facilidad que sus patrones les dan para *entrar tarde* o *faltar un día*”. Dado que el salario está en función de la producción el patrón no se ve afectado por la falta de una obrera, además de que siempre hay otros que pueden hacer el trabajo de la ausente.

Las yucatecas que son madres de familia argumentaron que su empleo en las fábricas les permite asistir a las reuniones de padres en las escuelas, llevar a sus hijos al médico cuando lo requieren, permanecer en casa con ellos cuando están enfermos; en fin cumplir en la medida de lo posible con sus responsabilidades, sin que por ello corran el riesgo de perder su empleo. Son conscientes de que un empleo donde el pago es por hora, *no podrían gozar de permisos cada vez que lo requieran* y que sus retrasos o faltas sin duda alguna conducirían a su despido. Aun cuando el salario fuera más elevado, prefieren

sacrificar un mayor ingreso por el cumplimiento de sus responsabilidades. Veamos lo que dijo Fernanda al respecto:

“La ventaja de la costura, por lo que nunca he querido cambiar este trabajo, es que en caso de una emergencia con mis hijos en la escuela o que estén enfermos o algo, ¿saben qué? yo no vengo mañana, no me dicen ¿por qué? o quédate o tienes que venir ¿saben qué? yo no puedo venir. En caso de empleos que estés por hora, ¿saben qué? yo voy a faltar mañana y como que sí, como que no, como que es apretada la cosa. En cambio ahí es lo único que yo veo que es más práctico para mí, porque yo, si están enfermos mis hijos, yo me digo, yo gano un poquito menos que mi esposo, le digo a él [esposo], tu quédate a trabajar yo me encargo de ver todo, la escuela también. De la escuela yo también, que hay una junta lo que sea, y así, es la ventaja. Si voy a llegar tarde le digo a mi manager, voy a llegar un poquito tarde, a las 10, a las 11 y así, así nos llevamos, por eso yo me acomodo (...)” ( F. Ch. 45 años de edad)

Gala también manifestó el aspecto de los “permisos” como una de las ventajas de trabajar en las fábricas. Ella es soltera, no tiene hijos, pero desde hace 20 años cuando sus padres emigraron se ha hecho cargo de ambos. Su madre tiene un padecimiento del corazón, la han operado en dos ocasiones y recibe atención médica frecuentemente en una clínica altamente especializada. Afortunadamente la señora cuenta con seguro médico y Gala no tiene que preocuparse por los gastos de medicinas y hospital, pero sí por llevar a su madre a todas sus consultas, pues en ella recae esa responsabilidad. Cada cita médica implica llegar al trabajo con varias horas de retraso. En diversas ocasiones Gala ha tenido que salirse de la fábrica para llevar a su mamá de emergencia al hospital, ya que es la única de seis hermanos que cuenta con vehículo y licencia para conducir. Los retrasos y permisos frecuentes nunca le han creado a Gala problema alguno con sus patrones y esto es para ella una de las grandes ventajas que le ofrece su empleo.

Pero, en el caso de Gala, es importante mencionar un aspecto que contribuye a entender que *goce* de lo que ella considera *una ventaja*. Gala lleva 18 años trabajando para el mismo patrón y de acuerdo a algunos familiares que trabajan con ella, siempre muestra disposición para trabajar, incluso horas extras y domingos cuando la producción lo requiere. Si a esto sumamos que Gala ha adquirido ciertos conocimientos para reparar las máquinas, y que en muchas ocasiones soluciona ese tipo de problemas en la fábrica, lo que le ahorra al patrón el pago de técnicos, se entiende que aquí existe una relación de reciprocidad entre Gala y su patrón, que de alguna manera los beneficia a los dos, pero en términos muy distintos.

Hasta ahora hemos visto que la falta del dominio del idioma inglés y el cumplimiento de sus roles de madres u otras responsabilidades familiares, son las razones por las cuales las yucatecas continúan trabajando en las fábricas de costura, pese a las consecuencias de la flexibilización laboral.

Pasemos ahora a ver cuáles fueron los principales aspectos que llevaron a otras a abandonar las fábricas. Sus testimonios muestran que *la buena racha* de las fábricas comenzó a decaer en el año 2000, como ya vimos algunas relacionan la caída con el atentado a las torres gemelas en la ciudad de Nueva York, pero también mencionan que el tratado del libre comercio afectó mucho a la industria de la confección, ya que varias fábricas trasladaron su producción a México, a otros países de América Latina y a Asia. Con respecto a esto último Bonacich y Appelbaum (2000) señalan que después del NAFTA varias firmas de manufacturas del vestido comenzaron a producir sus prendas fuera de California, principalmente en México, aprovechando la facilidad que les brindaba el libre comercio para buscar mano de obra más barata y también porque ahí las regulaciones laborales eran mucho más laxas que en California. Esto llevó a una disminución del empleo en Los Ángeles. El movimiento de la producción hacia el exterior se dio principalmente en las grandes firmas, pues las pequeñas no tenían los recursos financieros y personales para moverse fácilmente como lo hicieron las grandes, principalmente entre 1997 y 1998 (Bonacich y Appelbaum 2000).

Por otro lado, Guillermo Ibarra (2003), siguiendo a Kessler nos dice que los fabricantes de ropa del sur de California que con el NAFTA han relocalizado plantas y a partir de 1994 se dirigen en mayor medida a México, lo hacen en busca no sólo de costos laborales más bajos, para eludir la mayor fiscalización de las autoridades del trabajo estadounidense y para acceder a subsidios y facilidades gubernamentales en México, sino para generar nuevos procesos que eleven la calidad del producto y las ganancias. Los que se quedan en California pertenecen a dos segmentos: los que soportan costos altos (por ofrecer líneas de producción para clientes de altos ingresos, muy sensibles a la moda), orientados a nichos muy específicos del mercado y aquellos que pueden operar con mano de obra barata, sobre todo inmigrante (Kessler, 1999, citado en Ibarra, 2003).

Como veremos a continuación los cambios que surgieron en la dinámica de las fábricas en Los Ángeles y que ocasionaron la disminución del empleo y de los salarios, no fueron los únicos aspectos que llevaron a la mayoría de las yucatecas a abandonar ese tipo de trabajo, sino que como detonantes del cambio también se pueden mencionar, la falta de rapidez para producir, el embarazo y nacimiento de los hijos, así como su ingreso al mercado laboral informal.

Hablemos primero de la falta de rapidez. La dinámica que los obreros siguen en las fábricas de costura para ganarse un salario es el *trabajo a destajo*, es decir, ganan de acuerdo a lo producido. Por consiguiente el salario más elevado lo tendrán aquellos que produzcan más, quienes *hagan más piezas*. Como señalan Bonacich y Appelbaum (2000): “garment workers typically work on piece rate, that is, they are paid for each procedure they complete (...) Garment workers almost never receive raises. Again this is linked to the piece-rate system. The only way a garment worker can make more money is by working faster or more hours. Sometimes this intensification and extension of labor leads to reductions in the piece rate, rather than payment for the extra effort. (Bonacich y Appelbaum, 2000: 177 y 183). En este sentido el rendimiento del empleado está directamente relacionado, no sólo con la disponibilidad de las piezas, sino también con la rapidez para coserlas. Para tener rapidez el obrero debe dominar el manejo y funcionamiento de las máquinas, pues de lo contrario sería difícil obtener salarios satisfactorios.

Como ya mencioné, en Los Ángeles las fábricas acogieron a casi todas las yucatecas que llegaron, sin embargo, varias de ellas abandonaron el empleo después de algunos meses, debido a que *no sacaban lo suficiente*, refiriéndose al salario. Comentaron que acababan el día sin haber alcanzado el mínimo requerido, aun cuando hubieran trabajado más de ocho horas al día. La falta de una remuneración suficiente creaba en las mujeres no sólo estrés, sino frustración al ver que por más que se esforzaban no obtenían más allá del mínimo y en ocasiones ni eso. Esto sumado a las presiones del pago de la renta, de los servicios o de deudas contraídas con familiares, las obligaban a buscar empleos donde por lo menos tuvieran asegurado el salario mínimo y de ser posible un poco más, como fue el caso de Flora, migrante nacida en Ucí:

“[Mis patrones] son coreanas, me dice yo te voy a enseñar cómo se maneja [la máquina] ok, yo puedo aprender y si aprendí. Pero lo que pasa que en la costura *yo soy demasiado lenta y uno no saca. En la costura de aquí tiene uno que ser rápida para que pueda sacar dinero y en eso yo veía que a la semana solo sacaba 280 y decía no, así no voy a poder, no, no puedo y salí de la costura y es cuando conseguí en casa*” (F. Ch. 54 años de edad).

Casos similares a los de Flora son los de Isabel y Adriana, también originarias de Ucí, y quienes decidieron salirse de las fábricas porque producían poco y por consiguiente el salario era bajo y no les alcanzaba para cubrir sus gastos. Actualmente ambas se desempeñan en el servicio doméstico.

Ciertamente algunas de las mujeres que cambiaron las fábricas por otro empleo lo hicieron por su falta de rapidez, pero la política de flexibilidad que los patrones impusieron ampliamente, sobre todo a finales de la década de los noventa, también contribuyó a la decisión de las migrantes por salirse de las fábricas. La flexibilidad se vio reflejada en la disminución de las horas de trabajo. En las fábricas los obreros ya no tenían asegurado sus ocho horas laborales y por ende su producción, sino que en ocasiones llegaban a las fábricas y después de cuatro o cinco horas se acababa la jornada laboral; en los peores casos sólo trabajaban tres días a la semana. Las yucatecas comentaron que vivían con la incertidumbre de no saber si trabajarían toda la semana y si tendrían un ingreso para cubrir sus gastos. Y por supuesto, quienes se vieron más afectadas fueron aquellas que *no eran tan rápidas para la costura*, pues además de que producían poco, la reducción de horas o días de trabajo disminuía aún más su salario, al grado de que lo que ganaban a la semana apenas les alcanzaba para comer, pero no para hacer los pagos de la renta y cubrir otros gastos.

Como parte de la flexibilidad surgió otra medida de los patrones para disminuir sus costos de producción en detrimento de los salarios de los obreros. A partir del año 2000 los dueños de las fábricas disminuyeron el pago por pieza producida. Por ejemplo, si en los ochenta y noventa el obrero recibía 15 centavos de dólar por coser una bolsa de pantalón, después del 2000, el precio por la misma pieza fue de 12 centavos. Elsa que trabajó por algún tiempo en una fábrica, pero hace más de cinco años que se dedica a la venta de comida y productos de Mary Kay, comentó:

“Para regresar a la fábrica, la verdad lo pienso mucho, y no, porque ya no es lo mismo, el precio del trabajo ya bajó bastante, lo que me pagaban 15 centavos por pegar una cintita de la blusa o hasta 10 centavos, ahorita los pagan 3 centavos, 5 centavos y nomás en imaginármelo. A veces me pongo a pensar, si regreso ¿cuántas piezas de ropa voy a hacer para ganar 15 dólares? muy complicado, solo pensarlo (...) Yo me siento mejor con las ventas, a pesar de que a veces siento que me sobra tiempo, hay días que me sobra tiempo, pero voy al gimnasio, llevo a la niña al karate, pero yo mi tiempo lo ocupo todo (...) hasta él [esposo] me dijo, no te resulta, si estas sacando 250 a la semana, de los 250 vas a pagar *baby sitter*, pagaba casi 100 dólares por los dos niños cuando estaban más chicos y me quedaba con 150. De 150 voy a la *marqueta*, apenas si alcanzo guardar 50 o algo por una emergencia, y él me dijo, no pues mejor quédate a cuidar tus hijos, porque no te resulta y si es cierto esto que te digo hace como 8 años y ahorita está peor (...)” (E. K. 46 años de edad)

El nuevo panorama de la disminución del pago por pieza agravó la situación de las obreras yucatecas, sobre todo de aquellas que apenas obtenían el salario mínimo o ni eso, varias de ellas se percataron de que las fábricas ya no eran un mercado laboral fructífero y decidieron cambiar de empleo. Las opciones o nuevas oportunidades laborales las encontraron entonces en la economía informal, es decir, en aquellas transacciones de bienes y servicios que son legales, pero no son reguladas ni registrados institucionalmente (Carrillo, 2009). Las fábricas por su parte, pueden considerarse como una actividad económica formal, aun cuando no existan contratos de trabajo, porque las obreras reciben su salario por medio de cheques, los cuales están registrados fiscalmente. Por lo tanto, ante el Estado, las empleadas de las fábricas al recibir su cheque, registran automáticamente que desempeñan algún empleo, el monto de ingresos que reciben y por el que pagan impuestos.

#### **4.5 Las yucatecas en el mercado laboral informal**

Al abandonar las fábricas las yucatecas comenzaron a desempeñarse como empleadas domésticas, vendedoras de cosméticos por catálogo, así como de comida típica. Varias de las informantes también cesaron de trabajar en las fábricas cuando dieron a luz a sus hijos y mientras cuidaban de ellos se dieron cuenta de que podían hacer alguna actividad dentro de la economía informal, con la cual obtuvieran ingresos sin descuidar a sus hijos, y en un sentido más amplio, también podían cumplir con su papel de amas de casa. Entonces se puede decir que los beneficios que las yucatecas encontraron en la economía informal no se redujeron únicamente a la obtención de ingresos económicos, sino al hecho de que les

permitía dedicarse también al hogar. Veamos ahora cuáles son las principales actividades económicas que las yucatecas desempeñan en la economía informal.

#### **a) Servicio doméstico**

Una de las primeras actividades económicas informales que las yucatecas comenzaron a desarrollar, cuando abandonaron las fábricas de costura, fue el servicio doméstico. Históricamente éste ha sido uno de los empleos al que recurren las mujeres que salen de sus países de origen para trabajar en otro (Hondagneu-Sotelo, 1999; Menjívar, 2003; Ariza, 2009). Al respecto, Marina Ariza (2009) nos dice que entre los cambios acaecidos en el contexto de globalización y reorientación productiva de las economías latinoamericanas desde mediados de los años ochenta, destaca el aumento de la migración internacional en sentido general; y al igual que las corrientes migratorias internas de la pasada centuria, la migración femenina actual se relaciona de manera importante con el servicio doméstico como mercado de trabajo, el que ha adquirido ahora una resonancia internacional. A él se dirigen un sinnúmero de mujeres provenientes de América Latina, Asia, África y Europa del Este, hacia diversas ciudades de la comunidad Europea, el Medio Oriente y Estados Unidos (Ariza, 2009: 69)

Para Ariza el servicio doméstico es un elemento de continuidad de la relación de migración femenina y mercados de trabajo en distintos momentos históricos y que tanto en la migración interna como en la internacional la vigencia del servicio doméstico, como mercado laboral, se explica por la confluencia de factores estructurales de largo plazo (desarrollo, terciarización, globalización, feminización) que favorecen la demanda de fuerza de trabajo femenina en los sectores manuales bajos de los servicios, así como por determinados factores contextuales e históricos. Por ejemplo, durante los años de auge del modelo de sustitución de importaciones en la mayoría de las sociedades latinoamericanas la demanda de trabajadoras domésticas eran suplidas principalmente por mujeres locales, muchas veces de zonas rurales y con bajo nivel de escolaridad. Actualmente en el ámbito internacional y en el contexto de algunas de las metrópolis más importantes del primer mundo, una diversidad de nacionalidades provee la mano de obra requerida para realizar las tareas de la reproducción que caracterizan a esta actividad, mano de obra que en algunos



casos, y a diferencia de la migración interna, cuenta con elevados niveles de escolaridad (Ariza, 2009:70).

Entre las yucatecas entrevistadas en Los Ángeles cinco son empleadas domésticas, cuatro de ellas fueron obreras en alguna fábrica antes de trabajar en servicio doméstico y la otra vendía comida. Como empleadas domésticas unas cuidan niños y limpian la casa, otras hacen sólo una de las dos actividades. Para conocer las experiencias laborales de estas yucatecas retomemos el caso de Flora, la mujer que salió de las fábricas porque no tenía rapidez para coser. Ella llegó a California en 1994 junto con su hijo de 10 años de edad. En total tenía cuatro hijos, pero los tres restantes se quedaron en el lugar de origen. Su esposo ya estaba en la ciudad trabajando en una fábrica de elásticos y fueron sus parientes que la ayudaron a obtener su primer trabajo como empleada doméstica:

“Mi cuñada siempre ha trabajado en casa desde Yucatán y aquí consiguió en casa y me dice, si tú quieres trabajar yo te voy a llevar con sus hijas de la señora, y sí me llevó para trabajar con esta señora, son iranís, es de la misma familia donde trabajaba mi cuñada. Aquí es muy difícil que uno consiga un trabajo en casa, porque a veces cuando tú vas en una agencia te dicen, te vamos a conseguir el trabajo pero tienes que pagar, 20, 40, 60 dólares y dejas tu número de teléfono y te hablamos. Eso de que te hablamos nunca te hablan. Entonces es por eso que cuando uno consigue un trabajo así porque alguien te está recomendando es mejor, entonces en ese caso yo trabajé con esta señora porque son parientes de la señora donde trabajaba mi cuñada” (Entrevista F. Ch. 54 años de edad).

Cuando Flora comenzó a trabajar como empleada doméstica la tarea le parecía fácil, porque hacía actividades en las cuales tenía experiencia, además sentía más confianza en su trabajo, ya que en Yucatán ella fue empleada doméstica en la ciudad de Mérida, entonces pensaba que podía desempeñarse bien haciendo lo mismo en Los Ángeles<sup>149</sup>. Al principio vivía en casa de sus patronos, sus actividades consistían en cuidar a una niña recién nacida, limpiar la casa y descansaba los fines de semana. Su salario no era lo que esperaba, pero al menos ganaba más que en las fábricas.

---

<sup>149</sup>Flora trabajó como empleada doméstica en la ciudad de Mérida de finales de los ochenta a principios de los noventa. En ese entonces su esposo ya estaba en Los Ángeles trabajando, sin embargo, a veces pasaba meses sin enviarle dinero a Flora, por lo que ella decidió buscar un empleo en Mérida para cubrir los gastos de la casa, ya que tenían cuatro hijos, todos menores de edad.

Desde entonces Flora trabaja como empleada doméstica, ha tenido cuatro patrones distintos, pero todos de origen iraní. En un principio su sueldo era de 200 dólares semanales y sus deseos de tener un salario más alto la llevaron a cambiar de empleo en las diversas ocasiones. Actualmente tiene un sueldo diario de 120 dólares, trabaja de lunes a viernes en un horario de siete de la mañana a tres de la tarde; dijo no estar satisfecha con ese salario, pues considera que realiza demasiadas tareas, ya que la casa es grande y su patrona muy exigente. Sin embargo, piensa que el hecho de tener un sueldo seguro a la semana haciendo lo que sabe hacer bien, compensa lo bajo del salario, pues sabe que trabajando en las fábricas no percibiría lo mismo.

Un punto que me parece importante mencionar es que como empleada doméstica la principal dificultad que Flora ha tenido es no hablar inglés, esa carencia la ha hecho pasar apuros y momentos incómodos, pues siempre ha tenido patrones angloparlantes. Sin embargo, el interés por conservar su empleo la llevó a asistir a clases de inglés y a esforzarse por aprender el idioma, sobre todo para defenderse del trato que recibe de parte de su patrona:

Ahora ya me estoy poniendo las pilas, ya voy a la escuela de inglés, porque yo entiendo que lo necesito, porque esta persona habla puro inglés (...) de esos años que tengo de trabajo en casa ya se más o menos como hablan y más ahora que voy a la escuela. Claro que para mí es muy dificultoso, porque a veces cuando te hablan bien rápido uno no le agarra la onda de lo que es, pero de todas maneras yo tengo que ir a la escuela, y tengo que superarme, es mi meta siempre (...) ya llevo dos años en la escuela (...) esa es otra cosa, de tantos años que he estado aquí, ya tengo más edad cuando dije, no, yo lo necesito y sí, sí lo necesito, porque si no ¿cómo me voy a defender? Lo que pasó y que más me animó a ir a la escuela es porque esta señora, nos regaña, nos humilla y entonces yo dije, no, yo no me voy a dejar de esa persona, no quiere decir que porque me está pagando bien me va a humillar, entonces yo dije, tengo que ir a la escuela y tengo que aprender inglés, porque cuando ella me diga algo, yo le voy a parar y le voy a decir, no señora, yo le estoy trabajando bien, si a usted no le parece pues dígame, pero no para que me grite, porque usted no tiene ningún derecho y por eso más me animé a ir a la escuela” (F. Ch. 54 años de edad).

Han pasado 18 años desde que Flora arribó a Los Ángeles y casi igual número de años trabajando como empleada doméstica<sup>150</sup>. Ella dijo no hablar inglés perfectamente, pero

---

<sup>150</sup> En 1998 Flora abandonó su empleo porque a su esposo le diagnosticaron cáncer pulmonar, la noticia abatió a toda la familia, pues los médicos les informaron que la enfermedad estaba muy avanzada y lo único que podían hacer era someter al enfermo a un tratamiento de quimioterapia para alargarle la vida, pero curarlo era imposible. Para poder cuidar de su esposo Flora abandonó su trabajo como empleada doméstica, y aunque el patrón del esposo los ayudaba económicamente con ciertos gastos, de todos modos necesitaban dinero. Flora entonces regresa a la fábrica de costura, ahí trabajaba unas horas y podía retornar al departamento para cuidar

puede comunicarse con sus patrones sin ningún problema y como ella misma señaló aun asiste a sus clases porque quiere mejorar su dominio de la lengua.

Isabel es otra de las migrantes de Ucí que trabaja como empleada doméstica. Ella llegó a Los Ángeles en 1991 era soltera y tenía 21 años de edad. En Yucatán también trabajaba como empleada de servicio en la ciudad de Mérida, al llegar a Los Ángeles al igual que otras ingresó a las fábricas de costura, pero su falta de habilidad para el trabajo, la llevaron a buscar otro empleo:

“Recién llegada fui a la fábrica, me llevó una amiga, pero yo no sé manejar maquinas nunca aprendí y solo cortaba hilos todo el día, me iba desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche y solo ganaba diez dólares y no daba para el *luch* y todo lo demás. Me pagaban tres centavos por prenda, *¡ay no se mata uno para ganar!* Ya después cuando me salió ese trabajo de los niños por bendición de dios ya dejé las fábricas (...) mi primer trabajo fue en Fullerton cuidando una niña, la agarré de tres meses y la dejé de cinco años; este trabajo lo conseguí por mis amigas que conocen y ya los patrones vieron mi trabajo y me empezaron a recomendar. La niña creció, ya casi no había nada que hacer en la casa y mi patrón me dijo que si quería trabajar de entrada y salida y me recomendaron con sus amigos y allá otra niña, estaba recién nacida y ya la dejé de cinco años también. Cuando me salí de allá ellos me recomendaron donde estoy ahora con el niño que ya tiene 4 años (...) siempre tengo trabajo rápido, gracias a dios también por ellos que me recomiendan, porque miran como trabajo, les gusta, me tienen la confianza con el cuidado (...) al principio fue bien difícil para entendernos porque ellos hablaban puro inglés, así en señas nos entendíamos los primeros meses y ya después fui entendiendo todo poco a poco” (Entrevista a H. T. 41 años de edad).

Tres años después de su llegada a Los Ángeles Isabel se convirtió en madre soltera y comentó que gracias a que siempre ha tenido trabajo pudo sacar a su hija adelante y estar siempre al pendiente de ella, pues sus patrones le permitían llevarla a sus diferentes empleos. Actualmente Isabel trabaja con una pareja de norteamericanos, su dominio del idioma inglés ha mejorado y puede comunicarse sin problemas con ellos. Su salario es de 100 dólares diarios trabajando de lunes a viernes. Dijo sentirse satisfecha con su trabajo, no sólo por el salario sino porque mantiene una buena relación con sus patrones.

---

a su esposo. Como empleada doméstica eso no sería posible y aunque lo que ganaba en la fábrica era mínimo, de todas maneras le era útil para cubrir gastos de la casa. El esposo de Flora falleció a finales de 1999, entonces ella abandona nuevamente la fábrica y busca un nuevo empleo como empleada doméstica. El caso de Flora nos muestra que las fábricas se convierten en una opción cuando las mujeres necesitan disponer de tiempo para ocuparse de asuntos familiares, como lo han señalado también Gala y Fernanda. Pero cuando el hecho que las empujó a tomar esa opción desaparece, las mujeres como Flora buscan actividades laborales que les permitan tener mayores ingresos.

Conozcamos un último caso, este corresponde a Gloria, quien es originaria de Dzoncauich, tiene 40 años de edad y llegó a Los Ángeles en el 2000 junto con su esposo y sus dos hijos. Antes de emigrar a los Estados Unidos Gloria se trasladó junto con su esposo a Tabasco para trabajar como empleada doméstica, ahí permanecieron por cuatro años. Posteriormente regresaron a Yucatán y Gloria nuevamente encontró trabajo como empleada doméstica en la ciudad de Mérida y donde se mantuvo por casi cinco años hasta que decidieron emigrar a Los Ángeles. Cuando Gloria llegó a la ciudad no buscó un empleo porque sus dos hijos estaban pequeños y decidió quedarse en casa para cuidarlos. Sin embargo, cinco años después la situación económica de la familia se hizo más precaria, con el sueldo del marido apenas si cubrían el pago de la renta y los servicios, entonces Gloria decide trabajar. Sus conocidos le aconsejan buscar empleo en las fábricas, pues era seguro que lo encontraría; pero como ella no sabía coser decide primero tomar unas clases de costura en un centro comunitario y después de unas semana de entrenamiento consigue el empleo en una fábrica donde permaneció por dos años.

Mientras Gloria trabajaba en la costura, una conocida la recomendó para limpiar la casa de una mujer coreana una vez al mes. El día que Gloria debía limpiar la casa no asistía a la fábrica y podía ganar un poco más. Después de un tiempo la patrona coreana le pide a esta migrante ser su empleada de planta y desde hace cinco años que ella trabaja para esa patrona de lunes a viernes; entra a su trabajo a las ocho de la mañana y sale a las cinco de la tarde y su salario es de 120 dólares al día. Gloria expresó estar a gusto con su trabajo, dijo que se le facilita porque es algo que hacía desde que estaba en Yucatán y aunque no habla bien inglés puede comunicarse con su patrona, con quien tiene una buena relación y mientras no prescinda de sus servicios ella espera conservar su empleo.

#### **b) Venta de productos de belleza**

Una segunda actividad que las yucatecas desempeñan dentro de la economía informal es la venta de productos de belleza por catálogo, principalmente de las líneas *Mary Kay* y *Avon*. Son cuatro las yucatecas que se dedican a esa actividad, solamente una de ellas la combina con la venta de comida típica, las tres restantes la tienen como su única actividad remunerada. Estas mujeres comentaron que en la venta por catálogo, como en todo *negocio*,

al principio las ganancias son mínimas y los clientes reducidos, pero en la medida que pasa el tiempo y se dan a conocer amplían su número de clientes y por consiguiente también incrementan considerablemente sus ganancias. Hilaria, migrante de Ucí, es una de las que siguieron este camino. Su primer empleo en Los Ángeles fue en una fábrica de costura, pero cuando los salarios bajaron renunció y entró a otra donde su tarea consistía en *cortar ropas* para reciclar la tela, pero ahí el salario tampoco cubrió sus expectativas y decidió dedicarse a la venta de cosméticos:

“Llevo siete años en Mary Kay y le entré porque yo ganaba bien poquito en cortar la ropa y me metí a Mary Kay, porque yo siempre agarraba el cheque, haga de cuenta lo agarro el viernes y ya para el lunes no tienes, pagas aquí, pagas ahí y ya no tienes. Y me di cuenta que Mary Kay no es difícil cuando uno quiere, es un poco tardado porque tienes que hacer tus clientas, conocerlas primero y luego venderles. Entonces a veces martes, miércoles me llama una señora ¡oh ven a cobrarme! eso es dinero extra y uno no tiene que esperar hasta el viernes a cobrar, sino que te hablan. Entonces entra dinero rápido, pero ese dinero lo tienes que hacer. Haz de cuenta hoy no salí mañana no tengo nada, si hubiera salido hoy hubiera tenido un facial hoy o mañana, o pasado, o agarrar número de clientas, porque yo trabajo en las lavanderías (...) yo me meto en las lavanderías para hacer las demostraciones de las manos, pero ahí estoy agarrando contacto con la gente, sacándole el número y la cita (...) o sea que es relacionarse con la gente, hablarles bien, hablarles del producto, es venderles (...) Me ha ido bien, pero es un trabajo que hay que hacerlo diario, porque el trabajo no va venir aquí, tienes que salir a buscar contactos nuevos y conocer gente nueva. Y me gusta, (...) los fines de semana es cuando las lavanderías están llenas, fue por eso que yo me mantuve como directora cuatro años (...) no es un trabajo matado de ocho horas, pero sí de dedicarle unas tres, cuatro horas al día, ir a buscar entrevistas, hacer los faciales. Me ha ido bien, yo no le digo que no, es bueno, he tenido ventas buenas, todavía sigo conservando a mis clientas. Y no son 20, 30 dólares diarios, son 100, 200; cuando voy con una clienta 100, 180 me están pagando. Ahorita tengo bastantes clientas, tengo como 50 o más, puras latinas, en que me puse en el internet me salieron americanas (...)” (Entrevista a E. Ch)

Hace tres años Hilaria perdió el bebe que esperaba, cayó en depresión y por unos meses se ausentó del trabajo. Antes de que eso ocurriera ella se desempeñaba como directora de *Mary Kay*, cargo que abandonó y ahora se dedica únicamente a las ventas. Como directora, además de vender Hilaria se encargaba de reclutar a más vendedoras y recibía una comisión por todas las ventas que las nuevas hicieran. De ahí que sus ganancias provenían no sólo de sus propias ventas, sino que también recibía sus comisiones. Actualmente únicamente vive de sus ventas y le va bien.

Cecilia y Adela son otras migrantes que también se dedican a la venta de productos por catálogo, hace aproximadamente dos años que se iniciaron en esa actividad por

invitación de otras paisanas que las animaron para que ingresaran al negocio. Cecilia, tiene 39 años de edad, llegó a Los Ángeles en 1994 siendo recién casada, ahora tiene cinco hijos y en ninguna ocasión ha retornado a Yucatán, pues tanto ella como su esposo son indocumentados. Antes de emigrar Cecilia trabajaba como empleada doméstica en la ciudad de Mérida, y pensó que podía trabajar en lo mismo en Los Ángeles, sin embargo el nacimiento de sus hijos se lo impidió, pues fueron embarazos con pocos años de diferencia y Cecilia ha tenido que permanecer en casa para cuidar de sus niños.

El esposo de Cecilia se desempeña como empleado en la industria de la construcción y ella comentó que años anteriores no tenían problemas económicos, pero en el 2011 cuando la entrevisté su esposo casi no tenía trabajo y se pasaba hasta dos semanas sin trabajar, razón por la cual se encontraban en una situación económica precaria. Para tratar de ayudar a su esposo con los gastos, pero sin descuidar a sus hijos, Cecilia aceptó la invitación de otra paisana de *Ucí* para vender productos de *Avon* por catálogo. Esta mujer comentó que por el momento no gana mucho dinero, pues apenas está haciendo clientes, pero que al menos puede obtener algunos dólares para comprar cosas del supermercado y así ayudar a su pareja con los gastos.

Cecilia y su esposo tienen cinco hijos, todos menores, el más pequeño de apenas año y medio. Viven a una cuantas calles del MacArthur Park, en un *single*, departamento por el que pagan 550 dólares y que a simple vista resulta diminuto para los siete integrantes de la familia, el interior de la vivienda denota carencias e incomodidades, pero por el momento Cecilia y su esposo no pueden pagar por un espacio más amplio.

Por su parte, Adela de quien hablamos en el capítulo anterior al tocar el tema de la violencia, cuando se separó de su pareja continuó trabajando en la fábrica. Un par de años después encuentra otro compañero con quien decide compartir su vida y nuevamente resulta embarazada y abandona la fábrica. Por aproximadamente 11 años Adela únicamente se dedicó a ser ama de casa y cuidar de sus dos hijos, pues con el salario del esposo podían solventar todos los gastos sin problemas. Pero a principios del 2012 Adela decide que es tiempo de hacer algún trabajo para ganar su propio dinero y pueda comprarse lo que le guste. Una amiga que vive en el mismo complejo departamental la animó a vender

productos por catálogo y ahora Adela dijo sentirse bien con lo que gana y, además, como ella organiza su tiempo, pues puede continuar con lo que acostumbra hacer durante la semana. Por ejemplo, llevar a su hijo a la escuela, asistir a sus clases de inglés y a los talleres que se imparten en la misma escuela y donde enseñan a padres a detectar conductas en sus niños que puedan indicarles que andan en *malos pasos*. Además, Adela es parte del comité de padres de familia del colegio y entre los miembros de ese comité se encargan de hacer guardias en la escuela para evitar que los niños caigan en las drogas o se relacionen con pandillas.

### **c) El cuidado de niños**

La tercera actividad informal que realizan las migrantes es el cuidado de niños ajenos. Cuatro de las entrevistadas reportaron dedicarse al cuidado de niños en sus propias viviendas y dos de ellas además combinan esa tarea con la venta de comida típica los fines de semana. En cuanto al cuidado de los niños encontré que por lo general se trata de los hijos de amigos o paisanos que trabajan y necesitan de alguien que cuiden de sus hijos. Todos los días los padres llevan a su niño o niños a casa de las yucatecas y los recogen al salir del trabajo. Veamos los casos de Olivia y Rita, ambas mujeres combinan la venta de comida con el cuidado de niños:

Olivia:

¡Oh cuidar niños! sí, yo me dedico también de eso, desde hace tiempo cuando dejé de trabajar en el hotel (...) ahorita cuido el de una amiga de Motul, vivía aquí enfrente. Anteriormente de otra amiga también que es de Ucí, eran sus hijos de ella y también de otra muchacha que no es del pueblo, no es yucateca. Fíjate que a sus niños los empecé a cuidar desde los tres años y ahorita ya tienen 10 años y hasta ahora vienen, aunque están en la escuela. Cuando salen de vacaciones me lo traen y aquí se quedan (...) el pago depende, si está muy chiquito dicen que 20 dólares por día, hay personas que cobran hasta 25 por día, pero yo no, yo no cobro eso, cobro un poco menos (...) los traen dependiendo del horario de sus papas del trabajo, si entran temprano me los dejan temprano, si entran tarde, me los dejan un poco tarde (...)" (O.Ch. 40 años de edad).

Rita:

"(...) entonces cuando yo me salí del trabajo de la fábrica me empezaron a dar niños para cuidar, es por eso que dice él [esposo] no necesitas la fábrica, estas aquí, cocinas, ves a

Reynaldo [hijo], atiendes a los niños y atiendes la casa (...) ya me quedé pues a cuidar niños, al principio cuidaba yo tres, cuatro, cinco con el mío (...) me pagaban 10 dólares por niño, a veces llegaba hasta 200 a la semana, para estar en la casa y a la vez cocinando ¡uuuy! haciendo mi quehacer, pues está bien (...) como seis años llevo cuidando niños, si como seis años, no, ocho años (...) cuidé a su nieta de don Casiano [paisano de Kiní], y ya nació el hermanito de la niña, y Chely [madre de los niños] me habló y me dice que quiere trabajar, te estoy hablando para ver si me puedes cuidar a los niños (...) le digo, si te los puedo cuidar (...) creo que ya lleva dos meses que empecé con esos dos niños (...) los cuido lunes, martes, miércoles y viernes, los jueves que descansa ella no, y fin de semana tampoco, es por eso que tengo tiempo de hacer la venta de la comida” (Entrevista a R. D. 48 años de edad).

El pago que estas mujeres reciben por cuidar un niño depende de la edad de éste, suele ser más elevado si el infante usa pañal y requiere que se le prepare comida especial. En promedio podemos decir que las mujeres reciben 20 dólares diario por niño y el número máximo que cuidan son tres. Por lo tanto, el ingreso que cada una reciba a la semana dependerá del número de niños que tengan a su cargo, así como del número de días que los reciban. Pues es importante mencionar que los padres por lo general no trabajan los fines de semana, entonces pueden ocuparse del cuidado de sus hijos y las migrantes hacer otra actividad para ganar dinero, como es la venta de comida típica.

#### **d) Venta de comida típica**

La venta de comida típica es entonces la cuarta actividad que las yucatecas desempeñan dentro de la economía informal como un tipo de autoempleo. El comercio de los guisos es una de las actividades informales más socorridas por las informantes, pues son siete las mujeres que obtienen sus ingresos de esta manera. Uno de los platillos más solicitados por los clientes son los *panuchos*, pero además de eso suelen hacer *tamales*, *relleno negro*, *escabeche*, *cochinita*, *lechón al horno*, entre otros platillos.

Dada la importante presencia que la venta de comida tiene entre las yucatecas y que más allá de su papel económico, esta actividad involucra una serie de aspectos de carácter simbólico, consideré necesario para el siguiente capítulo describir a detalle, tanto el papel económico de esta actividad, como los aspectos simbólicos que encierra. Considero que es importante tomar en cuenta ambos aspectos al momento de abordar la venta de comida, para entender cómo se ha convertido en la actividad informal por excelencia para las yucatecas.



El servicio doméstico, la venta de cosméticos y comida, así como el cuidado de niños son entonces actividades económicas informales, ya que a partir de ellas las mujeres comercializan su fuerza de trabajo y bienes, que son legales, pero se encuentran fuera de las regulaciones estatales, el pago por la prestación de sus servicios o por la venta de un producto lo reciben en efectivo y de esta manera sus ingresos están fuera de los controles fiscales del Estado, a diferencia de lo que ocurre cuando trabajan en la fábrica y reciben su pago en cheques.

En el caso de las yucatecas dedicadas a la economía informal, encontramos tres aspectos a partir de los cuales podemos analizar su elección por este sector. El primero a considerar es la flexibilidad laboral que experimentaron principalmente en las fábricas de costura y que permite a los patrones despojar de beneficios a los trabajadores y ajustar salarios y horarios para reducir costos de producción. Las obreras yucatecas se vieron seriamente afectadas por esta política, pues como ya vimos vivían con la incertidumbre de no saber si trabajarían toda la semana y en casos peores pasaban horas esperando les asignaran producción que al final no llegaba. Este tipo de situaciones además de reducirles a las mujeres sus ingresos semanales, les provocaba una pérdida de tiempo que podían usar en otra actividad. La necesidad de aumentar sus ingresos llevó a varias de ellas a buscar en la economía informal una actividad que se los generara.

El segundo aspecto que propició que las mujeres ingresaran a la economía informal fue el cumplimiento de sus responsabilidades *como madres y amas de casa*. En ciertos casos el embarazo o el cuidado de hijos pequeños fueron los detonantes del cambio de empleo. Varias de las entrevistadas comentaron que cuando dieron a luz, optaron por permanecer en sus casas para cuidar al recién nacido. No contar con un ingreso propio era una situación difícil, sobre todo para aquellas que estaban acostumbradas a recibir un salario y apoyar con eso la economía del hogar. Fue así que también decidieron *trabajar por su cuenta* desde su casa para ganar dinero y así también cumplir con sus responsabilidades de madres. Las dos principales opciones de trabajo fueron el cuidado de niños y la venta de comida típica.

El tercer aspecto que empujó a las migrantes a desarrollar trabajos informales corresponde a la oposición del marido a que su mujer trabaje fuera de casa. Las mujeres que viven esta situación comentaron que aunque sus esposos cubran los gastos del hogar, ellas no cuentan con dinero propio para comprar lo que *quieran o necesiten*, y no les gusta tener que pedir y que se los nieguen. De ahí que estas yucatecas también cuidan niños o venden comida. Un ejemplo es el caso de Victoria, abordado en el capítulo anterior, quien se ha dedicado al cuidado de niños en su departamento para obtener ingresos, ya que su esposo se opone a que ella trabaje. Otros ejemplos serán tratados en el sexto capítulo.

Los recursos económicos que las mujeres adquieren de sus actividades informales juegan papeles importantes en el hogar, sobre todo aquellos que provienen de la venta de comida. Ya que en dos días las yucatecas perciben ingresos, que en estos tiempos, solo sería posible obtener trabajando toda la semana en una fábrica. Estos recursos los destinan a los gastos principales de la familia, como son alimentación, renta y pago de servicios. Al respecto Julia que combina el trabajo de la fábrica con la limpieza de casas señaló:

“(…) a mí me gusta trabajar, hasta hoy me dice él [esposo], no trabajes para qué vas a trabajar, no, a mí me gusta trabajar, pero solo me lo dice, cuando trabajo pues nos ayudamos, porque él se queda sin trabajo también, hace como dos años lo vi bien feo porque él no tenía trabajo en la pintura, a veces pasaba un mes y solo trabajaba una semana, era bien feo. Si hace un año pasó diciembre y enero él no tenía para la renta, yo pagué la renta y así apenas este año él está un poco bien, en la fábrica tampoco había, porque si bajó mucho, yo ganaba solo 20 dólares al día y pues mi hija me dijo, no mami, así no, mejor vente conmigo y fui con ella a la limpieza y así pudimos (…)” (J. P. 51 años de edad).

Un testimonio similar fue el de Elsa, quien se dedica a la venta de comida, su esposo trabaja en una fábrica de costura y tienen dos hijos de 14 y 8 años de edad:

“(…) yo a veces le digo, ponte a hacer otra cosa que no sea eso, por cómo está la situación (…) hubo un tiempo que él estuvo muy destrozado cuando empezó lo que es la mala economía, él se desesperaba porque no sacaba los 300, a veces 250, 150, a veces 120, porque solo trabajaba tres días, cuatro días, porque no hay, y él se preocupaba. Yo le decía, nomás que saques para la renta, los 100 semanal guárdalos, de la comida yo me encargo, yo veo cómo hacerlo y aquí estamos (…) hay días que se desespera porque viene no tiene trabajo, no te preocupes le digo, si no hubo hoy, hay mañana, hay pasado, por una semana nadie se muere de hambre, pero él se preocupa mucho. Yo también, cuando no cocino siento que me falta mis 50 *dólar* o mis 100 dólares porque este es un dinero extra (…) a veces dice, es que tu no me ayudas, le digo, qué más quieres que yo te ayude, mira, y le

empiezo a decir, esta semana yo no te pedí de la marqueta, no te pedí lo del lavado, lo único que me vas a dar es para los *billes*. Si él sabe, nomás que a veces dice que no lo ayudo. Le digo, si no te ayudara de dónde voy a sacar para comprar la comida o para comprarle comida a mis hijos, cada vez que salgamos me están pidiendo, mami que cómprame esto y todo yo lo pago (...)" (E. K. 46 años de edad).

En los últimos años en que la crisis económica afectó a los Estados Unidos, varios yucatecos perdieron sus empleos o vieron reducidas sus horas de trabajo, debilitando directamente la economía de sus hogares. La situación llevó a las mujeres a recurrir totalmente a sus ingresos personales para sacar adelante a la familia, como fue el caso de Julia y Elsa. Es de importancia notar cómo la crisis económica hizo que las mujeres resaltarán la relevancia de sus actividades para la supervivencia familiar.

A lo largo de este capítulo se incluyeron nuevos elementos para seguir construyendo la imagen de cada una de las mujeres migrantes y fue posible distinguir tres aspectos importantes sobre la inserción laboral de las mujeres en Los Ángeles. Primero, la importancia de sus redes sociales para ingresar al mercado laboral, así como para diversificar sus ocupaciones. Vimos que las mujeres se emplearon en las fábricas porque sus parientes y amigos las recomendaron y lo mismo ocurrió en aquellos casos en los que optaron por dedicarse al servicio doméstico y a la venta de productos de belleza. Pero además, sus redes sociales son importantes para emprender una nueva actividad como la venta de comida típica, porque fueron precisamente sus paisanos y amigos quienes se convirtieron en sus primeros clientes. Ocurre lo mismo con el cuidado de niños, ya que son los amigos, parientes o conocidos quienes les encargan el cuidado de sus hijos. Esta última actividad además de involucrar una transacción económica, también implica un nivel de confianza entre las mujeres y los padres de los niños<sup>151</sup>. Estos últimos entregan a sus hijos

---

<sup>151</sup> En 2013 mientras hacía trabajo de campo fui a visitar a una de mis informantes que estuvo un tiempo trabajando en una fábrica pero varios meses atrás había abandonado el trabajo. Al llegar a su departamento la encontré cuidando a una niña de unos seis meses de edad. Sorprendida le pregunté si era su nieta, pero Eliza me comentó que no, que era la nieta de una amiga de su comadre. Eliza dijo que al principio no quería cuidar a la niña, porque era una gran responsabilidad y ella nunca se había dedicado a eso, pero la abuela de la niña insistió tanto, alegando que su amiga se la había recomendado, que sabía que con ella la niña estaría segura, que tanto ella como su hija no confiaban en nadie más para dejarla, y que aunque a Eliza no la conocían a fondo, la recomendación de la comadre bastaba. Eliza me dijo que fue tanto la insistencia de la señora que terminó por aceptar cuidar de la bebe. Tenía apenas un mes cuidándola y no le parecía difícil, porque *la niña no daba lata*. Este es un ejemplo más que deja ver lo importante que son las redes y la confianza para que las mujeres puedan dedicarse al cuidado de niños.

porque confían en que estarán seguros bajo el cuidado de las yucatecas, confianza que les da la relación de paisanaje o amistad que existe entre ellos, a veces por períodos largos<sup>152</sup>.

Segundo, el papel que la flexibilidad laboral juega en la decisión ocupacional de las mujeres, se observó que cuando los efectos de la misma disminuyen de manera significativa los ingresos de las migrantes, ellas prefieren dedicarse a otras actividades que les generen mayores ingresos, actividades que invariablemente se encuentran en la economía informal.

Y tercero, es la combinación de factores, como no hablar inglés, el cumplimiento de los roles de madres y esposa, y la oposición del marido a que la mujer trabaje fuera de casa, lo que también influye en el tipo de actividad económica que las mujeres desempeñen, así como en sus diversas trayectorias a lo largo de su estadía en la ciudad de Los Ángeles.

En el siguiente capítulo profundizaremos aún más en las experiencias laborales de las migrantes a partir de la descripción y análisis de la venta de comida típica, como la actividad económica informal por excelencia. A través de los distintos casos trataré de mostrar de una forma más amplia, que no hay una razón única para que las yucatecas decidan vender comida, sino que ello responde a una combinación de diversos factores. Además veremos que más allá de una actividad económica, la venta de comida encierra un conjunto de significados que dan cuenta de la identidad de las migrantes y en cierta manera del de la comunidad más amplia de yucatecos que residen en Los Ángeles.

---

<sup>152</sup> El uso que las migrantes yucatecas hacen de sus redes de relaciones para diversificar sus actividades ocupacionales y aumentar sus recursos económicos se asemeja a lo que hace más de cuatro décadas mostraron Lourdes Arizpe (1986) y Marissa de Lomnitz (1978), para la sobrevivencia de los migrantes que salían de áreas rurales para dirigirse a centros urbanos. Una vez ahí recurrían a sus redes de confianza o de intercambio para sobrevivir en su nuevo destino.

## **Capítulo 5. La venta de comida típica, actividad informal por excelencia**

### **5.1 Introducción**

La idea de escribir este capítulo surgió ante la necesidad de explicar las distintas implicaciones que posee la elaboración de platillos típicos para vender. En primera instancia, y como ya lo he señalado en el capítulo anterior, la venta de comida aparece entre las migrantes yucatecas como una alternativa para obtener recursos económicos y esto las lleva a ser parte de la economía informal de Los Ángeles. Pero como veremos a continuación, además de su fin económico esa actividad también posee un conjunto de significados ligados al prestigio y la identidad de las yucatecas. Con respecto a la identidad, Igor Ayora señala que “aunque la identidad del yucateco no depende de su comida, esta juega una parte importante en las representaciones de la cultura local y de la sociedad a la que los individuos pertenecen” (Ayora, 2009: 294).

Con la finalidad de explicar los significados que encierra la elaboración de guisos yucatecos este capítulo se divide en cuatro apartados. En el primero describo brevemente algunos lugares de Los Ángeles, transportando al texto imágenes observadas en mi trabajo de campo y en las cuales sobresale la venta de alimentos como una de las actividades desempeñadas por los inmigrantes, principalmente por las mujeres; resalto la forma en que éstas comercializan sus guisos; seguidamente la atención la centro en ilustrar que tanto hombres como mujeres participan en la elaboración de los alimentos. En el tercer apartado muestro que la comida es uno de los elementos que conforman la identidad del yucateco. Y, por último, describo cómo los saberes culinarios se transmiten entre las mujeres de generación en generación.

### **5.2 De las cocinas a las calles de Los Ángeles**

Todos los días la intersección de las avenidas Wilshire y Alvarado en Los Ángeles está llena de gente que va y viene, personas que bajan y suben del transporte público, unos que entran y salen de la estación del metro o de la tiendas que ahí se ubican; otros más que pasan un rato de esparcimiento en el MacArthur Park ubicado justo frente a ambas avenidas. *La esquina* Wilshire y Alvarado es entonces un ir y venir constante de cientos de

personas, en su gran mayoría latinos, que día a día hacen el mismo recorrido para ir a sus centros de trabajo, pues no olvidemos que en esa área hay una gran concentración de mexicanos y centroamericanos. Es en esta confluencia donde la oportunidad de encontrar a posibles clientes es idónea para aquellos que acuden a la *esquina* a ofertar comida, servicios médicos, cursos de computación, servicios de taxis y hasta aquellos que ofrecen *tarjetas de residencia con seguro social falso*, pues están conscientes de que la mayoría de las transeúntes son inmigrantes, muchos de ellos indocumentados que podrían requerir ese servicio.

Es un día cualquiera en la esquina Wilshire y Alvarado, es más del medio día y las banquetas están abarrotadas de gente, así como de vendedores de productos de aseo personal, zapatos, medicinas, pilas, accesorios para celulares, ropa, entre otras cosas. Por supuesto, no podían faltar las personas que todos los días se ubican en el mismo lugar para vender tamales al estilo México<sup>153</sup>, fruta picada, cacahuates horneados, chicharrones, dulces caseros, agua, refrescos, pupusas<sup>154</sup>, perros calientes, churros, etc.



---

<sup>153</sup> Me refiero a los tamales de maíz, cubiertos con hojas de elote y que pueden ser de rajas con queso (chile poblano con queso), de mole, de dulce o de pollo en salsa verde.

<sup>154</sup> Las pupusas son un guiso salvadoreño que consiste en una tortilla de maíz hecha a mano y rellena de frijoles, queso, chicharrón o con los tres ingredientes a la vez, y se acompaña de curtido de col y salsa de tomate.

La mayoría de los vendedores de comida son mujeres; aquella que prepara pupusas lleva un carrito de supermercado al que le ha adecuado una especie de comal; la vendedora de tamales tiene un carrito igual y en él lleva la olla; y así cada una de ellas se las ha ingeniado para transportar *su venta* hasta *la esquina*.



Centrando mi atención en las vendedoras observo que algunas personas pasan frente a ellas sin voltear, otros las miran pero no se interesan por lo que venden, unos más se dejan llevar por el antojo y les compran pupusas, tamales o churros. Algunos clientes consumen ahí mismo, otros comen mientras caminan a prisa y unos más compran para llevar. La familiaridad con la que algunas vendedoras tratan a los comensales da la impresión de que son clientes asiduos y que frecuentemente se encuentran con la vendedora en ese mismo lugar. A manera de saludo la vendedora pregunta ¿cómo está hoy? ¿De qué le voy a dar?, ¿hoy salió más tarde verdad?, etc; de este modo surge un intercambio de saludos y comentarios entre cliente y vendedora que crea cierto clima de cordialidad indispensable para tener éxito en las ventas.



Al caer la noche observo como las vendedoras empiezan a guardar sus cosas y se disponen a retirarse. Algunas tuvieron más suerte que otras, pero todas lograron vender parte de lo que ofrecieron. Aunque esta área que se conoce como *La Alvarado* es una de las más concurridas y por lo tanto ideal para las ventas, también es una de las zonas que los migrantes señalan como peligrosas, debido a la cantidad de gente que por ahí circula y por las historias de asaltos que se cuenta han vivido varias personas, sobre todo por las noches. Esto explica por qué las vendedoras aprovechan la luz del día para ofrecer sus productos y alimentos y cuando empieza a caer la noche se retiran. Seguramente las que acuden a vender ahí viven en la misma área y eso les facilita halar del carrito de sus ventas hasta la esquina y de la misma manera regresar a sus viviendas.

Al día siguiente la rutina será la misma, las vendedoras llegaran a la esquina, unas desde la mañana, otras en las primeras horas de la tarde, pero todas listas para ofrecer algunos de los antojitos mexicanos, salvadoreños o guatemaltecos, que convierten a la esquina de *la Alvarado* en un mercado multiétnico de comida ambulante. Pero el día de trabajo de estas mujeres no comienza cuando salen a la calle, sino desde el interior de las cocinas de sus viviendas, donde previamente han preparado parte de los alimentos. Por ejemplo, la vendedora de pupusas debe preparar en casa los frijoles, la salsa, el chicharrón; la de los tamales cocina todo en su vivienda, al igual que la que vende dulces de arroz. Es



decir, llevan desde sus cocinas a las calles de Los Ángeles, los guisos que se convertirán en almuerzo o cena de muchos de los que a diario transitan por las mismas aceras.

Las imágenes de vendedoras ambulantes que a diario ofrecen comida se observa en diversas calles de la parte sur-centro de Los Ángeles, pero también en el *Downtown*, donde en ocasiones estas mujeres aprovechan algunos eventos que convocan a multitudes y ahí ofrecen sus alimentos. El 5 de mayo de 2012 se llevó a cabo una marcha en las calles del centro de Los Ángeles, encabezada por diversas organizaciones que abogaban por una reforma migratoria. Ese día varias mujeres, seguramente algunas de ellas inmigrantes, salieron a las calles para vender, convirtiéndose así en parte del paisaje angelino, no sólo en días comunes sino en aquellos que hacen historia.





Aunque los carritos de supermercado llenos de algún tipo de comida es parte del paisaje diario de la ciudad de Los Ángeles, es de importancia aclarar que este comercio ambulante, en el marco legal de la ciudad es un acto prohibido. Los vendedores y vendedoras son conscientes de que al salir a las calles para ofrecer sus productos están infringiendo la ley, sin embargo, deciden correr el riesgo. Esto a su vez tiene que ver con la tolerancia que existe, hasta cierto punto, por parte de la policía, que aun cuando los observan vendiendo no realiza ningún tipo de acción en su contra, pero claro, en otras ocasiones, como lo señala el periódico *Los Ángeles Hoy*, la policía ha decomisado los alimentos y los ha arrojado a la basura.

En 13 de enero de 2012, unos días después de que la policía expulsara a los vendedores que se instalaban en las calles aledañas al MacArthur Park, el periódico *Los Ángeles Hoy*, realizó un reportaje en la zona. La nota del periódico resaltó que el número de vendedores había disminuido drásticamente y aquellos que se arriesgaban a salir se las ingeniaban para esconder la comida, de tal manera que pudiera pasar desapercibida ante los ojos de la policía<sup>155</sup>.

---

<sup>155</sup> [www.hoylosangeles.com/news/2012/jan/13/una-ofensiva-contra-las-ventas-callejeras](http://www.hoylosangeles.com/news/2012/jan/13/una-ofensiva-contra-las-ventas-callejeras)



Los Ángeles Hoy

La imagen de arriba muestra un rótulo con la leyenda de prohibición de venta de artículos en la calle y fue publicada en la misma nota del periódico el 13 de enero del 2012. El rótulo se encuentra en las calles aledañas al MacArthur Park, justo donde por tres años consecutivos observé a decenas de personas dedicadas al comercio ambulante, lo que confirma que pese a las represiones de la policía los vendedores continúan ocupando las calles de esta zona de la ciudad.

En agosto del 2012, La Corporación Comunitaria del Este de Los Ángeles (ELACC por sus siglas en inglés) organizó una reunión para plantear una propuesta para legalizar la venta de comida ambulante en las calles de Los Ángeles. Esto implicaba crear una póliza para los vendedores y fácil de implementar por la ciudad. Los representantes de la Corporación mencionaron que aunque la ciudad ofrece permisos a vendedores ambulantes y el departamento de Salud del Condado ya tiene reglamentos para vendedores de comida en las calles, por ejemplo, para las conocidas *loncheras*<sup>156</sup>, aquellos que hacen negocio en las aceras y los que usan sus carritos todavía son prohibidos. Y es precisamente para ellos que se propuso la creación de una póliza, pero dos años después la existencia de la misma

---

<sup>156</sup> Las *loncheras* son unas camionetas cuyo interior ha sido acondicionado para ser una cocina ambulante. Estas loncheras suelen ubicarse en lugares estratégicos para captar clientes y ofrecen una variedad de guisos. En 2010 el periódico *El Espectador*, publicó una nota sobre estos puestos de comida ambulante y señaló que cada vez la oferta de comida se hace más sofisticada, pues parece que los vendedores comienzan a ofrecer platos Gourmet. Con respecto a la reglamentación en la nota se señala: “los puestos de comida en las calles son un clásico en EE.UU., pero el gusto por el buen comer en puntos móviles, con platos que van desde el Sushi hasta el asado coreano, es una realidad reciente que ha llevado a metrópolis como Los Ángeles a reglamentar su situación. El condado de esta ciudad aprobó esta semana de forma preliminar una nueva ordenanza que exigirá que los vendedores exhiban la calificación que reciban de parte de Sanidad en cuanto a la higiene de unidades móviles y la calidad de los alimentos que sirven”. ([www.elespectador.com/noticias/elmundo/ventas-de-comida-callejera](http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/ventas-de-comida-callejera))

aún está en discusión entre los diferentes actores implicados. Mientras tanto, los vendedores ambulantes del MacArthur Park deben salir a las calles corriendo el riesgo de que sean interceptados por la policía, pero también apelando a la tolerancia que hasta ahora les ha permitido vender.

### **5.3 Las yucatecas y sus guisos**

A diferencia de las mujeres que salen a las calles a vender comida, como describí en el apartado anterior, las yucatecas han desarrollado otra estrategia para vender sus guisos, pues son los clientes los que acuden a sus casas por la comida y en otras ocasiones ellas hacen entrega a domicilio, pero no salen a la calle para vender, es decir, hasta ahora ninguna forma parte del mercado ambulante de comida típica. Esto también lo observamos en las comunidades yucatecas, donde es común que las familias improvisen a las puertas de su casa un puesto donde venden *panuchos*, *empanadas*, *salbutes*, entre otros antojitos. Algunas veces los clientes consumen ahí mismo y otras compran la comida para llevar.

En Dzoncauich y Ucí algunas mujeres ya son conocidas entre los pobladores por vender *panuchos* y otros guisos, principalmente para el desayuno o la cena. En 2011, mientras hacía trabajo de campo en Dzoncauich acudí a casa de una familia que se encargaba de vender *panuchos*, al llegar observé que había varios clientes esperando ser atendidos. La casa era una construcción de tres piezas, los clientes nos encontrábamos en la primera pieza, y en la última que funciona como cocina, se podía ver a tres mujeres preparando los *panuchos*. Dado que la casa no funciona como comedor, todos los clientes compramos comida para llevar.

Días después viví una experiencia similar en Los Ángeles, pues observé a mis informantes en su vivienda preparando todo para los *panuchos*. En esta ocasión la situación parecía ser la misma que en Dzoncauich, se trataba de cuatro mujeres colaborando en la elaboración de los *panuchos* pero a miles de kilómetros de Yucatán.

Mientras que para las mujeres de la Wilshire y Alvarado sus clientes son las personas que a diario caminan por las mismas calles, para las yucatecas sus clientes son sus paisanos y conocidos. El éxito que estas mujeres han encontrado con la venta de comida

típica se debe en parte a la facilidad de los clientes para acudir al domicilio de la cocinera a recoger los guisos, ya que por lo general los consumidores son otros yucatecos que viven en el mismo complejo departamental o en la misma área, a unas cuantas cuadras de distancia<sup>157</sup>. Por supuesto, estas cocineras también han conquistado el paladar de otros migrantes provenientes de distintos estados de México y de Centroamérica, así como de algunos anglosajones.<sup>158</sup>

Además de los vecinos y amigos las yucatecas han encontrado clientes en los centros de trabajo; por ejemplo, Gala y sus hermanas venden panuchos entre sus compañeros de la fábrica de costura y entre los obreros de otra fábrica donde trabaja su sobrino. En mayo de 2012 entrevisté a doña Diana, también oriunda de Ucí y en dos ocasiones acudí a su domicilio para apoyarla con la elaboración de *su venta*. Ella como Elsa es conocida entre los yucatecos por sus guisos. Al igual que las hermanas de Dzoncauich, doña Diana también recibe encargos de tamales o panuchos de obreros que trabajan en una fábrica. Ahí, la mayoría de sus clientes son guatemaltecos. Lo que llama la atención en el caso de doña Diana es que Juan, su yerno, yucateco de Telchac y quien vivió varios años en Oxnard, ha contribuido al incremento de la venta de los guisos al promocionarlos entre sus paisanos y amigos que viven en Oxnard. Fue así que su suegra comenzó a recibir nuevos pedidos.

Juan se da a la tarea de llevar los encargos a esa ciudad, generalmente cuando se trata de tamales. Pero también han diseñado otra estrategia que consiste en que doña Diana

---

<sup>157</sup> En ocasiones los clientes acuden a casa de la cocinera y ahí mismo consumen, pues disfrutan “comer los panuchos recién preparados”. Esto lo presencié en dos temporadas de trabajo de campo en el domicilio de distintas informantes.

<sup>158</sup> En mayo y junio de 2011 presencié en varias ocasiones la elaboración y venta de panuchos y otros guisos en el domicilio de Gala. Las tres hermanas junto con la madre son las encargadas de preparar la comida. Mi condición de huésped fue de gran ayuda para documentar información. Fui testigo de cuando mis informantes llamaban para proponer los platillos o cuando recibían las llamadas de clientes que hacían sus encargos. Casi siempre pedían panuchos. Durante la semana las mujeres se encargaban de comprar todo lo necesario para cocinar. El viernes comenzaba la tarea, por la noche hacían las tortillas, asaban y deshebraban la carne de pollo y molían los frijoles. Sábado por la mañana se levantaban muy temprano para freír las tortillas y hacer los panuchos. Las primeras órdenes las entregaban en dos fábricas de costura donde trabajan parientes y amigos. Deben hacer la entrega temprano, pues son para el desayuno de los comensales. En la casa, a partir de las 8:00 de la mañana y hasta después del medio día varias personas acuden a recoger sus encargos. Algunos viven en calles cercanas al domicilio de las hermanas, otros en diferentes barrios de la ciudad de Los Ángeles y algunos venían de ciudades como El Monte, South Gate e Inglewood. Aunque la venta era principalmente el sábado, los domingos algunos clientes llamaban para pedir panuchos, pero no siempre corrían con suerte. Entre los clientes no yucatecos, se pueden mencionar a michoacanos, oaxaqueños, guerrerenses y salvadoreños.

viaje a Oxnard para cocinar ahí mismo los panuchos y “venderlos calientitos”. Previo a eso, Juan ya se hizo cargo de levantar los pedidos. Además, él también ha recurrido al internet para continuar la promoción. En el *facebook* avisa a sus *contactos* de cuál será la comida disponible para la siguiente semana; proporciona el número de teléfono para hacer encargos y además *sube* fotos de los platillos, lo que podría tener efectos positivos para ganar clientes. Por el momento desconozco cuáles han sido los resultados de la promoción por internet, pero considero que es relevante mencionar este tipo de hechos, porque nos muestran cómo los migrantes recurren a la tecnología para vender sus productos e incrementar sus ingresos.

Doña Diana también vende comida a los empleados de las distintas tiendas que se ubican en el área que se conoce como *los callejones* en el centro de Los Ángeles. El hijo menor de doña Diana es empleado de una de las tiendas y él se encarga de promocionar la comida entre sus compañeros, hace una lista de encargos que entrega a su madre para que ella prepare las órdenes de alimentos.

Doña Gisela vende sus guisos en lugares específicos, además de otros clientes que acuden a su domicilio, ella entrega órdenes de comida y *panuchos* en un *Swap Meet* o mercado donde trabaja uno de sus hijos. El joven es quien se encarga de levantar los pedidos y también de ir a casa de su madre por la comida y llevarla a los clientes. Por su parte Olivia y Elsa no tienen clientes en fábricas ni mercados, sino que éstos acuden a sus casas para comprar. Además ellas llevan los encargos al domicilio de algunos de los clientes que viven en la misma área que ellas.

La venta de comida yucateca parece ser cada día una actividad al que recurren más mujeres para tener ingresos. Por ejemplo, en agosto del 2013, en una visita que realicé a una de mis informantes, ella me comentó que otra señora de Motul comenzó a vender comida los fines de semana, y para ganar clientes invitó a sus conocidos a una especie de Kermes en su casa. La finalidad de la Kermes fue vender bebidas a los invitados y de cortesía darles a probar algunos de sus guisos, esto con la intención de que ellos probaran su sazón y más adelante se convirtieran en sus clientes. La kermes se llevó a cabo el 1 de septiembre y a ella asistieron varios yucatecos.

En las entrevistas solía preguntarle a mis informantes si acostumbraban comprar panuchos o algún otro guiso yucateco y las respuestas fueron: *ah sí, siempre le compro a doña Diana; casi cada sábado le compro comida a doña Rita; si, siempre le compro a doña Elsa, porque me gustan más los panuchos que ella hace*. Estas respuestas además de que me permitían saber cuáles eran los clientes de cada una de las migrantes, también dejaban en claro que las reconocían como las que preparaban los alimentos. Sin embargo, como veremos en el siguiente apartado, en Los Ángeles la cocina como espacio y como actividad también es tarea de los hombres yucatecos.

#### **5.4 La cocina como espacio y tarea de hombres y mujeres**

Estudios que abordan las relaciones de género en Yucatán y centran la discusión en la dicotomía público-privado, señalan a lo primero como propio de los varones y lo segundo propio de las mujeres. Las tareas domésticas corresponden al espacio privado y entre ellas se encuentra la elaboración de alimentos que es considerada una tarea femenina. (Santana y Rosado, 2012). De igual manera los estudios enfocados al tipo de alimentación que tienen los hogares consideran a las mujeres como las responsables de preparar, ofrecer y distribuir los alimentos (Marín, Sánchez y Maza, 2012). Por lo tanto, la idea que impera en las familias de que es la mujer la que debe preparar los alimentos, hace que muchas madres se preocupen por enseñar a sus hijas a cocinar, delegándoles esa tarea mientras ellas hacen otros tipos de actividades, pues se espera que cuando la joven contraiga matrimonio sepa cocinar.

Las migrantes expresaron que algunos guisos los aprendieron en Los Ángeles con ayuda de sus familiares y otras que desde su llegada a la ciudad ya sabían cocinar, pues al interior de sus familias a ellas les correspondía preparar los alimentos, sobre todo cuando la madre faltaba, como fue el caso de Elsa:

“(…) en Yucatán aprendí, ¿cómo te puedo explicar? mi necesidad me enseñó y me gusta creo, porque yo desde que me quedé, que se murió mi mamá, casi los 15 años creo tenía, 14, ya no recuerdo muy bien y quería mi papá que le cocinara. Yo me quedé como ama de casa, quería que cocinara esto, que cocinara lo otro y no sabía cómo y mi vecina que vivía al lado voy y le digo, mi papá quiere comer codillo adobado ¿cómo le hago? ¿Qué compro? y así fui aprendiendo y cuando fui a México con mis patrones ahí aprendí a hacer comidas chilangas, me dice pon esto a hervir o haz esto y me gustaba creo por eso aprendí (…)” (Entrevista a E. K. 46 años de edad).

Contar con los conocimientos necesarios para hacer los platillos yucatecos favoreció a las migrantes en el nuevo contexto, sobre todo cuando algunas abandonaron las fábricas de costura y tuvieron que recurrir a lo que sabían hacer para obtener ingresos: preparar alimentos y venderlos. Si consideramos que en las familias la responsabilidad de cocinar recae sobre las mujeres, podríamos pensar que la elección de las migrantes por hacer comida para vender está ligada a su *ser mujer*, y por lo tanto sería una tarea exclusivamente femenina. Pero como veremos, cuando las mujeres comenzaron a *comercializar* sus guisos rompieron con la idea tradicional de que cocinar es *cosa de mujeres*, pues esta actividad implicó la participación de los varones. Incluso en casos como el de Elsa y Olivia, fueron sus esposos quienes las alentaron para hacer comida y venderla.

Para mostrar la participación de los hombres en la elaboración de los guisos retomemos el caso de Gala. Como he mencionado, ella y sus hermanas trabajan en una fábrica, donde se ocupan prácticamente todo el día. Diariamente, excepto los domingos, las hermanas llegan a casa aproximadamente a las 6 de la tarde. Si deciden vender comida un fin de semana, el jueves después del trabajo compran lo necesario para la elaboración de los panuchos. Estas cuatro mujeres tienen un hermano llamado Jorge, quien los viernes trabaja hasta las 12 del mediodía, por lo tanto llega a casa antes que ellas. Una vez ahí, Jorge inicia la tarea para preparar los panuchos, se encarga de descongelar la carne de pollo, lavarla y marinarla, cocer y moler los frijoles, así como preparar el asador y el comal para hacer las tortillas, a veces él mismo se encarga de asar los pollos. Cuando Gala y sus hermanas llegan toman el control de la cocina y Jorge se retira, pero ha colaborado con ellas. Las hermanas por su parte se encargan de finalizar la tarea.

La elaboración de los panuchos requiere de mucho tiempo por lo que hacerlos resulta cansado para una sola persona, sobre todo cuando los encargos son numerosos. Olivia que vende comida cada dos semanas, comentó que comenzó hace 10 años cuando perdió el trabajo que tenía en un hotel. La idea fue de su esposo y entre los dos iniciaron con el negocio. Patricio, su esposo, trabaja en un hotel, montando todo para eventos sociales y los fines de semana cuando llega del trabajo colabora con Olivia:



“Hacemos cochinita, lomitos, bueno los lomitos lo hace mi esposo; hacemos panuchos, eso no lo hago sola porque es demasiado trabajo. Hago los pollos, si voy a vender sábado lo empiezo a preparar desde el viernes lo que es el pollo asado, ya en la noche se hacen las tortillas y el frijol colado desde el viernes, las tortillas lo dejamos de ultimo en la noche, porque es lo que lleva más tiempo (...) él me ayuda cuando llega del trabajo, durante el día yo adelanto lo que puedo adelantar, lo que es el pollo, el frijol, ya en la noche pues ya entre los dos (...) Cuando torteamos el me ayuda, hace las tortillas y yo los pongo en el comal, él solo me ayuda con las tortillas, ese es su trabajo de él (risas), el me deshebra el pollo, mientras yo lleno las tortillas con frijol” (Entrevista a O. Ch. 40 años de edad).

Durante la entrevista a Olivia me percaté de que no quería hablar de la participación de su esposo en la elaboración de la comida, pues se expresaba como si ella fuera la única encargada de ello. Sin embargo, conforme se sintió en confianza dijo que su esposo colabora con ella, aunque al principio parecía avergonzada de admitir que él cocinaba. La actitud de Olivia podría explicarse por la idea tradicional, de que la cocina es espacio y tarea de las mujeres.

Doña Rita, quien hace más de una década que vende comida, cuando cocina, por ejemplo, relleno negro o cochinita pibil generalmente lo hace sola, pero su hijo y su esposo son los encargados de llevar los pedidos a la casa de los clientes. Cuando se trata de panuchos, entonces tanto el esposo como su hijo ayudan en la preparación:

“Aquí depende de lo que yo haga, cuando hago panuchos lo trabajamos los tres, mi hijo, que es el que entrega la comida y mi esposo es el que me ayuda, que si me corta la cebolla, me ayuda a deshebrar la carne. Pero cuando es pavo yo sola lo hago y ellos son los que lo entregan, a veces cuando es mucho mi hijo me ayuda a hacer las tortillas (...) Mi esposo siempre me ha ayudado es por eso que yo lo hago, porque a veces pienso que sola no lo haría porque es mucho, ya que para hacer los panuchos tienen que ser cuando menos dos personas y aquí sola no lo hago, sino que ellos me ayudan (...)” (Entrevista a R. Ch. 48 años de edad).

Las negociaciones y acuerdos tomados entre las parejas para que ambos participen en la elaboración de los alimentos, están mediados por el beneficio económico que eso les trae, las yucatecas expresaron que sus esposos reconocen que con la venta de comida *se ayudan* con los gastos y por eso están de acuerdo en contribuir con el trabajo. En ocasiones cuando el esposo no desea participar en las labores, la pareja entra nuevamente en negociaciones para tomar la mejor decisión. Veamos lo que dijo Olivia:

“Sí, él [esposo] siempre me ayuda, pero cuando no lo quiere hacer me lo dice, cuando me toca hacer mi venta le digo, vamos a hacer panuchos esta semana, y me dice, esta semana no, ya ves que como él trabaja también, pues a veces está cansado y me dice, no porque estoy cansadísimo, vamos a descansar, y le digo, es que ya me toca mandar dinero a mi mamá. Entonces me dice, yo te lo doy, ya cuando hagamos pues lo reponemos, y pues así lo regreso. Por ejemplo, si tengo que hacer un pago, pues cuando hagamos la venta lo pagamos, es así por el dinero que él me dio para mi mamá, así nos llevamos, así nos entendemos (...) y es que los fines de semana terminamos cansadísimos, a veces se nos acaba todo el sábado y todavía tenemos pedido para domingo y tenemos que preparar de nuevo todo, tempranito como a las 6 de la mañana se levanta mi esposo y va por la masa, yo me levanto también, a veces ya adelanté en la noche y termino por ejemplo de asar el pollo, ya cuando venga entre los dos empezamos a tortear, a veces hacemos 50 ó 60 los domingos, no nos comprometemos a más porque nos va llevar todo el día, pero así entre los dos trabajamos (...)” (O.Ch. 40 años de edad).

Por supuesto no todas las migrantes cuentan con el apoyo de los varones para preparar los guisos, pero reconocer que en ciertos casos la tarea es compartida entre la pareja nos indica que cuando la comida se convierte en un objeto de comercio con beneficios económicos, las creencias tradicionales, en cuanto a lo que es tarea del hombre y tarea de la mujer, desaparecen.

### **5.5 Sabor, textura, aroma y color: el arte de la cocina yucateca**

Otro más de los aspectos que salió a relucir al cuestionar a las migrantes es la importancia que le atribuyen a la manera de preparar los diversos platillos típicos, ya que ofrecer un platillo presentable, con el sabor *original*, con los ingredientes adecuados constituye una de las principales preocupaciones de las mujeres, para quienes el éxito en sus ventas radica en vender comida *con buen sabor y como se hace en Yucatán*. De ahí que cada una siempre busque que sus guisos sean *auténticos*, es decir, que sean como los que se preparan en el terruño. Cuando cuestioné a las mujeres sobre qué era lo más importante para ellas para lograr éxito en sus ventas, algunas de las respuestas fueron las siguientes:

Gala:

“Debe ser original, lo más original que se pueda, porque por ejemplo, el panucho a veces le ponen repollo en vez de lechuga y ya de ahí va perdiendo lo original de un panucho, va perdiendo el sabor y si tu pierdes eso, ya la gente enseguida lo nota, la gente de Yucatán es muy especial, una vez lo comen, pero ya la próxima no te van a comprar nada, por eso debe ser original” (Entrevista a G.S. 44 años de edad).

Olivia:

“Lo importante son los sazones, ponerle así los ingredientes, todo igual como en Yucatán, incluso cuando yo hago pibes, porque en noviembre hago pibes, y muchos me dicen que tiene el mismo sazón de Yucatán, que no cambia el sazón, pues ya ves que mi mamá hace eso y todo, y uno siempre tiene que tener una idea, pero es el sazón” (O. Ch. 40 años de edad).

Diana:

“Hay que tomar en cuenta sobre todo el sazón, porque de todos mis clientes que tengo han comprado panuchos en otra parte pero que no es igual, no se por qué, pero eso me dicen, ¡lo que hace usted es incomparable!, yo he comprado panuchos en otras partes que también son de Yucatán, pero que no es igual (...) por ejemplo, yo hago la cebolla con el jugo de limón, y otros compran el bote de jugo de limón pero no es igual, porque no es natural” (D.C 58 años de edad).

En Yucatán como en otras partes del país y del mundo existen formas variadas de preparar un mismo platillo, de ahí que Igor Ayora (2009) en lo que respecta a la elaboración de las recetas, señale la existencia de un campo culinario y un campo gastronómico. El primero “es el campo de lo lúdico, de la experimentación, de lo cotidiano, de la improvisación (...) un conjunto de recetas, ingredientes, técnicas y tecnologías culinarias cuyas características son las de ser abierto, inclusivo, heterogéneo, en constante cambio y condicionado por la disponibilidad de bienes de consumo culinario en el mercado local-global”. (Ayora, 2009: 273-274). El campo gastronómico en cambio “es el campo de la ortodoxia, de la reglamentación, y de normas explícitas que contribuyen a la institución de una ‘tradición’ gastronómica como parte ‘esencial’ del espíritu de una sociedad y cultura (...) el campo gastronómico contiene un conjunto más limitado de recetas, ingredientes, técnicas y tecnologías culinarias que han sido destiladas del campo culinario y a las que se les asigna un valor icónico y representativo de la cultura local. Es un campo cerrado, con aparente tendencia a la inmutabilidad, y establece formas canónicas de producir y consumir un platillo. Desde el punto de vista local, la confección de platillos regionales encapsula los valores culturales propios de la sociedad local” (*Ibidem*).

Sería muy difícil afirmar cuál es la receta *original* de los distintos platillos yucatecos, pues al interior del mismo estado existen variaciones regionales en la manera de elaborarlos, por lo tanto, podemos decir que la receta auténtica para las migrantes de Ucí y Dzoncauich es aquella que por tradición se ha seguido en sus localidades y son

consideradas como *originalmente yucatecas*. En los Ángeles estas mujeres están inmersas en ese campo gastronómico que menciona Ayora y que no admite las variaciones y cuyas reglamentaciones coloca a las mujeres en una lucha constante por cumplirlas para lograr que sus platillos sean *auténticos*. De esta manera, las migrantes no sólo reafirman sus conocimientos culinarios ante los demás sino que como ha señalado Ayora, “la cocina regional, actúa a nivel transnacional cuando los inmigrantes en otros países afirman culinariamente su especificidad cultural. Convertidos en agentes de la multiculturalidad promueven la cocina regional en contraste y/u oposición a la cocina nacional”. (Ayora, 2007: 87). En otras palabras, allende las fronteras, la comida dota de identidad a los migrantes y los diferencia de los demás.

La primera regla para cumplir con la ortodoxia gastronómica es utilizar los ingredientes adecuados, muchos de los cuales viajan desde Yucatán a Los Ángeles en forma de *encargos*. Aunque en esta ciudad californiana existen establecimientos donde es posible encontrar casi todos los ingredientes yucatecos, por lo general las migrantes prefieren que éstos se los manden de Yucatán o ellas mismas lo traen cuando van de visita<sup>159</sup>. Es común que si algún paisano visita al pueblo, las familias de las mujeres le encarguen a su regreso algunos condimentos como los recados, rojo, negro y de escabeche oriental, de igual manera les llevan, *ibes*, *espelón*, pepita de calabaza molida, entre otras cosas<sup>160</sup>. En mis distintos viajes a Los Ángeles, yo misma me he encargado de llevarles a mis informantes algunos de los ingredientes, compensando de esta manera el tiempo que me han dedicado y la amabilidad con la que me han compartido sus historias. En abril de 2013, Gala viajó de Los Ángeles a Dzoncauich para asistir a la fiesta patronal del pueblo.

---

<sup>159</sup> En agosto del 2013 acudí a casa de doña Rita para observar la elaboración del relleno negro; ella tenía apenas una semana de haber regresado de Ucí. Durante la plática comentó que cuando ella va al pueblo, entre las cosas que se preocupa para llevar consigo a su regreso, su prioridad son los recados para cocinar. En su última visita retornó con varios kilos de recados negro, rojo y para preparar escabeche oriental, entre otras cosas.

<sup>160</sup> El *ibes* es una variedad regional de frijol blanco y el *espelón* es un tipo de frijol negro que se cultiva localmente. Con los *ibes* se puede preparar *ibes* con puerco y es uno de los ingredientes principales de los *polcanes*, antojitos yucatecos muy reconocidos regionalmente. Los *polcanes* son una especie de gordita, rellena de *ibes* machacado con cebollín, pepita de calabaza molida y cilantro. Por su parte, el *espelón* se utiliza para hacer *vaporcitos* o *tamales torteados* y *pibes*. Estos últimos son como un tamal redondo que se conoce como comida de los fieles difuntos, por lo que se consume principalmente en el mes de noviembre. Los *pibes* y *tamales torteados* hechos con *espelón* tienen demanda entre los inmigrantes, pues el *espelón* es uno de los ingredientes que no es fácil de conseguir en Los Ángeles. La cocinera que cuente con ese ingrediente en la época de los difuntos, sin duda alguna tendrá éxito en sus ventas.

Un día antes de su regreso a California, recibió en su casa la visita de varias personas que llegaron para dejarle los encargos para sus familiares migrantes. Ese día pude observar que lo que las distintas personas enviaban eran kilos de recado negro y rojo, ibes, chile molido, semilla de calabaza molida y miel. Gala comentó que no podía negarse a llevar los encargos, pues ella sabe que “es triste querer comer las cosas y no tenerlas”.

Una de las estrategias que las migrantes han desarrollado para tener a la mano algunos de los ingredientes para sus platillos, es sembrar en los patios de sus casas algunas de las plantas que necesitan para cocinar. Por supuesto, esto únicamente pueden hacerlo aquellas que viven en casas con patios, pero no las que habitan en complejos departamentales. Por ejemplo, Gala y sus hermanas tienen en su traspatio *chaya*<sup>161</sup>, *plátano*<sup>162</sup>, *chile max*, *epazote*, *yerbabuena* y *chile habanero*. Doña María, otra de mis informantes que también tiene la fortuna de contar con una casa con un patio amplio, cada año siembra *espelón*, el cual vende y también utiliza para hacer *pibes* y *tamales* que comercializa entre sus paisanos, sobre todo en el mes de noviembre. El *espelón* también viaja de Yucatán a Los Ángeles, las mujeres que reciben algunos kilos de este cereal lo mantienen en el refrigerador, para así conservarlo por más tiempo y cocinarlos cuando la ocasión lo requiera.

Sin duda alguna, saber cocinar y utilizar los ingredientes reglamentados para hacer, *el relleno blanco o negro*, *la cochinita pibil*, *tamales*, *panuchos*, *polcanes* entre otros guisos típicamente yucatecos, es indispensable para lograr el *sabor auténtico*, deleitar el paladar de los clientes y asegurar las ventas futuras. Pero para las migrantes no basta con saber cuál es la receta y tener los ingredientes, sino que es necesario usar las técnicas tradicionales para que los guisos tengan el sabor, olor y textura adecuada. Al respecto Ayora nos dice: “the combinations of ingredients peculiar to Yucatecan cooking allow regional dishes to be recognized by their aspect, aroma, texture, and distinctive flavors” (Ayora, 2012: 16).

---

<sup>161</sup>La *chaya* es un arbusto que se usa para preparar algunos platillos típicos, además de que también posee algunas propiedades medicinales.

<sup>162</sup>Las hojas de plátano se usan para envolver los *tamales* y los *pibes*, además de que también sirven para cubrir la carne de la *cochinita pibil* al hornearla.

Un ejemplo de estas técnicas es el modo de preparar los panuchos, por ejemplo, doña Diana asegura que cuando se fríe la tortilla no debe voltearse, pues eso ocasiona que el relleno de frijoles molidos salga de la tortilla, ésta se llene de aceite y adquiera un sabor no deseado al convertirse en una fritanga grasosa. Para otras mujeres la técnica para lograr un panucho no grasoso consiste en que el aceite para freírlos esté *bien caliente*, pues de lo contrario la tortilla absorbería la grasa. Pero invariablemente todas coincidieron en que la textura de los panuchos no debe ser ni dorada ni suave, sino un término medio y deben prepararse con una base de lechuga, luego pollo deshebrado y rematar con rajas de tomate y curtido de cebolla morada. La imagen corresponde a panuchos y tamal de espelón preparados por doña Diana.



Como ya vimos cocinar platillos con los ingredientes originales y con las técnicas adecuadas son puntos importantes para las migrantes. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que en el lugar de destino las condiciones de la vivienda son muy distintas a las de las comunidades rurales de Yucatán y hacen imposible cumplir con todas las técnicas tradicionales de la cocina yucateca. De ahí que las mujeres han tenido que adecuarse a las posibilidades que les brinda el nuevo contexto para preparar sus platillos, sin que éstos pierdan su sabor, textura y aroma. Es decir, han reinventado los guisos yucatecos, pero ellas

justifican la originalidad en que a pesar de los cambios, que se ven obligadas a implementar, el sabor se conserva. Por ejemplo, doña Rita señaló que a sus clientes les gusta la cochinita como ella lo prepara, porque sabe igual a la de Yucatán, aun cuando no la *entierra*. Argumenta que el sabor y el olor de la cochinita se lo proporcionan los ingredientes y la hoja de plátano respectivamente. En este sentido, vemos como doña Rita justifica la falta del uso de la técnica tradicional restándole la importancia que pudiera tener para mantener el sabor y olor original del platillo.

Un ejemplo más es que en Yucatán se acostumbra que el pollo para los *panuchos* sea asado al carbón, pero en Los Ángeles casi todas las mujeres han sustituido el asado a las brasas por el horno de gas, pues como ya mencioné no todas cuentan con una vivienda donde puedan tener un asador. Las únicas a las que observé asar el pollo al carbón fue a Gala y a sus hermanas, ellas están conscientes de que otras migrantes no tiene esta posibilidad y consideran que el hecho de que puedan continuar con la técnica tradicional le da *un plus* a sus *panuchos*, ya que según ellas el sabor de un *panucho* con pollo asado es preferido ante aquellos que se preparan con pollo horneado. Personalmente me fue imposible notar la diferencia en sabores, por lo que puedo concluir que el apego a la manera tradicional de hacer los platillos yucatecos, hace que las mujeres se crean merecedoras de prestigio y reconocimiento por parte de sus paisanos.



Hermano de Gala asando pollos para preparar panuchos



Madre y hermana de Gala deshebrando pollos para los panuchos

Un ejemplo más del cambio en las técnicas de elaboración de los guisos yucatecos se observa al hacer los *pibes*. En Yucatán los *pibes* se cocinan bajo la tierra. En Los Ángeles, ante la falta de espacio y por supuesto de restricciones que existen para cavar un hoyo y prender fuego, las migrantes utilizan los hornos de las estufas para cocerlos. Esto implica que si tienen un pedido numeroso deben hacer varios turnos de horneado para cumplir con todos los encargos. Caso similar es el de la *cochinita pibil*, que tradicionalmente debe ser enterrada para su cocimiento, pero las migrantes la preparan en sus hornos de gas. Dado que todas están sujetas a las mismas limitaciones ninguna expuso que la sustitución del enterramiento por el horno de gas le cambié el sabor a los platillos, sino que en estos casos la autenticidad de los mismos no radica en la técnica de cocimiento sino en sus ingredientes y en saber prepararlos.

### **5.6 El aspecto económico de la comida yucateca**

La comercialización de la comida típica yucateca es la actividad económica informal por excelencia entre las migrantes de Ucí y Dzoncauich. A diferencia del cuidado de niños, el



hacer guisos permite la obtención de mayores recursos y fue una de las alternativas que las cocineras siguieron cuando abandonaron su empleo en las fábricas o cuando estando en casa sin trabajar, sintieron la necesidad de obtener ingresos para contribuir al gasto familiar<sup>163</sup>.

Elsa, originaria de Ucí, es una de las informantes que salió de las fábricas para dedicarse a la economía informal, además de productos *Mary Kay*, también vende comida y su historia nos permite adentrarnos al mundo del comercio de los guisos yucatecos. Aquí su testimonio:

“Hace seis años, yo empecé a vender *Mary Kay* y ya tengo como unos cuatro años vendiendo panuchos, comidas así yucatecas (...) yo siempre compraba comida los fines de semana y me decía mi esposo ¿por qué no haces para vender, me están pidiendo (...) en que dejé el trabajo de la costura dije ¿qué voy a hacer aquí encerrada con mi niña? y empecé a hacer comida y hablé a mis paisanos y ellos me compran. Y ahora ellos me llaman para preguntar ¿qué voy a cocinar? (...) [Cocino] viernes, sábado a veces, domingo o depende cuando me encargan y les cocino (...) si hago solo los viernes, hago panuchos, el otro viernes hago tamales, les hago relleno negro, blanco, cochinita, o sea semanal varío, o a veces hago dos comidas los fines de semana (...) hay clientes que no son de Yucatán y les gusta la comida yucateca (...) Me va bien, un fin de semana que no vendo siento que no tengo dinero, porque no hice nada” (Entrevista a E. K. 46 años de edad).

Los fines de semana se han convertido en los días por excelencia para la venta de comida, previamente a la elaboración de los guisos las mujeres contactan a sus clientes para proponer el platillo y así *levantar una lista de encargos*. Además algunas de las cocineras reciben solicitudes especiales de los paisanos para cocinar otros platillos regionales que se consumirán en fiestas de cumpleaños o bautizos. Elsa también recibe este tipo de encargos:

“Para fiestas cuando me encargan dos pavos, tres pavos se los cocino. Hace 15 días entregué *lechón al horno*, un muchacho que vino del Este, es yucateco, quería comer tacos de *lechón*, ¿para cuántas personas? para 30, ok, ¿cuánto me cobra? nomás compra el puerco y lo que lleva, y le cobré 70 dólares. [Para las fiestas] me piden panuchos, relleno blanco o negro, también tamales (...) Hubo un tiempo que cada mes o cada evento que tengan los maestros en la escuela de mi niña me piden para el desayuno, les hago tamales, chilaquiles, huevos a la mexicana, o sea depende de lo que me ordenan para el desayuno (...) Como esta vez tengo

---

<sup>163</sup> Además de ucileñas y Dzoncauicheñas, durante mis diversas estancias de trabajo de campo en Los Ángeles tuve la oportunidad de conocer a mujeres de localidades como Cansahcab, Kiní y Motul que también se dedican a la venta de comida típica. De la misma manera que lo hacen algunas oaxaqueñas y veracruzanas, con las que también he tenido contacto.

que cocinar en 15 días para unos 15 años, es primera vez que voy a cocinar una comida para 300 personas. Yo siempre he hecho para 60 personas, 30, 50 ó 100 lo máximo, pero ahorita es para unos 15 años, estoy pensando qué es lo que voy a comprar y todo eso (...) Son de Ucí los que va a hacer la fiesta, por lo mismo que me han comprado mi comida, saben el sazón de mi comida y me preguntan ¿será que puede cocinarnos para la fiesta? Sí, nada más dime qué y yo te lo hago. Y gracias a dios que ahorita a pesar de lo bajo de la economía aquí estamos y vamos adelante cada año (...)” (Entrevista a E.K. 46 años de edad).

En las entrevista a las migrantes yucatecas no podía faltar interrogantes para conocer el monto de los recursos que podían obtener con la venta de un fin de semana. Como habría de esperarse las respuestas fueron diversas. Las cantidades mínima y máxima fueron 150 y 250 dólares respectivamente. Por ejemplo, Olivia que lleva 10 años vendiendo comida y además cuida niños en su departamento comentó:

“Gracias a dios me va bien, por el momento estoy bien con la venta. Hago 300 panuchos, a veces se acaba todo, a veces no, a veces se acaba 250, 200, pero así, sí se acaban. Por ejemplo, si vendemos 200 panuchos, los doy a 1.25 de dólar, sacando gastos más o menos me quedaría como 200 cerraditos” (Entrevista a O. Ch. 40 años de edad).

Las ganancias varían en cada caso, pues dependen tanto del tipo de guiso, como de su precio, del número de pedidos y también de si compraron los ingredientes en *oferta* o no<sup>164</sup>. Doña Gisela que ha vendido comida por varios años y hace entregas en *Los Callejones* del centro de Los Ángeles, dijo lo siguiente:

“Cinco panuchos son 6.25 dólares; en la comida la orden como el *mondongo a la andaluza* cuesta siete dólares, pero le doy su curtido, cebolla, cilantro, chile, limón, servilletas, tenedor, la tortilla, todo completo. Cuando le das así una orden todo completo y cinco tortillas, son siete dólares (...) Entonces en panuchos invierto 100 dólares ó 150 y gano 150, si hago bastante gano hasta 200; digamos de los panuchos hago 200 tortillas hasta 225, los 25 es lo que se queda para la casa, los 200 es lo que se vende. Invierto hasta 80 dólares y son a 1.25, le gano como 170; de la andaluza en cambio invierto 150, pero le sacó casi 300” (Entrevista a G. L. 61 años de edad).

Los recursos que las mujeres obtienen de sus ventas de comida juegan papeles importantes al interior del hogar, ya que se destinan a cubrir necesidades básicas como alimentación.

---

<sup>164</sup>Las mujeres mencionaron que siempre están pendientes de los especiales u ofertas que ofrecen las tiendas y así aprovechan comprar a bajo precio el material para hacer sus guisos. Es decir, siempre están a la “caza de ofertas en las tiendas”, tal como lo ha señalado D’Aubeterre (2011), al estudiar a las migrantes mexicanas dedicadas a la venta ambulante en California. Entre los ingredientes que casi siempre adquieren las yucatecas a precios de oferta se encuentra la carne de pollo o cerdo y los tomates. En varias ocasiones observé a Gala y a sus hermanas revisando los folletos de los diferentes supermercados para ver las ofertas.

Además en ciertos casos las ganancias de las ventas permiten a la pareja hacer algún tipo de ahorro y tener recursos disponibles, por ejemplo para viajar a Yucatán. Lo primero se puede ejemplificar con el testimonio de doña Rita, quien además de vender comida cuida niños.

“Mi esposo y yo así nos ayudamos, con lo que el gana ahí se paga la renta, se pagan los *billes*, entonces yo, en que vendo comida, me encargó de los gastos de la semana, lo que es la comida, así lo ayudó a él, todo lo que es la comida yo cubro ese gasto y pues cada ocho días hago mi venta y así nos ayudamos (...) A nosotros por ejemplo, no nos cuesta decir vamos al pueblo, a mucha gente sí se le hace difícil, que porque el pasaje cuesta mucho y lo que voy a gastar, nosotros no, yo le puedo decir a Leandro vamos, tenemos el dinero para irnos. Porque yo por ejemplo, lo que gane hoy con la venta, mañana voy a la marqueta y con ese dinero compro lo que voy a comer para la semana, cuando me paguen lo de los niños hago mi *condina*. Primero pagábamos uno de 100, luego dos de 100, ahorita estamos jugando tres de 100 y tenemos que sacar esos 300 dólares semanales, pero es un ahorro así que tenemos y cuando nos toca también lo podemos ocupar para la renta si hace falta” (Entrevista a R.Ch. 48 años de edad).

Otras yucatecas además de destinar las ganancias de sus ventas para cubrir los gastos de alimentación o vestido, el uso principal que le dan a esos recursos es convertirlos en remesas, que envían a sus familiares que se encuentran en sus comunidades de origen, como lo señalaron Olivia y Diana:

Olivia:

“La venta la hago más que nada para mandarle dinero a mi mamá porque soy la única, bueno, mi hermano le manda, pero no siempre, yo si le mando cada quince días, cada tres semanas (...) como tiene trabajo mi esposo el cubre los gastos de la casa, pero también el dinero de la venta lo uso para cositas que necesite el niño de la escuela, como está en una escuela casi privada, a veces te piden dinero, que cooperes, porque el gobierno no da todo, tiene uno que cooperar para que tengan todas sus cosas, sus libros, útiles, esas cosas” (Entrevista a O. Ch. 40 años de edad).

Diana:

“Desde que dejé la costura pues empecé a hacer mi venta de panuchos, tamales (...) solo mi hija se quedó en la fábrica y cuando bajaba la costura es entonces cuando empecé a hacer mi venta para sacar para la renta, porque mi hija se quedaba hasta dos meses sin trabajo y es cuando teníamos que ver cómo sacar para la renta. Entonces es cuando empecé a hacer mi venta y con eso pagábamos y también de las ventas juntaba mi dinero para los viajes a México, compraba cosas aquí y las llevaba a vender en el pueblo, y pues con eso me ayudaba cuando viajaba (...) Ahora, con lo que yo gano de mi venta ayudó a mi mamá y a mi otro hijo que están ahí en Ucí, con ese dinero también pago el mantenimiento de mi casa que está en el pueblo, como no trabajo en otra cosa, pues de ahí sale todo eso” ( D.C. 58 años de edad).

Las ganancias de las ventas de comida representan para algunas mujeres un medio para ganar independencia económica y en cierta manera autonomía para tomar sus propias decisiones, aun cuando estas impliquen oponerse a la autoridad de sus parejas, como sucedió con doña Gisela. A esta mujer su esposo nunca la apoyó para que se hiciera ciudadana, incluso en repetidas ocasiones mientras ella se preparaba para el examen, él trató de desalentarla, pero Gisela no cambió de parecer y obtuvo la ciudadanía. Comentó que no necesitó del apoyo del marido, ya que con las ganancias de sus ventas, cubrió todos los gastos que implicó su cambio de estatus. Ahora que el esposo de Gisela se ha jubilado ambos viajan frecuentemente a Yucatán; cuando están en Los Ángeles Gisela sigue con sus ventas y con sus ganancias compra algunas cosas que lleva a Motul para vender entre sus amistades.

### **5.7. De generación en generación**

“Para vender comida hay que saber cocinar bien, porque es una vergüenza que la gente te critique y ande contando que tu comida no tiene sabor”. Esas fueron las palabras de doña Beatriz, yucateca con más de 85 años de edad, y que todos los días se ocupa de preparar la comida para su familia. Doña Beatriz es la madre de Gala y cuando sus hijas cocinan algo para vender ella siempre está presente, ayudando en lo que puede y supervisando que las cosas se *hagan bien*. Ser huésped de la familia me permitió presenciar como doña Beatriz transmite a su descendencia su saber y el gusto por la cocina.

Entre los yucatecos tenemos platillos considerados propios de la cuaresma, (aquellos días que de acuerdo al calendario litúrgico los viernes no debe comerse carne) y entre estos se encuentra el *brazo de reina*, el cual consiste en una especie de tamal, hecho con masa de maíz revuelta con hojas de chaya. Con la masa se elabora una especie de tortilla, sobre ella se pone una base de semilla de calabaza molida y enseguida huevo duro picado. Posteriormente la tortilla se dobla como haciendo un rollito, se envuelve en hojas de plátano y se cosen al vapor. Una vez cocidos los *brazos de reina* se acompañan con salsa de tomate.

En Los Ángeles, en abril del 2011, tiempo de cuaresma, por primera vez Gala y sus hermanas cocinarían *brazos de reina*, atendiendo a las peticiones de sus clientes. Conocían la receta, sabían cuáles eran los ingredientes y contaban con todos ellos. Pero era la primera vez que prepararían ese guiso y necesitaban de los consejos y demostraciones de quien sí sabía cómo hacerlos, su madre. Fue entonces que recurrieron a doña Beatriz, quien con paciencia y esmero hizo el primer brazo de reina frente a todas sus hijas, posteriormente cada una de ellas siguió sus indicaciones y después de varios intentos cada una logró concluir su primer brazo de reina. Doña Beatriz en ningún momento dejó solas a sus hijas, sino que permaneció observando y corrigiendo lo que para ella estaba errado y debía repetirse.



Las fotos ilustran el momento en que doña Beatriz enseña a sus hijas a preparar los brazos de reina.

Doña Beatriz en distintas ocasiones me externó su interés por que sus hijas y nietas aprendan a cocinar, en una ocasión, dijo: “es importante que una mujer sepa cocinar, porque si no tienes dinero, no tienes trabajo, preparas algo, lo vendes y en un rato ya hiciste tu dinero, pero eso sí, tienes que cocinar bien, porque si no nadie te va a comprar”. El comentario de doña Beatriz nos remite a la obra ¡Vivan los tamales! de Jeffrey Pilcher, quien señala que “en 1938, con la expropiación petrolera, cuando la declaración de independencia económica frente al capital extranjero, del presidente Cárdenas, dejó sumamente endeudado al gobierno, los mexicanos llenos de orgullo nacional donaban sus pertenencias personales para compensar a las compañías; las amas de casa organizaban fiestas y vendían tamales y chalupas a fin de pagar el petróleo” (Pilcher, 2001: 230). Entonces se puede decir que las mujeres en épocas de crisis nacional o familiar han recurrido a sus saberes culinarios para obtener recursos económicos.

Diana que vive con su hija llamada Lilia y que en ocasiones le ayuda con los guisos, comentó que Lilia ya aprendió a cocinar y que con eso *podía defenderse*, pues si no tiene trabajo también podría vender comida. Diana goza de cierto prestigio entre sus paisanos por el sazón de sus guisos y de esto me percaté en una ocasión que me acompañó a casa de una de sus paisanas para concertar una cita. Cumplido el propósito, antes de despedirnos, Diana aprovechó la ocasión para promocionar entre los miembros de la familia que visitamos los *panuchos* que cocinaría ese fin de semana. Los presentes inmediatamente comenzaron a hacer sus pedidos y uno de ellos dijo: “qué bueno que regresaste, porque ya hace tiempo que no comía panuchos buenos como los que haces tú, la vecina (otra yucateca de Ucí), los hace, pero la verdad están llenos de grasa, no están buenos”. Observé que el alago llenó de orgullo a Diana y mientras caminábamos de regreso, me dijo: “para vender comida hay que saber cocinar, hacer las cosas bien, porque si no pierdes clientes”. Agregó que a ella muchas personas la conocen y les gusta su comida, que incluso cuando no cocina le llaman para preguntarle qué cocinará, cuando lo hará o le piden que por favor cocine ese fin de semana porque tienen ganas de comer *panuchos* o *tamales* pero como ella los hace.

El trabajo de campo me permitió convertirme un día en la ayudante de doña Diana y experimentar cómo se transmite y adquiere el saber y las técnicas culinarias. Fue un viernes

por la tarde, acudí a casa de la señora para apoyarla en la elaboración de *tamales colados*. Al entrar a la casa pude sentir el calor que emanaba de la cocina donde doña Diana ya estaba preparando algunos de los ingredientes para los tamales. El pollo hervido con ciertas especias lo había hecho y deshebrado desde el día anterior, así que en ese momento nos tocaría preparar la masa y la salsa. Como su ayudante doña Diana me explicó cómo prepara la masa y hasta qué punto debía dejarla hervir; en varias ocasiones tocó la consistencia de la mezcla de masa y me invitó a hacer lo mismo para sentir la textura, hasta que consideró que se encontraba en el punto deseado.



Doña Diana preparando tamales colados



De la misma manera me enseñó cómo preparar la salsa de tomate, dejando en claro que era importante no sustituir el tomate por el *achiote*, pues de lo contrario el sabor del tamal no sería el adecuado. Mi experiencia de ese día hizo darme cuenta de lo importante que es cocer los ingredientes en su punto, prepararlos con calma y paciencia, sentir el sabor y la textura de los alimentos conforme se están cocinando, pues sólo así lograríamos que el tamal colado *quedara bueno*. Las siguientes fotografías ilustran el momento que describí líneas arriba.

Como yucateca he disfrutado de los tamales en innumerables ocasiones y de igual manera había escuchado que son un platillo muy elaborado, que requiere de tiempo y sobre todo de *saber hacerlo*. Después de la experiencia vivida en el departamento de doña Diana, considero que para comprender la importancia y el significado de usar los ingredientes adecuados y cocerlos en su punto, es necesario experimentar en la cocina y sobre todo,

contar con la guía de la persona que no sólo trasmite técnicas y conocimientos, sino también el gusto por la cocina.

### **5.8 Las calles vs las redes sociales. Dos maneras de trabajar en la informalidad**

Al principio del capítulo hablé sobre la venta de comida en las calles de Lo Ángeles, en donde casi siempre las protagonistas son mujeres inmigrantes que han hecho del comercio informal de alimentos su principal fuente de ingresos. Señalé que pese a las represiones policiacas la venta ambulante de comida continua. Las yucatecas hasta el momento no han recurrido a la venta en las calles, sino que han seguido otra estrategia, hacer uso de sus redes sociales. La actividad sigue siendo informal, las mujeres comercializan sus productos los cuales son legales, obtienen ganancias, pero están fuera de los registros fiscales.

Cuando tocábamos el tema de la venta de comida en la calle, las entrevistadas sin excepción comentaron que ellas no necesitan salir a vender, ya que cocinan sobre pedido y tienen clientes fijos que son sus paisanos, amigos, familiares y otros conocidos. Además saben que salir a las calles es un riesgo, porque la policía podría quitarles la comida. Al respecto doña Rita señaló:

“(...) aquí ni en la calle puedes vender (...) yo he visto a gente hasta por acá de la casa, que cuando viene la policía esconden lo que venden, he visto que se los quitan por la policía y se los tiran, a veces se dan cuenta de que viene la policía y los pobres esconden lo que venden (...)” (R. D. 48 años de edad)<sup>165</sup>.

Pero el que no salgan a la calle tampoco significa que no corran algún riesgo, pues ellas creen que si la policía se entera de que venden comida en la casa podrían multarlas. Por ejemplo, Gala comentó que sus clientes en varias ocasiones le han sugerido instalar una especie de comedor en el patio trasero de la vivienda, para que ellos acudan a consumir los panuchos. Gala agregó que esa es una buena idea, porque además podrían también vender los refrescos y ganar más dinero. Sin embargo, ella y sus hermanas, aun teniendo espacio y medios para instalar el comedor no se atreven a hacerlo, porque temen que los vecinos

---

<sup>165</sup> El hostigamiento por parte de la policía a los vendedores ambulantes, especialmente migrantes mexicanos, en ciertas áreas de California, lo señala también María Eugenia D´Aubeterre (2011).



puedan denunciarlas por *hacer negocio en su casa* y que por tratarse de comida la sanción podría ser peor, porque estaría involucrado el Departamento de Sanidad. Por todo eso, ellas prefieren seguir haciendo entregas a domicilio o esperando que el cliente acuda a la casa por la comida.

El éxito que estas mujeres han encontrado en la venta de comida, ha llevado a algunas como Gala y doña Rita a pensar en la posibilidad de tener un pequeño restaurante, ya que siendo ellas residentes legales podrían obtener los permisos. Gala expresó que si tuviera el apoyo de sus hermanas para hacer el negocio lo intentaría, pero a ellas no les interesa, pues están conformes con lo que pueden vender de la manera como lo han hecho hasta ahora. Doña Rita por su parte dijo:

“He pensado en hacerlo más grande, pero ahí sí, el que no me ayuda es mi esposo, porque dice que es mucho ponerse a rentar un lugar para hacer un pequeño restaurantito, que además que tienes que pagar el local, la sanidad va estar encima, (...) muchos me dicen que porque no pongo un restaurantito, pero él dice no, dice: *aquí no puedes decirle nada a un trabajador, aquí todo es demanda, mejor no y así sola no se puede*” (...) (R. D. 48 años de edad).

Cuando no son las calles, ni los restaurantes los que podrían aumentar las ventas de las yucatecas, nuevamente aparecen las redes sociales como los medios para lograrlo, por lo tanto, son el capital social más importante para alcanzar el desarrollo de su negocio familiar. Entendiendo por capital social lo que Bourdieu (1985) define como: “the aggregate of the actual or potential resources which are linked to possession of a durable network of more or less institutionalized relationships of mutual acquaintance or recognition” (Bourdieu, 1985: 248). En agosto del 2013 cuando visité por tercera vez a Olivia, me comentó que ese fin de semana tenía un pedido de comida para la celebración de un *Baby shower*. Una paisana la recomendó con otras yucatecas que terminaron por hacerle el encargo para la fiesta. Además ella y su esposo Patricio recibieron la invitación para participar con la venta de sus *panuchos* en un evento:

“(...) a Patricio lo invitaron a un evento para el 1 de septiembre, porque esa gente siempre hace sus eventos (...) entonces a veces los llegan a criticar porque dicen que es evento yucateco y faltan los panuchos y los critican, como ya conocen a

Patricio y como han probado panuchos de nosotros dicen que esta bueno, que están calentitos, que tiene buen sazón y entonces por eso lo invitaron a él, precisamente por los panuchos (...) es un evento yucateco, pero ¿cómo te diré? lo invitaron a él, pero le están vendiendo el puesto para que venda sus panuchos, es como un negocio, una oportunidad que nos están dando a nosotros. Así que la otra semana voy a estar bien ocupada, ¿sabes de cuánto es el pedido? de 800 panuchos, he hecho de 500, pero nunca de 800 (...) vamos a hacer 600 tortillas mi esposo y yo, otros 200 le pedimos ayuda a doña Bety (...) para lo demás estoy buscando ayuda, doña Bety, mi cuñada y una madrina me van a venir a ayudar, pero aquí lo voy a cocinar todo (...) es la primera oportunidad que tenemos así para nuestro negocio, porque negocio, aquí nomás en el cuarto, vendemos 300, 400, pero más, nunca, es la primera vez que nos invitan para el negocio (...) lo aceptamos porque sabemos que sí deja, pero vamos a buscar ayuda, porque 800 solo para nosotros es mucho (...)" (O.Ch. 40 años de edad)

El testimonio de Olivia nos lleva a retomar dos ideas, primero que cuando trabajan los dos, el comercio informal de la comida yucateca adquiere el status de empresa conyugal (D'Aubeterre: 2011: 33) y segundo, siguiendo los planteamientos de Gustavo Lins (2012) sobre la importancia de las redes sociales y los *logos* para el sostenimiento de la economía informal, desde donde se mueven grandes capitales, se puede concluir que incluso para actividades informales como la venta de comida, las redes familiares, de paisanaje y de amistad son fundamentales para que el comercio se realice. En el caso de las yucatecas, sus redes no sólo les garantizan la obtención de recursos cada fin de semana o el aumento de los mismos al sumar más clientes sino, que además, les evita ocupar las calles y de esta manera correr menos riesgos. En el comercio informal de las yucatecas en Los Ángeles no existen *logos* que sean casi auténticos, pero si autenticidad en sabor, textura y olor de los platillos típicos, que de alguna manera, al igual que los *logos* (Lins, 2012) son los que garantizan el éxito del comercio informal de la comida.

Lo que está ocurriendo con la venta de comida entre las yucatecas, como un tipo de autoempleo y los deseos de algunas por convertirlo en un negocio de mayor alcance, ha sido documentado para otros grupos de migrantes mexicanas, por ejemplo el estudiado por Magdalena Barros (2013). Esta autora encontró entre las mujeres asentadas en el Valle de Santa María, alguna que salieron de la agricultura y crearon su propio negocio vinculado a todo lo que se necesita para una fiesta de quince años. Barros señala que esos negocios aparecieron como una alternativa al trabajo en el campo, y aunque algunos ya son negocios formales, otros aún están dentro de la economía informal. Para la autora los negocios

muestran la gran diversidad y originalidad en el desarrollo empresarial de las mujeres. (Barros, 2013: 533)

Para concluir este capítulo quisiera decir que, la venta de comida por parte de las migrantes yucatecas debe verse, no sólo como un medio para obtener recursos económicos necesarios o complementarios para la economía del hogar, sino también como un momento y espacio donde las mujeres aplican sus saberes, sus experiencias, donde expresan su cultura y por lo tanto su identidad. Además, la venta de comida típica nos deja ver que, aun cuando algunos de los hombres colaboran en las actividades, el conocimiento vernáculo para preparar los platillos lo poseen las mujeres. Esos conocimientos las dota no sólo de prestigio y reconocimiento, sino que las impulsa a ejercer su propia agencia para transformarlos en recursos y quizá en poder. Por lo tanto, los conocimientos culinarios que las madres yucatecas les transmiten a sus hijas en Los Ángeles son una herencia a la que pueden recurrir en tiempos de austeridad, como lo han venido haciendo algunas de mis informantes por más de una década. Una herencia que encierra sabor, sazón y gusto por la cocina y que en el futuro seguramente seguirá deleitando los paladares de la comunidad migrante en Los Ángeles y estableciendo la diferencia entre su cocina y la de otros grupos.

Además en una ciudad receptora con las características de Los Ángeles, la venta de comida típica las ayuda sortear las limitaciones laborales a las que se enfrentan las mujeres, sobre todo cuando su misma condición de migrantes y su escasa calificación las colocan en una posición de desventaja laboral. En el siguiente capítulo discuto de manera más amplia esa desventaja laboral de las migrantes, a través del análisis de los distintos aspectos que han llevado a las mujeres a elegir entre un empleo formal particularmente en las fábricas de costura o uno informal, como lo es la venta de comida típica.

## Capítulo 6. Mercados laborales para mujeres migrantes en ciudades globales: yucatecas en Los Ángeles

### 6.1 Introducción

En la literatura que aborda la inserción de los migrantes mexicanos al mercado laboral en Estados Unidos, se ha documentado que las ocupaciones más habituales que éstos realizan corresponden a trabajos poco calificados y de baja remuneración. El tipo de ocupaciones en las que se emplea la mayor parte de los mexicanos y latinoamericanos son consideradas por los nativos y otros inmigrantes como de bajo prestigio social, porque implican salarios bajos, jornadas prolongadas, inestabilidad y carencia de beneficios sociales. Además se señala que la concentración de los inmigrantes mexicanos en este tipo de ocupaciones se explica por el hecho de que una gran parte de ellos son indocumentados y por el bajo nivel de capital humano que poseen, así como por su elevada concentración residencial en barrios y comunidades pobres (Alarcón y Ramírez, 2011; Levine, 2008; Giorguli, Leite y Gaspar, 2006; Angoa, 2009; D'Aubeterre, 2012). Las ocupaciones de los mexicanos en Estados Unidos, sobre todo de aquellos más recientes están relacionadas con la preparación de alimentos, mantenimiento de edificios, la industria de la construcción, apoyo administrativo y ventas.

Algunos estudios que abordan en específico a las mujeres migrantes señalan como sus nichos laborales el servicio doméstico, así como de cuidado y limpieza de edificios (Alarcón y Ramírez, 2011; D'Aubeterre, 2012; Ariza, 2013). En vista de que mi interés se centra precisamente en la inserción de las inmigrantes yucatecas en el mercado laboral de Los Ángeles y siguiendo el objetivo central del trabajo, en este capítulo explico *hasta qué punto*, la actividad que desempeñan las migrantes yucatecas está en función de las características estructurales de la ciudad, y de igual manera, cómo los distintos aspectos económicos, sociales y culturales, tales como la flexibilidad laboral, el ciclo de vida, sus roles de género, entre otros, influyen en el tipo de empleo que desarrollan y por lo tanto definen sus experiencias y trayectorias laborales.

El capítulo se divide en tres apartados, en el primero trato de explicar cómo las características estructurales del mercado laboral de Los Ángeles, condiciona el tipo de actividades económicas disponibles para los migrantes, los cuales a su vez, poseen determinadas características, como su nivel de escolaridad, su status migratorio y su falta del dominio del idioma inglés, que contribuyen a la perpetuación de dicha estructura laboral. En los siguientes apartados presento los diferentes aspectos sociales y culturales que al igual que los factores estructurales, influyen en el tipo de empleo que desempeñan las yucatecas en Los Ángeles.

## **6. 2 Trabajando en la ciudad global**

Los planteamientos de Saskia Sassen (2003) sobre ciudad global ayudan a entender de manera más amplia el funcionamiento de los mercados de trabajo donde se insertan los migrantes mexicanos y de manera particular las yucatecas. De acuerdo con esta autora la globalización ha generado ciudades globales como Los Ángeles, que concentran funciones y recursos claves de la economía global, y demandan trabajadores altamente calificados para el desarrollo de ésta última, pero al mismo tiempo requieren trabajadores de baja calificación con tendencia a la actividad informal y pocas opciones de movilidad ocupacional. En consecuencia en las ciudades globales surge una nueva estructura de consumo, cuando el aumento en el número de los trabajadores de altos salarios genera demanda de trabajadores para servicios intensivos en mano de obra. Por ejemplo, cuando las mujeres con alta escolaridad y por consiguiente con empleos de alta calificación requieren de mucho tiempo fuera de casa, encargan a otras mujeres el cuidado de sus hijos y el trabajo en sus hogares (Susser, 1991, citado en Alarcón y Ramírez, 2011: 98). Siendo las migrantes mexicanas muchas de las encargadas del cuidado y limpieza de las casas, se puede decir que ellas están aportando los servicios intensivos de mano de obra que requieren las familias de altos ingresos. En otras palabras, dadas las características de las inmigrantes mexicanas (bajos niveles de escolaridad y sin dominio del inglés) sus alternativas laborales, según la perspectiva antes señalada, corresponden al segmento reservado para trabajadores de baja calificación (Angoa, 2009: 196).

Pierrette Hondagneu-Sotelo (2001) considerando también los planteamientos de Saskia Sassen aplica la definición de ciudad global para Los Ángeles al plantear lo siguiente:

“Los Angeles is a city where capital concentrates. It is a dynamic economic center for Pacific Rim trade and finance-what Saskia Sassen, a leading theorist of globalization, immigration and transnational capital mobility, refers to as a “global city”. Global cities serve as a regional “command post” that aid in integrating the new expansive global economy. Though Los Angeles lacks the financial power of New York or London, it has a large, diversify economy, supported both manufacturing and by the capital-intensive entertainment industry. The upshot Los Angeles is home to many people with highly paid jobs. As southern California businesses bounced back from the recession of the early 1990s, many already handsomely paid individual suddenly found themselves flush with unanticipated dividends, bonuses, and stock options. And as Sassen reminds us, globalization’s high-end jobs breed low-paying jobs” (Hondagneu-Sotelo, 2001:6).

La tendencia de las inmigrantes mexicanas a emplearse en actividades de baja calificación, como las que ofrecen las ciudades globales en Los Estados Unidos, se puede observar en los datos de la *Current Population Survey* del 2012<sup>166</sup>, que reportan que el 61.2% de las inmigrantes mexicanas están ocupadas en empleos de servicios de baja calificación y manufactura, comparado con el 30.6 % y el 17.2% de otras inmigrantes y nativas blancas respectivamente. Las mexicanas además exhiben una participación mayor que los grupos de otras inmigrantes y nativas blancas en el sector agropecuario. Inversamente sólo 15% de las mexicanas ocupadas se desempeñan en actividades ejecutivas, profesionistas o técnicas, comparado con el 45% de otras inmigrantes y el 50.8% de las nativas blancas en los mismos tipos de empleos.

Como inmigrantes mexicanas las yucatecas en Los Ángeles están desempeñando las actividades de baja calificación, pues hemos visto que a sus llegadas prácticamente todas ellas ingresaron a las fábricas de costura, mercado de trabajo que por décadas ha sido el nicho laboral de los inmigrantes mexicanos y centroamericanos (Bonacich y Appelbaum, 2000; Light, 2009;).

Por ejemplo, en la década de los 70 la fuerza de trabajo de las fábricas era más bien coreana, para 1989 los coreanos representaban únicamente el 11% y para 1993, constituían

---

<sup>166</sup> CONAPO (2013), Informe sobre migración internacional, Num. 1., Vol., 1

únicamente el 5%. Aunque estos inmigrantes ingresaron a las fábricas, gracias a su mayor capital humano y económico lograron salir de ahí, e incluso convertirse en los dueños de sus propios centros de trabajo u otras industrias. Por lo tanto, las fábricas fueron solo un escalón, ya que una vez que aprendían inglés se iban por algo mejor. Y sus lugares como obreros fueron ocupados por latinos con un nivel de escolaridad más bajo (Bonacich y Appelbaum, 2000: 151-152).

Para 1990 los empleados de la industria del vestido en los Ángeles eran diversos; había europeos, asiáticos, latinos y del medio oeste. Los latinos representaban las dos terceras partes del total, entre éstos los mexicanos constituían el grupo más grande que representaba casi la mitad de todo el personal y ocupaban principalmente el trabajo de operadores y obreros, mientras que europeos y asiáticos desempeñaban los trabajos de *cuello blanco* (*Ibíd.*: 171); es decir, actividades profesionales, de oficina, administración y coordinación.

La historia laboral de los yucatecos en California nos dice que a lo largo de los años, dentro de la industria textil, mujeres y hombres han desempeñado las actividades de menor calificación y salario. La mayoría de mis informantes que se mantienen en las fábricas iniciaron como obreras y continúa así, desempeñando “trabajos para inmigrantes”. Durante las temporadas de campo asistí a dos fábricas de costura donde laboran las informantes y esto me dio la oportunidad de observar al personal obrero. En una fábrica la mayoría eran inmigrantes mexicanos y en la otra inmigrantes guatemaltecos, pero en ambos casos los dueños eran coreanos, al igual que lo son de un considerable número de fábricas que existen en Los Ángeles.

Cuando las fábricas dejaron de ser una opción laboral para las migrantes yucatecas, éstas entraron a formar parte de otro mercado de trabajo, también considerado “para migrantes”, pero dentro de la economía informal, este es el servicio doméstico. Como ya vimos algunas de las informantes se desempeñan como empleadas domésticas y de cuidado de niños, sus patrones son estadounidenses con altos salarios, dueños de mansiones ubicados en prestigiosas ciudades de la zona metropolitana de Los Ángeles como Beverly

Hills, y con la posibilidad de pagar 100 dólares diarios o más por la limpieza de sus casas o el cuidado de sus hijos. En otras palabras, en este empleo las yucatecas experimentan lo que Saskia Sassen señala con respecto a los empleos en ciudades globales.

Dado que el servicio doméstico es una de las opciones laborales que Los Ángeles, como ciudad global *ofrece* a las yucatecas, conviene destacar algunos puntos sobre este mercado de trabajo para comprender mejor su inmersión al mismo. Los Ángeles se considera una de las ciudades líderes en la oferta de empleos en servicio doméstico, seguido por Miami-Hialeah, Houston y Nueva York y el destino número uno de migrantes mexicanas, salvadoreñas y guatemaltecas que vienen a los Estados Unidos para desempeñar estos empleos de bajo salario (Hondagneu-Sotelo, 2001: 6).

El servicio doméstico además de ser en Los Ángeles uno de los empleos prácticamente destinado para las inmigrantes y entre éstas mexicanas y centroamericanas, es una actividad que por lo general no se encuentra regulada por ningún contrato de trabajo. Hondagneu-Sotelo (2001) dice al respecto: “jobs in offices, in factories, or at MacDonald’s are covered by multiple regulations provided by government legislation, by corporate, managerial strategies, by employee handbooks, and sometimes by labor unions; but domestic work lacks any such formal institutionalized, as a Judith Rollins puts it “between women” (Hondagneu-Sotelo, 2001: 27-28).

Lo anterior se observa claramente en el caso de Flora, migrante de Ucú y quien trabaja para una mujer de origen judío. Flora llegó a ese empleo por medio de una agencia, pero luego la patrona le solicitó a ella y a su compañera de trabajo quedarse como empleadas fijas. El acuerdo salarial fue tomado verbalmente entre la empleada y la patrona:

“De la agencia salió este trabajo, nos mandaron y fuimos, entonces la señora miró cómo trabajamos, miró que rápido limpiamos y pues le gustó y fue cuando nos habló y dijo: ustedes trabajan en la agencia, ¿no quieren quedarse a trabajar aquí en mi casa? porque supuestamente a ella nadie se le queda, por su carácter nadie la aguanta. Entonces pensé, bueno pues a veces en la agencia trabajo 4 días, 5 días, a veces 3 días, no es todo el tiempo, entonces yo le dije que sí. Y cuando nos preguntó ¿cuánto quieren ganar? yo me arreglé con la señora, le dije, en la agencia nos pagan tanto, claro que en la agencia a mí me



pagaban 80 dólares al día, pero yo le dije que me pagaban 120 dólares al día y me dijo, ok, yo te doy los 120 y a la otra persona también” (Entrevista F. Ch. 54 años).

En Los Ángeles las yucatecas que trabajan en servicio doméstico reciben su salario en efectivo, no cuentan con ningún tipo de seguridad social, ni con un contrato que las ampare ante un despido injustificado o explotación laboral, pues los acuerdos son verbales. Muchas veces su estatus de indocumentadas les impide exigir aumentos salariales o beneficios laborales como vacaciones pagadas u horas de trabajo claramente reglamentadas. Por ejemplo, Flora comentó que en su primer empleo la hacían trabajar muchas horas, aun cuando eso no era lo acordado:

“Mi primer trabajo en casa no me gustó, porque ellas son gente que quiere que tu entres a las siete de la mañana y salir hasta las siete de la noche, y en aquel entonces me pagaban 20 dólares por día, eso ya tiene ahora como 15 años, y hasta que se les pegue la gana te dicen que puedes irte. Tiene uno que limpiar, lavar trastes y lavar la ropa, doblarla o hay que planchar, bueno de todo; eso es lo que hasta ahora hago también, pero trabajo de 8 a 4 de la tarde” (F. Ch. 54 años de edad).

A pesar de los riesgos que conlleva el trabajo doméstico, por no comprometer ningún tipo de beneficios para las empleadas, éste sigue siendo una opción laboral para las migrantes yucatecas, ya que el salario es más alto, comparado con lo que perciben las obreras en las fábricas; no obstante no deja de ser un empleo de baja calificación en las ciudades globales y destinado para migrantes.

Así como la ciudad global ofrece empleos de bajo salario para las inmigrantes, incluso dentro de la economía informal, como es el caso de las empleadas domésticas, también permite que aquellas que no puedan acceder a un empleo asalariado desempeñen otras actividades económicas informales, como es el caso de la venta de comida típica que realizan las yucatecas y que más bien es una manera de auto emplearse. Claro que estas mujeres no están al servicio de empleados con salarios altos, pero en ciertos casos es la misma estructura que no les permite ingresar a los mercados laborales y ellas buscan la manera de obtener recursos.

En el capítulo 1 mencioné que hoy día se considera que la expansión de la informalidad se debe a múltiples factores, entre los que aparecen el lento crecimiento del empleo formal y las consecuencias que acarrea la flexibilidad, así como el incremento en el número de mujeres que buscan ingresar al mercado de trabajo para contribuir al sustento familiar. Para Carmen Bueno (2009), las migraciones se han convertido en puentes de doble vía para la proliferación de empresas y empleos informales, trasladando de la periferia al centro una oferta de habilidades para desempeñar en la construcción, campos agrícolas y en el caso de las mujeres en el servicio doméstico (Bueno: 2009: 225).

Por su parte, Montoya y Woo (2011) nos dicen que de acuerdo con el *US Bureau of Labor Statistic* (2008), la participación laboral de las mujeres mexicanas en Los Estados Unidos se ha incrementado de 59.5% en 1986 a 65.3% en 2007, con una mayor participación de las mujeres migrantes en empleos de la economía informal al igual que ocurre en otras partes del mundo (Montoya y Woo, 2011: 197). Las autoras agregan que Las mujeres aprovechan sus contactos sociales traídos de sus comunidades de origen y las nuevas redes sociales formadas en las escuelas de sus hijos y la iglesia para desarrollar sus negocios de venta de ropa y consiguen auto emplearse, llegando algunas de ellas a establecer un puesto en algún tianguis (Montoya y Woo, 2011: 198). CONAPO por su parte, señala que para 2012 la tasa de participación laboral de las mexicanas en Estados Unidos era de 54.9%, en tanto que el de otras inmigrantes era de 66.4% y para las nativas blancas de 70.1 por ciento<sup>167</sup>. Estos datos nos dicen que aun cuando la tasa de participación laboral de las mexicanas sean más altas en Estados Unidos que en México, no dejan de estar por debajo de las de otras inmigrantes y de las nativas blancas.

Por otro lado, Magdalena Barros (2006) al estudiar el rol de las mexicanas en el desarrollo de pequeños negocios en el área rural de California (puestos de ropa en los tianguis) encontró que son las mujeres quienes al llegar a Estados Unidos inician la idea de establecer un negocio, buscan alternativas económicas, exploran en la economía informal (venden casa por casa, de forma ambulante y en los tianguis) y llegan a crear sus propios empleos (Barros, 2012).

---

<sup>167</sup> CONAPO (2013) “Informe sobre migración internacional”, Num. 1., Vol. 1.

Las experiencias de las migrantes yucatecas son ejemplos de lo que afirman las autoras mencionadas, pues en Los Ángeles, las actividades informales las han desempeñado varias de las entrevistadas, ya sea cuando su condición de madres, esposas y migrantes poco calificadas, las han llevado a vender comida y cuidar niños, o cuando las mismas características estructurales de la ciudad no les ha brindado otras alternativas, sino que por lo contrario las ha confinado a realizar trabajos de bajo salario y actividades informales.

Las yucatecas mencionaron que aunque sus actividades informales no les permiten hacer grandes ahorros, si les proporciona recursos con los que cubren parte de sus gastos familiares. En los últimos años y debido a la crisis económica que se vivió en Estados Unidos, sobre todo a partir del 2008, fueron precisamente las actividades informales de las mujeres las que lograron solventar los gastos del hogar. Varias de ellas incluso llevan a cabo más de una actividad económica de este tipo. Por ejemplo, Olivia y Rita venden comida los fines de semana y los días restantes cuidan niños; Elsa por su parte combina la venta de comida con la de productos de belleza por catálogo. Otras como Gala y sus hermanas se mueven tanto en el mercado laboral formal, como en el informal, pues durante la semana trabajan en una fábrica de costura y los fines de semana venden comida yucateca.

Lo anterior trae a colación lo que señala Hondagneu-Sotelo (2001), cuando describe las estrategias que siguen las migrantes que trabajan como empleadas domésticas, para aumentar sus ingresos: “To make ends meet when they don’t have enough houses to clean, Latina housecleaners in Los Angeles find other ways to earn income. They might prepare food –say, tamales and crema- which they sell door-to-door- or on street; or they might sell small amounts of clothing that they buy wholesale in the garment district, or products from Avon, Mary Kay cosmetics, and Princess House kitchenware” (Hondagneu-Sotelo, 2001: 46).

Hasta ahora he señalado que diversos aspectos como la flexibilidad, el status migratorio, el nivel de escolaridad y la falta del dominio del idioma inglés, posiciona a los migrantes mexicanos en la base de la estructura laboral de Los Ángeles, al desempeñar salarios de baja calificación y por consiguiente de bajo salario. Veamos a continuación de

qué manera cada uno de estos aspectos se relaciona con la experiencia laboral de las yucatecas

### **a) Flexibilidad laboral**

Los empleos formales que ofrece la ciudad global y que parecen estar destinados a los y las migrantes como ser obrera en una fábrica de costura, adolecen de una flexibilidad laboral, que afecta negativamente el monto salarial y genera una alta probabilidad de desempleo en cualquier momento. Aun cuando algunas mujeres prefieran tener horarios flexibles porque eso les permite ocuparse de sus quehaceres domésticos, hemos visto que otras en cambio han preferido renunciar a su empleo formal y dedicarse a actividades informales. En este sentido, se puede afirmar que la flexibilidad laboral es uno de los aspectos, que en ciertos casos, ha sido determinante en el cambio de actividades ocupacionales de las migrantes, sobre todo para aquellas que haciendo una evaluación de sus ingresos semanales concluyen que es más rentable, por ejemplo, la venta de comida, ya que en un fin de semana ganan lo que en una fábrica solo percibirían trabajando cinco o seis días.

Pero las obreras de las fábricas no son las únicas que soportan las consecuencias de la flexibilidad laboral, sino también Martha que trabaja como camarera en un hotel. Recordemos que esta migrante perdió su empleo en la cafetería de una escuela después de 15 años de antigüedad, donde le pagaban poco más de 11 dólares por hora y tenía 20 horas seguras a la semana. Un año después, por medio de una de sus amigas encontró un nuevo trabajo donde ha tenido que enfrentar los vaivenes de la flexibilidad:

“(…) después de la cafetería empecé a buscar trabajo y es que el trabajo de mi esposo también bajó mucho, ya no hay ni *overtime*, ya no le daban los cinco días y teníamos problemas para pagar la casa, aunque nos ayudamos con la renta de mis hermanos, pero no es lo mismo con tanto gasto que hay, y fue así cuando yo busqué este trabajo por medio de una amiga, llené aplicaciones, pero con las aplicaciones no salió nada, nada más palanqueada lo conseguí (...) llevo como ocho meses en el hotel, empecé para finales de julio, pero tengo que buscar otro, porque no es seguro cuánto sacas a la quincena. Como estas dos semanas que pasaron si trabajé las 40 horas, pero a veces solo 35, 36, y no quieren que te pases de 40 horas, porque no quieren pagar *overtime*. Pero la semana pasada, como necesitaban el trabajo metí unas horas de *overtime*, entonces me dice mi esposo, *apunta esas horas, a ver si te lo van a pagar*. Porque la otra vez hice el *overtime* y no me lo pagaron, entonces digo, esta vez sí me tengo que poner *trucha*, porque si me estoy matando para regalárselos, pues no (...) y pues ahí hay altas y bajas (...) en la escuela estaba mejor, en la escuela trabajé más tranquila, en la cafetería tenía *aseguranza*, ahorita en el hotel no

tengo (...) ahorita me gustaría buscar otro trabajo, tengo que buscar otro, pero tengo que pensar en qué” (...) (M. A. 48 años de edad).

Era un lunes de mayo del 2012 cuando acudí a casa de Martha para hacer la entrevista, ya que era su día de descanso. Mientras platicábamos ella recibió una llamada de teléfono y se trataba de su manager. En un inglés bastante fluido Martha sostuvo una breve plática con la mujer, quien le indicó que al día siguiente también debía descansar porque el hotel no necesitaba más personal, sino hasta el miércoles. Cuando Martha colgó el teléfono, entre enojó y desilusión dijo que eso es lo malo de ese trabajo, porque nunca sabe exactamente si va a trabajar todos los días. Martha comentó que aunque no tienen hijos pequeños (sus dos hijos son mayores, terminaron la universidad y viven en otros estados de la Unión Americana) tanto ella como su esposo tienen muchos gastos y lo que más les preocupa es la mensualidad de la casa, que vienen pagando desde hace 15 años.

Hace cuatro años que Martha obtuvo la ciudadanía, habla inglés, no tiene hijos pequeños que la obliguen a quedarse en casa, lo que a simple vista representan ventajas significantes para ascender laboralmente. Sin embargo, como ella misma menciona, ha llenado varias solicitudes de empleo y no ha conseguido algo mejor que ser camarera de un hotel. Pero hay un aspecto que no he mencionado y seguramente tienen mayor peso que su status migratorio y el dominio de la lengua y es su nivel de escolaridad, primaria completa, lo que indudablemente le reduce sus oportunidades laborales, al igual que a muchos otros migrantes mexicanos.

## **b) El nivel de escolaridad**

Varios autores han planteado que los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, así como los provenientes de Centroamérica, poseen bajos niveles de escolaridad en comparación con los nativos e inmigrantes de otros países del mundo (Portes y Rumbaut, 2001; Levine, 2001; Tinley, 2006, Angoa, 2009, Alarcón y Ramírez, 2011).

Dos estudios que muestran el bajo nivel de escolaridad que poseen los migrantes mexicanos en general y las mujeres en particular, son los realizados por Rafael Alarcón y Telésforo Ramírez (2011) y María Adela Angoa (2009) respectivamente. En cuanto al primer estudio los autores recurrieron a los datos de la *American Community Survey* de

2007 y encontraron que los migrantes mexicanos residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles, presentan niveles de escolaridad muy por debajo de los registrados por la población latina más amplia y otros inmigrantes. Únicamente 39.4% de los mexicanos de 25 años y más habían concluido el *high school* y 4.7% tenía estudios de licenciatura completa y posgrado; en tanto que para los nativos 90.1% tenía *high school* y tres de cada diez habían obtenido al menos un título universitario. Una situación similar la observaron entre los inmigrantes provenientes de Asia y Europa, entre los cuales aproximadamente cuatro de cada diez tenían estudios de licenciatura o más. En el caso de los centroamericanos aunque presentaron niveles de escolaridad inferiores a los nativos, asiáticos y europeos, estos niveles fueron ligeramente superiores a los mexicanos. De acuerdo con Alarcón y Ramírez el bajo nivel de escolaridad de los inmigrantes mexicanos residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles no es sorprendente, ya que se trata de una migración de carácter eminentemente laboral, pero la baja escolaridad se traduce en dificultades para la integración al mercado de trabajo, para la obtención de empleos con salarios altos, y por consiguiente, para la movilidad económica (Alarcón y Ramírez, 2011: 84).

Por su parte, María Adela Angoa tomando como referencia los datos de la *Current Population Survey* de marzo del 2009, encuentra que entre las mujeres de 25 años de edad y más, el 61% reportó tener menos del *High School*; 24.3% obtuvo ese grado; 7.6% tenía licenciatura incompleta y 7.1% licenciatura completa o más (Angoa, 2009: 176). Ante estos datos la autora señala que es un hecho que la baja calificación de las migrantes se traducirá en dificultades para conseguir empleos estables y con condiciones laborales y salarios bien remunerados. Además agrega que en Estados Unidos las mexicanas con escolaridad menor a *High School* exhiben la tasa de participación más baja, comparadas con las tasas que ostentan el grupo de otras inmigrantes y las nativas (*Ibíd.*: 178).

CONAPO en su informe del 2013 sobre la migración internacional femenina y tomando los datos de la *Current Population Survey del 2012*, señala que seis de cada diez inmigrantes mexicanas en Estados Unidos no concluyeron el nivel medio superior de estudios y que únicamente 6% poseen estudios de licenciatura o posgrado. Por supuesto, es de esperarse que tres años de diferencia entre un informe y otro no revele grandes cambios,

pero lo importante aquí es que vemos que la tendencia de una baja escolaridad de las mexicanas se mantiene.

Las yucatecas en Los Ángeles ejemplifican la baja escolaridad con la que cuentan los inmigrantes mexicanos, ya que de las 34 entrevistadas sólo una había terminado la preparatoria, que es precisamente una de las que hablan inglés y trabaja como cajera en un establecimiento de comida rápida (KFC), la mayoría contaba con primaria completa e incompleta, y el promedio de escolaridad entre ellas era de escasos 3.7 años. Por lo tanto, indudablemente su baja escolaridad es otro de los aspectos que ha incidido negativamente en su inserción al mercado laboral. Pues como ya vimos, cuando no están en las fábricas de costura, están limpiando casas, cuidando niños o vendiendo comida. Sin una preparación académica que sea mayor o equivalente a la preparatoria, las yucatecas difícilmente podrán acceder a mejores empleos. Pues como ha señalado Elaine Levine (2001) la falta de un diploma del *high school* (equivalente a 12 años de escolaridad) augura para los migrantes pobreza, y los trabajos que obtengan serán de baja calificación.

### **c) El dominio del idioma inglés**

El dominio del inglés también apareció entre las migrantes como uno de los aspectos que condicionan sus opciones laborales, además es uno de los factores que diversos autores consideran cuando abordan el estudio de la integración de los inmigrantes a la sociedad de destino (Alarcón y Ramírez, 2011; Alarcón, Escala y Odgers, 2012). Y algunos plantean que a medida que el tiempo de permanencia en Estados Unidos aumenta, los migrantes mexicanos incrementan su capital humano, que se traduce en más años de escolaridad y dominio del inglés (Angoa, 2009: 192). Aquí conviene retomar nuevamente el estudio de Alarcón y Ramírez (2011), ya que aportan datos interesantes al respecto. Los autores encontraron que los mexicanos del área metropolitana de Los Ángeles presentan menos habilidades para hablar el idioma inglés en comparación con otros grupos de inmigrantes. La mitad de ellos dijeron que no hablan bien el idioma o no lo hablan, en tanto que entre los europeos 24.1% dijo no hablarlo y entre los asiáticos únicamente el 11.5% se encuentra en esa situación. En cuanto a los inmigrantes centroamericanos el resultado fue similar a los mexicanos.

El mismo patrón de poco dominio del idioma inglés lo encontré entre las yucatecas, ya que de las 34 entrevistadas únicamente cuatro lo hablan; la mayoría dijo que lo entiende, pero no lo habla. A pesar de que prácticamente todas (30 mujeres) acudieron a la escuela para aprender el idioma, no lo lograron. Llama la atención que incluso las migrantes que llegaron desde la década de los ochenta no hablan inglés, pues como ellas mismas mencionaron, “no sienten la necesidad de hacerlo, porque no lo requieren en el trabajo y además porque siempre están rodeadas de latinos”. Aquí conviene retomar lo que dice MacManus (1990), este autor considera que la alta concentración residencial de los latinos en California y las fuertes redes sociales influyen en el desplazamiento del proceso de adquisición del idioma de la sociedad de acogida, ya que los inmigrantes tienden a rodearse de personas del mismo origen reduciendo con ello la necesidad de aprender otra lengua (MacManus, 1990, citado en Alarcón y Ramírez, 2011: 86).

Aunque el número de mujeres que tomé para mi estudio no es una muestra representativa de la comunidad migrante yucateca, con los datos que obtuve puedo decir que en el caso de las mujeres parece no cumplirse lo que señalan otros autores, de que a más años de permanencia en el país de acogida se incrementa el capital humano de los migrantes (Angoa, 2010; Alarcón y Ramírez, 2011), pues como ya hemos visto las yucatecas, incluso después de 20 años de permanencia en Los Ángeles, no aumentaron sus años de escolaridad y la gran mayoría tampoco aprendió inglés.

Un aspecto que considero relevante recalcar en este apartado, es que las yucatecas que sí aprendieron el idioma nativo son aquellas que salieron de las fábricas para dedicarse a otro tipo de actividades. Una de ellas es camarera en un hotel, otra es vendedora en *KFC* y la tercera trabaja como empleada doméstica de una familia de origen judío. En los tres casos resulta indispensable para las mujeres hablar el idioma para poder relacionarse con clientes y patrones. Además esto también nos está indicando que hablar el idioma nativo les ha permitido a las mujeres desempeñar actividades económicas con salarios más elevados de los que se perciben en las fábricas de costura. Aunque desafortunadamente estos siguen siendo empleos de baja calificación, pero con salarios que van de los 50 a los 120 dólares diarios y que seguramente contribuyen en gran medida a solventar los gastos de las familias migrantes.



#### **d) El status migratorio**

En diferentes estudios se ha mencionado que el estatus migratorio es uno de los aspectos que influyen en el ingreso de los migrantes al mercado laboral, así como el tipo de actividad económica que desempeñan. Para el caso que me ocupa en un principio pensé que la carencia de documentos sería uno de los aspectos que empujarían a las mujeres a las actividades informales, sin embargo, al desarrollar la investigación me percaté de que incluso aquellas con documentos de residencia o ciudadanía estaban inmersas en la economía informal. A continuación presento unos cuadros con información de las yucatecas que poseen status legal en Estados Unidos y que ilustran que el status no implica necesariamente ventajas laborales.

**Cuadro 4. Migrantes con status de ciudadanas**

<b>Num.</b>	<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Status migratorio</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Habla Inglés</b>	<b>Ocupación</b>
1	Gladys	50	Ciudadana	No estudio	No	Cuida ancianos
2	Luciana	52	Ciudadana	Primaria	No	Obrera
3	Martha	48	Ciudadana	Primaria	Si	Camarera
4	Carla	49	Ciudadana	Primaria	No	Obrera
5	Sandra	57	Ciudadana	Primaria	No	Vende comida
6	Carmina	45	Ciudadana	3ro primaria	Si	Obrera
7	Gisela	61	Ciudadana	3ro primaria	no	Vende comida

**Cuadro 5. Migrantes con status de residentes**

<b>Num.</b>	<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Status migratorio</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Habla inglés</b>	<b>Ocupación</b>
1	Rosa	56	Residente	1ro primaria	No	No trabaja (fue obrera)
2	Gala	45	Residente	Secundaria	No	Obrera
3	Juliana	44	Residente	Secundaria	No	Obrera
4	Esther	52	Residente	3ro primaria	No	No trabaja (Cuidó niños)
5	Rita	48	Residente	Primaria	No	Vende comida y cuida niños
6	Victoria	45	Residente	Primaria	No	Cuida niños
7	Jacinta	47	Residente	Primaria	No	No trabaja (fue ayudante de cocina)

La información presentada en los cuadros indica la importancia de subrayar que el status de residentes o ciudadanas no ha significado un ascenso laboral para las yucatecas. Los datos revelan que las mujeres con residencia o ciudadanía si no están en las fábricas se encuentran en la economía informal, como camareras de un hotel o cuidando ancianos. Con base en los casos presentados en páginas anteriores se puede concluir que el cumplimiento de los roles de madres, esposas, el no hablar inglés y la oposición de los hombres a que sus parejas trabajen fuera de casa, son aspectos que han tenido más peso tanto en el ingreso laboral de las mujeres como en el tipo de actividad que desempeñan, más que su status migratorio. Es decir, es a partir del análisis de las relaciones sociales de las mujeres que se identifican otros aspectos que influyen en su experiencia laboral, como veremos a continuación.

### **6.3 Las redes sociales**

Las redes sociales constituyen otro de los aspectos a considerar para explicar la inserción laboral de las yucatecas. Como mencioné en el capítulo 4, la vasta literatura sobre migración considera que las redes sociales de los migrantes constituyen un importante apoyo para cruzar la frontera, para establecerse y encontrar trabajo en el lugar de destino (Durand y Massey, 2003, Mummert, 2010), además de que se convierten en apoyo moral y emocional del nuevo migrante. Como bien señala Vilna Francine (2006) las redes sociales de los migrantes sirven para crear oportunidades que de otra manera no existirían para los nuevos migrantes. Por lo tanto, se espera que aquellos migrantes que poseen redes sólidas tengan éxito en sus experiencias migratorias. (Herrera, Calderón y Hernández, 2007).

En páginas anteriores mencioné que las yucatecas recurrieron a sus redes sociales para llegar a Los Ángeles y también para ingresar al mercado laboral. Sin excepción alguna, todas contaron con el apoyo de un pariente o amigo que las recomendó casi siempre en el mismo lugar donde ellos trabajaban. Desde finales de la década de los setenta migrantes varones de Ucí y Dzoncauich que llegaron a Los Ángeles se emplearon en las fábricas de costura y tres décadas después, un número considerable de ellos continúa desempeñando la misma actividad. Cuando las mujeres comienzan a llegar ingresan a ese

mercado laboral, pues es ahí donde sus redes las conducen y donde varias de ellas han permanecido por más de 20 años.

Las redes sociales de las migrantes no sólo las canalizaron para internarse al mercado laboral, sino que también les han servido para mantener sus actividades económicas. Las que se dedican a la venta de comida los fines de semana pueden hacerlo, porque cuentan con grupos de clientes conformados por parientes, amigos y conocidos, lo mismo ocurre con las mujeres que venden productos de belleza *Mary Kay* y *Avon*.

Pero, pese a esos beneficios que las redes sociales puedan proporcionarles a las mujeres, es importante recalcar que en aproximadamente tres décadas de historia migratoria, las mujeres yucatecas han avanzado poco o casi nada en cuanto a la diversificación de sus ocupaciones laborales, ya que cuando han salido de las fábricas es para emplearse en servicio doméstico, dedicarse al autoempleo o a la venta de productos por catálogo. Únicamente dos de ellas mencionaron ocuparse en algo distinto, una es empleada de un establecimiento de comida rápida y la otra es camarera en un hotel. Por lo tanto, podemos decir que, en cuanto a la oportunidad de acceder a empleos que permitan obtener mejores salarios, las redes sociales de las migrantes yucatecas no han sido los mejores canales para lograrlo, pues a través de los años las han confinado a las mismas actividades y donde los salarios son bajos. Esto nos lleva a considerar lo que señala Marina Ariza: “las redes también limitan el rango de posibilidades de acción de los sujetos que se encuentran insertos en ellas” (Ariza, 2007: 490; citado en Mummert, 2010: 292).

Un ejemplo de cómo las redes pueden limitar el campo de acción de los migrantes es el estudio realizado por Fernando Herrera, Oscar Calderón y Leticia Hernández (2007). Estos autores llevaron a cabo un estudio comparativo entre migrantes mixtecos, tlaxcaltecos y Ñañús de Hidalgo, para mostrar cómo sus redes sociales explican en buena medida su inserción al mercado laboral en Estados Unidos. Los autores encontraron que las redes sociales de los tlaxcaltecos son redes familiares y de amistad y las clasificaron como combinadas y abundantes; las redes les han permitido emplearse más que nada en la industria de la construcción y en servicios y los tlaxcaltecos tienen los salarios más altos, comparados con los mixtecos y los Ñañús. Éstos últimos por su parte, poseen fuertes redes

familiares y de amistad, pero a diferencia de los tlaxcaltecos, éstas son escasas; sin embargo, al igual que ellos trabajan en la construcción y en servicios, aunque algunos están empleados en la agricultura y se encuentran en el intermedio en términos salariales.

Por último, los autores encontraron que los mixtecos además de poseer redes familiares y de amistad también mantienen fuertes vínculos con la comunidad migrante más amplia, ya que cuentan con organizaciones comunitarias, lo que hace que sus redes sean clasificadas como fuertes y abundantes. Sin embargo, los mixtecos a pesar de tener las redes más sólidas y establecidas, son los que obtienen los salarios más bajos de los tres grupos, ya que trabajan principalmente en la agricultura a donde ingresan tanto los que migran por primera vez, como los que reinciden. De ahí que los autores concluyen en que las características endogámicas de las redes sociales de los migrantes mixtecos, explican en buena medida los pobres resultados que estos han tenido con su persistente presencia en el mercado de la agricultura norteamericana. Señalan que esto fue propuesto por Mark Granovetter (1973) desde hace décadas, al plantear que la predominancia de los lazos fuertes y la relativa ausencia de lazos débiles de los migrantes de la Mixteca Oaxaqueña, han colaborado grandemente para que este grupo migrante no haya encontrado, salvo por excepción, canales de acceso a trabajos distintos a los del sector primario del estado de California. Herrera, Calderón y Hernández, resaltan que el caso de los mixtecos es importante, porque ilustra que las redes sociales, en determinados contextos, pueden tener efectos limitantes en el terreno laboral, aunque produzcan resultados altamente apreciados para sus integrantes, como la defensa de importantes valores culturales y de prácticas solidarias añejas de las que depende gran parte de la cohesión del propio grupo social (Herrera, Calderón y Hernández, 2007: 5 y 6)

#### **6.4 Las relaciones de género**

El género entendido como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1999: 91), es también uno de los aspectos que configuran la experiencia laboral de las mujeres. La manera en que las migrantes conciben sus roles de madres y esposas de acuerdo a la construcción cultural de dichos roles las lleva a participar o no en el

mercado laboral. En la visión de la familia tradicional en México el padre ejerce el rol dominante de la familia entera y la mujer es frecuentemente colocada un peldaño más abajo del padre, hermano o marido. En esta visión el papel del varón es ser proveedor económico y jefe del hogar, en tanto que a la mujer le corresponde estar en la casa (Angoa, 2009: 196). El caso de Victoria presentado en el capítulo tres, es un ejemplo de oposición del marido a que la mujer trabaje y el acatamiento de la orden por parte de Victoria, una expresión clara de la relación de poder que existe entre la pareja.

Además de Victoria, otras yucatecas expresaron que aun cuando ellas querían trabajar sus esposos no se los permitieron, argumentando que su deber era permanecer en casa para cuidar de la familia. En el capítulo dos describí que en las comunidades rurales de Yucatán, las mujeres, si no estudian ni trabajan están confinadas a los quehaceres del hogar, sobre todo después del matrimonio. En Los Ángeles, aun cuando los esposos de las migrantes quieren reproducir el mismo patrón, de ser ellos los proveedores y sus mujeres amas de casa, la misma condición de migrantes, con presiones económicas por el pago de la renta, con hijos y con múltiples necesidades que cubrir, lleva a las mujeres a buscar alternativas para obtener recursos económicos sin salir de casa, es decir, sin transgredir las normas socialmente impuestas a su papel de esposa y madre. Veamos el caso Gisela:

“[Cuando llegué aquí no trabajé] *por los niños o por tonta*, porque mi esposo es celoso y no quería que fuera a trabajar, dice que las mujeres que salen *dizque* a trabajar, no van a trabajar, van a otra cosa, ¿cómo decirte? es ser machistas, quieren hacer lo que ellos digan o lo que ellos piensen, mas no piensan en uno. Pero ¿y qué? cuando yo necesitaba estos zapatos no me da el dinero, cuando yo necesito una falda, una blusa, vestirme diferente no había. Entonces hasta que crecieron mis hijos empecé a trabajar aquí en la casa haciendo prendedores a un coreano del centro, mi hermano me traía el trabajo, por docenas lo hacía, ganaba 100 dólares a la semana, y así empecé a ver mi dinero. Compré una máquina y empecé a hacer donas para pelo y dejé de hacerlo porque un día mi hermano que iba al *swat meet*, me dice, *oye chica allá en el swat meet piden tamales, haz cuarenta tamales yo los llevo*. Empecé a hacerlo, cuando me di cuenta ya llegó a cien tamales, luego llegó a 150, bueno ya vi que así ganaba y él [esposo] no decía nada porque aquí en mi casa trabajaba, solo vienen a buscar la comida y lo llevan. Ya se quedó así, *nunca salí a trabajar y nunca trabajó mi seguro*. Tengo 20 años que estoy acá y de los 20 años nunca trabajó mi seguro para nada, *así que ahorita si quiero jubilarme no me puedo jubilar, no dejó ninguna ganancia el seguro*” (Entrevista a G. Ch. 61 años de edad).

El caso de Gisela resulta significativo, porque como bien señalé en el capítulo tres, antes de que esta mujer emigrara para reunirse con su marido, vivía en Motul, donde tenía una tienda de abarrotes, participaba activamente en la política y además se dedicaba a la cría de

animales de traspatio que vendía entre sus conocidos. Con el marido ausente Gisela podía desempeñar diversas actividades fuera de su hogar. Pero, cuando emigró la independencia que había ganado la perdió, pues su pareja le impidió salir a trabajar y Gisela acató la orden.

Otra más de las mujeres que al igual que Gisela se vieron impedidas a realizar trabajo extradoméstico fue Paty, quien llegó a Los Ángeles en el 2000 junto con su hijo de 10 años de edad, al cual le había tocado educar sola, ya que el padre emigró antes de que él naciera. Durante los 10 años de ausencia del marido, Paty desempeñó diversas actividades en Dzoncauich, principalmente la costura de prendas de vestir, pues aunque su esposo le enviaba dinero, ella acostumbrada a trabajar, decidió seguir ganando algo más. Cuando su esposo le pide reunirse con él en Los Ángeles Paty no imaginaba la situación en la cual vivirían, pues llegó para compartir departamento con dos familias, hecho que resultaba incómoda para ella y su hijo y que la lleva a decidir buscar trabajo para rentar su propio departamento, pero se encuentra con la negativa del marido:

“Yo quería buscar trabajo y dice mi esposo, pues yo no quiero que trabajes, qué van a decir tus papás que apenas estas viniendo vas a trabajar. Ah, pues le digo, trabajar no es malo, siempre ha sido mi vida trabajar, trabajando puedes lograr lo que tú quieras y yo siempre he sido una mujer trabajadora. Pero tres veces busqué trabajo y las tres veces no dejó que trabajara. Me dice, tanto quieres trabajar te voy a llevar conmigo, no sé si eran celos, pero yo no veo por qué. Entonces me dice, te voy a llevar conmigo, yo le decía, estoy perdiendo mi tiempo mejor me hubiera quedado en Yucatán, porque en Yucatán yo costuraba, hacía vestidos, yo me ganaba mi buen dinero, más bien hasta me sobraba dinero, cuando yo vine aquí yo traía dinero, porque deja buen dinero la costura. Yo le decía que quiero trabajar, no es fácil, me decía, pensaba creo que era inútil o no sé qué” (P. Ch. 44 años de edad).

El esposo de Paty trabaja en una florería haciendo arreglos y ante la insistencia de ella por trabajar decidió llevarla con él para que *se ocupara en algo*. En la florería Paty ayudaba a su esposo en la elaboración de los arreglos, pero ella no jugaba un papel de empleada sino de ayudante de su marido, por lo que recibía un ingreso simbólico que fueron de 30 a 50 dólares y más adelante a 100 dólares semanales. Aunque Paty contaba con un ingreso semanal, no consideraba su actividad como un empleo, sino como una ayuda para su esposo, además tampoco tenía independencia laboral, pues siempre estaba bajo la vigilancia del marido, incluso su *salario* era él quien lo administraba. Dos años después de su llegada

Paty y su esposo lograron rentar su propio departamento, ella se embarazó, tuvo una hija y desde entonces no desempeña ninguna actividad extradoméstica, pero reconoce que con el salario del marido apenas les alcanza para cubrir necesidades básicas. En una plática informal que tuve con esta migrante en agosto de 2013, me externó sus deseos de mudarse a un nuevo departamento, pues considera que su hija adolescente requiere su propio espacio. Actualmente viven en un departamento por el que pagan 1000 dólares mensuales de renta, y sólo cuentan con una recámara que ella y su esposo comparten con la hija, ya que en la sala duerme el hijo mayor de 22 años de edad. La mujer dijo que para mudarse será necesario que ella trabaje, pues únicamente con el salario del esposo no podrían pagar un departamento de más de una recámara, pero primero tendría que contar con la autorización del marido.

Otro caso de oposición del marido es el de Esther, migrante de Ucí, llegó a Los Ángeles en 1989, a la edad de 29 años. Emigró porque se casó con Noe, también oriundo de Ucí y quien trabajaba en Los Ángeles como empleado de un estacionamiento, donde continúa actualmente. Desde que Esther tenía 12 años de edad salió de Ucí para trabajar como empleada doméstica, primero en Motul y posteriormente en Mérida, donde estuvo trabajando hasta que se casó en 1989. La vida laboral de Esther fuera de casa acabó cuando contrajo matrimonio y emigró, la razón fue la oposición del marido:

“No, no quiso mi esposo [que trabajara], desde el principio, no sé si por celos o no sé por qué, pero no quiso, no quería que yo siguiera trabajando, no quería que yo buscara trabajo aquí. Yo si quería, le estuve insistiendo pero no quiso, para nada, para nada, en 23 años nunca he trabajado. Como a los cinco años que vine tuve papeles, pero me di por vencida, como dos o tres años le decía a él, pero nada y ya me di por vencida, él nunca ha querido. A veces le digo, voy a hacer esto para vender y me dice, *no, no, no, cuidadito, no me gusta nada de eso, ni te pongas a hacer cosas que yo no quiero* (...) pero sí me metí un tiempo a cuidar niños en el cuarto donde vivía (...) cuidé tres niños al mismo tiempo, siempre he cuidado dos, tres. Como a los dos años que llegué aquí cuidé como por año y medio unos niños salvadoreños, luego cuando yo me cambié para otro lado cuidé a dos niños como por dos años más, ya cuando me cambié aquí estuve cuidando niños como dos años más y ya después no quiso mi esposo (...) al principio igual él no quería, pero yo a la fuerza lo hacía, porque me gustaba ganar mi dinero (...) pero luego ya no quiso (...)” (E. P. 52 años de edad).

Unos días después de entrevistar a Esther también contacté a su esposo, no fue posible un cuestionamiento en pareja porque Noé en un principio argumentó que no contaba con

tiempo para un encuentro, pero posteriormente cambió de opinión y me llamó para decirme que sí podía concederme la entrevista, determinado día y hora. Cuando cuestioné a Noé sobre la experiencia laboral de Esther, fue interesante la manera cómo argumentó el hecho de que su mujer no trabaje fuera de casa:

“No pues es que hemos tomado un acuerdo con ella, porque ella trabajó mucho tiempo cuando estaba soltera, desde pequeña se salió de su casa para irse a trabajar y yo consideraba, bueno al principio me dijo que también quería trabajar, pero yo lo pensé y como hemos tenido otros problemas de salud también, *y con lo que yo gano pues estamos bien, no voy a decir que soy millonario, pero no me falta ni me sobra hasta ahora, no es necesario que ella trabaje*. Pero si ella quiere, como le digo hasta ahora, bueno como está un poco enferma, *yo le digo tu trabajo es cuidar tu salud, haz bien las cosas de la casa, no es que yo sea machista, así como gente loca que es demasíadamente celosa*. No, es más, yo le digo, vete a pasear, salte, yo sé que has trabajado mucho, me platica todo lo que ella ha pasado, entonces le digo, *¿para qué? estamos solos, somos dos, ni hijos tenemos, tu dedícate a la casa, ese es tu trabajo*. Y como aquí hay muchas formas de desenvolverse, hay lugares donde dan clases, le digo vete a la escuela, vete a estudiar, hay tiempo para la comida en la tarde, pero nunca le he prohibido que salga, *pero ahora tiene problemas con los pies, no va aguantar pararse todo el tiempo, la van a estar maltratando, para que, con lo que gano estamos bien*” (N. P. 54 años de edad).

Esther y Noé no tienen hijos, viven solos en un departamento *single*, ubicado al sur de la ciudad de Los Ángeles, por el que pagan 700 dólares; la habitación es pequeña, limpia y ordenada y con muebles que contribuyen a la comodidad de la pareja. Con su trabajo en el estacionamiento Noé gana 12 dólares por hora, trabaja siete horas diarias de lunes a sábado, lo que le asegura un salario semanal de poco más de 500 dólares, tiene seguro médico y vacaciones pagadas. Por lo tanto, la estabilidad económica que Noé tiene con su empleo, es lo que le permite resaltar su papel como proveedor del hogar y así justificar su oposición a que Esther trabaje fuera de la casa.

En resumen, los casos de Gisela, Paty y Esther muestran claramente que el control que sus parejas ejercen sobre ellas, justificado por sus pautas culturales, de que la mujer debe dedicarse al hogar y el marido salir a trabajar, limitó e impidió sus participaciones laborales fuera de casa. Estas mujeres no han rebasado los límites de la autoridad de sus maridos y aunque expresan estar en desacuerdo, asumen y ejercen el rol de amas de casa, porque han asimilado, en términos de Bourdieu “bajo formas de esquemas de percepción y de estimación difícilmente accesibles a la conciencia, los principios de la división dominante que les llevan a considerar normal, o incluso natural, el orden social tal cual es y



a anticipar de algún modo su destino (...)” (Bourdieu, 2005: 118). Aun cuando anteriormente ellas, ante la ausencia del marido, hayan experimentado una independencia laboral y económica, al vivir en pareja se someten a la autoridad del hombre, que a su vez se asume como proveedor del hogar, y con ello reafirma su identidad masculina, ya que el trabajo lo asocia con independencia y autonomía, con el espacio público que domina lo privado donde se hayan las mujeres (Ramírez, 2009:24-26).

En el nuevo destino y ante las presiones económicas las yucatecas desempeñan actividades para ganar dinero y que al mismo tiempo les permitan cumplir con sus roles de madres y esposas, para no transgredir las normas socialmente establecidas y mantener una relación armónica con sus parejas. Y ya hemos visto, en diversos casos, que los recursos que las mujeres obtienen dentro de su propio hogar han sido y son importantes para mejorar el nivel de vida de sus familias y también para que ellas mismas cubran sus propias necesidades, las cuales seguramente se multiplicarían si ellas no desempeñaran ninguna actividad económica. Pero aun así, algunas de las migrantes no se atreven a desafiar la autoridad del hombre.

## **6.5 El ciclo de vida**

Aun cuando el mercado laboral en la ciudad de Los Ángeles parece haber condicionado el tipo de empleo que deberán realizar los inmigrantes, sobre todos aquellos con limitados años de escolaridad y sin habilidad para comunicarse en el idioma nativo; en el caso de las mujeres existen otros factores como el ciclo de vida (matrimonio, embarazo, crianza de los hijos), que de cierta manera influyen en el tipo de empleo que desempeñan, y que en la mayoría de los casos las lleva a elegir entre el *deber* de madre y esposa y el trabajo remunerado.

María Adela Angoa (2009) señala que es ampliamente conocido que el ciclo de vida influye en el ingreso y permanencia de las mujeres en la actividad extradoméstica remunerada y que la participación económica femenina, a diferencia de la masculina, exhibe un patrón intermitente de entradas y salidas del mercado laboral. Esto por consiguiente, redundando en desventajas salariales, desventajas para el reingreso a la actividad

remunerada, así como desventajas en las condiciones y tipo de empleo desempeñado. (Angoa, 2009: 190).

Por su parte, Navarro (2012), siguiendo a Wairnerman y Lattes (1981), nos dice que las mujeres tienen un comportamiento laboral distinto al de los varones, al ser más inestable, más diversificado, no están permanentemente en el mercado de trabajo y las salidas y entradas a él dependen precisamente de sus ciclos de vida y de la situación personal, además tienden a asumir tareas que compatibilizan el rol reproductivo con el productivo y que muchas veces son extensión de tareas de tipo doméstico o realizadas en el interior del hogar (Navarro, 2012: 251).

Las yucatecas por ejemplo, mencionaron que la existencia de hijos pequeños o el nacimiento de alguno de ellos fueron razones por las cuales cambiaron de empleo y en otras ocasiones abandonar por completo el mercado laboral. Y algunas tuvieron que negociar con sus parejas *el permiso* para salir a trabajar, sobre todo cuando la situación económica de la familia requería de un ingreso más. Veamos el caso de Jimena.

Jimena llegó a Los Ángeles en 1991 junto con su esposo, su hija de seis años de edad y su hijo de tres. Al año de haber llegado nació su tercera hija y dos años después otra más. El hecho de que prácticamente a cuatro años de su llegada tuviera que cuidar de cuatro hijos pequeños fue razón suficiente para no salir a trabajar, sobre todo porque el marido se opuso. Sin embargo, los gastos de alimentación, la renta y todo lo que la familia necesitaba no era posible cubrirlo con el salario del esposo, quien trabajaba en una florería con un sueldo de 300 a 400 dólares semanales. Fue así que Jimena encontró la manera de traer ingresos a la casa sin descuidar a sus hijos:

“Fue difícil cuando mi esposo se enfermó, un año que no trabajó, ni yo trabajaba y eso sí lo vino difícil, porque no había ingresos y no me quedó de otra, entonces dije, ahorita sí, voy a ver cómo hacer dinero y empecé a hacer comida para vender. Yo vendía comida los fines de semana, hacía panuchos y tamales para vender, y entre semana cuidaba dos niños y ganaba mi dinerito en la casa (...) Me iba bien porque cada quien me pedía 20, 30, 40, 50 panuchos me encargaban y ahí nos ayudábamos con mi esposo (...) los sábados vendía bastante, no le voy a decir que no, ganaba 250 los sábados con puros panuchos, sacaba lo que invierto y ya veo lo que me queda pues sí, si me iba bien. Cuando mi esposo empezó a trabajar lo seguí haciendo, y nos iba bien. Entonces cuando empecé a trabajar un día, dos días con él [esposo] ya lo dejé de hacer, porque era solo fin de semana que iba con él a

trabajar en la florería. Después la patrona de él me recomendó donde yo estoy ahorita. Entonces ahorita los fines de semana yo trabajo y ya no puedo hacer lo que yo hacía antes. A veces estoy arrepentida porque hubiera yo dicho que podía trabajar de lunes a viernes y los otros días me quedaba aquí en la casa para hacer la comida, porque sí me resulta, porque yo vendía mucho (...) además como tres años cuidé dos niños, me los dejaban y me pagaban 10 el día por niño y ganaba 100 dólares a la semana por dos niños (Entrevista a J. C. 48 años de edad).

A pesar de que Jimena con su venta de comida aportaba dinero para la casa, esa actividad ella no la consideró un trabajo, sino una ayuda, porque era algo que realizaba al interior de su hogar. Esta falta de reconocimiento de parte de Juliana, de ver sus actividades económicas como una ayuda para la pareja y no como un trabajo, fue manifestado por otras mujeres como Rita y Elsa, ya que cuando comenzaron con sus ventas de comida, lo hacían *para ayudar a sus parejas*. Sin embargo, cuando los hombres ya no podían cubrir la mayor parte de los gastos de la casa, sea por accidentes, enfermedades o desempleo y las familias recurren a los ingresos de las mujeres, estas comienzan a resaltar la venta de comida como un verdadero trabajo.

Continuando con el caso de Jimena, tenemos que en el 2004 ella empieza a trabajar como empleada de limpieza de un edificio propiedad de judíos. Para ese entonces su hija menor ya contaba con nueve años de edad y podía dejarla bajo el cuidado de sus hermanos:

“Yo la verdad le digo que nunca trabajé cuando mis hijas estaban chicas porque mi esposo no me dejó trabajar, hasta que creció mi última niña que ahora tiene 16 años; nueve años tenía ella cuando empecé a trabajar. Yo no trabajé para nada porque mi esposo no quiso, me dice ¿cómo vas a trabajar si las niñas van a la escuela? ¿Y si necesitas llevarlas a la clínica o alguna emergencia? y necesitas ir a la juntas y vas a pedir permiso a cada rato y no, no está bien, te van a correr de tu trabajo. Y le decía, pero a mí sí me gustaría trabajar, siempre me ha gustado buscar un trabajo, para distraerse también uno. Y también porque a veces dice uno que no necesita ¿verdad? pero siempre necesita un poco para ayudarse y mis hijas pues ya están grandes necesitan otras cosas, pues todo, todo no podemos. Y entonces ya empecé a trabajar, ahorita donde estoy fue mi primer trabajo y ahí estoy todavía” (J. C. 48 años de edad).

Pero el hecho que la hija pudiera estar con los hermanos no fue la única razón que alentó a Jimena a buscar un empleo fuera de casa, sino también la situación familiar que se les presentó. Su esposo fue diagnosticado con insuficiencia renal, por lo que amerita recibir diálisis tres veces a la semana y eso le impide trabajar. Desde hace siete años que Jimena aporta los ingresos a la familia, como empleada de limpieza recibe 120 dólares de salario al

día, trabajando de martes a sábado y a veces los domingos cuando sus patrones se lo solicitan.

Un caso que ejemplifica cómo las mujeres abandonan el empleo por dedicarse al cuidado de los hijos es el de Marina. Ella llegó por primera vez a Los Ángeles en 1991, cuando tenía 16 años de edad, su hermano la ayudó a emigrar. Desde su llegada a la ciudad sus parientes le consiguieron trabajo en una fábrica de costura y estuvo trabajando en el mismo ramo por siete años. Cuando se casó su esposo no le permitió trabajar, al año de su matrimonio nació su primera hija y entonces decidieron regresar a Dzoncauich. En el pueblo nacieron tres hijos más y en el 2007, cuando su hijo pequeño contaba con cuatro años de edad, decidieron regresar a Los Ángeles. Nuevamente ahí su esposo encontró trabajo en construcción, pero debido a la crisis económica en que se encontraba el país no tenía un ingreso fijo semanal, pero sí debía pagar una renta de 950 dólares y además alimentar a la familia. Ante la situación de crisis económica Marina consigue que su esposo le permita trabajar e ingresa a una fábrica de costura, desafortunadamente ahí solo permanece por tres semanas:

“Convencí a mi esposo para que yo trabaje y el trabajo solo me duró como tres semanas, estaba en una fábrica de costura, pero como le comencé a dejar más responsabilidades a la niña más grande, y pues yo no les dejo que salgan con sus amigas, pero la segunda, la que no nació aquí se quedaba con las amigas y no llegaba. Y yo a cada rato marcaba y que no ha llegado y yo le tomaba su tiempo y más tardar a las tres ya debía de haber llegado, pero no llegaba y empezó a meterse en problemas. Entonces me dice él, [esposo] *¿cuánto es lo que ganas? es poco lo que ganas a que se me pierda una de mis hijas, si empieza a agarrar malas mañas vas a ver, ya te dije que no quiero que trabajes* y esto y lo otro y lo dejé (...) ahorita ya casi no mando dinero a mi mamá porque ahorita que está muy difícil la situación, de lo poco que gano cuidando a esta niña pues casi no alcanza (...) esta niña ya tiene rato que la cuido, de hecho no hablaba cuando me la trajeron, es hija de una amiga de la comadre de mi esposo (...) la cuido de lunes a sábado, solo domingos no la cuido porque la mamá descansa y ella la ve, me paga 60 dólares a la semana” (Entrevista a M. D. 39 años de edad).

Cuando entrevisté a Marina su segunda hija tenía 14 años, edad en la que ella considera es peligroso descuidarla, por eso se vio en la necesidad de dejar su empleo y quedarse en casa. Sin embargo, Marina ha buscado la manera de obtener algunos recursos económicos cuidando niños. Aunque por el momento sólo tiene una niña a su cuidado, comentó que si algún conocido le pidiera que cuidara a su hijo lo haría, porque así puede ganar un poco sin

salir de casa. Todas las mujeres que entrevisté y que tenían hijos, expresaron que el miedo a que uno de ellos pueda caer en malos pasos o meterse en pandillas está siempre presente, sobre todo cuando pasan por la etapa de la adolescencia.

Confiar el cuidado de los hijos a otras personas es una de las preocupaciones que las yucatecas externaron. Aun cuando varias de ellas se dedican al cuidado de niños, hay algunas que no se sienten seguras de dejar a sus hijos con alguien más, sobre todo si no se trata de algún pariente o si deben llevarlos a otro domicilio. Por ejemplo, Fernanda que desde que llegó ha trabajado en la costura, tuvo tres hijos y narró cómo cada vez que nacía alguno de ellos abandonaba el trabajo por unos meses, incluso años para cuidarlos y luego regresaba al trabajo:

“Busqué trabajo hasta que Georgina [hija] tenía cinco años y entró en el kínder; al año que empecé a trabajar me embaracé de Jessica, cuatro meses tenía Jessica y ya me regresé a trabajar y la dejé con mi prima Irene que también llegó aquí conmigo. Irene me decía: *yo no quiero trabajar, yo tengo miedo*, y le digo, está bien, quédate, y se quedó con Jessica hasta que tenía cuatro años y fue a la escuela; Irene aquí vivía, yo no sacaba a Jessica. Luego Irene también empezó a trabajar y ya cada quien se fue a la escuela, Georgina en la escuela, Jessica en la escuela e Irene trabajando y bien, nos quedamos trabajando hasta que me embaracé de Miguel Ángel, en cambio a él no lo dejé para cuidar, desde que estaba embarazada salí de tres meses y me quede con Miguel Ángel, y *yo llevaba a Jessica en la escuela y me venía aquí, todo normal como de una mujer casada*. Tres años, sí a los tres años llevé a Miguel Ángel al *daycare* y ahí se quedó y ya me regresé a trabajar hasta ahorita, porque casi no los he dado para cuidar afuera (...) si confía uno en conocer a la persona que lo cuide está bien, pero rápidamente así que lo des pues no, yo prefiero que me lo vengán a cuidar a la casa, porque a veces con el frío, con lluvia, yo no quiero sacarlos, si no hay nadie que yo confíe que venga a la casa a cuidarlos, yo me quedo con ellos ( F. Ch. 45 años de edad)

En el caso de Fernanda es de importancia resaltar la frase, *todo normal como de una mujer casada*, ya que con ello nos está indicando que ha asimilado su rol tradicional de madre y esposa como algo *normal*. Por consiguiente para Fernanda delegar sus responsabilidades de madre y ama de casa a otra persona, significa no cumplir con lo que *normal o naturalmente* le corresponde, es decir, una falta a sus deberes femeninos. Por lo tanto, una vez más se observa como las relaciones de género atraviesan las experiencias laborales de las mujeres.

A los casos presentados se suman los de otras yucatecas que de igual manera tuvieron que abandonar el trabajo para dedicarse al cuidado de sus hijos, unas como Jimena y Fernanda, buscaron empleo cuando sus hijos empezaron a asistir a la escuela, pero otras

como Marina optaron por permanecer en casa desempeñando alguna actividad como el cuidado de niños o la venta de comida y obtener así algún ingreso para contribuir al gasto familiar. En otras palabras, vemos que las responsabilidades ligadas al entorno familiar condicionan sus ritmos de trabajo y sus tipos de empleo.

María Ángela Angoa, (2009) realizó un estudio en Estados Unidos con migrantes mexicanas, migrantes de otro origen y mujeres nativas de ese país y encontró que la presencia de hijos menores en el hogar inhibe de manera diferencial la participación económica femenina, ya que el efecto más drástico se halla entre las mujeres mexicanas con niños menores de seis años, pues ellas presentaron la tasa de participación económica más baja, 39%. De acuerdo con la autora el efecto inhibitor es considerablemente mucho más reducido entre inmigrantes de otras regiones y mucho más atenuado en las nativas blancas. También encontró que la presencia de niños de entre seis y 17 años constituye una limitante en la participación laboral de las mexicanas, pero es menos acentuada en comparación con los hijos pequeños. Los resultados encontrados por Angoa confirman que, tanto para las otras inmigrantes, como para las nativas, la presencia de hijos menores en el hogar no constituye un impedimento para su inserción económica, como sí ocurre en las mexicanas (Angoa, 2009: 192), y entre éstas las yucatecas.

Otro aspecto que podría hablarnos de que las migrantes mexicanas dedican más tiempo al cuidado de sus hijos que al trabajo remunerado, en comparación con otras inmigrantes y nativas blancas, es el empleo de tiempo parcial. De acuerdo con CONAPO, en 2012, 30% de las migrantes mexicanas ocupadas en Estados Unidos, tenían empleos de tiempo parcial, comparado con el 23% y 26% de otras inmigrantes y de las nativas blancas respectivamente<sup>168</sup>. Esto por consiguiente, nos estaría hablando de una mayor desventaja en términos salariales para las mexicanas.

Los distintos aspectos que vimos que moldean y condicionan el ingreso de las mujeres migrantes al mercado laboral y el tipo de actividades que desempeñan, dejan en claro que para explicar las distintas experiencias es necesario considerar una combinación de factores, ya que las distintas trayectorias laborales de las mujeres yucatecas son

---

<sup>168</sup> CONAPO (2013)

atravesadas, al mismo tiempo, por cuestiones estructurales, sociales y culturales. En el siguiente apartado veremos que el mercado de trabajo, para el caso de las mujeres migrantes, también guarda relación con el género y la etnia.

## **6.6 Trabajo, género y etnia**

Varios autores han señalado que el género se constituye mutuamente con las categorías de clase, raza y etnia (Hondagneu-Sotelo: 2007; Parella, 2003; Brodtkin, 2000, Barbieri, 1993; Lamas, 1986). Es decir, “el género no existe de forma aislada sino que siempre es parte de un esquema en el que la raza, la nacionalidad, la integración ocupacional y las posiciones de clase socioeconómica se relacionan de modo particular...” (Hondagneu-Sotelo, 2007: 426). Martha Lamas (1986) siguiendo la misma dirección plantea que “aunque la estructura de la sociedad sea patriarcal y las mujeres como género estén subordinadas, los hombres y las mujeres de un mismo rango están mucho más cerca entre sí que de hombres y mujeres con otro status” (...) esto quiere decir, “que a pesar de la condición universal de subordinación femenina la diferencia específica de clase (y también de etnia) crea un separación entre las mujeres” (Lamas, 1986: 196). Retomo estos planteamientos para comprender y explicar la inserción de las migrantes yucatecas al mercado laboral de Los Ángeles, específicamente al servicio doméstico y la venta de comida.

Históricamente las tareas domésticas han sido consideradas propias de las mujeres, de ahí que en diversos estudios sobre la mujer haya una constante en identificarla en el mundo de lo privado, de lo doméstico, del trabajo no remunerado ni reconocido como tal, mientras que lo público es identificado como el lugar del trabajo que genera ingresos, la acción colectiva, el poder, es decir, el lugar donde se produce y transcurre la historia, espacio con el que se identifica al hombre (Barbieri, 1991:203).

En distintas sociedades las mujeres son educadas bajo las normas culturales de que a ellas les corresponde llevar el cuidado de la casa y de la descendencia, lo que ha dado paso a una desigualdad de género, que coloca a las mujeres bajo la subordinación de los hombres, y el ámbito privado donde se desenvuelven es visto como inferior o de menos reconocimiento social, comparado con el ámbito público propio de los hombres.

Que las labores domésticas sean consideradas tareas de la mujer, explica el hecho de que cuando se trata de trabajo doméstico remunerado, quienes lo realicen, sean en su mayoría mujeres. Al respecto Hondagneu-Sotelo (2001) señala que “with few exceptions, domestic work has always been reserved for poor women, for immigrants women, and for women of color; but over the last century, paid domestic workers have become more homogenous, reflecting the subordination of both race and nationality/immigration status. (Hondagneu, 2001: 14)

En el capítulo dos describí que en las comunidades rurales de Yucatán las mujeres son las encargadas de hacer el trabajo doméstico en sus hogares; entre mis informantes encontré que desde temprana edad ellas recibieron adiestramiento para desempeñar las labores domésticas, entrenamiento que posteriormente les sirvió cuando salieron de sus comunidades para trabajar en la ciudad de Mérida, Villahermosa y posteriormente en Los Ángeles.

A través de varias historias vimos que cuando las yucatecas abandonaron las fábricas, algunas consiguieron un empleo como trabajadoras domésticas, mercado laboral, que en Los Ángeles, como en otros lugares, está destinado a la población migrante y de manera específica a las mujeres. Al otro lado del mundo, en el caso concreto de España, en diversas ciudades el empleo doméstico es cada vez más un trabajo de mujeres migrantes, sobre todo latinoamericanas, ya que en comparación con migrantes marroquíes, las primeras son consideradas con mayores destrezas para llevar una casa o el cuidado de los hijos. Es decir, para la segmentación del mercado laboral en términos étnicos y de género existen creencias, estereotipos o avales simbólicos. Las condiciones poco favorables han hecho que las nativas abandonen las filas del empleo doméstico y cedan los puestos de trabajo a las inmigrantes (Pedreño, Gadea y Agustín, 2013; Pla y Poveda, 2013; Parella, 2006) A partir del caso concreto de las yucatecas estudiadas podemos ver cómo en un contexto de migración se da la constitución mutua de género y etnia cuando las mujeres ingresan al servicio doméstico, empleo considerado para las mujeres y entre estas las inmigrantes mexicanas.



Sin embargo, ese tipo de empleo no es el único a partir del cual vemos que existe una relación entre género y etnia, sino que también se puede observar en las fábricas de costura. En el primer capítulo a partir del trabajo de Karen Brodtkin (2000) mostré cómo a principios del siglo XIX se da una segmentación laboral étnica y de género en la industria de la confección. Actualmente, aun cuando en las fábricas de costura de Los Ángeles, el número de hombres y mujeres empleadas tiende a la igualdad y ambos grupos ocupan el rango de obreros, en todos los casos se trata de inmigrantes, mexicanos o centroamericanos quienes conforman la masa de la planta trabajadora. En el caso de las yucatecas un aspecto que me lleva a plantear una diferencia de género en la ocupación de los puestos es que por ejemplo, todas las entrevistadas dijeron que ocupan u ocuparon el rango de obreras, ninguna tuvo un puesto más elevado. En tanto que en el caso de los hombres, tres de los esposos fueron los managers de las fábricas, incluso uno de ellos aún continuaba desempeñando dicho cargo. Este aspecto ha sido señalado en trabajo realizados en Yucatán con obreras que laboran en distintas maquiladoras y aunque algunas tienen cargos de supervisión, son las menos comparadas con los hombres que desempeñan el mismo empleo (Castilla y Torres, 2009).

Por otro lado, la elaboración de los alimentos para vender en las calles o en el domicilio, por lo general, es considerada una actividad femenina. En este sentido, si retomamos la venta de comida típica, ya sea en las calles, como lo hacen las salvadoreñas y guatemaltecas, o al interior de los hogares, una vez más vemos como se establece una relación entre género y etnia, ya que en la gran ciudad, son sobre todo las mujeres inmigrantes quienes recurren a la venta de comida como una opción laboral.

Con base en todo lo anterior se puede decir que en Los Ángeles las yucatecas han tratado de abatir los efectos de la flexibilidad combinando sus empleos en la fábrica con alguna otra actividad. De igual manera se las ingeniado para cumplir con sus obligaciones de madres y amas de casa, al mismo tiempo que venden comida o cuidan niños para ganar dinero. Sin embargo, aun cuando hay factores sociales y culturales que limitan sus opciones laborales, es indudable que los factores estructurales también condicionan de manera amplia y contundente el tipo de actividades económicas que desempeñan.

En síntesis son las características del mercado de trabajo de la ciudad global con su propia dinámica, las que junto con los atributos personales de cada una de las migrantes y sus circunstancias familiares y domésticas condicionan su ingreso al mercado de trabajo, su permanencia en él, así como el tipo de actividad que desempeñan, ya sea en la economía formal o en la informal.

Las distintas historias de las yucatecas, con sus particularidades y similitudes, nos muestran una vez más las complejas e interesantes que resultan cada una de las experiencias de las migrantes, así como la relevancia de los estudios de caso con corte cualitativo que permitieron desentrañar los diferentes aspectos para explicar la inserción de las mujeres migrantes yucatecas en el mercado laboral del lugar de destino.

## Conclusiones

En un nivel amplio el estudio de caso abordado en este trabajo, sin duda alguna se suma a la discusión actual sobre la migración internacional femenina y los mercados de trabajo en las sociedades de destino, que se han abordado en distintas investigaciones académicas. Además nos permite ver, que muestran que a pesar de las diferentes geografías, el común denominador es que en el mercado de trabajo global disponible para las mujeres inmigrantes, domina una segmentación laboral por etnia y género y que a través de los años y en los distintos países receptores, llámese Estados Unidos o España, las mujeres inmigrantes realizan los empleos poco calificados y de bajo salario (Angoa, 2009; Ariza, 2009; Bueno, 2009; Isaken, 2007; Parella, 2006; Hondagneu-Sotelo, 2003; Sassen, 2003)

En otro nivel, la investigación permitió conocer más a fondo la migración internacional femenina de Yucatán a Estados Unidos, de manera específica a California, destino principal de los yucatecos. Sobre todo nos narró la historia migratoria en la región exhenequenera que hasta ahora ha sido poco estudiada, ya que el centro de atención de los contados trabajos existentes ha sido la región sur, justificable en términos estadísticos, pues sus diferentes municipios concentran a la mayoría de los migrantes internacionales a nivel estatal. Pero además, el estudio, al considerar dos lugares de origen, Dzoncauich como cabecera municipal, y Ucí, como comisaría, nos mostró que a pesar de las diferencias existentes entre ambas, sea de población, de geografía y de infraestructura, ninguna de ellas ofreció a sus mujeres oportunidades laborales que resultaran atractivas frente a aquellas que les brindaban, en un primer lugar, ciudades como Mérida y Villahermosa y más adelante Los Ángeles.

Las historias de cada una de las migrantes señalaron que las mujeres no siempre partieron con la intención clara de encontrar un empleo, ya que la gran mayoría abandonó su comunidad para seguir al esposo. Sin embargo, vimos que todas, sin excepción alguna, han desarrollado distintas actividades económicas durante su estancia en el lugar de destino. Su ingreso al mercado laboral, con movimientos erráticos entre lo formal y la informalidad, no es más que una respuesta a las presiones y necesidades económicas que

como migrantes enfrentan en la ciudad. Uno de los principales aspectos que empuja a las mujeres migrantes a trabajar es el pago de la renta. En la mayoría de los casos el salario del esposo puede cubrir ese gasto, pero ello implica que los recursos disponibles para satisfacer otras necesidades como alimentación, vestido y calzado se reduzcan o pueden incluso ser insuficientes. Por lo tanto, para las mujeres tener un empleo remunerado o desempeñar alguna actividad informal para contribuir a la economía de sus hogares se convierte en una necesidad importante.

Respondiendo a la pregunta que guió la investigación, puedo decir que aun cuando las características estructurales del mercado laboral de Los Ángeles, condicionan los tipos de empleos disponibles para las migrantes, la elección de la actividad que desempeñan, también está influenciada o condicionada por sus roles de madres y esposas, es decir, por su condición de género.

En cuanto a los factores estructurales del mercado de trabajo en la ciudad global, que ofrece empleos calificados y con salarios altos, los cuales a su vez generan empleos poco calificados y con salarios bajos, considerados “trabajos para inmigrantes”, vimos que estos tienen su base no sólo en la segmentación laboral, que históricamente ha sido de tipo étnica, sino también en los propios atributos de los migrantes y en este caso de las yucatecas. Sus bajos niveles de escolaridad y su falta del dominio del idioma inglés de manera indiscutible las posiciona en los empleos de baja remuneración. Y como ya he señalado, en ciertos casos, ambos aspectos condicionan más la experiencia laboral de las mujeres que su propio status migratorio. Es decir, para algunas de ellas el status de residente o ciudadana no ha sido una ventaja para el ascenso laboral cuando a ello se antepone su mínimo o nulo nivel de escolaridad, el no hablar el idioma de la sociedad receptora o sus relaciones de género.

A lo largo de los capítulos observamos que la flexibilidad laboral que impera en las fábricas de costura es al mismo tiempo una ventaja y una desventaja. Ventaja para aquellas migrantes que necesitan empleos con horarios flexibles para poder cuidar de sus hijos o cumplir con otras responsabilidades, sin que por eso corran el riesgo de perder sus empleos.

Es una desventaja para aquellas que han visto disminuido sus ingresos económicos como consecuencias de los ajustes a los salarios, que cada vez se traducen en menos beneficios para las obreras y obreros.

No obstante, aun cuando la flexibilidad es causa de que varias de las migrantes abandonen las fábricas y busquen otro tipo de empleo remunerado o autoempleo, principalmente en la economía informal, la flexibilidad por sí misma no explica la totalidad de los casos. La inmersión en la informalidad es más compleja, pues también está condicionada por los momentos del ciclo de vida de las mujeres, es decir, si son solteras, casadas, si se embarazan, si tienen hijos pequeños, etc. Según el momento que las migrantes estén atravesando desempeñan roles de género y ante la necesidad de contar con recursos económicos propios, las migrantes tratan, en la medida de lo posible, de desempeñar actividades económicas que al mismo tiempo les permitan cumplir con sus *deberes* de madres y esposas.

Aun cuando en algunos casos vimos que existe *cierta equidad de género* en la pareja, porque ambos trabajan, participan de las labores del hogar y el hombre reconoce que la división sexual del trabajo, que marca una diferencia de género, es cosa de las generaciones pasadas e imposible de seguir en el nuevo destino, también vimos que en otros casos, la autoridad de los esposos se ha impuesto a los deseos y necesidades de las mujeres. Imposición que no sólo ha impedido que ellas trabajen fuera de casa, sino que acabó con la independencia económica y laboral que algunas tenían antes de emigrar. Por lo tanto, la emigración no significó para estas mujeres una emancipación, empoderamiento o igualdad de género, sino un reforzamiento de pautas patriarcales que en algún momento vivieron en México y que parecían dispuestas a seguir viviendo.

Además de los factores estructurales y las relaciones de género, las redes sociales de las migrantes fueron otros de los aspectos que han influido, no sólo en su ingreso al mercado laboral, sino también en el tipo de actividades que desarrollan. Sus redes de paisanaje, familiares y de amistad las condujeron a las fábricas de costura y al servicio doméstico. Pero además, sus propias redes les han servido para iniciar y mantener con cierto éxito sus propios negocios como la venta de comida y cosméticos. Y a estas

actividades que les generan recursos contantes y sonantes, se suma el cuidado de niños que involucra no sólo el aspecto monetario, sino todo un conjunto de relaciones de confianza que se refuerzan a través de la transacción del servicio de cuidado.

Las redes sociales de las migrantes yucatecas en Los Ángeles responden al tipo de redes familiares, de amistad, de paisanaje, son redes fuertes y solidarias, a través de las cuales circulan información, consejos, apoyos, etc. Y es por medio de ellas que las migrantes pueden reproducir prácticas culturales que les refuerza el sentido de pertenencia comunitario y regional. Esto en un primer plano podría verse como una ventaja para la integración de las migrantes a la sociedad receptora, tanto en términos laborales, como socioculturales. Pero, al ser las redes fuertes, de tipo comunitarias y poco abiertas para la inclusión de nuevos actores, en un segundo plano pasan a ser una limitante para el ascenso laboral de las yucatecas. Pues como se ha señalado en el trabajo, en el plano laboral las redes de las migrantes no van más allá de las fábricas de costura y el servicio doméstico. Esto por consiguiente, lleva a que en sus lugares de trabajo y en sus momentos de esparcimiento siempre estén rodeadas de paisanos u otros inmigrantes mexicanos y centroamericanos con quienes comparten el idioma español, disminuyendo así sus posibilidades y necesidades de aprender inglés y por consiguiente su movilidad ocupacional. Esto nos está indicando que, a diferencia de lo que pueda ocurrir con otras poblaciones de migrantes que han incursionado en una diversidad de empleos, la comunidad yucateca y entre esta las mujeres en general, no han encontrada en las redes los canales para diversificar sus ocupaciones laborales.

Uno de los objetivos planteados al inicio de la investigación consistía en indagar de qué manera la experiencia laboral previa a la migración internacional influía en el tipo de empleo que las migrantes ejercen en Los Ángeles. Lo que encontré fue que no hay una influencia directa, ya que el tipo de empleo que eligen no es en función a lo que saben o quieren hacer, sino lo que encuentran disponible. Sin embargo, la experiencia laboral previa fue un medio de entrenamiento que les permitió enfrentar con mayor confianza y decisión sus empleos en servicio doméstico, actividad que habían desempeñado con éxito en Mérida, Tabasco o Quintana Roo. Además el haber contado con un trabajo asalariado en el lugar de

origen, las preparó para entablar una relación patrón-trabajador; para administrar el salario y pensar en ahorros que pudieran cubrir necesidades imprevistas o forjarse un patrimonio en sus comunidades de origen.

Un punto que me interesa subrayar es que los recursos económicos que varias de las mujeres aportan a sus hogares, sea a través de la economía formal o informal, son fundamentales para la supervivencia de los mismos en la gran ciudad. Es decir, en esos casos las mujeres al interior de sus hogares desempeñan papeles de producción y reproducción. Sin embargo, también hay que considerar que en ocasiones ha sido necesaria la existencia de hechos extraordinarios como el abandono o enfermedad del cónyuge o situaciones de carácter más estructural, como la crisis que afectó a los Estados Unidos a principios del 2008, para que las mujeres por sí mismas comenzaran a reconocer sus actividades económicas como verdaderos trabajos y dejaran de verlas como *una ayuda para los esposos*. También conviene resaltar que tal reconocimiento se ha dado, en ocasiones, por parte de los hombres, que consideran sus logros, como la adquisición de la vivienda o la carrera universitaria de los hijos, un resultado del esfuerzo laboral compartido entre la pareja.

En lo que respecta a la experiencia y trayectoria laboral de las mujeres podemos concluir que, al igual que ocurre en las comunidades yucatecas, donde las mujeres pueden desempeñar distintas actividades económicas a la vez, en Los Ángeles las migrantes pueden trabajar en una fábrica de costura y al mismo tiempo vender comida los fines de semana; o hacer esto último combinado con el cuidado de niños. Las razones que las guían para diseñar día a día una estrategia laboral son múltiples, pero lo trascendente en sus diversas experiencias es la búsqueda de recursos para elevar la calidad de vida de sus familias, en una sociedad que por años ha confinado a los y las migrantes a un mercado laboral precario y segmentado por etnia y género. Pues como hemos visto, las yucatecas están en los empleos para migrantes y entre éstos aquellos considerados trabajos para mujeres, en los que sobresale el servicio doméstico y de cuidado, y en este caso de estudio particular la elaboración y venta de alimentos.

El mercado laboral sea formal o informal, con sus desventajas y limitaciones indiscutiblemente ha sido un medio a través del cual las migrantes yucatecas se han integrado a la vida económica de la sociedad destino. Entre las reducidas opciones laborales las mujeres han diseñado estrategias de participación que les permite unir sus esfuerzos a los de otros miembros de la familia para continuar una vida en Los Ángeles. A pesar de los obstáculos que pudieran enfrentar día a día y que frecuentemente expresen sus deseos de visitar sus comunidades de origen, así como la nostalgia por convivir con sus familiares y amigos que ahí se quedaron, en el futuro inmediato de cada una no se vislumbra un retorno definitivo a Dzoncauich o Ucí. Es decir, entre sus planes no aparece, al menos no en estos momentos, el deseo de regresar a hacer vida en Yucatán. Los recuerdos de las nulas oportunidades de empleo en el origen, sumadas a la existencia de los hijos que nacieron en Estados Unidos, y que tienen en el país mejores oportunidades de las que pudieran encontrar en México, anulan cualquier posibilidad de retorno. La llegada de una reforma migratoria es el sueño de todas aquellas que son indocumentadas y que por esta condición llevan una década o dos sin visitar sus comunidades de origen.

Pero la distancia no ha significado un distanciamiento de sus referentes culturales que reproducen y refuerzan a través de la música, de las jaranas, del uso de la lengua, de la práctica del Hetzmek, de la comida, del ir y venir de bienes simbólicos, de su participación en los gremios y de todo un conjunto de actividades festivas que realizan como grupo y que les recuerda que son yucatecas. Pero al mismo tiempo, son mujeres que luchan por un espacio en la sociedad receptora, a la que socialmente se integran a través de su participación en la escuela de sus hijos, del cumplimiento de las normas y reglas de convivencia en los vecindarios, en las calles, en los hospitales y demás espacios que comparten con la sociedad angelina más amplia. En otras palabras, viven constantemente entre dos mundos, para las migrantes, Yucatán es lo propio, lo que despierta sentimientos de apego, de pertenencia, pero también es significado de carencias. Los Ángeles, es lo ajeno, lo otro, lo hostil, pero es el lugar de las oportunidades y donde se han ganado derechos, que aquellas con ciudadanía quieren ejercer. El status de ciudadanas estadounidenses no inspira en las mujeres sentimiento de identidad nacionalista alguno, sino que significa un fin seguido por cuestiones prácticas y de derechos que les



corresponden por el tiempo que han trabajado en un país que no es suyo, pero sí de sus hijos y donde quieren vivir el futuro. Por lo tanto, en la medida en que ellas logren su status de ciudadanas, estarán garantizando también su permanencia al lado de sus hijos y la lucha por sus derechos. Sobre todo, porque son conscientes que las constantes reformas a las leyes podrían anular en cualquier momento algunos de los beneficios que tienen aquellas que gozan de la categoría de residentes temporales o permanentes.

Las historias de las yucatecas, unas menos que otras, pero todas en su conjunto reafirman lo que se han señalado en otros estudios: los migrantes cuando abandonan sus comunidades se llevan con ellos su cultura, la viven a diario, la adaptan, la transmiten a las nuevas generaciones, la recrean y la reproducen. Pero al mismo tiempo, y de acuerdo a sus posibilidades, tratan de integrarse económica, social y políticamente al lugar de destino; las mujeres no consideran el retorno como un plan a futuro; la migración femenina es una migración laboral; en el destino las migrantes desempeñan empleos de baja calificación y salario, así como actividades que se consideran femeninas; el empleo informal es más socorrido por mujeres y entre ellas por las migrantes; las relaciones de género moldean sus experiencias y trayectorias laborales. Y así, sucesivamente, podría enumerar un conjunto de aspectos que han sido abordados y que aparecen reflejados en el presente estudio de caso, que con sus particularidades espero contribuya al análisis de la migración internacional femenina, de las mexicanas en general y de las yucatecas en particular.

Como suele suceder, al finalizar un trabajo se responden preguntas, pero también aparecen nuevas interrogantes que nos alientan y motivan a seguir con la investigación antropológica que nos permita contribuir a la comprensión y explicación de la realidad social que viven las comunidades migrantes. Pero sobre todo a desentrañar cada vez más el papel que las mujeres juegan en el proceso migratorio, tanto en el aspecto económico, como en el cultural y político. Quisiera concluir con dos aspectos que surgieron en el desarrollo de la investigación y sobre los cuales no fue posible profundizar, pero que me estimulan a darles seguimiento en un proyecto futuro, pues estoy convencida de que como antropóloga aun me queda mucho por entender y explicar en torno a ellos:

1. Aunque en la tesis se aborda la venta de comida típica como una de las principales actividades económicas de las mujeres, así como algunos de sus aspectos simbólicos, considero que falta mucho por decir. Como actividad económica llama la atención, ya que al parecer cada vez son más las mujeres que la desempeñan y en su aspecto simbólico resta por analizar de manera más profunda sus implicaciones de género y los significados que encierra y que hacen comprensible que la comida sea parte de la cultura local.
  
2. El hecho de que el *Hetzme* se continúe en la ciudad de Los Ángeles, pero más que nada el que haya sido recreado para adaptarlo a las necesidades y retos que impone el lugar de destino, nos invita a profundizar en su estudio, primero para explicar el significado de su continuidad en la segunda generación de migrantes que han sido socializados entre dos culturas. Segundo, pensar en posibles estudios comparativos de la práctica del ritual entre las comunidades rurales de Yucatán y los lugares de destino de los migrantes, señalar los cambios, si los hubiera y de esta manera explicar de manera más amplia esos cambios como producto del proceso migratorio. Y tercero, explicar en qué medida el *Hetzme* es una manera de reproducir y transmitir simbólicamente las relaciones de género, entendidas como relaciones de poder y en qué medida el contexto puede influir en la continuidad o cambio de dichas relaciones.

## Bibliografía

Abu-Lughod, Janet L (1999) *New York, Chicago, Los Angeles. America's Global Cities*. Minneapolis-London, University of Minnesota Press.

Adler de Lomnitz, Larissa (1977) *Como sobreviven los marginados*, México, Siglo Veintiuno editores.

Adler, Rachel (2003) *Yucatecans in Dallas Texas. Breaching the border, bridging the distance*, United States of America, The College the New Jersey, Pearson.

Aguilar, Wilian de Jesús, et. al. (2008) “Tejiendo sueños y tiñendo fracasos: experiencias de mujeres artesanas en una comunidad maya en Yucatán, México” *Estudios Sociales*, Núm. 16, Vol. 32, julio-diciembre, pp: 114-139.

Alarcón, Rafael, Luis Escala y Olga Odgers (2012) *Mudando el hogar al norte. Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*, México, EL COLEF.

Alarcón, Rafael y Ramírez, Telésforo (2011) “Integración económica de los inmigrantes mexicanos en la Zona Metropolitana de Los Ángeles” *Papeles de población*, No. 69, julio-septiembre 2011, pp: 73-102.

Alba, Carlos (2012) “La calle para quien la ocupa. Condiciones sociopolíticas de la globalización no hegemónica en México” *Nueva Sociedad*, Núm. 241, septiembre-octubre pp: 79-92

Angoa, María (2009) “Mexicanas en Estados Unidos”, en Paula Leite y Silvia Guiorguli (eds), *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, México, CONAPO, pp: 171-210.

Anguera, María Teresa (1986), “La investigación cualitativa” *Educación*, No. 10, pp: 23-50.

Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY), *Poder Ejecutivo*, caja 1242, 1965-1966.

Arias, Patricia (2000) “Migración femenina: las múltiples representaciones del ser mujer. Las migrantes de ayer y hoy”, en Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (eds) *Migración y relaciones de género en México*, México, D.F. GIMTRAP-UNAM/IIA, pp: 185-202.

Arizpe, Lourdes (1986) *Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina*, *Nueva Antropología*, Vol. VIII, México, pp: 57-65.

----- (1975) *Indígenas en la ciudad de México, el caso de las “Marías”*, México, SEP/Editorial Diana.

Arizpe, Lourdes y Josefina Aranda (1981). “The comparative advantages’ of Women’s disadvantages: Women workers in the strawberry export agribusiness in Mexico”, *Journal of women in Culture and Society*, 7, pp: 453-473.

Ariza, Marina (2009) “Una mirada comparativa a la relación entre migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización: el caso del servicio doméstico”, en: Liliana Rivera y Fernando Lozano (Coords.) *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades*, México, UNAM-CRIM-Miguel Ángeles Porrúa, pp: 55-90.

----- (2007) “Itinerario de los estudios de Género y Migración en México”, en: Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords). *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-IIS. pp: 453-511.

Ávila, José Luis, Carlos Fuentes y Rodolfo Turián (2000) *Mujeres mexicanas en la migración a Estados Unidos*, Consejo Nacional de Población, pp: 151-172.  
<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra3/08.pdf>.

Ayora, Igor (2012) *Foodscapes, foodfields, and identities in Yucatán*, N.Y. Oxford Berghahn, Books.

----- (2009) “Saber comer: ortodoxias y transgresiones en la construcción de la identidad gastronómica yucateca”, en: Pedro Mirando Ojeda y Pilar Zavala Aguirre (Eds.), *Normas, transgresiones, infracciones al orden en la sociedad yucateca*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, pp: 271-299.

----- (2007) “Consumiendo lo local: Turismo y Comida en Yucatán, en: Steffan Igor Ayora Díaz, *Globalización y Consumo de la cultura yucateca*, Mérida Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, pp: 75-107.

Barrera, Dalia, y Oehmichen, Cristina (2000) “Introducción”, en: *Migración y relaciones de género en México*, México, GINTRAP-UNAM/IIA, pp: 15-29.

Barros, Magdalena (2013) “La fiesta de 15 años, un espacio económico para la mujer migrante mexicana en California, Estados Unidos”, en: Martha Judith Sánchez e Inmaculada Serra (Coords.) *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México, IIS/UNAM, pp: 531-568.

----- (2007) “El matrimonio y las pequeñas empresas comerciales. El caso de los salvadoreños y mexicanos en Los Ángeles”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 69, No. 1, enero-marzo, pp: 109-138.

----- (2006) “Entrepreneurship and gender relations. The case of mexican migrants in rural California”, *Ponencia* presentada en el Segundo Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo. Migración, Transnacionalismo y Transformación social, Cocoyoc, Morelos, México.

Bashi, Vilna Francine (2006) *Survival of the Knitted: Immigrant Social Networks in a Stratified World*, University Press, Stanford.

Be, Pedro (2009) “Caminantes de Mayab” Construcción de identidades entre migrantes de Telchac Pueblo Yucatán/Oxnard Ventura, California”, *Tesis de Maestría en Antropología Social*, Chihuahua, CIESAS-ENAH-Chihuahua.

Bekkers, Marieke (2004). “Remesas, relaciones de género y negociación en grupos domésticos de migrantes nacionales e internacionales en San Miguel Tilquiapam, Oaxaca”, en: Blanca Suárez y Emma Zapata (Coords.) *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, volumen I, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza-Programa de Estudios Microsociales Aplicados, México, pp: 277-318.

Bonacich, Edna and Appelbaum Richard (2000) *Behind the Label. Inequality in Los Angeles Apparel Industry*; Berkeley, University of California Press.

Bourdieu, Pierre (2005) *La dominación masculina*, España, ANAGRAMA.

----- (1985) “The forms of capital”, en *Handbook of Theory and Research for de Sociology of Education*, JG Richardson, New York, pp: 58-241.

Brodkin, Karen. (2000) “Global Capitalism: What’s Race go to do with it?”, *American Ethnologist*, Núm. 27, pp: 237-256.

Bueno, Carmen. (2009) “El Rol de las mujeres en los cambios y continuidades de la economía global”. *Argumentos*, vol. 22, no.60, pp: 211-239.

Bustamante, Jorge (1994) “Migración indocumentada. Marco teórico y metodológico”, *Desarrollo*, Núm. 24, pp: 43-47.

Canales, Alejandro (1999) “Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos” *Papeles de población*, Año 5, No. 22, pp: 11-41.

----- (1995) *Mujer y migración: La participación femenina en la migración indocumentada de mexicanos a los Estados Unidos*, México, El Colegio de la Frontera Norte.

Canto, Rodolfo (2001). *Del henequén a las maquiladoras. La política industrial de Yucatán 1984-2001*, México, Instituto Nacional de Administración Pública-UADY.

Carballo, Priscila (2005) “Mercado de trabajo y flexibilidad laboral en las ciencias sociales”. *Reflexiones*, no. 84: pp: 33-40.

Carrillo, Salvador (2009) “Los autoempleados y el sector económico informal urbano en México” en: Jesús Arroyo y Salvador Berumen (Coords.) *Migración a Estados Unidos: remesas, autoempleo e informalidad laboral*, SEGOB/INM/Centro de Estudios Migratorios/Universidad de Guadalajara, pp: 147-177.

Castañeda, Quetzil E. (2004) “¡No somos indígenas! Una introducción a la identidad maya de Yucatán”, en: Juan A. Castillo Cocóm y Quetzil E. Castañeda (Eds.) *Estrategias identitarias. Educación y la antropología histórica en Yucatán*, Universidad Pedagógica Nacional/Open School of Ethnography and Anthropology (osea)/Secretaría de Educación del Estado de Yucatán, pp: 1-32.

Castañeda, Xóchitl, y Zavella, Patricia (2004) “La migración y el cuerpo: mujeres mexicanas que trabajan en el agro de California”, en: Catalina Denman, Janice Monk y Norma Ojeda, (Coords.) *Compartiendo historias de frontera: cuerpos, géneros, generaciones y salud*, México, El Colegio de Sonora, pp: 77-96

Castellanos, Bianet y Deborah A. Boehm (2008) "Engendering Mexican Migration: Articulating Gender, Region, Circuits", *Latin American Perspectives*, 35: 5, pp: 5-15.

Castilla, Beatriz y Torres, Beatriz. (2009) "Del hogar a la fábrica. Trabajadoras de las empresas transnacionales en Yucatán, México", *Trace* 55, pp: 31-55.

Castilla, Beatriz (2004) *Mujeres mayas en la robótica y líderes de la comunidad. Tejiendo la modernidad, Mérida, Yucatán*, Ayuntamiento de Mérida-ICY-UADY.

Catarino, Christine y Oso, Laura (2000). "La inmigración femenina en Madrid y Lisboa: hacia una etnización del servicio doméstico y de las empresas de limpieza". *Papers*, 60, pp: 183-207.

Chalé, Pedro (2005) "Migración y reproducción cultural en Oxkutzcab, Yucatán: el uso de las remesas en gremios y novenas", en: Pedro Chalé y Luis Varguez (Eds.) *Sociedad y cultura: las múltiples caras de sus fronteras*, UADY-Arizona State University, Yucatán., pp: 127-140.

Conapo (2013), *Informe sobre migración internacional*, Num. 1., Vol., 1

Contreras, Oscar (2000) "Los estudios acerca de la flexibilidad laboral en México: algunas observaciones críticas" *estudios sociológicos*, XVIII, pp: 727-734.

Corbetta, Piergiorgio (2007) *Metodología y técnicas de investigación social*, Mc Graw Hill/Interamericana de España.

Cornelius, Wayne, David Fitzgerald y Pedro Lewin (2008) *Caminantes del mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a Estados Unidos*, México, ICY-INAH.

Cornelius, Wayne (1992) "Los migrantes de la crisis: the Changing Profile of Mexican Migration to the United States" en: Mercedes. Gonzalez de a Rocha y Agustín Escobar



Latapí (Eds) *Social Response to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, Center for U.S-Mexican Studies, University of California.

----- (1992b) "From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Migration to the United States", en: Jorge A. Bustamante, Clark W. Reynolds y Raúl Hinojosa (Eds), *U.S. Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford, University Press, pp: 155-195.

------(1978) "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos, conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones, políticas y prioridades de investigación" FI, XVII-3, enero-marzo, pp: 339-429.

Corona, Rodolfo (1998). "Modificaciones de las características del flujo migratorio laboral de México a Estados Unidos", en: Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (Coords.) *Migraciones y fronteras*, México, Asociación Latinoamericana de Sociología/El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de México/Plaza y Valdés Editores, pp: 263-282.

Crawford, Margaret (1999) "Mi casa es su casa" en: Gustavo Leclerc, Raul Villa Y Michael Dear (Eds). *La vida Latina en L.A. Urban Latino Cultures*, USA, SAGE Publications, pp: 117-124.

Cruz-Manjarrez, Adriana (2013) *Zapotecs on the Move. Cultural, Social, and Political Processes in Transnational Perspective*, United States of America, Rutgers University Press.

Davis, Mike (2001) *Magical Urbanism. Latinos Reinvent the U.S. City*, New York, Verso.

----- (1992) *City of Quartz. Excavating the Future in Los Angeles*, New York.

D'Aubeterre, María Eugenia (2011) "Entre elotes, la factoría y el free way: Mujeres mexicanas de origen Nahuatl residentes en California", *Revista Estudios Culturales*, Vol. 4, Núm. 8, julio-diciembre, pp: 23-49.

----- (2005) "Mujeres trabajando para el pueblo: género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del estado de Puebla, en: *Estudios Sociológicos*, Vol. XXIII, enero-abril, pp: 185-215.

----- (2002) "Género, parentesco y redes migratorias femeninas", en: *Alteridades*, junio-diciembre año/vol., 12 No. 024, pp: 51-60.

De Barbieri, Teresita (1993) "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", *Debates en Sociología*, No. 18, pp: 2-19.

Durand, Jorge y Douglas, Massey. (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Durand, Jorge, (2000) "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos", en *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, México, CONAPO, pp: 249-262.

----- (1994) *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*; México, CONACULTA.

----- (1991) *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Echeverría et al. (2011) *Migración internacional en Yucatán. Transformaciones económicas, sociales y culturales en una comunidad migrante*, Mérida, Yucatán CONACyT, Universidad del Mayab, Universidad Anahuac.

Escrivá, Ángeles. (2000) *¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona*, España, ALZIRA.

Espinosa, Víctor (1999) “El día del emigrante y el retorno del purgatorio: iglesia migración a los Estados Unidos y cambio sociocultural en un pueblo de los altos de Jalisco”, *estudios sociológicos*, XVII, No. 50, pp: 375-418.

Fernández, Alma. (2007) “Desigualdad de Género. La segregación de las mujeres en la estructura ocupacional”, *La ventana* No. 25.

Fernández, Francisco y Genny Negro (1997) “Caminando” y “paseando” con la virgen. Prácticas de la religión popular e identidades sociales en el noroccidente de Yucatán” en María Cecilia Lara (comp.) *Identidades sociales en Yucatán*, Mérida, UADY, pp: 99-131.

Fortuny, Patricia (2004) “Transnational Hetzmek: Entre Oxkutzcab y San Pancho”, en: Juan Castillo y Quetzil Castañeda (Eds.) *Estrategias identitarias. Educación y la antropología histórica en Yucatán*, Mérida, Yucatán, Universidad Pedagógica Nacional. Unidad 31-A, pp: 225-254.

Freyrmuth, Graciela y Manca, María (2000) “Invisibles y transgresoras: migración y salud reproductiva en los Altos de Chiapas”, en: Dalia Barrera y Cristina Oehmichen, *Migración y relaciones de género en México*, México, GINTRAP-UNAM-IIA, pp: 203-228.

Gamio, Manuel (1971) *Mexican immigration to the United States*, Dover Publications, INC, Nueva York.

Gago, Verónica (2012) “La Salada ¿un caso de globalización desde abajo? Territorio de una nueva teoría política transnacional” *Nueva Sociedad*, Núm. 241, pp: 63-78.

Garza, Enrique de (2001) *La flexibilidad del trabajo en México*, disponible en línea [www.docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/articulos/flexibilidad/2000/pdf](http://www.docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/articulos/flexibilidad/2000/pdf).

----- (2000) “Flexibilidad del trabajo: discurso y construcción social”, *Región y Sociedad*, Vól. XVII, Núm. 19, enero-junio, pp: 31-81.

Giorguli, Silvia, Paula Leite y Selene Gaspar (2006) “¿Es posible mejorar la situación de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense? Retos y oportunidades desde una perspectiva de política públicas” en Paula, Leite y Silvia Giorguli (Coords), *Inserción ocupacional, ingresos y prestaciones de los mexicanos en Estados Unidos*, CONAPO, México. pp: 155-171.

González, Soledad (Coord.) (1993) *Mujeres y Relaciones de género en la antropología latinoamericana*, México, El Colegio de México.

Granovetter, Mark (1973) “The Strength of weak ties” *American Journal of Sociology*, Vol. 78, No. 6, pp: 1360-1380.

Gregorio Gil, Carmen y Castañeda, Martha (2012) *Mujeres y hombres en el mundo global. Antropología feminista en América Latina y España*, México, Siglo XXI-UNAM.

Griffin, Marjorie. (2007) “The Shifts in gender norms through globalization. Gender on the semi-periphery of power”, en: Marjorie Griffin Cohen and Janine Brodie (Eds.) *Remapping Gender in the New Global Order*, New York, Routledge, pp: 15-43

Gutiérrez, Manuel (1992) “Mayas y mayeros: Los antepasados como otros”, en: Miguel León Portilla et. al., *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, Vol. 1, Imágenes interétnicas, Madrid, pp: 417-442.

Gutmann, Matthew (2004) “Dystopian Travels in Gringolandia Engendering Ethnicity Among Mexican Migrants to the United States”, *Ethnicities*, 4(4), 477-500.

Hamilton, Nora y Stoltz, Norma. (2001) *Seeking Community in a Global City. Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*, Philadelphia, Temple University Press.

Herrera, Fernando, Oscar Calderón y Leticia Hernández (2007) “Redes que comunican y redes que enclaustran. Evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes”, *Migración y desarrollo*, Primer semestre, pp: 3-23.

Hervik, Peter (2001) “Narrations of Shifting Maya identities”, *Bulletin of Latin America Research*, Vol. 20, No. 3, pp: 342-359.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette, Emir Estrada, y Hernán Ramírez (2011) “Más allá de la domesticidad. Un análisis de género de los trabajos de los inmigrantes en el sector informal”, *Papers* 2011 96/3, pp: 805-824.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2003). “Gender and Immigration. A Retrospective and Introduction”, en *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*, Los Angeles, London, University of California Press, Berkeley, pp: 3-19.

----- (2001) *Doméstica. Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press,.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette, y Ávila Emir (1997) “I’m Here, but I’m There: The Meanings of Latina Transnational Motherhood”, *Gender and Society*, Vol. 11, No. 5, octubre, pp: 548-571.

----- (1994) *Gender transitions. Mexican experiences of immigration*, University of California Press.

Ibáñez, J. (2010): “Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas”, en: García, Ferrando, J. Ibáñez. y F. Alvira, F. (comps.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza, pp. 57-98.

Ibarra, Guillermo (2003) “Migrantes mexicanos en la industria del vestido en Los Ángeles”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 2, No. 1, pp: 107-135.

Iglesias, Juan (2012) “¿Un nuevo proletariado étnico en los países desarrollados? El caso de los trabajadores ecuatorianos en la región madrileña”, en Roberto Benencia, Fernando Herrera Lima y Elaine Levine (Coords.) *Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente*, México, UAM-I/ANTHROPOS, pp: 37-57.

Isaken, Lise. (2007) “Gender, care work and globalization. Local Problems and transnational solutions in the Norwegian welfare state”, en: Marjorie Griffin Cohen and Janine Brodie (Eds) *Remapping Gender in the New Global Order*, New York, Routledge, pp: 44-58.

Janes-Correa, Michael (1998) Different Paths: Gender, Immigration and Political Participation” *International Migration Review*, Vol. 32, No. 2, pp: 326-340.

Lamas, Martha (1986) “La antropología feminista y la categoría “género”, *Nueva Antropología*, Vol. VIII, No. 30, pp: 173-198.

Labrecque, Marie France (2008) “Globalización y migración: presentación” *La Manzana: revista internacional de estudios sobre las masculinidades*, Vol. III (5), julio-septiembre; en línea: <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num5/index.html>.

----- (2006) “De ama de casa a obrera. Del hogar a la empresa transnacional”, *Papeles de población*, Núm. 49, julio-septiembre, pp: 127-152.

Leborgne Danielle y Lipietz Alain. (1992) “Ideas falsas y cuestiones abiertas sobre el postfordismo”, *Trabajo*, Num. 8 pp: 17-31.

Leclerc, Gustavo y Michael Dear (1999) "Introducción: La vida latina en L.A.", en Gustavo Leclerc, Raul Villa Y Michael Dear (Eds). *La vida Latina en L.A. Urban Latino Cultures*, USA, SAGE Publications, pp: 1-6.

Levine, Elaine (2008) "Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes en Estados Unidos y la perspectiva de ascenso socioeconómico para sus hijos", en: Elaine Levine (Ed.) *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones*, México, UNAM-CISAN, pp: 253-276.

------(2007) "Northward-bound Mexican labour migration with a gender perspective", en: Marjorie Griffin Cohen and Janine Brodie (Eds) *Remapping Gender in the New Global Order*, New York, Routledge, pp: 59-84.

------(2001) *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

Lewin, Pedro (2011) *Las que se quedan. Tendencias y testimonios de migración interna e internacional en Yucatán*, Mérida, Yucatán, Programa editorial del IEGY; Reflexión: género y sociedad.

------(2008) "Yucatán: región migratoria emergente", en: Wayne Cornelius, David Fitzgerald y Pedro Lewin (Coord.) *Caminantes del mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a Estados Unidos*, México, ICY-INAH, pp: 21-53.

Light, Ivan (2006) *Deflecting Immigration: networks, markets and regulation in Los Angeles*, New York, Russell Sage Foundation, *Project MUSE*.

Lins, Gustavo (2012) "El sistema mundial no-hegemónico y la globalización popular", *Nueva Sociedad*, Núm. 241 Brasilia, pp: 33-62.

Llanes, Rodrigo (2011) “La mayanización de los mestizos yucatecos. La emergencia de la etnicidad maya en Yucatán”, *Tesina de maestría en ciencias antropológicas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Kay, M. y Voorhies, Barbara (1978) *La mujer: un enfoque antropológico*, Barcelona, Anagrama.

Maas, Hilaria (2009) “Cambios en el noviazgo, la petición de manos y la boda entre las familias de Huhí, Yucatán”, en: Leticia Paredes y Georgina Rosado (Coords.) *Familia y relaciones de género en Yucatán*; Mérida, Yucatán, UADY, pp: 83-107.

Marcus, G.E. (1995): “Ethnography in/of the world system: the emergence of multisited ethnography”, *Annual Review of Anthropology* 24, pp. 95-117.

Malkin, Victoria (1999) “La reproducción de relaciones de género en la comunidad de migrantes mexicanos en New Rochelle, Nueva York”, en: Gail Mummert (Ed.) *Fronteras Fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán-CIDEM, México, pp: 475-496.

Marín, Alina, Georgina Sánchez y Luisa Masa (2012) “La obesidad infantil: ¿responsabilidad solo de las mujeres?”, en: Landy Santana y Georgina Rosado (Coords.) *Mujer maya: género y vida rural*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, pp: 23-54.

Marroni, María da Gloria (2005) “¿Insensibilidad al Género? Debates, contrastes y experiencias migratorias femeninas”, en: Rocío Córdova Plaza. (Comp.) *In God we trust: del campo mexicano al sueño americano*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales-Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Martín, Lourdes (1987) “Maxcanú: mujer, educación y estrategias de sobrevivencia”, *Tesis de licenciatura*; Mérida, Yucatán, FCA-UADY.



Massey, Douglas y Aysa, María ( 2007) “Capital social y migración en América Latina”, *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, México, Conapo, pp: 483-517

Martín, Kathleen R. (1998) “From the Heart of Woman”: Yucatec Maya Women as Politicas Actors”, *Sex Roles*, Vól. 39, Issue 7-8, pp: 559-571.

McManus, Walter. (1990) “Labor market effects of language enclaves: Hispanic men in the United States”, en *Journal of Human Resources*, pp: 228-252.

Mead, Margaret (1981) *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*; Barcelona, Ed. Laia.

Méndez, Sara (2000) “Características de la migración femenina temporal en la mixteca Oaxaqueña”, en: Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (eds) *Migración y relaciones de género en México*, México, D.F. GIMTRAP-UNAM/IIA, pp: 253-282.

Menjívar, Cecilia. (2003) “The intersection of work and Gender: Central American Immigrant Women and Employment in California”, en: Pierrette Hondagneu-Sotelo, *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, pp: 101-126.

Montecino, Sonia y Loreto Rebolledo. (1996) “Conceptos de Género y Desarrollo”, Ediciones PIEG, *Serie Apuntes Docentes*, Santiago, disponible en línea, [http://www.op.org/sites/www.op.org/files/public/documents/fichier/conceptos\\_\\_de\\_\\_genero\\_\\_y\\_\\_desarrollo.pdf](http://www.op.org/sites/www.op.org/files/public/documents/fichier/conceptos__de__genero__y__desarrollo.pdf)

Montoya, Erika y Woo, Ofelia (2011) “Participación laboral y autoempleo de las mujeres mexicanas en Phoenix, Arizona. El caso de las estilistas”, en: Ana María Aragonés (Coord.) *Mercados de Trabajo y migración internacional*, México, UNAM-IIE, pp: 195-232.

Morgan, Jane (1998) "Bound-Risk: The Mujeres de Yucatán por la Democracia" *Sex Roles*, Vól. 39, Issue 7-8, pp: 515-537.

Morokvasic, Mirjana (1984) "Birds of Passage are also Women...", *International Migration Review* 4 (18), pp: 886-907.

Mummert, Gail (2010) "¡Quién sabe que será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá", en: Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco, (Coords.) *Los grandes problemas de México*, Vol. III Migraciones Internacionales, México, El Colegio de México, pp: 271-315.

----- (1986) "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y las que se van", en G.C López y T. Calvo (Comps.), *Movimientos de población en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán/Center d' Études Mexicaines et Centraméricaines, pp: 281-298.

Murdock, George (1937) "Comparative data on the division of labor by sex", en *Social Forces*, No. 15, pp: 551-553.

Narváez, Juan Carlos (2007) *Ruta Transnacional a San Salvador por Los Ángeles. Espacio de interacción juvenil en un contexto migratorio*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas/Instituto Mexicano de la Juventud.

Nájera, Jéssica (2009) "Diversificación laboral y autoempleo entre los trabajadores migratorios guatemaltecos en Chiapas, México", en: Jesús Arroyo y Salvador Berumen (Coords.) *Migración a Estados Unidos: remesas, autoempleo e informalidad laboral*, SEGOB/INM/Centro de Estudios Migratorios/Universidad de Guadalajara, pp: 279-313.

Navarro, Angélica (2012) "Hay que trabajar si uno quiere salir adelante. El trabajo en la experiencia femenina", en: Roberto Benencia, Fernando Herrera, Elaine Levine (Coords.)

*Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente*, México, ANTHROPOS/Universidad Autónoma Metropolitana, pp: 247-268.

Noh, Celmy (2009) “Mujeres “luchonas” y valientes: significados sobre el papel femenino en las familias de Dzoncauich”, en: Leticia Paredes y Georgina Rosado (Coords.) *Familia y relaciones de género en Yucatán*; México, UADY, pp: 141-163.

Oehmichen, Cristina (2005) *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, México, UNAM.IIA-PUEG.

OIT (2013) *Migración laboral y desarrollo: la OIT sigue avanzando*, Documento de Base para la Discusión en la Reunión Tripartita sobre las migraciones laborales, Ginebra 4-8 de noviembre, en línea, [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_protect/---protrav/---migrant/documents/meetingdocument/wcms\\_221810.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---migrant/documents/meetingdocument/wcms_221810.pdf)

Ojeda, Carlos (1998) “Migración internacional y cambio social. El caso de Peto, Yucatán”, *Tesis de licenciatura*, Mérida, Yucatán, FCA-UADY.

Pacheco, Jorge y Lugo, José Antonio (1995) “Mujeres, trabajo y reproducción social en el sur de Yucatán: un estudio comparativo entre los municipios de Dzan y Chapab”, en: Luis Ramírez (Ed.) *Género y cambio social en Yucatán*, México, Universidad Autónoma de Yucatán; disponible en línea, <http://www.mayas.uady.mx/articulos/pacheco.html>.

Pacheco, Jorge et al., (2006) “Familia rural y trabajo femenino en las comisarías y subcomisarías de Mérida”, en: Luis Ramírez (Coord), *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, Coedición Porrúa y UADY, pp: 117-136.

Parella, Sonia (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona, España, Anthropos.

Pedone, Claudia (2006). “La maternidad transnacional: nuevas estrategias familiares frente a la feminización de las migraciones latinoamericanas”. Disponible en <[www.foruminternacional.ciimu.org/pdf\\_cast\\_abstract/pedone.pdf](http://www.foruminternacional.ciimu.org/pdf_cast_abstract/pedone.pdf)>.

----- (2006b) *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, Quito, Ecuador, ABYA-YALA.

Pedreño, Andrés, María Elena Gadea y Antonio Agustín García (2013) “Jornaleras de la globalización en el campo murciano”, en: Martha Judith Sánchez e Inmaculada Serra (Coords.) *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México, IIS/UNAM, pp: 163-198.

Pessar, Patricia. (2003) “Engendering Migration Studies: The Case of de New Immigrants in the United States”, en: Pierrette Hondagneu-Sotelo, *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, pp: 20-42.

Pilcher, Jeffrey (2001) *¿Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, México, CIESAS-CONACULTA.

Pinto, Wilbert y Villagómez, Gina (1995) “Mujer, cultura y desarrollo. La UAIM: una experiencia en Yucatán” en: Luis Ramírez (Ed.) *Género y cambio social en Yucatán*; Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida; México, pp: 41-74.

Pla Isabel y Poveda, María Manuela (2013) “Inmigración y experiencia de trabajo de las empleadas de hogar en España”, en: Martha Judith Sánchez e Inmaculada Serra (Coords.) *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México, IIS/UNAM, pp: 281-323.

Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut, (2006) *Immigrant America. A portrait*, Berkeley, University of California Press.

----- (2001) *Legacies. The story of the immigrant second generation*, University of California Press.

Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren A. Benton (Coord), (1989) *The informal Economy, Studies and Advanced Less Developed Countries*, Baltimore, The John Hopkins University Press.

Quintal, Ella, et. al. (2003) “Solares, rumbos y pueblos. Organización social de los mayas peninsulares”, en: Saúl Millán y Julieta Valle (Coords.) *La comunidad sin límites. Estructura y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*, México, INAH, pp: 291-382.

Raghuram, Parvati. (2008) “Migrant Women in Male-Dominated Sectors of the Labour Market: A Research Agenda”, *Population, Space and Place*, 14, pp: 43-57.

Raijman, Rebeca; Silvina Schammah-Gesser y Adriana Kemp (2003) “International Migration, Domestic Work. Undocumented latina Migrants in Israel”, en: *Gender and Society*, Vol. 17, No 5, pp. 727-749.

Ramírez, Ángeles (1993) “Huríes sin paraíso: la emigración femenina marroquí a España”, *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, Núm. 14, pp: 165-198.

Ramírez, Luis A. (2001). *Mujeres de Yucatán y Mérida*, Mérida, Yucatán, Ayuntamiento de Mérida/Universidad Autónoma de Yucatán.

Ramírez, Juan Carlos (2009) *Madeiras Entreveradas. Violencia, masculinidad y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas*, México, Plaza y Valdés Editores.

Relaño, Ana María y Soriano, Rosa María (2006) “La vivencia del idioma en mujeres migrantes mexicanas en Estados Unidos y marroquíes en España, *Migraciones Internacionales*, Vol. 3, No. 4, julio-diciembre, pp: 85-117.

Reiter, Rayna (1974) *Towards an Anthropology of Women*, New York, Monthly Review Press, pp: 168-173.

Ribas-Mateos, Natalia (2000) “Inmigración femenina en el sur de Europa: Presentación”, *Papers: Revista de Sociología*, No. 60, pp: 13-34.

Rosaldo, Michelle y Lamphere, Louise (1974) *Women, Culture and Society*, California, Stanford University Press.

Rubi, Gayle (1986) “El tráfico de mujeres. Notas sobre la “economía política del sexo”, *Nueva Antropología*, Vol. VIII, No. 30, pp: 95-145.

Salazar, Rhacel (2001) *The Global Servants: Immigrant Filipina Domestic Workers in Rome and Los Angeles*. California, University of Southern California Libraries.

Santana, Landy y Rosado, Georgina (2012). “Las relaciones de género al interior de las familias de origen maya de Cacalchén, Yucatán”, en: Landy Santana y Georgina Rosado (Coords.) *Mujer maya: género y vida rural*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, pag: 23-54.

Sassen, Saskia (2003) “Global cities and survival circuits”, en: Bárbara Ehrenreich y Arlie Russel (eds.) *Global women. Nannies, maids and sex workers in the new economic*, New York, Henry Holt Company, pp: 185-193, disponible en línea <http://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=3D9FE>.

------(2002) “Global Cities and Diasporic Networks: Microcities in Global Civil Society”, en: Helmut Anheier et. al. (Ed) *Global Civil Society*, Oxford University Press, pp: 217-238.

----- (1998) *La ciudad Global: Nueva York, Londres, Tokio, Argentina*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Traducción de Silvana Quintero.

----- (1984) “Notes on the incorporation of Third World women into wage labor through immigration and off-shore production”, *International Migration Review*, Núm. 18, pp: 1114-1167.

Scott, Joan (1999) “El género una categoría útil para el análisis histórico”, en Navarro M. y Stimpson C. (Coords.) *Sexualidad, género y roles sexuales*, FCE, pp: 37-75.

Serrano, Javier (2002) “La dimensión cultural de las remesas: los tapalpenses y su comunidad transnacional”, *Tesis de maestría en Antropología Social*, CIESAS, Guadalajara, Jalisco.

Solé, Carlota (1994) *La mujer inmigrante*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.

Solís, Marlene y Guillermo Alonso (2009) “Una caracterización de las mujeres en tránsito hacia Estados Unidos: 1993-2006”, *Papeles de Población*, No. 62, octubre-diciembre, pp: 253-283.

Solis, Mirian y Fortuny, Patricia (2010) “Otomíes hidalgüenses y mayas yucatecos”: nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 5, No. 4, julio-diciembre, pp: 99-138.

Solis, Mirian (2008) La dimensión cultural de las remesas colectivas: la experiencia de los clubes de Kiní y Ucí, Yucatán en Los Ángeles, California; *Tesis de Maestría*, EL COLEF, Tijuana, B.C.

----- (2005) La migración internacional y su papel en la reconfiguración de la identidad, en Cenotillo, Yucatán. *Tesis de licenciatura*, Mérida, Yucatán, FCA-UADY.

Stoller, Roberth (1968) *Sex And Gender: On the Development of Masculinity and Feminity*; New York, Science House, 1968.

Suárez, Liliana (2004) “Transformaciones de género en el campo transnacional: el caso de mujeres inmigrantes en España”, *La ventana*, No. 20 pp: 293-331.

Susser, Ida (1991) “The separation of mothers and children”, en: John Mollenko and Manuel Castells (eds), *Dual city. Restructuring New York*, New York, Rusell Sage Foundation.

Tinley, Alicia (2006) “Migración de Guanajuato a Alabama. Experiencias escolares de cuatro familias mexicanas”, *Sociológica*, No. 60, pp: 143-172.

Tuirán, Rodolfo y Ávila, José Luis (2010) “La migración México-Estados Unidos, 1940-2010”, en: Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco (Coords.) *Los grandes problemas de México. Migraciones Internacionales*, México, Vol. III, El Colegio de México, pp:93-134.

Vernez, Georges (1999) *Immigrant women in the U.S. workforce. Who struggles? Who succeeds?*, Nueva York, Lexington books.

Vidal, Laura, et. al., (2002) “De paraíso a Carolina del Norte, redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, No. 2, enero-junio, pp: 29-61.



Villa, Raúl. (1999) "Aquí estamos y no nos vamos. Place Struggles in Latino Los Ángeles", en: Gustavo Leclerc, Raul Villa Y Michael Dear (Eds). *La vida Latina en L.A. Urban Latino Culture*, USA, SAGE Publications, pp: 7-18.

----- (2000) *Barrio-Logos. Space and place in urban chicano literature and culture*, Austin, University of Texas press.

Villagómez, Gina (2006) "Género y desarrollo regional", en: Luis Ramírez (Coord.), *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, Yucatán, Coedición Porrúa y UADY, pp: 263-307.

Villagómez Gina y Wilbert Pinto (1994) *Mujer maya y desarrollo rural en Yucatán*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán.

Villanueva, Eric. (1990) *La formación de las regiones en la agricultura. El caso de Yucatán*. Maldonado editores, Mérida, Yucatán, FCA-UADY/INI/CEDRAC.

Villanueva, Eric et. al. (1990) *El henequén en Yucatán. Industria, mercado y campesinos*, Mérida, Yucatán, Maldonado Editores-Culture Service-INAH/CEDRAC.

Waldinger, Roger y Bozorgnehr, Medhi (Ed.) (1996) *Ethnic Los Angeles*, New York, Russell Sage Foundation.

Woo, Ofelia (2005) "Las mujeres migrantes, población vulnerable por su condición de género" *Ponencia* presentada en Jornadas Binacionales de Capacitación en Género y Migración, en Cd. Juárez, Chihuahua, 10 y 11 de Agosto.

----- (2002) "Mujeres y familias migrantes mexicanas en Estados Unidos" en: María Eugenia Anguiano y Miguel J. Hernández (Eds.) *Migración internacional e identidad cambiantes*, México, El Colegio de Michoacán, El Colegio de la Frontera Norte, pp:251-268.

----- (2001). *Las mujeres también nos vamos al Norte*. México, Universidad de Guadalajara.

----- (1997), “Migración femenina indocumentada” *Frontera Norte*, Vol. 9, No. 17, enero-junio, pp: 113-129.

----- (1995). Las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la movilidad transfronteriza”, en: Soledad González et. al. *Mujeres, migración y maquila en la Frontera Norte*, México, El colegio de la Frontera Norte, El colegio de México, pp: 65-87.

Zenteno, René (2000) “Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes?” en *Migración México Estados-Unidos. Opciones de Política*, México, Conapo.

#### **Sitios de internet:**

[www.conapo.com.mx](http://www.conapo.com.mx)

[www.inegi.com.mx](http://www.inegi.com.mx)

[www.indemaya.gob.mx](http://www.indemaya.gob.mx)

[www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico](http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico)

[www.unionyucatan.mx/articulo/2013/09/26/ciudadanos/merida/california-el-lugar-preferido-de-migrantes-yucatecos](http://www.unionyucatan.mx/articulo/2013/09/26/ciudadanos/merida/california-el-lugar-preferido-de-migrantes-yucatecos)

[www.hoylosangeles.com/news/2012/jan/13/una-ofensiva-contra-las-ventas-callejeras](http://www.hoylosangeles.com/news/2012/jan/13/una-ofensiva-contra-las-ventas-callejeras)

[www.elespectador.com/noticias/elmundo/ventas-de-comida-callejera](http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/ventas-de-comida-callejera)

[www.unionyucatan.mx/articulo/2013/07/05/ciudadanos/merida/30-mil-yucatecos-viven-en-california-20-mil-son-mayahablantes](http://www.unionyucatan.mx/articulo/2013/07/05/ciudadanos/merida/30-mil-yucatecos-viven-en-california-20-mil-son-mayahablantes)

## Anexos

### 1. Guión de entrevista para mujeres migrantes

#### Datos generales

¿Cuál es su nombre?

¿Cuál es su edad?

¿Hasta qué grado estudio?

¿En dónde nació?

¿Cuál es su estado civil? (si es casada, preguntar cuál es el lugar de origen del esposo)

#### a) Experiencia laboral antes de emigrar

1. ¿Trabajaba antes de venir a Los Ángeles?

- Tipo de trabajo

- Lugar

- Salario (usos)

#### b) Historia Migratoria

1. ¿Cómo es que decidió venir a Los Ángeles?

- Año de llegada

- El cruce de la frontera

- Costos del cruce

- Emigró sola o acompañada

- Adaptación al nuevo entorno

#### c) Experiencia laboral en Estados Unidos

1. ¿Trabaja o ha trabajado aquí en Los Ángeles?

-Cómo consiguió el trabajo? (redes)

- Tipo de trabajo

- Dificultades para conseguir empleo

- Horas de trabajo

- Salario y usos del mismo

- Compañeros de trabajo (de dónde son: blancos, hispanos, etc.)

- La relación con los compañeros de trabajo

- La relación con el patrón

- Envío de dinero a México

- Discriminación en el trabajo

- Cambio de empleo (a qué se debió el cambio de empleo; establecer comparaciones entre los distintos empleos, si es el caso)

- Empleo informal (a qué responde la elección de ese tipo de empleo)

- Inglés y trabajo

- Estudió inglés

- Empleo del esposo e hijos (si es el caso); salario

- Arreglos familiares (si tuvo que negociar su ingreso al mercado laboral con:

- esposo, hijos, padres, hermanos; la división de las tareas: ama de casa y empleada
- Cambios al interior de la familia por cuestiones de trabajo
  - Satisfacción laboral

#### **d) La vivienda en Los Ángeles**

1. ¿Tiene casa propia o paga renta?
  - Ubicación de la vivienda (a qué motivo o motivos responde la elección de la ubicación de la vivienda)
  - El tiempo que lleva viviendo ahí; donde vivía antes
  - Cercanía con otros yucatecos
  - La relación con los vecinos

#### **e) Identidad**

1. ¿Habla maya? (dónde; con quién; dónde aprendió; esposo e hijos hablan maya)
  - La práctica del Heztemek (hijos, parientes, amigos)
  - Tipo de comida que consumen en la casa
  - Participación en la vaquería (significado; el rol que desempeña)
  - Espacios de convivencia con los paisanos y tiempo libre
  - La educación de los hijos (comparación entre E.U y Yucatán)
  - Espacios de interacción con otros grupos: anglosajones, afroamericanos, otros hispanos, etc.

#### **f) El vínculo con la comunidad de origen**

1. ¿Cuándo fue por última vez a Yucatán?
  - Frecuencia de visitas
  - Llamadas telefónicas
  - Envío de dinero
  - Casa propia en la comunidad

#### **g) El futuro**

- Planes de retorno o establecimiento definitivo en Los Ángeles
- Cambio de empleo o la obtención de alguno si es el caso
- Cambios en la condición migratoria
- La imagen de una vida en Yucatán en esos momentos

## 2. Guión de entrevista para hombres

### a) Datos generales

- Nombre
- Edad
- Lugar de origen
- Ocupación
- Escolaridad
- Estado Civil

### b) Historia Migratoria

¿Cómo es que decidió venir a Los Ángeles?

- Año de llegada
- El cruce de la frontera
- Adaptación al nuevo entorno

### c) Experiencia laboral en Estados Unidos

¿Trabaja aquí en Los Ángeles?

- Cómo consiguió el trabajo? (redes)
- Tipo de trabajo
- Horas de trabajo
- Salario y usos del mismo
- Compañeros de trabajo (de dónde son: blancos, hispanos, etc.)
- La relación con los compañeros de trabajo
- La relación con el patrón
- Envío de dinero a México
- Discriminación en el trabajo
- Cambio de empleo (a qué se debió el cambio de empleo; establecer comparaciones entre los distintos empleos, si es el caso)
- Empleo informal (a qué responde la elección de ese tipo de empleo)
- Inglés y trabajo (estudió inglés)
- Empleo de la esposa e hijos (si es el caso); salario
- Cambios al interior de la familia por cuestiones de trabajo
- Satisfacción laboral

### d) Empleo de la mujer

¿Las mujeres trabajan en su comunidad de la misma manera que lo hacen en Los Ángeles?

¿Usted participa en las labores del hogar?

¿Cuáles cree que son los motivos por los que algunos hombres se niegan a aceptar que la mujer trabaje?

¿Qué piensa acerca de que algunos estén a favor de que las mujeres se dediquen a la casa y no a trabajar?

¿Cree que a las mujeres haciendo el mismo trabajo que los hombres les pagan igual que a ellos?

**e) Si es casado preguntar:**

- Si la esposa trabaja
- Si ella trabajaba antes de casarse
- La organización de las tareas del hogar
- El uso de los salarios
- Opinión sobre el trabajo de su esposa
- La importancia del salario de la esposa para el hogar
- Si está de acuerdo o no en que su esposa trabaje
- Si cree que estando en México su esposa también trabajaría
- Las diferencias entre las oportunidades laborales que tienen las mujeres en Los Ángeles y las que tienen en México
- Si las relaciones de pareja son iguales aquí y en México
- La opinión que el pueblo tiene acerca de que las mujeres emigren a Los Ángeles
- Qué opina de los comentarios que hacen las personas, acerca de que las mujeres cuando llegan a Los Ángeles *tienen más libertad*

**f) Identidad**

- Habla maya (dónde; con quién; dónde aprendió; esposo e hijos hablan maya)
- La práctica del Heztmek (hijos, parientes, amigos)
- Tipo de comida que consumen en la casa
- Participación en la vaquería (significado; el rol que desempeña)
- Espacios de convivencia con los paisanos y tiempo libre
- La educación de los hijos (comparación entre E.U y Yucatán)
- Espacios de interacción con otros grupos: anglosajones, afroamericanos, otros hispanos, etc.

**g) El vínculo con la comunidad de origen**

- Visitas a la comunidad
- llamadas telefónicas
- Envío de dinero
- Casa propia en la comunidad

**h) El futuro**

- Planes de retorno o establecimiento definitivo en Los Ángeles
- Cambio de empleo o la obtención de alguno, si es el caso
- Cambios en la condición migratoria
- La imagen de una vida en Yucatán en esos momentos